

TERCERA PARTE DE LA INTRODVCCION

del Symbolo de la Fe. Que trata del my-
sterio de nuestra redempcion, en la qual
procediendo por lumbre de razon, se de-
clara, quan conueniente medio aya sido
este que la diuina bondad y sabidu-
ria escogio para salud del li-
nage humano.

*Compuesta por el R. P. F. Luys de Granada, de
la orden de santo Domingo.*



En Madrid, Por Iuan Flamenco.

M. DCL.

2
Va esta parte tercera diuidida en
tres tratados principales.

En el primero se trata de los frutos del arbol de la santa Cruz, al qual se añadio la recapitulacion de lo contenido acerca del ineffable mysterio de la Passion del Saluador.

En el segundo, de las figuras del mysterio de Christo.

En el tercero, por via de dialogo, se responde a las preguntas que acerca deste mysterio se pueden hazer.

3

PROLOGO EN EL QUAL

se declaran los grandes frutos,
y prouechos que alcançan los
que deuotamente conside-
ran el mysterio de nue-
stra redempcion.



*IXI: Ascendam in pal-
mam, & apprehendā fru-
ctus eius: Esto es: Yo di-
xe. Subire a la palma, y
cogere los frutos della.*

Cant. 7º

Estas palabras son de
aquella santa Esposa en el libro de sus
Cantares las quales he tomado por fū-
damēto desta tercera Parte: en la qual
determino tratar (con el fauor diuino)
del beneficio y mysterio de nuestra re-
dempcion, y particularmēte de los fru-
tos desta gloriosa palma: que es el arbol

Coloss. 1.
Ephes. 3.

de la santa Cruz. La dignidad y vtilidad desta materia sobrepuja todo lo q̄ se puede encarecer. Porque cierto es, q̄ entre las obras admirables de Dios, esta es la mas admirable: y entre las altas, la mas alta: y entre las vtiles y prouechosas, la mas prouechosa, y entre las dulces y suaues, esta es grandemente suauē. De mas desto constanos, que entre las obras de gracia, esta es la mayor: entre los beneficios diuinos, el mas soberano: y entre los sagrados mysterios, el mas profundo. Y por esta causa lo llama el Apostol Sacramento escondido en todos los siglos, Y assi dize el: A mi, que soy el menor de los santos, fue dada esta gracia de declarar a las gētes las incomprehenribles riquezas de Christo y alumbrar a todos, para que entiendan la dispensacion del Sacramento escondido en Dios viuo, criador de todas las cosas. Y por ser este mysterio tan escondido, no lo alcançò el mundo: antes lo tuuo
por

por locura y deſuário. Los demonios tampoco lo alcançaron, porque ſi lo alcançaran, no fueran autores de la muerte de Chriſto: y no ſolamente los demonios, pero aun los ſantos Angeles (ſino fueron aquellos a quien Dios tomo por instrumentos y miniſtros deſte myſterio) no lo conocierõ, haſta que les fue reuelado, como dize ſanto Thomas; deſte myſterio trata el Apoſtol quando dize: Hablamos ſabi-
duria entre lo perfectos, y no ſabiduria 1. Cor. 2 deſte mundo, ni de los Principes deſte ſiglo, que al fin por mucho que ſepan ſe acaban, ſino hablamos de la profunda ſabiduria de Dios eſcõdida en eſte myſterio de la reparacion de los hombres, la qual tenia ya Dios peſada para nueſtra gloria antes de los ſiglos. La qual ninguno de los principes deſte mundo (que fueron los ſabios y poderoſos del) conocio porque ſi la conocieran, no crucificaran al Señor de la gloria. Y eſta

fue la causa porq̃ Christo habla tantas
vezes en el santo Euāgelio de la veni-
da del Espíritu santo, diziēdo, ser ne-
cessaria despucs de la suya, para q̃ por
boca, d̃ los Apostoles declarasse al mū-
do, como summo maestro este sacro-
santo mysterio, que por doctrina pu-
ramente humana no podia entender-
se. Porque quien de todas las criaturas
pudiera entender, q̃ para reparar al hō-
bre (pudiendolo hazer Dios de tantas
otras maneras) auia d̃ dar su vnigenito
Hijo al mūdo, vestido d̃ nuestra flaque-
za? Quien pudiera entender, q̃ debaxo
d̃ aq̃lla humanidad sacratissima, flaca, y
enferma, està escondido y disfraçado
aquel soberano gigante, que saliendo
(como dize David) del summo cielo, se
esforço a correr su camino para pelear
en el cāpo deste mūdo cō el fuerte ar-
mado, y principe del mismo mundo
(que era el diablo) triumphando y des-
pojādo los principados y poderios del;
por si mismo, y por su propia muerte?

Que

Que entendimieto (por soberano que fuesse) pudiera alcãçar, que debaxo de aq̃l ceuo de su sacratissima carne auia ã estar el duro y terrible anzuelo de la diuinidad, para pescar y echar fuera ãl mar deste mũdo a Leuiathan, serpiente antigua y dragon enroscado, que se auia tragado el genero humano? Quiẽ pudo pẽsar jamas, que la muerte fuesse principio de vida, la ignoninia ã la gloria, las prisiones ã la libertad, y la Cruz 1. Cor. 1 ãl reyno celestial. Por lo qual muy biẽ dize el Apostol, q̃ lo q̃ el mundo piensa ser ignorãcia, es mas alta sabiduria, q̃ la de todos los hõbres. Y lo que el mũdo tiene por flaqueza en Dios, es cosa mas fuerte, y mas poderosa, que toda la fortaleza y potencia de los hombres.

Mas bolviendo al proposito, esta palma (que es seãal de triumpho) conuenientemẽte nos representa el arbol de la santa Cruz: mediante la qual triumpho el Salvador de todo el poder del demonio y del mundo: como el mis-

mo

me lo profetizò, quando dixo: Si yo fuere leuantado de la tierra, todas las cosas traere a mi seruicio. Pues a esta triunfadora y gloriosa palma se determinò la santa Eſposa (que es el anima deuota y enamorada del Eſpoſo celestial) de ſubir por deuota conſideraciõ del myſterio de la ſanta Cruz, para gozar de los frutos ineſtimables della, y encêderſe por eſta via mas en amor de aquel ſoberano Señor, que tantos bienes le hizo con tanta coſta ſuya.

§ I.

Mas por ſer tãtos los frutos deſte ſagrado arbol, no ſolo lo compararemos con eſta comun palma, q̃ nace en nueſtras tiẽrras, por razon de ſu triunfo, mas tambien con otro genero de palma, que nace en la India Oriental: la qual es de tan marauilloſa fecundidad, q̃ de los frutos y licõres della ſe cargaua vn grã nauio. Y (lo que mas es) el miſmo nauio, con todas ſus cuerdas y xarcia

xarcia se haze della, sin que interuenga otro algũ material. Pues no serà fuera de propósito cõparar el arbol de la santa Cruz cõ este genero d palma tã fertil, por la riqueza y abundancia de los frutos innumerables que nacen della.

La marauillosa fertilidad deste arbol vio en espíritu san Iuã en el Apocalypfi, dõde cuenta, que vio salir de la silla de Dios y del cordero vn rio de aguas tã claras como vn cristal: y en medio de la plaça de aq̃lla ciudad celestial, y de la vna, y d la otra ribera del rio estaua plãtado vn arbol, el qual daua doze frutos, segũ los meses del año, y las hojas deste arbol erã para salud de las gẽtes. Pues que arbol es este tã frutuoso, que està plãtado en medio de la plaça para comũ beneficio de todos, cuyas hojas son para salud de las gentes, sino Christo verdadero arbol de vida, planrado en medio de la plaça d la Iglesia, y regado cõ el purissimo y abundantissimo rio de todas las gracias que en el

Apo. 22.

se juntarõ, cuyas hojas (esto es cuyas palabras y doctrina) fueron salud y luz para el remedio del mûdo. Este arbol lleva doze frutos, segun los doze meses del año: por el qual numero de doze, q̃ contiene dos numeros de seys (q̃ son numeros perfetissimos entre todos los numeros, como los Mathematicos prucuan) se entiẽde la excelencia y muchedumbre de los frutos que deste sacratissimo arbol (que es Christo crucificado) proceden.

2.ª. 3.

Esta marauillosa virtud y abundancia d̃ bienes quiso el Señor, entre otras muchas figuras, q̃ fuesse representada en la vara de Moysen. Porq̃ determinãdo el librar su pueblo del cautiuero de Egypto, mandò a este Profeta, que tomasse vn palo (q̃ es vna vara) en las manos, y que cõ ella obraria todas las marauillas, y todos los açotes y plagas q̃ fuesen necessarias para forçar a los Egypcios a q̃ dexassẽ salir libresa su pueblo de la tierra de Egypto: y para introducir

Cap. 7.
Cap. 8.

Cap. 9.

Cap. 10.

Cap. 11.

Num. 20.
Cap. 12.

zirlo en la tierra d̄ promiſiõ. Y aſi cõ
aõlla varatocò las aguas de los rios de
Egypto, y conuertielas en ſangre: con
aõlla tocò el poluo de la tierra, y leuan
tarõſe della infinitos mosquitos, q̄ ma
lamête picauã, y herian los hõbres: cõ
aõlla leuãtada hazia el cielo, ſe leuãta
ron grandes truenos y relãpagos, con
los quales cayò granizo y fuego ſobre
la tierra: el qual deſtruyò todo lo q̄ ha
llò verde en los cãpos, y todos los hõ
bres y beſtias q̄ auia en ellos. Con eſta
miſma vara, tocãdo la tierra, leuantò
Dios vn viento abraſador, el qual pro
duxo tanta abundãcia de langoſtas, q̄
acabarõ de deſtruyr y abraſar todo lo
que auia quedado del granizo, y de la
tempeſtad paſſada. Con eſta miſma va
ra abrio los mares, para que el pueblo
que eſtaua a ſu cargo, paſſaſſe por el a
pie enxuto: y cõ eſta los boluio a cerrar
para q̄ ahogaſſe al exercito de Faraõ,
q̄ los yua ſiguiẽdo. Que mas dirẽ? Con
eſta miſma vara tocò vna peña, hizo
brotar

brotar dellavn arroyo d̃ agua para dar
d̃ beuer al pueblo sediẽto y cõ esta mis-
ma subiò al mōte, quãdo el mismo pue-
blo peleaua cõ el exercito d̃ Amalech,
teniẽdo esta vara en su mano, y haziẽ-
do oracion por la vitoria cõtra los ene-
migos. Pues a q̃ proposito quiso la sabi-
duria diuina vsar deste instrumẽto pa-
ra cosas tan grãdes y tan admirables?
Quiẽ serà tan ignorante, que crea auer
se ordenado esto sin proposito, y sin el
cõsejo diuino? Porque que proporciõ
auia entre aquel pedaço d̃ palo, y aque-
llas tan grãdes marauillas que se hizie-
ron con el, pues podia el Criador de
todas las cosas, cõ solo querer y man-
dar, hazer todos estos milagros? Por
donde asì como este Señor ninguna
cosa hizo en todas las obras de natu-
raleza, q̃ fuesse ociosa: asì mucho me-
nos en las obras de gracia, hizo cosa
sin proposito y sin mysterio: y quanto
los medios e instrumẽtos son mas des-
proporcionados para lo q̃ pretende ha-
zer,

zer, tãto mas despiertã nuestros senti-
dos, para q̃ enzedamos, q̃ en el espiritu,
y en la sinificaciõ de las cosas, està la ra-
zõ y cõueniẽcia de lo q̃ en las cosas no
se hallò. Pues cõforme a esto dezimos,
q̃ assi como aquella liberaciõ del cauti-
uero de Egypto, fue figura de la libe-
racion del cautiuerio en que estaua el
mũdo, por el pecado: assi esta vara, con
q̃ Moysen obrò todo lo q̃ era necessa-
rio para aquella liberaciõ, es figura del
madero de la S. Cruz: mediãte la qual,
el Saluador del mundo obrò, y obrarã
para siẽpre, todo lo q̃ es necessario para
nuestra liberacion y saluacion. Porque
en ella està la salud, la paz, la verdade-
ra libertad, la vida, la gracia, la sabidu-
ria, la justicia, la santificaciõ ãl genero
humano: y finalmente el remedio vni-
uersal de los males de todos los siglos
presẽtes, passados y venideros. En ella
hallarã el coraçõ deuoto medicina pa-
ra sus llagas, consuelo para sus dolores,
esfuerço para sus trabajos, escudo para
sus

sus tētaciones, armas para cōtra sus ene-
 migos exēplo para todas las virtudes,
 y comū remedio para todos los males.
 Las piedras preciosas y las perlas tienē
 particulares virtudes y defenſiuos pa-
 ra males particulares: mas esta piedra
 preciosísima (q̄ es Christo) ſiēdo vna,
 para todas las cosas aptouēcha: alome-
 nos cō su firmeza haze firmes a todos
 los que se fundā sobre ella: porque esta
 es aquella piedra, en cuyos agugeros
 mora la Eſpoſa, como ſe eſcriue en el li-
 bro de los Cātares, ſobre las quales pa-
 labras dize S. Bernardo: Que otra coſa
 ſon los agugeros de la piedra, ſino las
 llagas de Christo? Porq̄, que bienes ay
 que no eſtē en esta piedra? En esta pie-
 dra eſtoy leuātado, en esta ſeguro, en
 esta firme y eſforçado. Ca donde eſtā
 el firme y ſeguro repoſo d̄ los flacos, ſi-
 no en las llagas del Saluador? porq̄ tan-
 to mas ſeguramente moro en el, quan-
 to el es mas poderoso para ſaluarme.
 Brama el mundo, aprietame la carne,
 perſi-

Cap. 2.
 Serm. I.

perfigueme el demonio: mas no por el
ño caerè, porque estoy fundado sobre
esta firme piedra. Peque grâdes peca-
dos, turbase la cõciencia, mas no se per-
turba: porque tomarè por remedio a-
cordarme de las llagas de nuestro Se-
ñor. Lo dicho es de san Bernardo.

Pues la suauidad del fruto deste ar-
bol sagrado, quiẽ lo podra esplicar? Esta
esperimẽtã cada dia los deuotos cõtẽ-
pladores de la sagrada pasiõ, dõde en
aquella hiel q̃ el Señor beuiò por ellos,
hallan dulcissima miel, y en aq̃llos sus
dolores grandissimas consolaciones, y
en los agugeros de sus preciosas llagas,
morada suauissima para sus animas, por
que veẽ que todas ellas son puertas pa-
ra ver las entrañas de su caridad, argu-
mentos de su bõdad, testimonio de su
amor, tesoros y riquezas ã las animas,
y prẽdas de su bienauenturãça, cõ cu-
ya cõsideracion las tales animas mara-
uillofamẽre se regalan, apacientã, y de-
leytan. De todos estos frutos y manja-

resgozarà, quiẽ huuiere recebido ojos para saber mirar aquel cordero innocẽtissimo en la Cruz. Tenialos el bienaueturado S. Agustin, de quiẽ se escriue que al principio de su cõuersion, no se hartaua de considerar con vna marauillosa suauidad, la alteza de la sabiduria y consejo diuino, de q̃ vsò para obrar la salud del genero humano, por medio de la Encarnacion y passion de su vnigenito Hijo.

§. II.

Estos mismos ojos, y aun mas claros muestra el Apostol que tenia, quando
 1. Cor. 2 dixo: Nosotros no auemos recebido el espiritu deste mũdo; sino el espiritu de Dios, con cuya luz sabemos apreciar y estimar los beneficios recibidos. Pues con estos ojos tã penetradores veia el santo Apostol el resplãdor y hermosura q̃ estaua encerrada en la humildad y baxeza de la Cruz. Por lo qual dezia:
 Ibidem. Nosotros predicamos a Christo crucificado, q̃ para los ludios es materia de escan-

efcandalo, y para los Gentiles de locura: mas para aquellos que deſtas dos naciones ſon llamados a la Fe: Chriſto es argumento y muestra de la omnipotencia y ſabiduria de Dios: y aſi lo que los fieles llaman locura, es ſumma ſabiduria, y lo que tienen por flaqueza, es poder admirable de Dios. Pues quiẽ tuuiere eſtos ojos de ſan Pablo, y ſupiere mirar con ellos a Chriſto crucificado, y por de fuera tan abatido, tan afeado, y al parecer tan flaco y tan deſamparado vera, que debaxo de aquel abatimiento, eſtã toda la gloria, debaxo de aquella tan gran deſnudez y pobreza, eſtan todas las riquezas de gracia, y de gloria: debaxo de aquella muerte eſtã la vida, y la vitoria de la miſma muerte: debaxo de aquello que a los ojos del mundo parece locura, eſtã encerrada la mas alta philoſophia de quantas Dios tiene enſeñadas en el mundo. Y debaxo de aquella tan gran flaqueza, que a

la vista de los ojos de carne, parece esta el gran poder y fortaleza de Dios, porque aunque fue grande el poder que mostrò en la creacion del mundo, mayor fue el que mostrò en la conuersion del: mediante el testimonio y constancia de los santos Martyres: entre los quales, las flacas mugeres y tiernas dõzellas, vencieron todos los principes y monarcas del mundo, y todas las fuerças y poderes del infierno: los quales todos cobraron esta tan grande fortaleza de la flaqueza de la Cruz.

Mas para esto es menester pedir al Señor los ojos que estos santos tenian, para penetrar las marauillas, que debaxo de la humilde figura de la Cruz, està encubiertas. Porque ya nos consta, q̃ entre todas las obras que nuestro Señor hasta oy ha hecho en el mundo, y hara, la mayor fue la obra de nuestrare dempcion. Pues como Dios sea incomprehenfible, no solo en su ser, sino tam-
bien

bien en sus obras, mucho mas lo ha de ser en esta, que es la mas alta, mas admirable, y mayor de todas. Porque, si como dizen los Philosophos, los cosas de Dios son tan altas, y nuestro entendimiento tan flaco, que no es mas parte para entenderlas, que los ojos de la lechuza, para mirar al sol en su respládor, q̃ parte sera nro entendimiento desamparado de luz diuina, para saber mirar, como conuiene esta grande obra? Esto nos enseñan los dicipulos del Señor, los quales despues de auer cursado tanto tiempo en su escuela, oydo su doctrina, visto los marauillosos exēplos de su humildad, de su paciencia, de su pobreza, y de su vida, tan agena del fausto y aparato del mundo, no entendian la philosophia de la Cruz: pues denunciando sela el Señor con palabras muy claras, no entendieron lo que dezia: porque no les parecia cosa digna de tal persona la humildad de la Cruz. Y asse

quando vieron muerto al Señor , perdieron la esperança que tenian , de que el auia de ser Redemptor de Israel: por que de hombre crucificado y muerto, no les parecia poderse esperar cosas grandes. Por donde el que quisiere frutuofamente contemplar este mysterio, conuiene que se desnude de si mismo , esto es, de todos los resabios de carne de sangre , y con espiritu de fe, de humildad, de caridad, y de santa simplicidad, entre en este santuario. Quando Moysen andaua guardando su ganado en el desierto , y vio aquella çarça , que ardia , y no se quemaua dixo entre si: Quiero yr a ver esta vision tan grande , como es, arder vna çarça , sin quemarse . Mas apareciole luego Dios, diziendo : Descalçate los çapatos: porque el lugar en que estas , es tierra santa. Pues quien desea ver esta vision tan grande , como es , contemplar al Hijo de Dios, quando

Exed. 4.

ordenado

a 8

do

do viene a libertar ſu pueblo del cautiverio del enemigo , viſto de la humilde carga de nueſtra carne , y poſto entre las eſpinas y llamas de ſuſtra bajos , deſcalce los çapatos , que ſon pieles de animales muertos : eſto es, deſpojarſe de toda coſa perecedera y mortal , y viſtaſe del eſpiritu de Dios, para peſar y tantear eſta tan grande obra, no con la medida de la prudencia y pequenez humana : ſino con la medida de la incomprehenſible bondad diuina, que ſobrepuja todo entendimiento criado. Y deſta manera en ſu grado , y conforme a ſu fe y deuocion, podra verlo que el Apoſtol

Y dado caſo, que deſte myſterio y beneficio de nueſtra redemcion ayamos trado algo a pedaços en otros libros : pero es tan grande, y comprehende en ſi tantas marauillas , que mil libros no baſtarian para agotarlo: pues

II. Cor. 2.

el Apostol san Pablo (almario de los tesoros de la sabiduria diuina, aprendida en el tercero cielo por el magisterio y enseañca del mismo Christo) confiesa de si, que ninguna otra cosa sabia sino a Christo crucificado, en el qual sabia todas las cosas. Afsi mismo dize santo Thomas, que mientras vna persona virtuosa mas contemplare este misterio, mas conueniencias y marauillas hallara en el, con las quales se confirmara mas en la fe, y encendera la caridad, y crecera mas en toda virtud y deuocion: porque para todo esto sirue este mysterio, el qual engrandece el mismo Apostol por estas palabras: Verdaderamente es grande el Sacramento de la piedad que se descubrio en carne, y fue aprouado por el Espiritu santo: aparecio a los Angeles, fue predicado a las gentes, fue creydo y recebido en el mudo: y finalmente fue sublimado, y lleuado a la gloria. cordi

I. Thi. 3.

Pues

Pues que se sigue de todo lo dicho, fino que el anima religiosa assiente en medio de su coraçon la memoria de este diuino mysterio, de tal manera, que en todos los passos que diere, y en todas las cosas que hiziere, siempre trayga ante sus ojos la memoria de la Cruz. Si comieres (dize vn Doctor) moja todos los bocados en el coraçon de Christo nuestro señor. Si beuieres, piensa en el beuer, que te dio con su preciosa sangre. Si durmieres, pon tu cabeça sobre la corona de sus espinas, que traspasaron a aquel diuino cerebro: y el cuerpo sobre el madero de la santa Cruz. Y para concludirlo todo en vna palabra, recoge en tu memoria la suma de todos los dolores y amarguras que este Señor padecio en vida, y muerte por ti, diziendo con la Espola en los Cantares: Manogico de myrrha es mi amado para mi: entre mis pechos,

B 4

(que

Cant. 5.

(que es en lo intimo de mi coraçon)
morara. Esto baste para introduccion
y preambulo deste libro, para que el pia-
doso lector entienda el gran fruto
que sacara desta materia, y la
manera en que lo ha
de sacar.



TRATADO

PRIMERO, EN EL
qual procediendo por lumbre na-
tural, se declaran las conuenien-
cias del mysterio de nuestra re-
dencion, y se señalan veynte
singulares frutos del arbol
de la S. Cruz.

*De la manera del proceder en esta
Tercera parte. Cap. I.*



DO S lumbres diximos
en el principio del libro
passado que ay en el hō-
bre Christiano, vna de
fe, que le pertenece en
quāto Christiano: y otra
de razon, que le compe-
te en quanto hombre. Esta lumbre de ra-
zones vn rayo de luz que se deriuo en
nuestras animas, de la fuente de aquella
luz infinita, por cuya causa confessamos
ser el hombre hecho a imagen de Dios.

B s La

La qual lumbré tanto es mas perfecta, quanto es mas pura la vida y la conciencia. Y entre las diferencias que alli pusimos entre la vna lumbré y la otra, vna dellas era que la verdad que se alcanza por medio de la fe, es firme, cierta, y infalible: porque se funda en la autoridad de Dios, que no puede faltar, aunque este conocimiento no carece de escuridad: porq̃ se es creer lo que no vemos. Mas la verdad que se alcanza por la lumbré de razón, ni es tan cierta, ni infalible, mas trae consigo mas claridad, quando por este conocimiento se entiende que lo que la fe cree, es muy proporcionado y conforme a toda buena razón: como quando la fe nos manda creer que las animas son inmortales, y que Dios tiene prouidencia de las cosas humanas, y que ay pena y gloria para buenos y malos.

Estas cosas predicán y enseñan nuestra fe: mas ellas también son tan claras en la lumbré de razón, que muchos Filósofos (y señaladamente Socrates, y Platon, y Plutarco) con sola esta lumbré las conocieron. Pues quando desta manera la lumbré de la razón se casa con la fe (que es quando lo que la fe nos enseña, testifica también

tambien la razon) recibe el anima con esto vna grande alegria y consolacion, cō la qual se confirma mucho mas en la fe: porque mas alumbran dos lumbres juntas que sola vna.

Pues conforme a esto pretendemos tratar en esta tercera parte del mysterio de nuestra redencion, declarando como lo que predica nuestra fe deste diuino mysterio, no solo no es contra razō, mas antes en gran manera conforme a ella.

Para lo qual declararemos tres cosas principales. La primera, quan conforme a razon sea lo que la fe testifica del pecado original en que somos cōcebidos. Lo segundo, quan conueniente cosa era que aquella infinita bondad y misericordia de Dios proueyesse de remedio al hombre caydo, mayormente pues todo el resto del genero humano padecia sin actual culpa suya, por la agena. Lo tercero, como no se podia hallar otra manera de remedio mas conueniente, assi para la gloria de Dios, como para remedio del hombre, que el mysterio de la Encarnacion y passion de nuestro Saluador y en este tercer pūto se gastarà la mayor parte deste libro: y al fin del se respōde a las principales
pregun-

preguntas que acerca deste myſterio ſe pueden hazer.

Pues para començar a tratar del myſterio de nueſtra redencion por la via que auemos dicho, conuiene preſuponer lo que al principio del libro ſiguiente preſupponemos, eſto es, como Dios por ſu infinita bondad criò al hombre para hazer- lo participante de ſu gloria, y como le dio todos aquellos dones y habilidades ſobrenaturales (que era juſticia original y gracia) para que con ellos ſe diſpueſſe, y habilitaſſe para eſte tan alto fin: y como el por ſu deſobediencia perdio eſtos dones que auia recebido para ſi, y para ſus decendientes, y en el los perdimos todos: porque qual el quedò, tales nos engendrò; pecador a pecadores, mortal a mortales, deſnudo a deſnudos, y flaco y mal inclinado, a flacos y mal inclinados. De todas eſtas miſerias y males, es la rayz el pecado original en que todos ſomos concebidos, que es vno de los principales dogmas de nueſtra fe. Preſupueſta pues la cayda y la dolencia, trataremos agora del remedio de ella.

Quan conforme sea à la lumbre de la razon lo que la religion Christiana enseña del pecado original. Cap. II.

A Gora sera justo que comencemos a tratar del pecado original. Y porque el piadoso lector saque mas fruto de esta materia, y lo lea con mas atenciõ, declararemos primero las cosas para que sirue la inteligencia della. Sirue pues principalmente para entender el mysterio de nuestra redencion, y la necesidad que teniamos de Redentor y medico para la cura desta dolencia. Lo segundo aprouecha grandemente, para que por aqui entendamos aquella tan celebrada filosofia de los antiguos, que consiste en el conocimiento de si mismo, que es principio y fundamento, no solo de la humildad, sino tambien de todas las virtudes. Porque conociendo el enfermo el peligro de su dolencia, procura el remedio: mas el que no lo conoce, no lo busca, y asì peligra en el. Pues el remedio deste mal, es el que usaron los santos: los quales conociendo la ponçõna que trayan dentro de si, tomarõ della ocasion para procurar la medicina della; que son ayunos, oraciones, sagradas lecciones, limosnas, y uso de Sacramentos

(que

(que son medicinas ordenadas por aquel medico que vino del cielo, contra esta dolencia) y junto con este huyr todas las ocasiones de los pecados, por no añadir fuerças y brios de fuera a las inclinaciones que padecemos de dentro. Por lo qual no se deue tener por mal empleado el tiempo que gastaremos en la declaracion y resolucion desta materia, de que tanto fruto resulta.

§. I.

Para entendimiento de la doctrina del pecado original se ha de presuponer como cosa de fe, que no crió Dios al hōbre con las imperfecciones y siniestros que agora padece, assi en el cuerpo, como en el animo lo qual de mas de ser cosa de fe, mostraremos aqui palpablemente, y casi a vista de ojos. Y para esto presuponemos dos cosas: la vna, que este soberano Señor aunque pudiera criar al hombre (como dize) in puris naturalibus (y assi estuiera sugeto a las penalidades a que agora està) pero conuenia a la magnificencia de su bondad criarlo desta manera. Y por esto no quiso que en la naturaleza humana huuiesse pena, donde no auia culpa. La otra es, que todas las obras q̄ el haze
(cada

(cada qual en su genero) son tã acabadas y perfectas, que ninguna desorden, ni imperfeccion ay en ellas, ninguna cosa que les falte, ni q̃ les sobre: lo qual testifica Salomon (Eccl. 3.) por estas palabras: No ay cosa q̃ se pueda añadir y quitar a las obras q̃ con tanta sabiduria y prouidencia hizo Dios, para ser por ellas conõcido y reuerenciado. Conforme a lo qual se escriue en el libro de la Sabiduria. 11. que todas las cosas hizo Dios cõ numero, peso, y medida, significando en estas tres palabras, la perfeccion de todas las obras de aquel sapientissimo artifice q̃ lo formò todo: por que entre las cosas corporales, vnas se reglan por numeros, otras por peso, y otras por medida. Pues para dar a entẽder el Sabio la estremada perfeccion de las obras diuinas, juntò estas tres cosas en vno, que son numero, peso, y medida. Pero no es menos claro testimonio el q̃ leemos en el libro del Genes. c. 1. donde acabada la creacion del mundo se escriue, que vio Dios todas las cosas que auia hecho en aquellos seis dias, y q̃ erã en gran manera buenas: Donde no se contentò cõ dezir, que eran buenas, sino añadió tambien aquella palabra, En gran manera buenas:

este

esto es, perfectissima cada qual en su especie. Esto mismo testifica la Filosofia seglar a cada passo, diziendo, que el autor de la naturaleza, siẽpre haze lo mejor, y mas perfecto. Y lo mismo confirma la razon, porque la imperfecciõ de la obra arguye imperfeccion en el artifice: lo qual seria blasfemia attribuir à aquel sapientissimo hazedor.

Supuestos estos dos fundamentos, que son tã claros, prouaremos agora, que no era cosa digna de Dios criar al hombre con tantos defectos y manqueras, y con tantos sinieftros è imperfecciones con q̃ nace del vientre de su madre. Para lo qual veremos agora las mas principales, y mas comunes desordenes dela vida humana: y despues recontaremos como estas nacen de la mala rayz y simeite del pecado en que fue el hombre concebido:

Pues primeramente constanos ser el hombre criatura racional, que es su propia naturaleza (con la qual se diferencia de todas las otras criaturas inferiores) y segun esto, la cosa mas natural, y mas propia del hombre, auia de ser viuir conforme a razon, lo qual es viuir virtuosamente, porque la virtud està tan conjunta con

la razon, y es tãto su hermana que la misma razon es la regla della como Aristoteles define. Mas nosotros vemos por experiencia, quan lexos està el comũ de los hombres de viuir conforme a razon y virtud, porque generalmente se rigen por sus apetitos y deseos, luego necessariamente auemos de confessar, que alguna dolencia ay en la naturaleza humana, pues no haze aquello que es tan propio de su naturaleza. Quando vemos que el cauallo no puede correr, ni el pece nadar, ni el auer bolar, entendemos auer en estos animales alguna enfermedad que impide esta obra tan propia y tan natural a este genero de animales. Pues muy mas natural es a la criatura racional viuir conforme a razon y virtud, que qualquier destos movimientos a estos animales: luego auemos de concluir, que ay alguna general dolencia en la naturaleza humana la qual impide vna obra tan propia y tan natural como esta.

Es tambien comun sentençia de Filósofos, que todas las obras naturales son deleytables: porque con este ceuó nos despierta y combida la naturaleza a ellas. Así los ojos huelgan de ver, los oi-

dos de oyr el paladar de guſtar, y aſſi las demas. Pues ſiẽdo tan natural obra de la criatura racional viuir a la ley de razõ y de virtud (ſegun eſtã dicho) auia de ſerle la obra de la virtud muy deleytable, y la del vicio muy penoſa. Mas lo contrario vemos por eſperencia, que las virtudes ſon al comun de los hombres dificultoſas, y los vicios por el contrario muy ſabroſos: luego doliente eſtã la naturaleza, donde ay eſta deſorden.

Eſto miſmo ſe prueua por la deſorden de nueſtros apetitos, deſta manera. Es el hombre compueſto de dos partes, que ſon cuerpo y anima, tan deſiguales entre ſi, q̃ la vna es mortal, y la otra immortal: a vna terrena y la otra ceſtial: la vna ſemejante a las beſtias, y la otra a los Angeles. Eſtas dos partes tienen cada qual ſus propios bienes: los del cuerpo ſon, ſalud, fuerças, ligereza, riquezas, y hermoſura: los del anima, ſon eſtos miſmos eſpiritualmente tomados, eſto es, ſalud y buena diſpoſicion del anima, fuerças para reſiſtir al vicio, ligereza para correr por el camino de la virtud, y riquezas de todos los bienes eſpirituales. Pues ſiendo tanta la ventaja que hazen los bienes del anima a los
del

del cuerpo, quanto ella es mas excelente que el, la orden de nuestra voluntad y appetito por natural derecho pedia q lo mas precioso fuese mas estimado, mas amado, y con mas diligencia procurado. Lo contrario de lo qual vemos en el comun de los hombres: los quales precian y amā tanto los bienes del cuerpo, y buscanlos con tan grande ardor y diligencia, que de dia y de noche ninguna otra cosa piēsan, ni buscan, ni tratan, ni sueñan, ni ay peligros de mar, ni de tierra, ni de fuego, ni de agua, ni de lanças y espadas a que no se arriesguē por estos bienes. Mas por los otros espirituales y diuinos (que sin comparación sōn mas excelentes) quien assi se desuelia? quien assi trabaja? quien assi se pone a peligros de la vida por ellos? Pues quien no entenderā por aqui el estrago y corrupcion del paladar de nuestro appetito q tan mal arrostra a la dignidad destos bienes espirituales, y tātō se desperece, y fatiga por aquellos vilisimos y corporales? Lo qual se prueua aun mas claro por este exemplo. De la manera que se ha el gusto d nuestro paladar, para lo dulce y amargo y para lo mas dulce y menos dulce: assi se ha el appetito de nra voluntad para el biē y

para el mal que es el objeto de nuestra voluntad, assi como dulce y amargo lo es del paladar. Pues vemos que quando el paladar no juzga rectamente de los sabores teniendo lo dulce por amargo, y lo amargo por lo dulce, lo sabroso por desabrido, lo desabrido por sabroso, (como lo haze la muger que come tierra, o pedacos de jarros de barro mal cozido) entendemos que ay dolēcia en el cuerpo, y que el paladar està corrupto: pues segun esto viendo el desorden de nuestra voluntad en el amor de los bienes, no tomando gusto en los bienes espirituales, y diuinos, y tomandolo tan grande en los bienes vilisimos de la carne, quien no juzgarà que la tal volūtad està peruertida y estragada, y que no era possible que aquel artifice soberano la criasse con tal desorden.

§. II.

Passemos adelante, y tomemos por fundamento lo que acabamos de dezir de la excelencia de nuestra anima, y baxeza de nuestro cuerpo. Notoria cosa es (segun toda Filosofia diuina, y humana) que naturalmente el anima se hizo como señora para mandar, y el cuerpo para seruir y obedecer: como se haze en las
repu-

repúblicas bien ordenadas, donde los nobles rigen y mandan, y el pueblo baxo obedece. Pues siendo esta orden tan natural, auia de obedecer y seruir este cuerpo al anima con suauidad y facilidad, como vemos q los miēbros del mismo cuerpo (sin auer entre ellos esta superioridad) sirven vnō a otros, quando es menester. Mas todos experimentamos cada hora la rebeldia y contumacia de la carne contra el espiritu, la qual esplicō el Apostol, quando dixo: Siento vnā ley en mis miembros, que repugna à la ley de mi anima con tanta fuerça, que me cautiua y sujeta à la mala inclinacion del pecado, que està en mi carne. rom. 7. Pues siendo esta vnā tan grande desorden y repugnancia, y vnā como scisma entre las partes del mismo hombre; como lo auia de criar aquel sapientissimo artifice con esta manera de diuision y contrariedad, que es el principal impedimento de toda virtud y honestidad?

§. III.

A todo lo dicho añado el estraño oluido, que los hombres tienen en buscar el vltimo fin para que fuerō criados. Porque vemos que todos los brutos anima-

les en ninguna otra cosa, se ocupan, sino en buscar todo lo que es necesario para su vida, y conseruaciō de sus cuerpos, que es el fin q̄ les fue puesto por su hazedor, como a criaturas irracionales, que no erā capaces de otro mayor bien. Mas el fin del hombre (que dentro de si tiene aquel rayo de la diuina luz, que es la razon, por cuya virtud se dize auer sido criado a imāgē de Dios, y por ella puede passar de buelo sobre todos los cielos, y llegar hasta el Criador dellos) otro fin tiene mas alto, proporcionado a la nobleza de su estado, que es la contemplacion y amor del sumo bien, que es Dios, como los mas excelentes Filósofos. Aristoteles y Platon determinaron. Mas el medio y camino para alcanzar este genero de contemplacion: es la posesiō de las virtudes morales, con las quales se quieta el bullicio de nuestras passiōes que nos abatē a la tierra, y apartā del cielo, y se purifican y auian los ojos del anima para contemplar aq̄lla infinita luz y hermosura. Para estos dos officios nos fue dado el entendimiento, el qual tiene dos habilidades, vna para procurar las virtudes, y ordenar prudētemente la vida, y otra para leuantarse al estudio

estudio y consideracion de las cosas espirituales, y diuinas. Las quales dos habilidades llaman los Filósofos y Theologos, entendimiento pratico y especulatiuo: no porque estos dos entendimientos sean distintos entre si, porque no son sino vno solo q̄ tiene estas dos facultades que llamamos por estos nombres. Pues siendo esto assi, la orden natural pedia, q̄ assi como los brutos animales en ninguna cosa se emplean, sino en procurar y buscar todo lo que se requiere para la perfeccion y conseruacion de su ser, q̄ es su fin: assi tambien en su grado lo hiziesse el hōbre. Lo qual vemos en el comun de los hombres tan al reues, que en ninguna cosa menos se ocupā, que en esta: la qual sola auia de ser su perpetua ocupacion. Mas antes de tal manera han torcido y bastardeado de la generosidad de su naturaleza, que assi como las bestias en ninguna otra cosa entienden, sino en buscar bienes para su cuerpo, assi ellos (generalmente hablando) en ninguna otra cosa noche y dia se ocupauan, sino en lo mismo que ellas. Pues que mayor baxeza, que mayor plaga, que mayor dolencia puede ser que vna tan noble criatura, capaz de la

felicidad y gloria de Dios, venga a hazer-
se semejante a las bestias; y no preten-
der otro fin, ni tener otra ocupacion
que ellas. Pues para que recibiste hom-
bre aquel rayo de la luz diuina, que es la
lumbre de la razon, que te constituye en
ser de hombre, y te diferencia de las
bestias, y te haze capaz de Dios: Pero ay
aqui otra cosa mas para sentir y poner
nos mayor admiracion, y es, que no sola-
mente no se emplea la mayor parte de
los hombres en aquellos dos oficios que
diximos (que son procurar las virtudes, y
contemplar las cosas diuinas) mas an-
tes el entendimiento, que auia de ser
oficial y executor de toda la virtud, de tal
manera (si dezirse puede) ha apostatado,
que se ha hecho oficial y inuentor de to-
dos los vicios. Porque quien ha sido el in-
uentor de tantas diferencias de potajes,
de golosinas, de luxurias de nuevos trajes,
de edificios tan costosos y tan curiosos,
de tantas maneras de juegos, de cartas, de
tablas, de dados, &c. Y lo que peor es, de
tantos pettechos de guerras, de tantas
diferencias de armas, de tanta artilleria,
con q̄ llegaron a imitar lo que a solo Dios
pertenecia, q̄ es tronar, y relampaguear, y
despedir

despedir rayos de las nuues: y todo esto para destruyçion del genero humano, para que ni la mar, ni la tierra, ni otro algun lugar dexede estar regado con sangre humana. En lo qual parece, que no solamente se ha hecho el hombre semejante a las bestias: mas quedó aun mucho peor: porque la malicia armada con las fuerzas de la razon a mucho mayores males se estiene. Por lo qual dize vn Filosofo, que no ay fiera mas pestilencial para el genero humano, que la mala voluntad ayudada con el ingenio y agudeza de la razon. Pues quien no lamentará esta tan gran miseria? Quien no se espantará desta perversidad y apostasia desta parte diuina, q Dios puso en el hombre? quien no verá claro por este argumento la miserable dolencia de la naturaleza humana: y que no era posible q de las manos de aquel summo artifice, manasse vna obra tan detordenada como esta?

§. IIII.

Esta desorden es tan grande y tan contraria a la rectitud y orden de la naturaleza, y espanto tanto a los profesores de la filosofia, que vinieron a tomar de aquí

tinios. Porque vnos considerando la orden que guardauan los animales en la conseruacion de sus vidas, y la desorden y confusion de las cosas humanas vinieron a dezir, que Dios tenia prouidēcia de los animales, mas no de los hombres. Pues que cosa se pudiera dezir mas fuera de toda razon? Y otros huuo aun mas desatinados: los quales persuadidos por las razones que auemos alegado, y por otras semejantes, dixeron, que no era posible criar Dios al hōbre con estas tan peruersas inclinaciones y siniestros: y (no sabiēdo el secreto del pecado original, causador de todos estos males) vinieron a dezir, que el demonio, y no Dios, auia criado al hombre con todas estas cosas de aca baxo: y así pusieron dos principios y autores de las cosas criadas: vno de las inuisibles, que era Dios, y otro de las visibles, que era el demonio. En el qual error (q̄ fue de los Manicheos) estuuó en lazado san Augustin, hasta los treynta años de su edad: en el qual tiempo (como el tampoco sabia el secreto del pecado original) no acabaua de espantarse destas desordenes que via en el hombre, presuponiendo que esto no podria venir de Dios, autor santissimo

August.

y fa-

y sapientísimo. Lo qual entenderà quien leyere el libro de sus Confesiones, donde muestra las angustias y congoxas q̄ sobre este caso padecia, buscādo la causa destos males. Y assi en el .7. libro de sus Confesiones, capit. 5. dize assi: Bueno es Dios, y buenas hizo todas sus cosas. Pues de donde procedio el mal y porque puerta entrò aca? Qual fue su rayz? qual su simiente? O por ventura no ay tal cosa. Pues por que tememos lo que no es? Y si vanamente tememos, ya este temor es malo. Pues de donde nacio, pues Dios bueno, todas las cosas hizo buenas? Pues de donde tuuo origen este mal? auia por ventura alguna materia mala, y formolo della, y dexò alguna cosa q̄ no conuirtiesse en bien? Porque la dexò? o porq̄ no le quitò aquel mal, o no destruyò aquella materia? o no la conuirtio en bien, pues era todo poderoso? Tales cosas reboluia en mi pecho miserable, fatigado con cuydados congoxosísimos del temor dela muerte, sin auer allado la verdad. Y vn poco mas abaxo: Quales eran, dize el Dios mio, los tormentos de mi anima: quales los dolores de parte de mi coraçon? Tu solo sabias lo que padecia, y no hombre alguno.

Porque

Porque ningun tiempo ni palabras bastauan para declarar a mis amigos los tormentos que padecia. Hasta aqui son palabras de san Augustin en las quales declara lo q̄ su anima padecia, por no auer alcãçado el secreto del pecado original.

Mas la luz de la religion Christiana, maestra de la verdad, nos saca destas perplexidades y errores. Porque ella confiesa q̄ ninguna destas desformidades proeديو de las manos de Dios, como claramente se prueua por lo que al principio alegamos. sino que el pecado fue el origẽ y fuente de todas estas dolencias.

Pues concluyendo y resumiendo este tan largo discurso, digo, que el origen y principio de todos estos males, es el pecado original, en que todos somos concebidos. Dira alguno, como prouays esto? Porque vemos en la edad tierna de los muchachos, antes que puedan pecar, las semillas destos males (porque entonces comienza a descubrirse la ira, la envidia, el odio, la rauia, el desseo de venganca, y otras semejantes passiones: las quales no vienen por pecados propios, porque aun no los tienen) por lo qual auemos de confesar, q̄ pues todos los hom-

bres nacen con estas malas inclinaciones, y no por pecados propios actuales, que algun pecado huuo en algun hombre, q̄ fue principio de toda la generacion humana: el qual por su culpa quedò sentenciado a esta pena: y qual el quedò, tales nos engendrò a todos. De la muerte no trato aqui (a que tambien el hombre quedò condenado por el pecado) ni de otras infinitas enfermedades y miserias del cuerpo humano: porque mi intento principal, ha sido tratar de los males espirituales de nuestra anima; para cuyo remedio sirue el mysterio de nuestra redencion, de que aqui tratamos. Todo esto se ha dicho tan por estenso, para que claramente conociessemos la comun dolencia de la naturaleza humana, y viessemos la necesidad que tenia de remedio. Y para que quanto mas claro conociessemos la grandeza de la dolencia, tanto mejor entendiessemos lo que deuiamos à aquel excelentissimo remediador, que de tantos males con tanta costa suya nos librò.

Tambien lo dicho seruira (aunque esto no sea propio deste lugar) para que el Christiano, que dessea saluarse, conozca la pondeña de las malas inclinaciones, que

que trae dentro de si: para que assi entiēda quan récatado y temeroso deue viuir, y quanto le conuenga vsar de todos aquellos remedios y medicinas que atribuimos, y particularmente de huyr todas las ocasiones de los pecados, porque no se fauorezca la mala inclinacion de nuestra carne, con las ocasiones que vienē de fuera: Declarada pues la comun dolencia del genero humano, comencemos a tratar de su remedio.

De como plugo a la inmensa bondad de Dios enviar remeio al hombre, dexando al demonio en su obstinacion. Cap. III.

Vimos ya en el capitulo passado, qual quedò el hombre, despues del pecado: el qual (como dize el santo Concilio Tridentino) fue dentro y fuera de si mudado: el cuerpo sugeto a muerte, y à infinitas maneras de enfermedades y miserias: y el anima con todas sus potencias desordenada en todos sus apetitos, y passiones segun hasta aqui auemos referido. Desta manera quedò mudado aquel hòbre despues que pecò: y assi lo quedamos todos en el, porque (como dize san Augustin) todo el genero humano

seperdio, quando se perdio aquel, en quie
todo el estaua.

Quedando pues el hombre en este esta-
do tan lamentable, pudiera el Criador
vsar de su justicia, y dexarlo assi desampa-
rado, como dexò al demonio. Porque ni
el tenia a quien dar cuenta desto, ni quien
le tomasse residencia, como dize el sabio.
Quien te hara Señor cargo, o te acusara Sap. 22.
si todas las naciones del mundo perecie-
ren. Ni tampoco le pudiera compeler a
esto necesidad del seruicio del hombre:
porque assi como ab eterno estuuò sin
el hasta que le crio, assi pudiera perma-
necer para siempre tan glorioso y bien-
auenturado, como agora lo es. Porque
assi como quanto al ser no depēde de na-
die, assi tampoco quanto al bienauentura-
do ser. De manera, que como tiene ser
por si mismo, assi es bienauenturado por
si mismo: pues en el no se distingue ser, y
bienauenturado ser. Ni tampoco auia de
parte del hombre merecimientos que a
esto le obligassen; pues quedando el en
desgracia de Dios, no podia por si hazer
cosa que le fuesse a gradable: y assi el Cria-
dor, ni por su necesidad, ni por nūestro
merecimiento quedò obligado a darnos
remedio,

remedio, sino por las las entrañas de su bondad y misericordia. Por donde dixo **Aug. 8.** san Augustin, que no le traxeron del cielo a la tierra nuestros merecimientos, sino nuestros pecados. Y el mismo Señor **Esa. 43.** declara esto por Esayas, diziendo: No me llamaste Iacob, ni trabajaste en mi serui-
cio Israel: no me ofreciste tus carneros en holocausto, ni me glorificaste con tus sacrificios. Mas con todo esto me hiziste servir en tus pecados, y me diste bien en que entender en el remedio de tus maldades. Yo soy, yo soy el que perdono tus pecados por amor de mi, y dellos no me acordare. Estemos a cuenta y razón, y dime si tienes algo con que puedas por ti, sin mi, ser justificado? Hasta aqui son palabras del Señor por Esayas. Esto mismo es lo que claramente dize el Apostol por estas palabras: Aparecido ha en nuestros dias la benignidad y humanidad de Dios nuestro Saluador, no por las obras de justicia que nosotros hizimos, sino por su misericordia, por la qual nos quiso salvar. **1.ª** Podrá alguno preguntar. Pues pecó el Angel, y pecó el hombre; porque no

proueyò Dios de remedio al Angel, y proueyò al hombre? Bastaua para satisfazer a la religion y humildad Christiana, la determinacion, y voluntad diuina: (porque segun dize Saluiano) assi como Saluiano pesa mas Dios que toda razon, assi basta para satisfazernos la determinacion de su voluntad, mas que toda otra razon. Pero con todo esto no faltan en esta parte grandes conueniencias. Porque (como dize S. Thomas) la diuina prouidencia S. Thom. prouee de remedio a todas las criaturas, conseruando la naturaleza dellas, sin mudar lo que el criò. Pues es de saber, que la naturaleza del Angel (segun la opinion del mismo S. Doctor) es ser invariable en lo que vna vez se determina. Porq̃ assi como luego de primera instancia entiende todo lo que puede entender, assi tambien està fixo y constante en la primera voluntad en que se determinò. Mas el hōbre no es assi, sino de naturaleza mutable y vertible: porque assi como entiende oy vna cosa, y mañana otra contraria: assi oy tiene vna determinacion, y mañana otra: oy propone vna cosa, y mañana se arrepiente della, y propone otra. Y assi el hōbre segun su naturaleza es capaz de

arrepētimiento y penitencia, lo que no es el Angel. Y por esso la enfermedad del hōbre fue capaz de remedio y medicina, y no la del Angel. Con este tambien se jūta, q̄ si el Angel cayò, fue por su propia y sola voluntad, sin que nadie le tentasse, ni sollicitasse al mal: pero el hombre quando pecò, fue prouocado y sollicitado por su aduersario: por donde parece cosa conueniente, q̄ sea ayudado para el bien, quiē fue sollicitado para el mal: y que tenga padrinos que le aconsejen lo bueno, quien tuuo tentadores q̄ le aconsejassen lo malo. Y pues huuo quiē le atrauesasse el pie, para que cayesse; aya quien le de la mano, para que se leuante: pues no es razon que sea la criatura de Dios mas capaz del mal que del bien, sino que como puede ser ayudada en lo vno, lo pueda tambien ser en lo otro. Iten ay aqui otra cosa mucho para considerar, y es, que si el Angel cayò, cayò por su propio pecado, que el por si mismo cometio, sin que el pecado ageno le perjudicasse. Pero en los hijos de Adan no es asì, los quales nacen en pecado original, y hijos de ira por el ageno pecado, que tambien les es propio. Y siendo esto asì, conuenientissima cosa

cosa era, que pues la culpa agena nos da-
 ño la santidad agena nos ayudasse: por-
 que de otra manera pareciera auer Dios
 criado al hombre mas capaz de mal, que
 de bien, pues le podia dañar la agena ma-
 licia, y no le podia aprouechar la virtud
 agena. Siguierafe tambien de aqui, que
 fuesse mayor el reyno de la justicia de
 Dios, que el de su misericordia, pues la
 justicia se estendia a castigar los hombres
 por pecados agenos, y la misericordia no
 llegaua a galardonarlos por merecimien-
 tos agenos. Por lo qual era cosa cōueniē-
 tissima, que hasta adonde llegaua la ju-
 sticia en su reyno, llegasse la misericor-
 dia en el suyo. Con lo qual cessa la que-
 rella del hombre que pudiera dezir: Que
 hize yo Señor en el vientre de mi madre,
 porque naciesse en pecado? Porque a
 esto le pueden responder: Que hiziste
 tu quando fuyste bautizado, para que
 fueses justificado deste pecado, De ma-
 nera, que si dizes, q̄ sin hazer tu por que,
 te entregaron al enemigo, no te agrauies
 de esso, porque sin hazer tu porque, te
 libraron del. Y assi se cumple en ti lo que
 Dios dixo por Esaias: Debalde fuystes
 vendidos, y de balde serays comprados.

Cap. 25

Ay tambien aqui otra cosa de mucha consideracion; y es que si el demonio tēto al hombre, no fue solo por querer dañar al hombre, sino tambien por hazer guerra à Dios en su criatura, para que no consiguiessse el fin, para que la auia criado: y así no saliesse Dios con lo que pretendia. y en ninguna manera conuenia para la gloria de Dios, que el demonio se pudiesse gloriarse, de auer preualecido contra el, y impedido sus consejos y decretos. Por esto conuenia, que Dios boluiesse por su honra, y rodeasse el negocio de tal manera, que no solo no se impidiesse su proposito (q̄ era ayuntar consigo al hombre) antes se adelantasse y perficionasse, como ello se hizo. Porque donde antes se auia determinado hazer al hombre vna cosa consigo por gracia, agora determinò ayuntarlo a si en vna misma persona, que es la mas estrecha vnion que se puede imaginar. Desta manera suele Dios triunfar de sus enemigos: tomando ocasion para hazer las cosas mas excelentes, de los medios que ellos intētan para impedir las.

Como ni el hombre, ni el Angel, ni otra pura criatura, podia en rigor de justicia satisfacer por la comun deuda del genero humano.

Cap. III.

PResupuesto ya que era cosa conueniente a la diuina bondad proueer de remedio al hombre caido, siguefe, que tratemos del remedio que para esto escogio. Para lo qual conuiene primero presuponer, que Dios nuestro señor no vsa comunmente de su poder absoluto en las cosas que determina hazer. Porq̃ como el sea sumamente perfeto, assi lo son todas sus obras, y assi guarda en ellas toda la orden y rectitud que conuiene a su sabiduria y justicia. Y esto es lo que sinificò el Sabio, quando dixo: Que disponia todas las cosas suauemente, procediendo por medios conuenientes a sus fines. Y pues esta orden guarda comunmente en todas sus obras, mucho mas quiso que se guardasse en la obra de nuestra redencion: que es la mas excelente de todas, y la q̃ por excelencia se llama obra de Dios (como el Saluador la llamò) y assi quiso que se en caminasse por el mas excelente medio q̃ se podia hallar. Esto mismo guardò este

Sap. 7.

Ioan. 6.

Señor en las obras de naturaleza, que son muy baxas en comparacion desta. De dō. de procediò aquella comun sentençia de los Filoſofos : los quales dixeron, que la naturaleza (esto es el autor de la naturaleza) siempre tira a hazer lo mejor y mas perfeto: y que si algunas vezes hazia monſtruos, era para perfeccion del vniuerso, para que por lo auieſſo y desordenado, se conocieſſe mejor la orden y hermosura de lo perfeto. Y en conſequecia deſto dize, que en la generacion del hombre, siempre la naturaleza pretende hazer varō (como coſa mas perfeta) mas por algun accidente, que en la materia, o en la virtud formatiua se halla, viene a engendrarſe hembra. Pues si esta orden guarda aquel ſoberano artifice en las obras de naturaleza (que no tienen por fin mas que vn ſer natural y corruptible) quanto mas la guardará en las obras de gracia, cuyo fin es ſobrenatural y diuino?

Los hombres quando quieren hazer alguna obra, ſuelen tener reſpeto al trabajo, y a la coſta que les ha de hazer: y si eſto ſobrepuja ſus fuerças y ſu caudal, hazen las obras ſegun les es poſſible, aunque ſean menos perfetas de lo que ellos deſſea-

desseauan: porque (como fuelen aca dezir) va el Rey donde puede, y no donde quiere. Mas en Dios (que es infinitamente rico y poderoso) en ningun modo cabelo dicho. Y por esso hazel las cosas perfectas, quanto conuiene a su infinita bondad y sabiduria: como se vee en esta obra de nuestra redencion: la qual traçò y ordenò con tanta perfeccion, que no se puede imaginar otra mayor: assi para gloria suya, como para el remedio de nuestra miseria, que son las dos cosas que el pretende en todas sus obras, como adelante se dirà. De manera que si todos los entendimientos de hōbres, y de Angeles se juntaran en vno, no pudieran inuētar ni desear otro modo mas conueniente para lo dicho, que es este.

Y con este fundamento (que es firmisimo) queda respondido a todas las preguntas que hazen los hombres ignorantes, diziendo: No pudiera Dios por otros modos remediar el linaje humano, sin tanta costa y trabajo suyo? A los quales facilmente respondemos, que pudiera el hazer esto por otros mil medios, si quisiera. Mas como ya diximos) nunca mira el a lo que puede hazer de su poder

absoluto (porque desta manera bien podria el en vn punto llevar al cielo todos los que estan en el infierno) sino lo que conuiene a la dignidad y a las leyes de su sabiduria, de su bondad, y de su justicia, y de su misericordia. Y teniendo respeto a esto, imposible era hallarse medio mas conueniente que este. Lo qual declara muy bien Eusebio Emiseno por estas palabras: Auia pecado el primer hombre, por su culpa y desobediencia, mouido por su propia voluntad, induzido por el demonio, mas no forçado. Por lo qual, podia por via de misericordia, ser redemido: mas no conuenia que como innocente, fuesse por el diuino poder librado. Y no usando Dios en esta obra de su poder, sino de su justicia, era menester para la satisfacion de su culpa vn hombre puro y santo, y limpio de todo pecado. Porque no podia alcanzar remedio para los pecados, el que estuiesse sugeto a ellos, ni podia entreuenir por los siervos, el que estaua obligado a las leyes de la seruidumbre. Mas hombre tan puro, y libre, como este no lo tenia nuestra region. Por lo qual de otra parte auia de venir: para que pudiesse ofrecer

Euseb.
Emis. ho
mil. 7. de
symb.

offrecer deuida satisfacion , el libre por los deudores, el justo por los injustos, el inocente por los pecadores , el cordero por los cabritos : el qual fuese en lo exterior del mismo linage que el pecador, mas no de la misma condicion : semejante a el en calidad de la substancia, mas desemejante en la pureza de la vida: para que de nosotros tomasse, de donde por nosotros pagasse, y de si tuuiesse, que ninguna cosa deuiesse. De manera, que de nosotros ofrecio el sacrificio, mas de si nos dio la gracia del perdon.

Y mas abaxo en la homilia siguiente prosiguiendo la materia del mismo mysterio, dize assi, no tuuo el Saluador pecado original, porque no tuuo lugar en el la vileza de nuestra generacion. Y por tanto pudo destruyr la muerte que a todos se deuia, porque el padecio la que no deuia. Y assi por su indignissima passion satisfizo por los pecados agenos, porque el no tenia pecados propios. Y desta manera por via de justicia fue vencido el enemigo del linage humano. Porque auiendo-
le entregado el hombre, y hecho suyo por el pecado, el demonio engañandose por la costumbre , que tenia de matar los

otros hombres pecadores, acometio al inocente, y matando al libre, perdio al captiuo: y assi perdio el derecho fuyo, acometiendo al hōbre que no era fuyo: Todo lo fuso dicho es deste Doctor, el qual en pocas palabras resumio la substancia deste mysterio.

§. I.

Mas para mayor luz desta doctrina trataremos agora mas distintamente della. Para lo qual conuiene declarar, que (segun este santo dize) ninguna criatura, no solo humana, sino tambien angelica era poderosa para satisfazer por via de justicia por esta comun culpa de la naturaleza humana. Porque notoria cosa es, que quanto vna persona es de mayor dignidad, tanto es mayor la offensa hecha contra ella. Y assi quantos son los grados de la dignidad de la persona offendida, tantos son los de la indignidad de la offensa hecha contra ella. Pues constandonos que la magestad de Dios es infinita, claro esta que la offensa cometida contra ella tambien lo es: y por configuiente en ley y rigor de justicia, ninguna pura criatura era poderosa para satisfazer por ella, pues todo el caudal de las criaturas es limitadoy

do y finito. Con lo qual se junta otra manera de infinidad, que es el numero de los hombres comprehendidos en este pecado, en que todos nacemos : el qual da do que no sea infinito, no repugna serlo, quanto es de parte de la especie humana, que se puede multiplicar sin termino alguno. Y pues todos estos hombres nacen en pecado , qual dellos auia de ser poderoso para satisfazer por tanto numero de pecadores , y de pecados , como son los de los nacidos y por nacer, no solo los originales , sino tambien los actuales: que son muchos mas: siendo esta deuda vniuersal, y el hombre persona particular.

Allende desto todas las criaturas, assi Angeles como hombres, han recebido todo lo que tienen de Dios (segun aquello del Apostol:) **Que tienes que no ayas recebido?** Y por configuiente, todo lo que tienen, es deuido por derecho de justicia al que todo lo dio. Por donde no puede la criatura descargar nueva deuda con seruicio ya por otro titulo deuido : assi como no puede vn esclauo que hurto cien ducados a su señor satisfazerle con todos los seruicios que le haze, porque todos

1. Cor. 4

todos ellos le son ya devidos por titulo de la seruidumbre.

Allende desto el hombre por el peca- do estaua en desgracia y enemistad de Dios, en el qual estado no podia hazer obra que fuesse agradable a Dios: porque no acepta Dios seruicios de enemigos, sino de amigos, ni obras hechas con so- las fuerças de naturaleza, sino de su gra- cia. Por lo qual no se puede dezir, que pues el hombre fue poderoso para hazer obra con que desagradasse a Dios, tam- bien podria hazer obra con que le agra- dasse: pues para lo vno basta la naturaleza, y para lo otro es necessario la gracia. Ma- yormente que el hombre es mas pode- roso para dañarse que para remediar el da- ño que el mismo se haze. Porque puede por si matarse, mas no puede por si resu- citar se: puede por si solo caer en pecado, mas no puede por si solo salir del lazo del pecado, sino fuere ayudado por Dios.

Ay tambien otra muy grande inhabi- lidad en el hombre, y es que quanto es de mas vil y baxa condicion (si lo compara- mos con los Angeles) tanto es mayor la injuria que pecando haze, y menor la sa- tisfacion que con su arrepentimiento offrece.

offrece. Porque la baxeza de la persona haze que la offensa sea mayor, y la satisfacion menor. Assi vemos que la bofetada dada a vn hombre honrrado por vna persona vil, se tiene por mayor injuria, que la dada por otra noble, y assi mismo la satisfacion de la tal persona es tenuta por tanto de menor valor, quanto la persona es mas desualida.

Mas que digo yo de la satisfacion del hombre culpado: pues todo lo que despues de la sagrada humanidad de Christo está criado, no basta en rigor de justicia para satisfacer por la offensa hecha cōtra la magestad infinita. La razon desto da agudamente san Anselmo diziendo: que pecar es desacatar a Dios (quanto es de parte de la desobediencia del pecado) lo qual el hombre no deuia hazer, aunque se perdiesse todo lo que ay fuera de Dios: pues vale el infinitamente mas que todo ello. Por lo qual el derecho de la razon y justicia pide, que el hombre pecador ofrezca en satisfacion alguna cosa mayor que aquella por la qual no lo auia de ofender, que es todo lo criado, lo qual el hombre no podia ofrecer, pues es vna pequeña parte de todo ello: y assi no tenia

caudal

caudal para recompensar tan grande deuda como esta.

Y descendiendo mas en particular a tratar de los Angeles, no era razon que Dios cometiese el cargo desta satisfacciõ a alguno dellos, por alto que fuesse. Porque demas de las razones suso dichas, era cosa impropia, que siendo la culpa de la naturaleza humana, la satisfacion fuesse de estraña naturaleza, qual es la Angelica. Y demas desto (como dize Eusebio Emiseno) fuera grande desorden que la criatura reparasse lo que el Criador auia formado. Y llevando el negocio por termino de justicia (como era razon) no valia tanto la persona del Angel, quanto la salud de todo el mundo : y imposible cosa era que el criador de Dios, hiziesse el officio de Dios, porque aprouechar a todos los siglos presentes, passados, y venideros a solo el vniuersal Señor de todos los siglos pertenecia. Y allende desto no conuenia, ni para gloria de Dios, ni para la dignidad del hombre, ser por Angel redemido. Porque que cosa fuera deuer el hombre a Dios el beneficio de la creacion, y al Angel el de la Redencion, siendo tanto mayor este beneficio que el otro
quanto

Eusebio.
Emiseno
mil ri de
Pacha.

quanto es mas el ser diuino que el humano. Porque si el cumplimiẽto de toda la felicidad humana cõsiste en gozar de aquella bienauenturada immortalidad, quãto mayor beneficio haze al hombre el que lo introduze en aquella vida, que quien lo cria en este valle de tantas miserias? Por donde si Dios por si nos criara en esta vida, y vn Angel nos mereciera la otra, al Angel deueriamos lo que es mas gracioso, y a Dios lo que no es tanto. Y quã grãde inconuiniente sea este declaralo S. Augustin hablando con Dios por estas palabras: Señor si vos me distes q̃ fuese, quien me pudo dar que fuese bueno, sino vos. Porq̃ si vos me distes el ser, y otro el buen ser, mejor seria el que me dio el buen ser, que el que me dio el ser. Mas aunque aya distancia de lo vno a lo otro, ambas cosas nos dio este Señor. Porque quando el cria el hombre, el por si solo lo quiso criar, y assi dixo: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejança. Pues el que no se desdeno de criarlo por si, auia de tener asco de repararlo por si? No por cierto, mas antes si fue gran gloria suya criar al hõbre, y mucho mayor lo fue redemitlo. Pues no era razon que el comũ Señor quitasse

quitasse esta gloria de si, y la diessse a su criatura, pues el dize por su Profeta, que el solo es Dios, y que a nadie ha de dar su honra. Por tanto el que fue nuestro criador, quiso tambien fer nuestro redēptor, para que toda esta gloria fuesse suya, y asilo fuesse todo nuestro amor. Y esto es lo que diuinamente dixo san Anselmo en pocas palabras. Porque no repartieses el amor entre Criador y Redēptor; el mismo Señor quiso fer tu Criador y Redemptor.

Como solo el hijo de Dios en rigor de justicia podia descargar la comun deuda del linage humano, y quan conueniente aya sido este medio para este descargo.

Cap. V.

DE lo que acabamos de dezir en este capitulo, resulta claro por las razones alegadas, q̄ ni el hōbre, ni el Angel, ni otra pura criatura tenian caudal de virtud y gracia para redimir el linage humano, sino que a solo aquel señor que tuuo por bien criarlo, pertenecia redimirlo. Mas descendiendo agora a tratar estemysterio mas en particular sera necessario declarar la orden y consejo admirable, que la diuina sabiduria escogio, para obrar

obrar este tan gran negocio.

Quiso pues primeramente, que el camino y medio de nuestra saluacion, fuesse contrario al de nuestra perdicion; y que assi como vn hombre pecador auia destruydo al mundo; assi otro hombre justo lo restituiesse, y que assi como el pecado y la muerte entraron por vno; assi la vida y la justicia entrassen por otro: y que assi como el pecado de vn hombre se deriuo en todos los hombres; assi la santidad de vn solo hombre se deriuasse (quãto es de su parte) en todos ellos. Esto pedia la ley y orden de justicia: y tambien lo pedia el orden de naturaleza, que Dios generalmente guarda en todas las cosas: el qual auiendo repartido todas las criaturas del mundo en linages y familias, puso en cada linage vna cabeça, que es vna criatura la mas noble de aquel linage: la qual fuesse causa de la nobleza que ay en todas las que se comprehenden debaxo della. Pongamos exemplos. En el linage de los cuerpos que se mueuen, el principal es el primer cielo, que llaman el primer mobile. Y este es causa general de todos quantos mouimientos corporales ay en la tierra. Assi mismo en el

Parte.iiij.

E linage

linage de los cuerpos resplandecientes (como son las estrellas)crio Dios vna mucho mas resplandeciente, que es el Sol: el qual es causa de la luz, y resplandor de todas ellas: porque todas las reciben del. Pues desta manera queriendo Dios poblar y adornar el cielo y la tierra con las animas de los varones justos y santos, ordeno que huuiesse vn santo estremado, y aumentado en toda santidad: de el qual se deriuasse el resplandor de la santidad en todos ellos, y assi se llamasse Sanctus Sanctorum, que es el santo de los santos, no solo porque es el mayor de todos, sino porque es santificador de todos. Y por esto tambien se llama este Señor sol de justicia, porque del reciben justicia y gracia todos los justos. Y assi dice san Iuan, que de la plenitud y abundancia de su gracia, recibimos todos gracia. Por donde entenderan los que por algunas piadosas conjeturas piensan tener alguna centella de gracia, o de deuocion, o de santidad, de quien la tienen ya quien la han de agradecer. Porque lo que deuen los miembros a la cabeza, y a las ramas del arbol a su rayz, y las estrellas al Sol, y generalmente todos los efectos a sus

sus causas , esso deuen todos los justos a este justificado.

Esto mismo era vn medio conuenientissimo para la cura de nuestras necesidades y males. Porque la primera y mayor necesidad que teniamos , era ser restituydos a la antigua amistad y gracia de nuestro Criador , la qual auiamos perdido por aquel comun pecado, por el qual estaua este Señor enemistado con los hombres: los quales (como el Apostol dize) nacia[n] hijos de ira. Y como la amistad y gracia de Dios para con sus criaturas sea la primera causa de todos los bienes dellas, faltando esta, faltauan tambien los beneficios que desta amistad procedian. Lo qual declara el Señor por Esaias. 59. diciendo: Vuestros pecados fueron la causa de la diuision entre mi y vosotros: y ellos me apretaron las manos para no hazeros bien.

Estando pues los hombres en esta desgracia con su Rey y Señor, era necesario (lo que se suele comunmente hazer quando las partes estan desauenidas) vn buen tercero y medianero que les reduxesse a amor y concordia. Este no podia ser mas conueniente, que el mismo hijo de Dios

humanado. Porque el tal medianero conuenia que fuese poderoso con ambas las partes, y sin sospecha de las: para que fuese fidelissimo en el negocio que trataua. Pues para esto que cosa se pudiera ordenar mas a proposito, que hazerle Dios hombre, para ser medianero entre Dios y los hombres? Que cosa mas fiel para con Dios, que el que era Dios? y que cosa mas fiel para con el hombre, que el que era hombre? Y quien mas amigo de ambas naturalezas, que el que las tenia en si entrambas? De manera que ambos los negocios tenia por suyos: el de Dios, porque era Dios verdadero, y el del hombre, porque era verdadero hombre. Pues para este fin ninguna cosa se podia, no digo ordenar, mas ni imaginar, ni desear mas a proposito.

Asi mismo este medianero de mas de lo dicho conuenia que fuese amicissimo y gracioso en los ojos de Dios: porque quien auia de hazer tan grandes, y tan generales amistades, quien auia de apagar la llama deste odio, quien auia de hazer amigos de tantos enemigos como eran todos los siglos presentes, passados y venideros, necesariamente auia de ser amicissimo

fimo y grauissimo en los ojos de Dios: para que con la abundancia de su gracia, se deshiziesen tantas desgracias: y con la grandeza de su amistad se echassen en oluido tantas enemistades. La sal que ha de dar sabor y salar todos los manjares, ha de fer en si saladissima: y el sol que ha de dar claridad a todas las estrellas, ha de fer en si clarissimo: y assi el que ha de hazer gratos y amigos a todos los hombres en los ojos de Dios (siendole antes enemigos) ha de fer a el gratissimo y amicissimo.

Pues quien podia fer para esto mas conueniente, que el vnigenito hijo de Dios, infinitamente amado de su eterno Padre? A este pues nos dio la inmensa bondad de Dios por medianero y reconciliador, como lo testifica el Apostol, (2. Cor. 5.) por estas palabras, q̄ en sentencia dicen assi: Dios estaua en Christo recõciliando por el consigo al mundo: y puso en nuestra boca la palabra y embaxada desta reconciliaciõ. Por lo qual (como fieles Embaxadores) os rogamos querays reconciliaros con Dios, mayormente pues el siendo ofendido, no solo os cõbida primero con la paz, mas tambien os ofrece la satisfacion de la ofensa passada por medio del

sacrificio de su hijo. Pues por este medio el eterno Padre (como dize el mismo Apostol) nos trasladò al reyno de su amantissimo hijo, y nos dio licencia, y osadia para llegar a el por este medianero, y pedirle mercedes. Y assi lo cõfirmò el mismo hijo, quando a sus discipulos dixo: No digo yo solamente que rogare al Padre por vosotros, sino que vosotros tambiẽ le rogareys, y fereys admitidos, y recebidos del como yo. Ca el Padre tambien os ama, porque vosotros me amastes y creystes, que fuy embiado por el. Como si mas claramente dixera: De tal manera negociare estas pazes entre mi padre y vosotros, q̃ no solo el Padre os haga mercedes por mi intercessiõ, sino tãbien por la vuestra. Desta manera dize el Apostol, Ephes. 2. q̃ el Padre nos hizo gratos en sus ojos por medio del gratissimo y amantissimo hijo fuyo, por quien alcançamos la redẽpciõ y perdon de nuestros pecados.

§. I.

Mas acerca desta reconciliacion es mucho de notar, que como en todas las obras de Dios se hallen juntas, misericordia y justicia, assi era razon que se hallassen en esta que es la mayor de todas,
perdo-

perdonando Dios de tal manera la culpa, que tambien la offensa quedasse satisfecha . Lo qual diuinamente declaro el Apostol : que despues de aquellas palabras que alegamos(Dios estaua en Christo reconciliando al mundo consigo, perdonandole sus pecados)añadio luego: Aquel que no sabia que cosa era pecado, hizo por nosotros pecado : porque nosotros fuessemos justificados por el : como si dixera:aquel innocentissimo Cordero, que no sabia que cosa era pecado , hizo pecado,esto es sacrificio por los pecados, para que mediante el merito deste summo sacrificio,fuesse Dios aplacado , y la offensa contra su diuina magestad cometida quedasse satisfecha,y así se hallassen en esta obra las dos hermanas susodichas,misericordia y justicia.Porque misericordia fue perdonar Dios los pecados al hombre,y justicia fue perdonarlos por la satisfacion de su hijo.El qual como no era deudor de muerte (porque no tenia pecado)offrecio la muerte que no deuia por la que el mundo deuia.Y desta manera quedo el hombre perdonado,y el pecado castigado.Y así se cumplio lo que el

Psalmista

Pſalmiſta auia dicho, que la miſericordia y la verdad ſe encontraron, y la juſticia, y la paz ſe beſaron, eſto es, ſe hermanarõ entre ſi. Las quales hafta entonces eſtauan diferentes. Eſta fue vna delas maravillas que Dios obro en eſte myſterio: porque la miſericordia y la juſticia pedian coſas contrarias. La miſericordia pedia que perdonaffe Dios al hombre, y la juſticia, que lo caſtigaffe. Entre las quales dos demandas hallò tal medio la diuina ſabiduria que ſe cumplierſe perfectiſſimamente, lo que ambas partes pedian, porque no pudo ſer mayor miſericordia que ofrecer ſu vida el hijo de Dios por el hombre, ni mayor juſticia; que pagarſe la culpa del hombre con el ſacrificio de Dios hecho hombre. Y aun paſſa el negocio adelante: porque de tal manera ſe hallaron aqui eſtas dos virtudes juntas (ſiendo al parecer contrarias) que quanto ay mas de la vna, ſe halla mas de la otra porque quanto es mayor la juſticia que Dios vſo con ſu hijo innocente, tãto fue mayor la miſericordia de que vſo con el hombre culpado. Porque ni pudo ſer mayor juſticia que aquella, ni mayor miſericordia que eſta.

Y aſi

Y assi como en esta obra se hallã estas dos compañeras de todas las obras diuinas, assi tambien se hallan otros dos, que semejantemente las acompañan: que son gloria de Dios, y provecho del hombre. Porque en esta obra fue Dios summanente glorificado con aquel preciosissimo sacrificio de su Hijo, y el hombre copiosissimamente redemido y honrado, como adelante se declara.

Mas dira por ventura alguno: Que orden de justicia cõfiente que pague el inocente por el culpado: pues no menos desagrada à aquel justo y soberano juez, padecer el que no tiene pecado, que dexar el culpado sin castigo? A esto se responde, que no agrada a Dios el castigo del inocente: mas agrada le summanente la caridad y misericordia del inocente, quando su propria voluntad se ofrece à satisfazer por el culpado, como lo podria hazer vn hombre virtuoso: el qual viendo llevar a la cárcel vn hombre por deudas, que dene mouido de compassiõ, romasse a su cargo las deudas del preso. En el qual caso, justo seria librar al deudor, por la satisfacion del piadoso fiador. Pues si esto se vya y platica entre los hom

bres, con mayor razón tendra lugar en las obras de aquel magnificentissimo Señor, que siēpre busca ocasiones para vlar de su natural bondad y clemencia. Y assi vemos quantas mercedes hizo a muchos no por sus merecimientos, sino por los agenos. Assi las hizo a Ismael por amor de su padre Abrahan, y a Esau por amor de Iacob, y a los hijos de Loth, puesto q̄ seruidores de idolos, por amor de su padre: no consintiendo, que a estos, y a los decendientes de Esau se tomasse vn palmo de la tierra que el les auia dado. Pues quantas vezes perdonò a muchos de los Reyes de Iuda por amor de Dauid su padre? Y lo que mas es, el mismo Señor confiesa, que mereciendo su pueblo ser por grauissimos pecados castigado, buscava algun varon santo, para que con sus merecimientos, y oraciones aplacasse su ira, y detuicisse el castigo que estaua merecido. Porque desta manera aplacò Moyses a Dios, ayunando quarenta dias, y haciendo oracion por el pecado de su pueblo. Pues siendo esta la naturaleza y condicion de aquella summa bōdad, que cosa pudiera ser mas conforme a ella, q̄ perdonar al mūdo por el sacrificio volunta-

del fruto. 1. de la satisf. de Christo. 75.

rio de su vnico Hijo , ofrecido por los pecados, con entrañas de ardentissima caridad, y compasion de nuestros males? Y aun esta manera de remedio conuenia para la culpa del genero humano : el qual assi como auia sido condenado por agena culpa: assi fuesse absuelto por agena justicia, como arriba se declaró.

Quan proporcionada aya sido la manera de la satisfacion de nuestro Saluador , y quan conforme a las leyes de justicia.

Cap. VI.

MAs no se contentò la diuina justicia con que tuuiesse virtud y gracia de merecimiento infinito , el que huuiesse de satisfacer por culpa infinita; sino quiso tambien que huuiesse proporcion y correspondencia entre la satisfacion , y la culpa. Para cuyo entendimiento se han de presuponer dos cosas. La vna, que assi como en la medicina se cura vn contrario con otro (que es lo frio con lo caliente, y lo caliente con lo frio), assi la satisfacion de las culpas, se haze con virtudes a ellas contrarias : Esto es, la soberbia con humildad, la auaricia con largueza, el regalo de la gula con el rigor de la abstinencia, &c. Espues agora de saber, que

que dos deformidades grandes entrecu-
nieron en aquel primer pecado. Porque
primeramente hubo en el soberbia, y tan
gran soberbia, que el que era puro hom-
bre, quiso usurpar la semejança de Dios.
Al menos la muger engañada por la ser-
piente esto deffendí. Pues para la cura de tá
gran soberbia qué otro medio auia mas
proporcionado que vna humildad tan
grande, quanto lo fue aquella soberbia
en su malicia? Pues si la soberbia fue leuá-
tarfe vn puro hombre a usurpar la seme-
jança de Dios, la humildad auia de ser, que
el que era verdadero Dios, se abaxasse a to-
mar semejança y forma de hombre. Lo
qual solo podía hazer, y hizo así. Señor,
de quien dizé el Apóstol, (Philip. 2.) que
estando en forma de Dios, y siendole na-
tural y propia dignidad, se abaxo a tomar
verdadero ser y forma de hombre.

Y así mismo en aquella soberbia del
primer hombre hallamos tambien, que
el que era por ley de naturaleza y de ju-
sticia totalmente siervo, y sugeto a su
Criador, se eximio desta jurisdiccion, y se
hizo libre y señor absoluto de si mismo,
cumpliendo su propia voluntad contra
la de su legítimo y verdadero Señor. Pues
según

segū esto la emienda desta culpa auia de ser, que el que era plenariamente Señor baxasse a tomar forma de sieruo, y a hazer officio de sieruo; porque sola esta humildad se cōtrapone a aquella soberuia, pues deciendo tanto quāto aquella se leuātò. Lo qual solo pudo hazer aquel que siendo vniuersalmēte Señor de todo, se abaxo a tomar forma de sieruo, como su Apostol dize, y como el mismo Señor testifica, diziendo: No vino el hijo del hombre a ser seruido, sino a servir. Y en otro lugar hablando con sus discipulos: Yo, di ze el, estoy en medio de vosotros, no como señor, que està asentado a la mesa, sino como ministro que sirue.

Lo segundo, en aquel primer pecado se hallò manifesta desobediencia de aq̃l hombre, que en todo y por todo estaua obligado a obedecer a su Criador y señor la qual desobediencia no tenia otras mas proprio contrario que la obediencia de aquel Señor, que siendo exēplo de toda sugecion, quiso, por sola su voluntad, hazerse obediente, hasta la muerte. Y assi como la desobediencia de aquel llegò a poner las manos en el arbol vedado, assi la obediencia deste llegò a estender

der las suyas en el arbol de la cruz, como el eterno Padre lo auia ordenado : para que lo q̄ por vn arbol se auia perdido, por otro fuesse restaurado, y el demonio que por vn arbol venciera, por otro fuesse v̄cido. Pues de la satisfaciõ desta obediencia, se siguió lo q̄ el Apostol dize, Rom. 5. q̄ assi como la desobediencia de vn hombre, fue causa d̄ auer muchos pecadores: assi la obediencia de Ch̄ro lo fue de auer en el mundo muchos justos.

Demas destas conueniencias, da san Agustín otra, Cap. 9. en el libro que intitulò (Cur Deus homo) la qual prosigue cō vn marauilloso discurso, q̄ es razõ enxerir en este lugar para cōsolacion de los fieles. Pregunta pues este santo, porque quiso Dios que fuesse tan aspera la satisfacion de Christo, mediante su muerte, cō todos los demas tormentos que en ella padecio. A lo qual responde, diziẽdo; que assi como el primer hombre pecò, por la suauidad de aquella fruta que comio; assi la satisfacion deste pecado auia de ser con disgusto y aspereza, y el hombre que vencido del demonio tan facilmente desacatò a Dios, quando pecò, tan asperamente fuesse reparado por Christo, quando

del fruto. i. de la satisf. de Christo. 79

quando por la gloria y obediencia de su Padre padecio. Y ninguna cosa mas aspera puede el hombre padecer por la honra de Dios, que muerte voluntaria, y no deuida: ni otra mayor le puede ofrecer que este linage de muerte. Mas quanto sea lo que el Hijo de Dios ofrecio a su Padre, quando dio a si mismo todos lo entendemos. Pues como sea verdad que tan grande offrenda como esta no deua carecer de galardón, necesario es, que el Padre eterno la gratifique a su Hijo. Ca de otra manera sera injusto, sino le quisiessé gratificar, ò impotente y flaco sino pudiesse: y ni lo vno, ni lo otro cabe en Dios. Mas a quien se gratifica algun ser uicio, forçadamente, o le han de dar lo que no tiene, o perdonarle lo que deue: mas nada de esto cabe en la persona de Christo. Porque quitada a parte la gloria de su cuerpo y de su santo nombre, no le fue dado mas de lo que el tenia. Ni tampoco auia cosa que se pudiesse perdonar a quien no tenia pecado. Pues luego que galardón se podra dar al que esta tan rico: y al que ninguna culpa tiene, que se le pueda perdonar? De manera que por vna parte ay obligacion de galardonar, y
por

por otra impossibilidad, Pues si vn galardón tan devido no se da al hijo, ni a otro alguno por el, parece que en vano el hijo ofrecio tan grande ofrenda a su padre. Por lo qual es necessario, que pues al hijo no se puede dar devido galardón, se de a otro por el. Pues si el hijo quisiese hazer donacion a otro de lo que a el se deue, podra por ventura el padre negar esto que el hijo requiere? Signese luego, que el padre estara obligado a dar el premio desta obra a quien el hijo lo quisiere aplicar. Pues a quien podra el aplicar mas cõuenientemente el fruto y galardón de su muerte, que a aquellos por quien se hizo hombre, y a quien con su muerte dio exemplo de morir por la justicia? Por donde en vano seran imitadores de su exemplo, sino fueren participantes de su merecimiento. Y a que otros mas justamente hara herederos de la deuda que a el se deue, q̃ a sus padres y hermanos: a los quales ve obligados con tantas deudas, y sumidos en el profundo de las miserias, para que les seã perdonado lo que por el pecado deuen? Ciertamente ninguna cosa se pudo denunciar al mūdo mas cõforme a razon, ninguna mas

del fruto. i. de la satisf. de Christo. 81

mas dulce, ninguna mas digna de ser deseada. Por lo qual puede el hombre por esta via concebir vna grande fe, confiando, que a nadie desechara el Padre eterno de si, llegandose a el debaxo de la cōfiança deste glorioso nombre, si cō todo esso se llegare cō la disposicion y aparejo que pide la participacion desta gracia. Demos pues todos gracias a Dios: porque si caymos grauemente, somos releuados marauillosamente, pues por la muerte del medianoero alcançamos vna tan grande misericordia, q̄ sobrepuja toda deuda: Porque, que mayor misericordia, que dezir Dios a vn pecador, condenado a tormentos eternos: Toma a mi Hijo, y offrecelo por ti. Y dezir el mismo Hijo: Toma me a mi, y dame por ti? Hasta aqui son palabras de san Agustín, las quales ya se ve quan grandes motiuos nos dan para esperar en la misericordia del Señor. Mas porque la esperança ha de yr acompañada cō temor, no remos las palabras que este Santo al cabo dize, auisandonos de el aparejo que de nuestra parte se requiere, que es es la penitencia y la emienda de la vida para hazernos participantes desta gracia.

Pues con este sacrificio quedò tan satisfecha la offensa, y deuda del genero humano, que mucho mas agradò al eterno Padre esta obediencia de su Hijo, que le desagrado la desobediencia de aquel primer hombre, y de todos los hombres, Y mucho mas glorificado fue con la obediencia de la Cruz, que offendido con todos los pecados del mundo. Y mas suaue le fue el olor deste summo sacrificio, ofrecido en el altar de la Cruz, con fuego de ardentissima caridad, que le desagrado el mal olor de todos los pecados del genero humano. Este summo sacrificio figuraua todos los sacrificios de la ley antigua: de los quales se escriue, que dauan de si vn olor suauissimo en el acatamiento de Dios. Pues claro esta, que no bastaua el humo de los bezeros y carneros muertos, para dar de si este tan suaue olor: mas este olor daua el sacrificio de Christo: el qual, assi como fue acompañado de todas las virtudes, assi fue suauissimo ante el Señor de las virtudes.

De lo dicho parece claro, quan proporcionado aya sido este medio de el sacrificio

eiio y pafsion de nueſtro Redemptor para plenario deſcarga de aquella primera culpa, cauadora de todos nueſtros males: pues mucho mas fue lo que nueſtro clemētifsimo Saluador ofrecio a ſu eterno Padre, que lo que aquel primer hombre con ſu ſoberuia y deſobediencia, le quitò. De donde reſultò, quedar el ſuficientifsimamente ſatisfecho y aplacado por aquella culpa. Y aſſi por eſto le da gracias el Profeta Iſayas c. 12. en nombre del mudo redemido, por eſtas palabras: Alabarte he Señor, y conſellarme he a ti, porque eſtando contra mi ayraído, boluiſte tu furor en manſedumbre, y tuuiſte por bien conſolarme. Veys aqui a Dios mi Saluador, ya viuite en el muy confiado, y no tēdre porque temer. Porque mi fortaleza y alabança es el Señor, y el ſe ha hecho mi ſalud. Y al mismo tono da gracias y canta el Pſalmiſta 84. diziendo: Bendixiſte Señor tu tierra, y ſoltaiſte la captiuidad de Iacob. Perdonaiſte la maldad de tu pueblo, y cubriſte todos ſus pecados. Amanſaiſte la ira que tenias contra nos: y deſiſtiſte de la ira de tu indignacion. Eſto era juſto que aſſi fueſſe, porque la ira merecida por los pecados, era ra-

zon q̄ se mudasse en misericordia, auendose ofrecido tal sacrificio por ellos.

Mas quā agradable aya sido este sacrificio al eterno Padre, que palabras bastarā para lo declarar? Para cuyo entendimiento es necesario presuponer, q̄ ninguna cosa ay en el cielo, ni en la tierra igualmente hermosa y preciosa en los ojos de Dios, sino sola la virtud y santidad: assi como ninguna ay fea ni abominable ante el, sino el malo y su maldad. Pues segun esto quā precioso y hermoso seria el sacrificio de la muerte de su vnigenito Hijo, en el qual tantas virtudes concurren en sumo grado de perfeccion? Porque primeramente aqui entreuino aquella perfectissima obediēcia del Hijo de Dios, que fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; de que ya tratamos. Aqui entreuino vn encendidissimo zelo de la gloria del eterno Padre, desseando el Hijo satisfazer con su sangre la ofensa y defacato, cometido contra su Magestad. Pues que dire de aquella profundissima humildad, mediante laqual quiso este Señor ser justiciado, como malhechor, y tenido en menos que Barrabas? Que dire de aquella perfectissima
paciencia

del fruto. 1. de la satisf. de Christo. 85

paciencia y sufrimiento de los mayores dolores que en el mundo se padecieron? Por lo qual es Christo figurado por aquella piedra dura que dio agua en el desierto, como dize el Apосто l. Pues, que palabras bastan para alabar aquella mansedúbre del cordero sin manzilla, que ninguna palabra habló contra los que tan cruelmente le tresquilauan y maltratauan: antes estando ellos blasphemando, y meneando sus cabeças y escarneciendole, sentia mas la culpa de su pecado, q su propio tormento. Pues, que dire de aquella admirable fortaleza, con que tan animosamente se ofrecio a recibir a sus enemigos? La qual quiso Dios que fuese figurada en el sacrificio del cordero pasqual, mandando, que de tal manera lo sacrificassen y comiessen, que ningun hueso le quebrassen Exo. 12. Pues, q fue esto, sino representarnos la fortaleza inexpugnable deste Señor, que entre tantas maneras de tormentos nunca se enflaquecio, ni desmayò? Pues que dire de la pobreza Euangelica que tanto alli resplandecio, muriendo este Señor en la Cruz desnudo, y siendo despues sepultado de limosna en sepulcro ageno?

Con estas virtudes tan admirables se juntò la perseverancia: con la qual este Señor se esforçò como gigante a llevar este negocio dende su primer principio, hasta su vltimo fin; que fue, dende el peñe, hasta la Cruz: de la qual no quiso descender, aunque sus contrarios dauan voces, y clamauan: (Marc. 15.) Si es Rey de Israel, descienda de la Cruz, y creeremos en el. Mas no solo llegò esta perseverancia hasta la Cruz, sino de ay abaxò a las profundidades dè la tierra; que es al limbo, de dõde sacò a sus escogidos, y los traxo consigo, y no parò hasta abrirles las puertas del cielo, y presentarlos a su eterno Padre, y asientarlos en aquellas sillas que ab eterno les estauan aparejadas. Donde cumplio lo q̃ auia prometido a sus fieles siervos: es a saber, que los haria asientar a su mesa; (Luc. 22.) y passando por entre ellos, les administraria el pasto de la felicidad eterna. Y assi cumplio lo q̃ el Profeta Zacarias. 9. auia mucho antes profetizado, diciendo: Tu Señor con la sangre de tu testamento sacaste libres a tus escogidos de aquel lago donde no auia agua. Por la qual palabra entiende el lugar del limbo, donde los antiguos padres espera-

uan su libertad. Y llama sangre de su testamento, como el mismo Señor la llama porque por su sangre, y por su muerte quedaron firmes y irreuocables las mandadas y promessas que el nos tenia prometidas. Mas de todas estas virtudes que en la sagrada passion resplandecen, trataremos mas copiosamente en su lugar.

Pero entre todas ellas, señaladamente resplandecio aqui la caridad, que fue el amor de la salud del mundo, y de la gloria del Padre: el qual auia de ser summamente honrado y glorificado por aquel nobilissimo sacrificio. Porque del auia a manar tanta muchedumbre de santos, & confesores, de monges, de virgines, y sobre todo de infinitos martyres: los quales por exemplo y esfuerço de la santa Cruz, auian de glorificar a Dios con sus muertes. Y todo esto vehia y pretendia este Señor en su sagrada passion. Y esto es lo que el Apostol significò, quando dixo, que el Salvador, poniendo ante sus ojos el alegria de todos estos frutos, abraçò la Cruz, sin hazer caso de su deshonra y confusion.

§. II.

Pues segun lo dicho, que otra cosa fue

este sacrificio, sino vn vanquete, y vn combite real, que el Salvador del mundo presentò ante el acatamiento de la santissima Trinidad: donde offrecio tantas diferencias de manjares preciosissimos quantas virtudes aqui resplandecieron : Mas la mayor gracia deste combite, era la dignidad del Maestresala que lo offrecia, que era el mismo Hijo de Dios, igual a su eterno Padre. Porque dado caso, que la persona diuina, en quanto diuina, no pudiese padecer: mas por estar tan estrechamente vnida con la sagrada humanidad, todo lo que la humanidad padecia, se atribuye a ella. Este espiritual combite fue figurado en otro que el Patriarca Abraham offrecio à aquellos tres varones en quien se representaua la santissima Trinidad: a los quales despues que adorò prostrado en tierra, rogò que aceptassen del vn combite: el qual ellos aceptaron de buena voluntad. Y el entonces a gran priessa acudio a Sara, mandandole, que amassasse tres panes de la flor de la harina, y los coziessse en el rescoldo de las brasas : y el fue a gran priessa a su ganado, y traxo vn bezerro muy tierno, y muy bueno: y diole a vn criado para q̃ muy de priessa

preciosa lo coziessse. Y tomo tambien man-
teca, y leche, y el bezerro que auia cozi-
do, y todo esto junto puso delante de e-
llos. Los quales despues de auer comi-
do, prometieron al santo Patriarca el hi-
jo Isaac que despues le nacio. Pues que es
esto? Comen manjares corporales las tres
personas diuinas, o los Angeles que las re-
presentauan? Claro està que no. Pues
porque aceptaron este combite y comie-
ron todo lo que se les puso delante, sino
para significar el agradamiento que la bea-
tissima Trinidad recibio con el combite
de aquel ternissimo bezerro, assado en la
cruz con fuego de amor: que es con la
muerte que el Hijo de Dios en ella pade-
cio por la obediencia y gloria de su pa-
dre.

Mas aqui son mucho de considerar
las circunstancias con que el Salvador
acompañó esta muerte. Suelen los que
offrecen a los Reyes algú manjar de gran
de precio, adornarlo con rosas y flores
olorosas para acrecentar con esto la gra-
cia del presente. Pues desta manera el hi-
jo de Dios offreciendo al Padre eterno
el sacrificio y muerte deste bezerro, no se
contentò con padecer la muerte que le

era mandada, mas quiso tambiẽ adornarla con marauillosos olores de rosas y flores, que fueron las bofetadas, y pescocõnes, y açotes, espinas y escarnios, y viruperrios, y otras muchas maneras de injurias q̃ padecior con las quales declaro la deuocion, y alegría con que acepto la muerte de Cruz pues con tantas otras injurias la hermoseo, para que fuese mas agradable a los ojos de su eterno Padre. Pues por aquel combite de Abraham, le fue prometido el hijo Isaac: de quien tantos otros hijos auian de nacer, y por este sacrificio se prometio al Saluador otro mas espiritual hijo, que fue el pueblo Christiano que por todo el mundo se auia de dilatar.

Mas allende los manjares suauísimos destas virtudes susodichas, q̃ se representaron en este combite, auia aun otro mājjar de mayor precio, y suauidad, que fue la promptitud y volũtad encendidissima con que el hijo de Dios se offrecio a la ignominia de la Cruz, por la gloria de su eterno Padre, y dela salud del mundo. La qual fue tan grande que ningun entẽdimiento de hõbres, ni de Angeles basta para comprehenderla. Por lo quales cierto

que

del fruto. i. de la satisf. de Christo. 91

queno solo aquella muerte que sufrio, pero mil muertes, y martyrios (si para esto fueran necesarios) padeciera cō la misma voluntad, y promptitud que vno solo: pues en el auia gracia y caridad para esto, y para mucho mas.

Por donde entenderemos otro mas excelente cōbite que el passado en la voluntad de Christo. Porque mucho mas amò, que padecio: y mucho mas estaua aparejado a padecer, si nos fuera necesario. Por donde ante los ojos de aquel soberano Señor que señaladamente mira las voluntades y coraçones, mucho mas agradable le fue el sacrificio interior de la voluntad de Christo, que el de la sagrada passion, si hizieremos solamente comparaciō de lo que padecio en su sagrado cuerpo, a lo que en su anima santissima desleò, que (como diximos) fue sin comparacion mucho mas. Y assi tenemos en este sumo sacrificio dos acceptissimos sacrificios, vno visible, y otro inuisible: quiero dezir, vno que en parte se vio, y otro que del todo no se vio (que fue esta promptitud y voluntad de padecer mas, si nos fuera necesario) y por ambos deuemos acordero su amor.

Del grande beneficio que el mundo recibio por esta satisfacion de Christo nuestro Redemptor.

Cap. VII.

PVes quitados por el merito deste sacrificio los pecados, que eran el muro de la diuision, y la causa de la enemistad entre Dios y los hombres (como arriba diximos) y hecho ya Dios amigo dellos, que se podria de aqui seguir, sino abrir el luego las arcas de sus tesoros, y repartirlos con los hombres, y tratarlos como hijos y amigos, el que en los tiempos passados los tenia por enemigos? Y assi la primera cosa que hizo, fue abrir las puertas del cielo (que dende el principio del mundo auian estado cerradas) y admitir en ellas hasta los ladrones. Y luego embio su mismo santo Espiritu al mundo en forma de fuego y de lenguas, para que con el fuego de la caridad purificasse, y abrafasse, y esforcasse los coracones de los discipulos, y con el don de las lenguas les diese facultad para predicar en todas las naciones del mundo la gracia del Euangelio. Y esto les mandò el Salvador por san Marcos, diciendo: Yda todo el vniverso mundo, y predicad el Euangelio a toda criatura. De fuerte que el Señor, que en solo el rincón

de Iudea era conocido, quilo ser en todo el mundo predicado, y que no huuiesse criatura alguna que quedasse excluyda, y priuada desta gracia. Mas por san Mateo c.vlt.manda esto mismo cō mas palabras, porq̃ antes de dar a los discipulos este mādamiento, dixo que le era dado, en quanto hombre, todo poder en el cielo y en la tierra, assegurandolos con esto, que no temiesse los encuentros del mundo, ni la dificultad y nouedad del negocio, pues tenian de su parte el fauor de quien tenia todo el poder de cielos y tierra en su mano. porque no pēassem que este fauor era poco tiempo, añadió aquellas palabras de grandísima consolacion y confiança. Mirad que yo estare con vosotros todos los dias, hasta que se acabe el mundo. Auiendo pues apercebido y esforçado los discipulos al negocio con esta promessa, mandales que vayan por el mūdo, y prediquen a todas las gentes, y las bautizen en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo: que es vna de las mayores gracias y misericordias de nuestro Señor: porque con solas estas palabras (auiendo displicencia de los pecados passados) sin dar mas penitencia, son perdonados

nados al bautizado a culpa y a pena los pecados q̄ en toda la vida huuiere cometido, por grauissimos y enormes que seã, y alli le recibe Dios por hijo, y le comunica el espíritu de su hijo, y lo haze heredero de su reyno. Pues esta tan subida, y tan grande gracia se ofrece a todas las gētes por el merito de la satisfacion de Christo, que pagò (como el Profeta dize Plal. 68.) por lo que no auia robado. Y no contēto cō esto, sin aguardar mas tiēpo esse mismo dia q̄ resucitò, aparecio en la tarde a su dicipulos, y les dio autoridad y poder general, y a todos los sacerdotes en ellos para perdonar pecados, diziēdo: (Ioa. 20.) Recebid el Espíritu santo: cuyos pecados perdonaredes, seran perdonados: y los q̄ retuuieredes seran retenidos. Y sobre todo esto al principe de los Apostóles san Pedro encomendò tres vezes su Iglesia: (Mat. 16.) dōde le entregò las llaues, que antes de su passion le auia prometido, diziendo: Pondre en tus manos las llaues del reyno de los cielos, con tanta autoridad y poder, que lo que tu atares en la tierra, serà atado en el cielo, y lo q̄ soltares en la tierra, sera suelto en el cielo. Pues q̄ mayor poder y autoridad se pudiera dar

a vna

a vna criatura: Que es esto sino en su manera hazer a vn hombre Dios y señor del Reyno de los cielos? Y es aqui mucho para considerar que embiando el Señor antes de su Palsion a sus discipulos, les mādó que no fuesen a las ciudades de los Gentiles, sino a las ouejas que perecieron de la casa de Israel. Mas ofrecido ya este sacrificio mandales que vayan a todo el mundo, y a todas las gentes, sin hazer diferencia de Iudios a Gentiles, y de Barbaros a Scithas, y que a todos ofrezcan esta gracia, y prediquen esta buena nueua de el Euangelio. La razon de lo qual alega el Apostol. diziendo, por ventura Dioses Señor de solos los Iudios? No lo es tambien de todas las gentes? Ciertamente assi lo es, y el es el que justifica los circuncidados por la fe, y los no circuncidados por esta misma fe. Y con estar los Gentiles embueltos en vicios y crueldades horribles, y atollados hasta los ojos en el cieno de turpissimas carnalidades, no tuuo asco aquel santo Espiritu diuino de morar en los coraçones de tales mōstruos: porque la gracia alcançada por el sacrificio de Christo, era poderosa para hazer destes mōstruos

Angeles

Angeles, y (como dize san Chrysostomo) por ella las mugeres publicas vienen a hazerse mas puras que las estrellas del Cielo. Y esto es lo que por vna marauillosa figura represento Dios al Apostol san Pedro, Act. 10. porq̃ determinãdo embiarle a predicar a vna casa de Gẽtiles, y entendiẽdo que su Apostol rehusaria tratar con gente tan abominable, mostrole en visiõ vn lienço que baxaua del cielo, lleno de culebras, y biuoras, y otros animales fieros, mandãdole que los mataste y comiesse dellos. Mas rehusando el Apostol la tal comida (como cosa suzia, y defẽdida en la ley) fuele respondido: Lo que Dios santifico, no llares tu cosa suzia, dandole a entender que la diuina gracia era poderosa para conuertir los lobos en corderos, y las serpientes en palomas, esto es los grandes pecadores en grandes santos. Y dichas estas palabras, el lienço se boluio al cielo, de donde antes auia venido. Y esto dize la Escritura que le acaecio tres vezes en aquella vision, teniendo el a la sazõ ganade comer. Por lo qual entendio el Apostol, la grande gracia y magnificẽcia de Dios: la qual se estendia por los meritos de Christo, a todas las naciones del mundo

mundo por barbaras y fieras, y abominables que fuesſen, porque el licor precioſiſſimo de la ſangre del cordero, era poderoſo para hazer de beſtias fieras corderos. Eſtos fauores y gracias nunca viſtas en el mundo, porque cauſa ſe dieron, ſino por aquel diuiníſſimo y ſumo ſacrificio de Chriſto: el qual por razón de la dignidad de la perſona que lo ofrecia, (y de todas las otras circunſtancias que en el concurrieron) fue de infinita acepciõ en los ojos del eterno Padre, y baſtante para redimir no vno ſolo, ſino mil mundos. Eſte pues fue el primero y mas eſſencial fruto del arbol de la ſanta Cruz, que fue ſatisfazer por los pecados del mundo: del qual ſe ſiguieron todos los otros.

Segundo fruto del arbol de la Cruz que es la dignidad, y gloria que nos vino por ella.

Cap. VIII.

Eſte pues es el primero fruto del arbol de la ſanta Cruz, con que ſe remedio la primera y la mayor de nueſtras neceſſidades: que era ſer reconciliados con el eterno Padre, mediante la ſatisfacion de ſu vnigenito hijo. Deſte primero fruto ſe ſigue otro que es ſer reſtituydo el hombre en aquella primera dignidad y honra

en q̄ Dios lo auia criado. La qual dignidad y honra nos vino por auer querido el santissimo Hijo de Dios vestirse de nuestra naturaleza: en la qual gloria sobrepujamos aun a los Angeles, a quiẽ esta gracia (como encarece el mismo Apostol) no fue concedida. Vemos que quando vn grande Rey casa con vna donzella, todos los deudos della quedan honrados y ennoblecidos con este casamiento. Pues auiedose el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores desposado con la naturaleza humana con tan estrecho vinculo de casamiento, que ni en vida, ni en muerte se pudo desatar (pues en ambas naturalezas no ay mas que vna sola persona) claro està que toda la naturaleza humana fue grandemente honrada y sublimada con esta nueva dignidad y parentesco del Hijo de Dios. Por donde puede ya el hombre con Dauid dezir a Dios: Tu eres Señor mi gloria y el que me hiziste levantar cabeça. Ca por el pecado quede sumido en el profundo de los abyssos, mas por este mysterio yncorporasteme contigo, y hezisteme amigo tuyo, hermano tuyo, heredero tuyo, y (como dixo Miphoboseth a Dauid) assentasteme entre los

Heb. 2.

Psal. 9.

1. Re. 19

los combidados de tu mesa) que son los Angeles) haziendome en esto yguar a ellos. De aqui procedio, que naciendo este Señor en el mundo, y dando los Angeles gloria a Dios por este nacimiento, luego saludaron a los hombres (como a participantes desta gloria) diziendo: Paz sea a los hombres de buena voluntad, reconociendolos por hermanos por compañeros de su gloria, por ciudadanos de vn mismo reyno, por hijos de vn mismo padre, y partes principales de vna misma republica. Luc. 2.

Y no solamente la naturaleza humana, de que se vistio Christo, honró al hombre, mas tambien el valor del precio, con que fue rescitado y librado de su vana conuersacion, que (como dize el Apostol san Pedro) no fue oro ni plata, sino la sangre preciosa de aquel cordero innocentissimo y purissimo, conocido de Dios antes de la creacion del mundo, y manifestado en el fin del mundo. Por donde dize san Bernardo: Marauillosa fuela dignacion de Dios, que assi quiso buscar al hombre, y marauillosa la dignidad del hombre, assi buscado de Dios: en la qual si quisiere, podra justamente gloriarfe, 1. Pet. 1.

G 2

gloriarfe, no por lo que es de fi mifmo, fino por lo mucho en que lo eftimò fu Redentor, comprandolo por fu fangre.

2. Pt. 1.

La qual dignidad efplicò el Apoftol S. Pedro, quando dixo, que los fieles eramos llamados a la participacion del rozio de la fangre de Chrifto, que es a la comun-ion de la dignidad, y de los frutos admirables, que por esta preciofa fangre nos vinieron.

Pues que fe figue de aqui, fino que viendo el hombre esta nueua nobleza y dignidad, no fe abata a cosas viles, y rastreras, y indignas de fu generofidad, viendose redemido por tal precio, y hermanado y incorporado con Chrifto. Por lo

Agust.

qual dize fan Agustin: Conoce hombre quanto vales, y quanto deues: y considerando el precio, porque fuyfte comprado, no te tengas en poco, ni te abatas a las baxeas del mundo. Porque de otra manera, vendras a fer deudor y reo, no de pequeño precio, fino de la fangre de Chrifto, fi ateas y amanzillas el anima purificada con fu fangre, abatiendola a la vileza de los vicios carnales, y cambiandola por el gufto de los apetitos fenfuales. Por tãto fino conoces tu dignidad

aprende

aprende a estimarla por este precio, y no
hagas della tan gran barato. Porque si
aquel tan sabio mercader que vino del
cielo, el qual tan perfectamente conocia
el valor de nuestras animas, las estimò en
tanto, que no dudò comprarlas cõ su san
gre, como tiene el hombre atreuimien
to para venderlas, y ponerlas otra vez
en poder del enemigo por vn poco de
interessè corporal, o por la golosina de vn
deleyte bestial? Pues esta cõsideracion hi
zo, que todos los santos no se aceuilassen
y abatiesse a la baxeza del pecado: por no
poner macula en la dignidad y gloria, que
por este mysterio les vino, tenièdo por co
sa dignissima, viendose leuantados a la di
gnidad de hijos de Dios y miembros de
Christo, boluerse a hazer esclauos del de
monio, y miembros de Satanas, y perder
por la sombra de vn vano deleyte, lo que
por tan caro precio fue comprado.

*Tercero fruto del arbol de la Cruz, que fue alcan
gar por medio della vn sumo sacerdote, que inter
ceda por todas nuestras necesidades ante el aca
tamiento del eterno Padre. Cap. IX.*

Demas de lo dicho teniamos tambien
necesidad de vn fiel abogado y su
mo

mo sacerdote, que ante el eterno Padre abogasse por nosotros, y procurasse el remedio de infinitas necesidades de que estamos cercados en esta vida, assi del cuerpo como del anima. Porque las enfermedades del cuerpo, sus necesidades, sus defastres, y pobreza son innumerables, de las quales nadie en este valle de lagrymas está esempto, y mucho menos los que viuen en el estado de matrimonio: los quales (como dize el Apostol) están sugetos a mayores trabajos. Ca no solamente sienten los de sus personas propias, sino tambien los de los hijos, mugeres y maridos, que se sienten a vezes mas que los propios.

Estas miserias son de los cuerpos, mas quanto mayores son las de las animas: esto es, de la fuerça de nuestras passiones, y apetitos desuariados: los quales despedaçan nuestros coraçones, inquietan nuestras vidas, abaten nos a la tierra, cauiuan nuestras voluntades, enlazannos en mil cuydados, perturban la paz de nuestro coracon, priuan nos de la verdadera libertad, hazennos esclauos de nuestra carne, y sobre todo apartannos muchas vezes de nuestro legitimo y verdadero Señor.

Señor. Pues con estas cosas el miserable
hombre recibe aquí la pena de su peccado.
Porque como dize san Agustín ha- Augu.
blando con Dios: Mandasteslo Señor, y
verdaderamente es así, que el ánimo des- cor.
ordenado sea tormento de si mismo. Pues
que dire de los lazos y tentaciones de
nuestro comun aduersario, que son sin
cuento: el qual como leon rabioso busca
siempre a quien tragar.

Pues boluiendo a nuestro proposito,
siendo tantas y tan continuas las miserias
desta vida, teniamos necesidad de vn per-
petuo abogado y sacerdote ante la ma-
gestad del eterno Padre: para que entrecui-
niese en el remedio de tantas necesida-
des: el qual le fuesse tan acepto, que aun-
que perpetuamente abogasse por noso-
tros, nunca jamas lo enfadasse. Pues este
tal abogado no podia ser otro, sino el mis-
mo hijo del eterno Padre infinitamente
amado. Este es pues el que asiste siem-
pre en su acatamiento, representandole
aquellas preciosas llagas, ya quella sagrada
humanidad que tomo por nuestra cau-
sa. Porque esta continua representacion
es la continua intercession, con que abo-
ga por nosotros.

Y no contento el Padre eterno con auernos prouenido de tal intercessor, para esforçar nuestra confiança, prometenos esto con vn muy solenne juramento, como lo testifica David por estas diuinas palabras: Jurò Dios, y no se arrepentirá de lo que jurò, tu seras sacerdote eterno segun la orden de Melchisedech. Que negocio es este tan grande que se haze con tanta solennidad? Callo aqui el mysterio que està encerrado en este nuevo sacerdocio de Melchisedech, de que el Apostol haze tanto caso, y declara tan por estenso. Solamente pregunto a que proposito dize el Profeta, que jurò Dios, pues bastaua dezir, que lo dixo, sin que lo jurasse: pues el es la misma verdad? Y sobrando tambiẽ dezir que lo jurò, para que añade que no se arrepentirá de lo que jurò, pues en Dios no cabe arrepentimiento de lo que dize, ni de lo que haze? Todo esto era necessario para declarar la infinita acepcion de este sumo sacerdote, para esforçar la flaqueza de nuestra confiança. Porque quiẽ tantas mil vezes en la vida pide perdon por Christo de vnas culpas sobre otras, y quien tantas vezes pide por el remedio de necesidades sobre necesidades, y

del fruto. 3. del arbol de la Cruz. 105

de miserias sobre miserias, pudiera desmayar diziendo: Tengo ya tantas vezes alegado este nombre, tengo tan cansada la paciencia diuina, prouocado su ira, importunado su misericordia, que no puedeauer merecimientos tan grandes, que no esten agotados, con tantas espensas como cada dia se hazen destos merecimientos, y con tan repetidas oraciones, como continuamente se hazen por este nombre? Porque quien estuviere atento a las vezes de todos los altares, y de todos los officios diuinos, vera, que todas las peticiones y oraciones de la Iglesia, se acaban con estas palabras: Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, &c. Que es, pedir al Padre eterno mercedes y remedio, por los meritos de su vnigenito Hijo. Pues siendo esto afsi, pudiera algun flaco (midiendo las cosas de Dios con el estilo del mundo) imaginar, que estaria Dios ya en hastiado con el sonido perpetuo destas voces, y deste nombre, tantos mil cuentos de vezes alegado y repetido. Mas la bondad y sabiduria diuina, compadeciendo se de nuestra tudeza, añadio aquella palabra. Y no se arrepentirá: la qual no solamente no es superflua,

fiua, mas antes es grandemente significativa. Porque tacitamente nos declara, que por mas importunidades y peticiones q̄ aya por este nombre; aunque sean mas que las arenas de la mar, nunca el eterno Padre se empalagará de oír estas voces: porque al cabo todas ellas son finitas, mas los meritos deste summo Sacerdote son infinitos. Y demás desto los hombres suelen arrepentirse de lo que prometē, quando por curso de tiempo experimentan auerse obligado a mas de lo que podían. Mas en aquella suma sabiduria no cabe tal ignorancia: y por esto no se arrepentirá de lo que prometio: porque supo muy bien lo que prometia, y por quien lo prometia. Sea pues bendito tal dador, y bendito tal sacerdote, y bendita tal prouidencia que así proueyò a nuestras miserias: y maldita sea nuestra desconfiança, y no menos nuestra negligencia, que teniendo tal valedor, tal intercessor, y tal abogado, dexamos perder tantos bienes, quantos por el podriamos alcançar: pues nos tiene Dios abiertas las arcas de sus tesoros, y entregò las llauēs dellos a vn Señor, que siendo Hijo suyo, es hermano nuestro, nuestra carne, y nuestra sangre: y

tiene

tiene poder general, para repartir con sus hermanos estos tesoros, si se quisieren disponer para recibirlos.

Quarto fruto del arbol de la Cruz, que es el conocimiento de Dios, y de todo lo demas que pertenece a nuestra saluacion. Cap. X.

PROcediendo mas adelante por las necesidades y remedios del hombre, de mas de lo fusor dicho tenia grande necesidad del conocimiento de Dios: porque este es el primer principio de todos los passos que se dan en la vida Christiana. Esta es la primera rueda deste relox, el fundamento deste espiritual edificio de las virtudes, y es como el primer cielo, que es la causa del mouimiento de todos los otros cielos. Pues la perfeccion deste conocimiento perdio el hombre por el peccado: de donde nacieron tantas maneras de errores, de idolatrias, de sectas, y heregias, como ha auido en el mundo. Porque assi como la primera cosa que hizieron los Filisteos que prendieron a Sanson, fue, quebrarle los ojos (despues de lo qual hizieron del todo quanto quisieron) assi la primera cosa que haze el demonio en cautiando vni anima, es escurecerle esta vista espiritual, despues, de

lo qual haze della todo quanto quiere, puesto caso que no le quite por esso la fe, sino haze obras contrarias a ella. Para remedio desta ignorancia sirue toda la fabrica deste mundo, que da testimonio de la grandeza de Dios, como dize el Psalmo: Los cielos predicán la gloria de Dios. &c.

En este libro leyeron muchos hōbres y conocieron que auia Dios hazedor de esta obra tan grande, aunque no supieron qual era. Y en este señaladamente estudiaron los Filósofos, que toda la vida emplearon en el conocimiento de las obras de naturaleza, para venir con ellas en conocimiento de la primera causa de donde procedian. Mas con todo este estudio alcançaron muy poco deste conocimiento: porque aunque conocieron algo de la omnipotencia, sabiduria, y hermosura de Dios, por el artificio admirable de las cosas criadas, pero alcançaron muy poco de las otras perfecciones suyas. Porque muchos de los negaron su prouidencia, pareciendoles que era cosa indigna de aquella altissima y purissima sustancia, baxarse a entender en las poquedades de los hombres. Pues teniendo ellos ignorancia

de la prouidencia diuina, forçadamente auian de tener la de la justicia y de la misericordia, de la benignidad y caridad de Dios para con los hombres. Y este conocimiento es el que hazia mas al caso para hazer al hombre religioso y honrador de Dios. Porque el conocimiento de la bondad y caridad de Dios, nos haze amarle, el de la justicia temerle, el de la misericordia esperar en el: y el de la prouidencia obedecer y seruir a vn Señor tan vniuersal, que tiene cargo de todo lo criado. Por do parece, que este conocimiento, es fuente de toda religion y justicia, de que los Filósofos supieron tampoco, y por esso tuuieron tan poca cuenta con Dios. Por lo qual dize el Apostol, que porque el mundo no auia conocido a Dios por esta obra de tanta sabiduria, determinò hazer otra, que a los ojos del mundo pareciesse locura (que fue la obra de la Encarnacion) por la qual se nos dio vn tan grande conocimiento de todas las perfecciones diuinas, especialmente destas que hazian mas a nuestro caso, que por ninguna otra via se pudiese dar mayor. Porque realmente si todos los hombres se juntaran en vn concilio, y trataran por
que

que via, o porque genero de obra pudie-
ra Dios mostrar mas claramente la gran-
deza destas quatro perfecciones suyas,
no pudieran inuētar, ni desfeear otra obra
mas efficaz que esta de su sagrada En-
carnacion y Passion. Porque si a la bon-
dad de Dios pertenece comunicarse a
sus criaturas, que mayor comunicacion,
que comunicar Dios su mismo ser per-
sonal al hombre, de tal manera, que con-
uērdad se diga, que el hombre es Dios,
y que Dios es hombre: y junto con esto
comunicarle todos los trabajos y mere-
cimientos de su passion, y con ellos tam-
bien la gloria y vida eterna, que por ellos
se alcanza?

Pues que mayor comunicacion de
bienes se pudiera desfeear mas que esta? Y
si a la misericordia pertenece compade-
cerse de las miserias ajenas, que mayor
misericordia, que tomar el Hijo de Dios
sobre si todas las deudas del genero hu-
mano, y hazerte fiador, y principal paga-
dor dellas? Así lo profetizò Isayas, quan-
do hablando deste Señor dixo: Todos
nosotros anduuiamos descarriados co-
mo ouejas perdidas, mas el Señor puso
sobre sus ombros todas nuestras mal-
dades

dades. Y no menos resplandece en este mysterio la diuina justicia que su misericordia, aunque parezca la vna contraria a la otra. Porque si a la entereza de la justicia pertenece tomar satisfacion de las culpas : que mayor satisfacion que lo que el Saluador voluntariamente ofrecio por el en el altar de la Cruz? Porque mucho mas es morir Dios, que morir eternalmente todos los hombres, y mucho mas fue ofrecerse en satisfacion la vida de Dios, que las vidas de todos los hombres. Y si a la prouidencia conuiene tener cuidado de encaminar los hombres por deuidos medios a su vltimo fin, que mayor prouidencia, que despues de auer Dios entendido en este negocio, por medio de Patriarchas y Profetas, de los mismos Angeles, no contento con esto, baxar el mismo del cielo a la tierra, vestido de carne humana, y andar treynta y tres años por este mundo buscando la oueja perdida, y no parar hasta traerla sobre sus ombros a la manada, y hazer medicina de su misma sangre para curarla.

Y no solo por aqui se alcanza este tan alto conocimiento de las perfecciones
de

de Dios, sino también de todas las otras cosas, que pertenecen a nuestra salud. Quieres conocer que tan grande sea la gloria que está aparejada para los buenos, mira este Señor en toda su vida, y señaladamente en la Cruz derramando quanta sangre tenía. Y esto te dirá, que tan grande sea aquel bien, que se compró por tan caro precio, como fue aquella sangre de la qual vna gota valia mas que mil mundos. Por lo qual nunca la puerta del cielo se abrió a ninguno de todos los justos, hasta que este precio se pagó: el qual después de pagado, las puertas que antes estauan cerradas a los justos, se abrieron hasta a los ladrones.

Quieres tambien saber, que tan grande sea la pena de los condenados? baste para esto poner los ojos en la Cruz, y mirar que aquel Señor, que tambien lo sabia, tuuo tanta compasión de vernos condenados a esta pena, que siendo nosotros tan grandes enemigos suyos, y de tan indignos de misericordia, quiso el antes beber el caliz de la pasión, y satisfazer con ella a las leyes de la justicia diuina, que vernos padecer esta tan grande pena. Pues qual deue ser aquella pena, para cuya absolucion conuino

conuino que el Hijo de Dios padeciese las mayores penas en cuerpo y anima, q se han padecido y padeceran jamas.

Pues desta manera podremos philosophar y entender el precio y valor de todas las cosas espirituales, que es aquella ciencia que Seneca estimaua en mucho, quando dezia: Que cosa ay mas necessaria, que poner precio a las cosas, y conocer el valor dellas: porque no demos lo precioso por lo despreciado? Pues en esta balança de la Cruz, puede el hombre pesar el valor de su anima, la excelencia de la gracia, la hermosura de la virtud y la fealdad del pecado, y otras cosas semejantes. De las quales cosas tratamos mas copiosamente en otro lugar. Demos pues todos gracias al Señor, que assi supo en vna obra, y en vna palabra tan abreuada enseñar a los simples tantos y tan profundos mysterios. Por donde no de balde dixo el Apostol, que Christo era nuestra sabiduria: pues en el, y por el se sabia todo. Y por esta misma causa este glorioso Apostol, siendo lumbré del mundo, Doctor de las gentes, vaso de eleccion, secretario de la diuinidad, y de las marauillas del tercero cielo (adonde auia estudiado el Euā-

gelio) con todo esto offa dezir , que ninguna cosa sabia fino a Christo, y este crucificado: porque en solo el lo sabia todo. Y por razon deste tan excelente medio que nos fue dado para conocer a Dios, dixo el Propheta Isayas, que quando este Señor viniessse al mundo, la tierra estaria tan llena de sabiduria como las aguas de la mar, quádo crecen, y se esplayan sobre la tierra.

Deste modo pues este Señor por vna manera marauillosa se encubrio para descubrirse , porque encubriendo la gloria de su diuinidad con la capa de nuestra humanidad, dio al mundo esta tan clara noticia de su bondad, y de las perfecciones suyas . Por que los que no podiamos contemplar la luz inacessible de su diuinidad, podimos verle cubierto con el velo de nuestra humanidad. La figura de lo qual nos representò Moysen en su persona: el qual despues de auer conuersado con Dios quarenta dias en el monte, baxò de alli con grande resplandor , que no podian mirarle a la cara los hijos de Israel: por lo qual el santo varon la cubrio con vn velo: y de esta manera le podia el pueblo mirar, y conuersar. Pues de semejante

jante consejo vso el altísimo Hijo de Dios con nosotros: para que los ojos turbios que no alcançauan a verle en su propia forma, le viesien cubierto con este velo en la agena.

Quinto fruto del arbol de la Cruz, que es la divina gracia que por ella se nos da.

Cap. XI.

NO basta para alcançar la virtud el conocimiento della, y de todas las otras cosas que a ella pertenecen, sino se aficiona y conforma la voluntad con los pareceres y determinaciones del entendimiento, mayormente siendo verdad, que mas pecan los hombres por la deprauacion de la voluntad, que por la ignorancia del entendimiento. Por lo qual era necessario para la perfecta sanidad del hombre, que demas de la lumbré del entendimiento, se curasse y reformasse la voluntad, para que facilmente obedeciesse a los pareceres del entendimiento. Pues este es proprio oficio de la gracia, por medio de las virtudes q̄ della proceden: la qual nos merecio el Saluador, mediante el sacrificio de su passion. Y assi dixo san Iuan 1. q̄ la ley fue dada por Moyse, mas la gracia y la verdad

fue hecha por Christo: por la qual causa la nueva ley se llama ley de gracia: porque lo principal que ay en ella es la gracia q̄ por Christo se nos da. Ca segun dize santo Tomas, 1.2. la denominaciō y titulo de las cosas, se toma de lo mas principal que ay en ellas. De manera que Moyfen nos enseñò lo que auiamos de hazer, mas Christo nos dio virtud y fuerças para poderlo hazer. Porque (como dize S. Agustín) la ley fue dada para que se buscase la gracia, y la gracia fue dada, para que se cumpliesse la ley. Y en otro lugar dize el: La ley manda, la se impetra, mas la gracia cumple lo que manda la ley. Pues aqui està la llave de todo nuestro remedio: porque (como diximos) no pecan tanto los hombres por la ignorancia del entēdimiento, quanto por la corrupcion de nuestro apētito, pues como dixo el Poeta: Veo lo mejor, y aprueuolo, y con todo esto sigo lo peor. Esta dolencia dize san Agustín que declarò la ley, y curò la gracia.

Los frutos y efetos desta gracia quiē los contará? Mas los mas principales y como fuentes de todos los otros, son tres. El primero es perdon de pecados: porque

porque así como amaneciendo la luz desaparecen las tinieblas de la noche: así entrando la luz de la gracia en el anima, huyen las tinieblas de todos los pecados della. El segundo y mas proprio efecto suyo es, hazer al anima graciosa y hermosa en los ojos de Dios: porque quitadas las manchas de los pecados que la afeauan y escurecian, queda ella limpia y hermosa en los ojos diuinos. Por lo qual el Espiritu santo la toma por morada, y el Padre eterno por hija, y por titulo de hija, la haze heredera de su gloria.

El tercero efecto de la gracia (entendiendo por la gracia, no solo las virtudes infusas, que della proceden, sino tambien todos los auxilios y fauores q̃ por Christo se nos dan) es santificar las animas, y darles fuerças nuevas para vencer todas las dificultades que se atrauiesan en el camino de la virtud; y particularmente para domar y enfrenar la rebeldia de las passiones y malas inclinaciones, que perturban la paz y sosiego de la cōciencia, y nos son grande impedimento para esta misma virtud.

Pues que tan grãde beneficio sea este, no se puede entender, sino conocidos

H 3 los

los estragos que en el mudo han hecho, y hazen estas passiones, quando se desmandan y salen de madre. Mas estos quiẽ los contarà? De que otro principio han procedido todas las guerras, y derramamientos de sangre q̃ ha auido en el mundo? de donde todos los desafios y muertes violentas de personas particulares? de donde todos los adulterios incestos, sacrilegios, robos, y maleficios? de donde la ambicion, la soberuia, la auaricia, la embidia, y los grandes excessos y gastos en comer, y beuer, con todos los otros pecados? finalmente de donde toda la dificultad que nos aparta de la virtud, sino deste pestilencial seminario de males, que son nuestras passiones, quando desechan el yugo del temor de Dios, y freno de la razon? Pues las congoxas que los hombres dentro de si padecen con desseos de infinitas cosas, que no pueden alcançar, la guerra interior de las mismas passiones, quando pelean vnas con otras, desfeando cosas contrarias, los cuydados, y congoxas, y temores, y tristezas desordenadas, que las mismas passiones (quando andan sin freno) traen consigo, quiẽ las contarà?

Por

Por lo qual no es de marauillar que el Apostol (declarada la rebeldia y furia de estas passiones, tomando en sí la persona del hombre pecador) exclamasse, diziẽdo: Desuenturado de mi, quien me librá de este cuerpo, causador de la muerte de mi anima? A esto responde el mismo, diciendo, que deste tan grande mal nos librá la gracia que se nos da por Christo : el qual, mediante el sacrificio de su passion, no solo nos alcançò perdõ de los pecados, sino tambien fortaleza y gracia para euitarlos, y mortificar, y vencer estas bestias fieras, que nos inquietan y derribã en ellos.

La figura desto, precedio en aquel sacrificio de Gedeon : al qual, apareciendo vn Angel , y prometiendole vitoria de los Madianitas, y creyendo Gedeon ser aquel Angel algun hombre santo, le offrecio vn cabrito cozido : mas el Angel no lo quiso comer , sino mando le, que lo pusiesse sobre vna piedra, y deramasse el caldo encima del . Y esto hecho, el Angel tocò la piedra con vna vara que trahia en la mano, y a la hora salió fuego de la piedra , y consumio assi el cabrito , como el caldo que sobre el se

auia derramado. Pues que piedra es esta, de que salio este fuego, que consumo a aquel sacrificio: sino Christo nuestro Salvador (que es la piedra angular y fundamental de la Yglesia) el qual con el sacrificio de su passion consumo no solamente todos los pecados significados por el cabrito: sino tambien las rayzes dellos, q son los apetitos de nuestra carne, figurados (como dize san Ambrosio) en aquel caldo que se derramò sobre el? Y esto es lo que san Pablo significò, quando dixo, que nuestro viejo hombre (que es el apetito de nuestra carne) auia sido juntamente crucificado con Christo: porque por el merito de la Cruz, se da gracia a los fieles, no solo para euitar los pecados, sino tambien para mortificar las rayzes dellos, que son nuestro hombre viejo. Porque como aquel caldo tenia parte de la sustancia del cabrito, assi estas passiones tienen aliança y parentesco con los pecados: pues nacieron de pecados, y son causa del.

Mas el fuego que consume todos estos males, procedio de aquella piedra, siendo primero tocada con la vara del Angel. Pues q significa el tocamiento de la vara para

para sacar fuego de la piedra sino el tocamiento de la vara de la justicia diuina: la qual siendo executada en la piedra mystica (que es Christo) consumio todas nuestras culpas y pecados? Este fue aquel tocamiento de que el Padre eterno, hablando de su vnigenito hijo, por Esaias. 53. dize, que por los pecados de su pueblo lo auia el herido, esto es, entregado a la muerte.

Esta figura, aunque tenga otras cosas sobre q̄ philosophar, no he traydo para mas que para declarar como por los meritos del sacrificio de Christo se nos da (como diximos) no solo perdõ de los pecados, sino tãbien gracias para vècer las rayzes y causas dellos. Las quales mortificadas y desterradas de nuestra anima, resulta en ella vna maravillosa quietud y tranquilidad, y aq̄lla paz interior, q̄ (segun el Apostol) sobrepuja todo lo q̄ naturalmente se puede entēder: y segun Esaias. 48. es como vn rio clarissimo, q̄ baña y refresca todas las potēcias de nuestra anima cõ tã grande sosiego y alegria, q̄ nadie la puede conocer, sino aq̄l q̄ la ha experimentado.

El que aqui ha llegado, el que esta paz siente en su anima, el que se ve libre de

H ; estas

estas fieras despedaçadoras de los coraçones humanos, quiero dezir, el que no padece en sí deſſeos anſioſos de deleytes, d' honras, de riquezas, de dignidades, y de priuanças y medranças, y cōſas ſemejātes, antes todas eſtas cōſas ha pueſto debaxo los pies, teniendo la codicia dellas, por materia de innumerables cuydados, y congoxas, y por red y lazos de las animas, y finalmente por impedimento dela verdadera paz y felicidad. Eſte entiende ra mejor el beneficio de la redempcion de Chriſto: eſte conocera verdaderamente que Chriſto es Redemptor del genero humano: ſi el ſe viere redemido y liberado del yugo, y ſeruidumbre deſtos tan crueles tyranos.

Y pueſto caſo que la virtud de eſta redempcion ſe conocera perfectamente en la otra vida, quando por ella ſe vieren los eſcogidos libres de las penas de el infierno, y hechos ciudadanos y moradores del cielo: pero en ſu manera tambien ſe conoce algo della, quanto el hombre ſe fiēte libre deſtos tyranos. Y eſte tal ſabra dar gracias a ſu Redemptor por eſte beneficio, como las daua ſan Aguiſtin, hallandose libre de ſus paſſiones antiguas,

de que hasta entonces era esclauo y cautiuo. Y assi comiēça el, el libro. 9. de sus cōfessiones, diziendo: Rompiste Señor mis ataduras, a ti sacrificaré sacrificio de alabança, y inuocare tu santo nombre.

Pues este tan gran beneficio, cō otros muchos, se dio al mundo por virtud de la gracia merecida por aquel diuinissimo sacrificio de la passion de nuestro Redemptor: la qual gracia nos comunica el por muchas maneras. Porque primeramente el nos merecio la primera gracia: que es la gracia de la conuersion y justificacion: por la qual somos; justificados, esto es, de pecadores hechos justos, y assi somos recibidos por hijos de Dios, y herederos de su reyno. Porque estando el hōbre en pecado y en desgracia de Dios, no puede hazer obra q̄ le sea agradable, y por la qual merezca que Dios le saque de aquel mal estado. Mas lo que el pecador no podía por si merecer, nos lo merecio el Hijo de Dios, por la obediencia de la cruz: por la qual el Padre eterno preuiene con la gracia de su llamamiento, a los que el es seruido de sacar de pecado.

Y despues desta primera gracia, el nos merecio todas las otras gracias q̄ se requierē para

para nuestra saluacion: de tal manera, que nunca hasta oy dia, ni dara jamas el Padre eternovn solo grado de gracia, que no sea por el merito de la Passion de su vnigenito hijo.

Mas allende destos comunes medios, se comunican diuersas maneras de gracias por los siete Sacramentos de la nueva ley: los quales aunque tengan diuersos efectos para remedio de diuersas necesidades de nuestras animas, pero todos ellos concuerdan en vn comun efecto, q es dar gracia a quiẽ no pone impedimẽto para recibirla. Mas desta materia diremos algo en el capitulo siguiente.

Y no contento cõ auernos merecido la gracia por el sacrificio de su passiõ, agora en el cielo nos la està procurando por medio de su intercessiõ. Por todas estas vias se nos comunica la gracia en tãta abundãcia, q por esta razon llama Esaias. 32. a la Iglesia, lugar de rios abundatissimos y abiertos para todos. Pues siẽdo tãtas las riquezas desta gracia, nadie se puede cõ razon quejar, q le falte el socorro de la gracia: antes (como dize S. Bernardo) con mas razon se podria quejar la gracia, que faltamos nosotros a ella, que no ella a nosotros.

Fruto sexto del arbol de la Cruz, que son los Sacramentos de la ley de gracia.

Cap. XII. De los Sacramentos

Siguiese otro admirable fruto del arbol de la santa Cruz, que son (como acabamos de dezir) los siete Sacramentos de la ley de gracia: los quales son como canales por donde se deriua el fruto de la sacratissima Passion, en nuestras animas. Para lo qual conuiene presuponer, que las causas vniuersales no producen sus efetos, sino mediante el ministerio de otras particulares. Porque (poniendo exemplo) el sol, que es criador de todas estas cosas inferiores, no produzira por si solo trigo si el labrador no lo sembrare. Y lo mismo digo de todas las otras plantas y semillas. Pues como la passion de nuestro Redemptor sea causa vniuersal de todos los bienes espirituales, era necessario auer Sacramentos, que son como causas particulares, mediante las quales la causa vniuersal obrasse diuersos efetos en las animas que dignamente los reciben.

Destos Sacramentos hablaremos en otra parte mas por extenso. Mas quanto toca al lugar presente, bastanos saber, que estos siete Sacramentos son aquellas fuen-

tes de agua viua, que saltan hasta la vida eterna de q̄ dezia el Profeta Esaias c. 12. Cogereys aguas con alegria de las fuentes del Saluador. Donde no dize fuente, si no fuentes, que son los siete Sacramētos, de dōde manā siete diferencias de aguas de gracia apropiadas al remedio de todas las maneras de flaquezas y dolencias espirituales de las animas. Estos son como los siete planetas que gouiernan este nuevo mundo de la Iglesia con la virtud de sus influencias, y los caños por donde se deriua el agua a la gracia que sale de la fuente del costado de nuestro Saluador.

Entre estos Sacramentos el mayor es el del cuerpo y sangre de nuestro redemptor, donde el esta todo entero: cuerpo, anima, y diuinidad: mas el primero en la ordē (que es como puerta para todos los otros) es el santo Bautismo. Y en el ministerio destos dos sacramentos se nos representa, que la gracia que se da en ellos, procede de la pasión de Christo. Porque en el sacramento del altar se ofrece la misma carne y sangre de Christo, porque por aqui entendamos que la gracia que por el se nos da, es por virtud del sacrificio desta preciosa carne y sangre. Así mismo

misimo en el sacramento de el Bautismo, tambien se representa la sagrada Passion. Porque quando tomã la criatura y la meten debaxo del agua, se representa (como dize el Apostol) la muerte y sepultura de Christo : y por el merito desta muerte, mueren alli enteramente todos los peccados de la vida passada, sin quedar dellos culpa ni pena.

Lo mismo tambien nos representã los Egypcios que perseguian a los hijos de Israel a la salida de Egypto, que fueron ahogados en el mar bermejo: lo qual nos significa, que los crueles enemigos del anima (que son los peccados) se ahogan y mueren en el agua de el santo Bautismo. De donde sucedio , que los hijos de Israel, que antes temblauan y hubian destos enemigos despues que los vieron muertos a la orilla de el agua ya no les eran materia de temor, sino de alegria, y hazimiento de gracias, viendose libres de ellos. Y asì començarõ a alabar a Dios, diciendo: Cantemos Domino : gloriose enim honorificatus est : &c. Pues esta virtud tiene el santo Bautismo: el qual ahogo los peccados , que antes de ser perdonados nos eran causa de temor, despues
de

de ahogados en este mar nos son materia de alegría y alabanza. Esto es propio de la virtud deste Sacramento: aunque ni por esto puede tener nadie certidumbre de fe que esta en estado de gracia, mas puede tener grandes conjeturas dello.

Lo mismo tambien nos representa el agua que salio del costado de nuestro Redemptor, herido con la lanza, para darnos a entender, que de aquella preciosa herida con las demas que recibio, salio la virtud del agua del santo Bautismo, con que nuestras animas son lauadas y purificadas y salieron tambien las aguas de las gracias que se dan en los otros sacramentos para remedio dellas. Y esto nos represento el Señor en la formacion de la primera muger, la qual hizo de vna costilla que tomo de Adan quando dormia. En lo qual nos figuro, que del lado del segundo Adan, quando dormia el sueño dela muerte en la Cruz, fago Dios su esposa, q̄ es la Yglesia: porque de alli, como de vna caudalosa fuente, manó la gracia de los sacramentos por quien la Yglesia recibe el ser espiritual q̄ tiene de Esposa de Christo. Y por esta razon se dize auerle sacado la esposa de su lado: porque del manó la gracia de

los Sacramentos que le dieron este nuevo ser y dignidad. Pues este Sacramento con los demas, es vno de los principales frutos del arbol de la cruz: con el qual las animas se curan, y lauan, y recrean, y esfuerzan, y sustentan en la vida espiritual: del qual fruto dize la Esposa. 2. Cantic. A la sombra del que mi anima deseaua me asientè, y su fruto es dulce a mi garganta.

Septimo fruto del arbol de la Cruz, que es aborrecimiento del pecado, y amor de la virtud.

Cap. III.

DEscendamos agora en particular a tratar de los officios y partes de la justicia. Esta justicia se diuide en dos partes principales, que son apartarse del mal, y abraçar el bien, que es aborrecer al pecado, y amar la virtud: Pues para la primera destas dos cosas (que es aborrecimiento del pecado) ayuda tanto el mysterio de la Cruz, que si todos los entendimientos humanos se pudiesen a pensar, que obra podria Dios hazer para declarar la malicia y fealdad del pecado, y el odio que tiene contra el, no era possible hazerse otra obra mas eficaz que esta. Porque con q̃ podia mas este Señor mostrar este odio:

Parte. iij.

I

que

que con la muerte de su vnigenito hijo, de la qual fueron ocasion nuestros pecados: pues es cierto que nadie fuera poderoso para hazerle padecer tantos tormentos, si los pecados no lo hizieran? De manera, que mirado bien este negocio, nuestros pecados fueron los autores de tantos males. Y (lo que es digno de mucha consideraciō) vna sola vez fue este Señor maltratado de sus enemigos, mas de nosotros ha sido todas las horas, y por mas liuianas causas. De manera q̄ nosotros lo vëdimos, y muchas vezes por menor precio q̄ Judas. Nosotros tambien le desamparamos, y negamos, no por temor de la muerte, como los Apostoles y **san Pedro**, sino por vn poco de interese, por vn delyte bestial, por escusar el trabajo de vn ayuno, y a las vezes sin ocasion ninguna por sola la costumbre de mal viuir. Nosotros lo escarnecimos, quando no hizimos caso de sus mandamientos y doctrina. Nosotros lo pusimos en la Cruz, quando no tuuimos empacho de contradizeir a los mandamientos que el cō su sangre, y con su muerte confirmo. Nosotros lo injuriamos, quando con palabras honestas coloramos nuestras maldades, y quã

do escarnecimos y despreciamos a los q̃ en su nombre procuran apartarnos del pecado. Y finalmente nosotros dentro de nos mismos le dimos la muerte , y lo sepultamos, quando desterramos de nuestro coraçon el temor y respeto que le deuamos. Estos pues fueron los verdugos que maltrataron y crucificaron este Señor, ca por destruyr a ellos, el Padre eterno entregó su vnigenito hijo a los tormentos de la cruz: en lo qual abiertamente mostró la grandeza del odio que tenia contra el pecado: pues por matar al pecado, ofrecio a la muerte su amantísimo hijo: porque sabiendo el que no auia otro medio mas cōueniente que este, para tomar vengança del pecado , y desterrarlo del mundo, consintio en la muerte del hijo por matar este aduersario. Aquí os ruego me digais, que hara este Señor del hombre que hallare embuelto y abraçado con el pecado , pues esto hizo con su propio hijo , quando tomó sobre sí la carga de los pecados.

Y el mismo hijo de Dios aborrecio tanto este monstruo , que por alcançarnos fuerças de gracia para vencerlo , se puso a padecer todas las tempestades, y

encuentros de los hombres, y de los demonios, y todos los açoitamientos de la indignacion diuina, merecidos por el pecado. Y no solo lo q̄ sufrió en su sagrada passion, mas todo quanto en este mundo hizo, y dixo, a este fin entre otros se ordenò. Y así dixo Esaias: 27. que el fruto de todos los trabajos de Christo, era desterrar; y quitar de por medio el pecado. De modo que aunque sean innumerables los frutos de la venida y passion del hijo de Dios, es tan propio y tan esencial este de la destruccion y remission de los pecados; que del mas principalmente hazen mencion todas las santas Escrituras, como de rayz y fuente de todos los otros males. Y así el mismo Señor en la postrera cena, consagrando su preciosa sangre, dixo (Matt. 26.) Este es el caliz de mi sangre: la qual será derramada por vosotros, y por otros muchos en remission de los pecados. Y el mismo Señor por san Lucas, despues que abrió el entendimiento a los dicipulos, para entender las escrituras q̄ del hablaban, les dixo: (Luc. ult.) Así está escrito; y así conuenia que Christo padeciese, y resucitase, y luego se predicase penitencia, y perdon de pecados en todas las gentes;

comen-

comencando dende Ierusalén. Y el Apostol san Pedro en los Actos de los Apostoles, cap. 10. predicando el Euangelio a Cornelio Centurion, y a su familia, dixo, que todos los Profetas testificauan que los pecados se perdonauā a los hombres por los meritos y pascion deste Señor. Y assi el Profeta Micheas. 7. hablando del dixo, que nos libraria de todas nuestras maldades, y arrojaria en el profundo de la mar todos nuestros pecados. Y finalmente el santo Precursor de Christo, viendo-
le vna vez passar delante de si (Ioan. 1.) dixo: Veys aqui el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. De lo dicho parece claro, que la principal causa del sacrificio de la Cruz, fue la vitoria del pecado pagando lo que por el deuiamos con tantos dolores, y mereciendonos por ellos gracia y fortaleza para vencerlos. En lo qual se vee, quan grande sea la malicia de este monstruo: pues tanto fue menester para desferrarlo del mundo.

Muchos y muy espantosos castigos hauido dende el principio del mundo, con los quales aquel soberano juez ha mostrando el extraño odio que tiene contra el pecado: de que las Escrituras santas estan

llenas : y bastaua para esto la pena eterna del infierno, que es propio castigo de el. Mas todos estos castigos con ser tan grandes, no declaran tanto la grandeza deste odio, como la vengança que del tomo el Padre eterno en la muerte de su vnigenito hijo, por auer tomado sobre si las deudas de los pecados. Por lo qual cō mucha razon se quexa este Señor del pecador, que despues de tal satisfaciō se atreuia à pecar, diziendo por san Bernardo: Por ventura no fuy assaz afligido por tus pecados? Porque añades afliccion al afligido? Ca mucho mas me atormentan las heridas de tus pecados, que las llagas de mi cuerpo.

Pues siendo esto assi, quien tiene atreuimiento para cometer vn solo pecado? Quien no tiembla de solo el nombre del? Y quien no tiembla de viuir en vn mundo tan malo, y en vn cuerpo tan flaco, dō de tiene tantos motiuos y ocasiones para pecar? Y sobre todo esto quien delos q̄ esto entiendē y creen, no queda muchas vezes fuera de si, viendo la facilidad con que los hombres cometen tantos pecados, auiendo Dios anegado el mundo, y hecho de Angeles demonios, y lo q̄ mas

es, entregado su hijo a la muerte por los pecados? Veys pues quanta luz nos da este mysterio para entender la malicia del pecado, y para conseruarnos vn cruelissimo odio contra el?

§. I.

Pues no nos da menor motiuo para enamorarnos de la virtud y justicia, de la qual pende nuestra saluacion. Y assi el Profeta Daniel a estas dos cosas tan principales, dize, que se ordenò la venida del Saluador, que son dar final pecado, y introducir la justicia, y santidad en el mundo. Pues en quanto se deua preciar esta justicia, veese por lo que este Señor hizo sobre esta demãda, pues el mismo en persona quiso venir por embajador y procurador della. Con lo qual declarò bastantemente, quan grande era la causa que tuuo tal embajador, tal orador, y tal procurador. Y siendo este Señor el que para cjar el mundo no tuuo necesidad mas que de solo querer, quando quiso tratar de la salud del hombre, quantas palabras hablò? quantas obras hizo? y quantas cosas padecio? Pues quien no estimara en mucho vn negocio en que Dios puso tanto caudal? Si a los hombres parecia q

era pequeño negocio ser virtuosos, y anteponiã todos los otros negocios a este, vean por aqui quanto se deua anteponer este a todos los otros, pues la causa de tan gran mysterio, y de todo lo que el hijo de Dios en este mûdo obrò, fue hazer al hõ bre amador de la virtud. Así lo confieſſa ſan Agustin por eſtas palabras: Decen- diſte a eſte mundo vida mia, y deſtruýſte mi muerte con tu vida, y ſono tu voz en el mundo como vn trueno, clamando cõ palabras y obras, con muerte y vida, con baxar y ſubir al cielo, que nos boluamos a ti: y eſta buelta no puede ſer por otro camino, que el de la virtud. Pues que coſa mas encarecida que la que por tãtos me- dios ſe encomendo?

Quando vn hombre ſabio, ſobre vn pleyto que trae, va y viene muchas vezes a Roma, entendemos que deue ſer el ne- gocio de grande importancia, que le ha- ze andar tantos y tan largos caminos. Y pues aquel tan ſabio hijo de Dios tantos caminos anduuo ſobre eſte negocio, co- mo fue baxar haſta la tierra, haſta el peſe bre, haſta la cruz, haſta el ſepulcro, haſta vna parte del infierno, argumento es que deue ſer grãdiſſimo el negocio que trata,
pues

pues tantas expensas y caminos le cuesta. Y por tanto si este Señor no siendo fuyo el negocio, sino tuyo, tanto lo estimò por su sola bondad: tu, cuyo es el negocio, cuya es la causa, y cuyo es todo el prouecho della, en quanto fera razon que lo estimes? Vees luego quan abiertamente se conoce por este mysterio el valor y precio de la virtud, y quanto queda el hombre por esta razon obligado a estimarla, y aficionarse a ella?

Oçtauo fruto del arbol de la Cruz, que es la caridad. Cap. XIII.

DEspues de auer tratado en comun del amor de la virtud y aborrecimiento del peçado, siguele que tratemos luego de algunas particulares virtudes, para las quales hallaremos grandes exemplos y motiuos en el mysterio de la Cruz: por que (como se suele dezir) la doctrina moral es de poco prouecho tratada generalmente, sino se deciende a lo particular. Por tâto, auiendo de escriuir aqui destas virtudes, començaremos por la mayor dellas, que es la caridad, de cuyas excellencias tratamos algo en dos libros del amor de Dios: a los quales remitimos al Christiano lector. Solamente diremos aqui,

I s

que

que la caridad es reyna y señora de todas las virtudes, es la vida, la forma, y el anima, y la hermosura dellas: sin la qual (como dize el Apostol) ni la fe, ni la esperanza, ni la profecia, ni el martyrio, ni el hablar en lenguas de hombres, ni de Angeles, ni otra alguna virtud tiene precio, ni merito ante Dios. Y sobre todo esto ella es la que nos da fuerza y aliento para todas las obras virtuosas. Porque esta es la cõdicion general del amor, esforçar al hombre para qualquier trabajo que se deua de hazer por la cosa q̃ ama. El amor del dinero haze yr al hombre hasta el cabo del mundo, y no recelar peligros de mar, ni de tierra. El amor haze con los padres sufrir todas las molestias y cargas de sus hijos, y desposseerle de quanto tienen por remediarlos. De fuerte, que quando es menester caminar, sirue de pies: quando dar, sirue de manos: quando llevar cargas, sirue de ombros: y quando acometer peligros, sirue de animo y coraçon. Pues para alcançar esta virtud, auia vn grande impedimento, assi por parte de la baxeza de nuestra naturaleza, como por parte de la alteza de la diuina. Porque como el espiritu del hombre estè ya atado

atado, y como sumido en este cuerpo material, y no puede entēder nada, sino por las imagines de las cosas sensibiles, no se aplica tan facilmente a amar sino las cosas sensibiles: porque en las espirituales, no halla tomo, aunque sean mucho mas nobles. Pues como Dios sea vn espíritu altissimo, y purissimo, y este infinitamente encumbrado sobre todo lo criado, y tenga el otra manera de ser tan diferente de todo otro ser criado, parecerle ha al hombre ignorante, que ningún linage de proporeion ay entre el hombre y el, para que lo aya de amar cō sumo amor, como el merece, no pudiendolo ver, ni imaginar, como en las cosas que la tierra ama. Y así se escriue de vn simple hermitaño, que teniendo el error de aquellos hereses que ponian en Dios miembros humanos, como fuesse defengañado de este error, no acertaua a contemplar en Dios como solia, y quexauase, diciendo: Ay que me han quitado a mi Dios.

Pues que remedio para esta rudeza humana? Hallolo la sabiduria diuina muy conueniente con el mysterio de la Encarnacion: por el qual el mismo Hijo de
vol

Dios

Dios se vistió de carne, y conuersó en este mundo con los hombres: y desta manera ya el hombre de carne, que no sabía amar sino cosas embueltas en carne, tiene a su Dios vestido desta ropa tan acomodada a su propia naturaleza. De esta manera pues aquel purísimo espíritu embuelto en carne, se hizo amable a los hombres que no sabían amar sino cosas de carne. Lo qual (como adelante veremos) nos representa aquel calor que recibió la carne del niño muerto, hijo de la huespeda de Eliseo (4. Reg. 4.) quando el Profeta se encogio, y se tendió sobre el.

S. I.

Mas ay aun aqui otra cosa mucho para considerar, y es, que la principal dificultad que el hombre hallaua en leuantarse a amar aquel espíritu altísimo, era no saber las propiedades y condiciones que tiene para con los hombres, por ser aquella soberana sustancia infinitamente auentajada sobre la nuestra: y así imaginaria que no tiene las propiedades acomodadas a nuestro amor. Pues para sacarnos deste engaño, y quitar este impedimento, decendió el Hijo de Dios del seno de su Padre a este mundo, y conuersó con

los hombres, con tanta caridad, con tanta mansedumbre y humildad; con tanta piedad y blandura; con entrañas de tanta misericordia; y compasión de las miserias humanas, con tanto zelo de la saluacion de las ánimas, que todos los passos de su vida santísima empleò en remediar las enfermedades de los cuerpos, y en procurar la saluacion delas ánimas. Pues que dire de las entrañas de misericordia q̃ mostrò, quando vio la ciudad de Ierusalén; llorando y lamentando su cayda? Lucæ. 19. Por donde las primeras palabras que habló en la Cruz (Luc. 23.) fueron, rogar al Padre por los que en aquel tiempo, no contentos con ver lo q̃ padecia, estauan escarneciendo del. Que dire de aquella profunda humildad que mostrò el mismo dia q̃ resucitó; embiando a la santa Magdalena con este recado (Ioan. 20.) Ve a mis hermanos, y diles, q̃ subo a mi Padre y vuestro Padre; a mi Dios y vuestro Dios. Pues que mayor humildad y blandura, que el Señor de todò lo criado llamasse a vnos rusticos pescadores; hermanos suyos, y mas auiendo sido dos dias antes tan desleales; que al tiempo de la pasión echaron a huyr; y le dexaron en medio de sus

enemi-

enemigos? Finalmente tanta fue la blandura de su piedad, y misericordia para cō los flacos, mayormente en su primera venida, que por esso en las escrituras, assi del viejo, como del nuevo testamento es llamado Cordero: porque assi lo llama Esayas. 53. assi el santo Bautista, y san Iuā Euangelista en su Apocalypsi. c. i.

Es también vna señalada condicion de aquella infinita bondad, tener grande amor a los buenos, y grande aborrecimiento a los malos, en quanto malos. Mat. 12. La primera destas dos cosas nos mostrò quando diziendole vn hōbre, que su madre y sus hermanos le buscauan, respondio: Quien es mi madre? y quien mis hermanos? Y estendiendo la mano hazia sus discipulos, dixo: Estos son mi madre y mis hermanos: porque quienquiera que hiziere la voluntad de mi Padre, esse es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. Pues con quē palabras se pudiera encarecer mas la dignidad de los buenos, y la grandeza del amor que Dios les tiene? pues el aborrecimiento de los malos mostrolo en las reprehensiones tan libres dela hipocresia, auaricia, ambicion, y supersticion de los sacerdotes y Fariseos:

por

por las quales por tantas artes y maneras
le perseguieron, y no descansaron hasta
ponerle en la Cruz: y aun alli no cessaua
de crucificarle con sus lenguas. Este mis-
mo o dio mostrò entrando en el templo:
porque vistas las mesas, y el dinero, y el
ganado que dentro del estaua para ven-
derse, hizo vn acòte de los cordeles que
alli auia; y con vna estraña seueridad, a
fuercade acòtes, echò los merchantes de
el templo, y derribò las mesas, y las sillas
dellos, y derramò el dinero que estaua so-
bre las mesas. Pues quien no vee por este
tan graue castigo el aborrecimieto que
este Señor tiene a los malos: Mas por o-
tra parte quanta aya sido su caridad, y
benignidad para con buenos y malos,
~~no~~ y bien lo declaròen aquellas suauis-
simas palabras con que combida y llama
a los vnos y a los otros, diziendo: Ve-
nida mi ròdos los que estays fatigados,
y cargados, que yo os dare refrigerio.
No acabariamos a este passo de còtar las
virtudes y noblezas que este elemenis-
simo Señor nos mostrò en su vida san-
tissima. Pues segun esto, quien quise-
re saber las proprièdades, y condicio-
nes que tiene aquel altissimo y soberano

Vbif. 12.

Ibidem.

Señor

Señor para con los hombres, ponga los ojos en este retrato y imagen del Padre, y en el; como en vn perfectissimo espejo vera las entrañas y la condicion de aquel Señor que quiere amar: Porque realmente, tal es el Padre, qual el hijo que salio del seno del Padre. Y assi dixo el a san Felipe; (Ioan. 14.) Felipe, quien vee a mi, vee a mi Padre. Y puestan amable se nos representa aqui el Hijo vestido de carne; sepa, que tal es el Padre, aunque este libre y exemplo de toda carne: en lo qual se ve cō quāta razon dixo el Apostol (1. Tim. 3.) q̄ era grande el sacramento que se alia mostrado en la carne. En lugar de las quales palabras otros trasladaron: Dios se manifestó en la carne: porque verdaderamente con ninguna de quātas obras tiene Dios hechas, manifestó y descubrió tanto al mundo quien el era; y las propiedades que tenia, como embiando el hijo que salio de su seno al mundo; vestido de nuestra carne: para que conociendo a Dios en esta forma visible; se leuanten nuestros coraçones al amor de las cosas inuisibles.

Este tan grande motiuo de amor de Dios, sacamos del mysterio de la Encarnacion.

nacion. Mas con este sacamos otros mayores del myſterio de la Paſſion. Porque tres coſas ſeñaladamente mueuen nueſtra voluntad a amar a vna perſona. La primera es la bondad, la ſegunda, los beneficios, la tercera, el amor, que es ſer amado de la tal perſona. Porque primeramente la bondad es objeto tan proprio de la voluntad, como el color de la viſta: y aſi no puede nueſtra voluntad amar, ſino lo que es bien, otiene aparen- cia del. Los beneficios otroſi ſon tan poderoſos para cauſar amor, que haſta las fieras reconocē y aman a ſus bienhecho- res, de cuyos exēplos eſtan llenas las historias. Tambien el ſer amado mueue mucho mas al retorno del amor. La ra- zon es, porque el amor es el primero, y el mayor, y como rayz de todos los otros beneficios: ca por eſte ſe da el hombre a ſi, y a todas ſus coſas, pues todas ellas (co- mo dizen) ſon comunes a los amigos. Eſtas tres cauſas de amor ſe hallan de tal manera en el myſterio de la Cruz, que parece, que ni la muestra de la bondad, y caridad de Dios pudiera ſer mayor, ni el beneficio mas crecido. Deſtas tres co-
las tratar emos al preſente, aunque de la

bondad se trata adelante en su propio lugar. Agora comencemos por el beneficio recibido:

§. II.

La grandeza deste beneficio se conoce por lo que en el se nos dio, y mas por la manera en que se dio, y mucho mas por la causa que se dio. Lo que se nos dio como dize el Apostol (Ephes. 3.) son bienes incomprehenfibles. Y assi dize el: A mi el menor de los santos fue dada gracia para predicar a las gentes las riquezas incomprehenfibles que se dieron al mundo por Christo, y para alumbrar a todos, y declararles la dispensacion y mysterio deste Sacramêto escondido en todos los siglos en el pecho de Dios vino, que criò todas las cosas. Y especificado mas el mismo Apostol (Ephes. c. 2.) la grandeza de estas riquezas, dize vn poco antes: Dios, que es rico en misericordias por la grandeza de la caridad con que nos amò, estando muertos, nos dio vida por Christo (por cuya gracia somos saluos) y nos resucito juntamente con el, y nos assentò en las sillas celestiales, para mostrar en los siglos aduenideros la magnificencia y riquezas de su gracia y bondad de que viò

con

con nosotros por Christo su hijo. Hasta aqui son palabras del Apostol, en las quales leuanta tanto al hombre caydo, que de esclauo de Satanas, lo hermana con Christo, y haze semejante a el: pues con el recibe vida, y con el juntamente resuscita, y con el sube a los cielos, y recibe silla en ellos: porque de todos estos bienes gozaran los escogidos por el mysterio de la Cruz. Y para resumirlo todo en vna palabra; por este mysterio se nos da bienes de gracia y gloria, que son las dos mayores cosas que la omnipotencia de Dios puede dar a vna pura criatura. Y esta gracia, que es (como dicen los Santos) gloria comenzada, se nos da por Christo en tanta abundancia, que dize el mismo Señor (que nos la merecio) en el Euangelio, Ioann. cap. 4. estas palabras: Si alguno entrare por mi (que soy la puerta para yr al Padre) entrando y saliendo por esta puerta, hallara pastos para su anima abundosos. El ladron no viene sino para hurtar, y matar, y destruyr el ganado: mas yo vine para que mis ouejas tengan vida, y no como quiera, sino en grande abundancia. Pues esta abundancia es la muchedumbre y riqueza de las gracias

y dones del Espíritu santo que nos fuerō dados por Christo: la qual fue figurada en las grandes riquezas que huuo en tiēpo de Salomō (3. Reg. 10.) donde era tanta la abundancia de la plata, como de las piedras, y de los cedros, como de las higuerras locas que nacen en los campos. Y por esta abundancia temporal quiso el Espíritu santo representar la abundancia de las riquezas espirituales de la gracia que se nos auia de dar en el tiempo q̄ reynasse el verdadero Salomō, que es Christo: lo qual en parte se vee en la virtud de los Sacramentos, que dan gracia al que dignamente los recibe, y señaladamente en el mayor dellōs, que es el diuinísimo Sacramento del altar.

§. III.

Mas miremos agora porque medio, esto es, por quantos trabajos nos ganō el Hijo de Dios esta abundancia de bienes, que es vna de las cōsideraciones que mas enternecen los coraçones de los santos. Y assi dize san Buenauentura: Mira agora hombre, y diligentemente piensa las marauillas que el Señor obrō sobre la tierra: Dios es escarnecido, para que tu seas hōrado: el inocente es açotado pa-

ra que tu seas consolado: el justo crucificado, para que tu seas absuelto: el corde-ro sin manzilla es muerto, para darte de comer, y su costado es abierto, para darte de beuer. Y conforme a esto dize san Bernardo: Aquella Magestad singular quiso morir para que viuiessimos, y servir para que reynassimos, y ser desterrado para restituirnos nuestra patria: y abatirse a cosas muy baxas, para hazernos señores de todas sus cosas. Y san Agustin, hablando en figura de Christo, repite casi la misma sentençia por estas palabras: Siendo tu enemigo de mi Padre, te reconcilie con el: y estando apartado te reduxe a el: y andando descarriado entre montes y breñas, te busqué, y sobre mis ombros te traxe, y te presenté a mi Padre. Por ti trabajé, sudé, ofreci mi cabeça a las espinas, mis manos a los clauos, mis espaldas a los açotes, mi costado a la lança: y finalmente toda mi sangre derramé por ti: mas ay que pecando te apartas de mi. Pues que dare yo al Señor por tal remedio, y por tal manera de remediar? Cõ razon dize san Bernardo, que toda la vida deuemos a quien por nosotros puso la fuya: y a quien tan grandes tormentos

padecio, porque tu no padeciesles eternos tormentos: pues que cosa podra ya ser dura al hombre, viendo que aquel mas hermoso que todos los hijos de los hombres, quiso ser crucificado por el? O misericordia no deuida, o gracioso beneficio, o amor nunca pensado, o espantosa dulcedumbre, que el Rey de la gloria aya querido morir, y ser crucificado por vn gusanillo despreciado? O quan dulce amigo, o quan poderoso ayudador, o quan prudente consiliario, o quan grande amador, que mostrandose tan grande quando te criò, tanto se humillò quando te reparò? Alli tan alto, y aqui tan baxo: pero no menos amable aqui que alli. Alli poderosamente te dio cosas grandes, aqui misericordiosamente sufrio por ti cosas duras: y por leuantarte al lugar donde auias caydo, tuuo el por bien baxar donde tu estauas prostrado: y para que se te diese lo que justamente auias perdido, quiso el piadosamente sufrir lo que tu auias merecido, que fue la muerte a que estauas condenado. Mas para que sepamos apreciar este beneficio, pongamos los ojos en la dignidad de aquella sacratissima humanidad de Christo, que
en

en este beneficio entreuino, la qual era del amada, y estimada sobre todas cosas criadas. Y esto podra facilmente cada vno entender por el grande amor que el anima tiene a su cuerpo: pues se escribe en el libro de Job. c. 2. que piel por piel (esto es, pieça por pieça) dara el hombre todo quãto tiene por su vida. La razon deste tan grande amor es, porque el anima da el ser que ella tiene a su cuerpo, y assi lo ama como cosa suya, y parte de si misma. De donde nace, que en apartandose el anima del cuerpo, luego el cuerpo pierde el ser y vida que tenia. Pues es agora de notar, que assi como el anima da al cuerpo el ser que tiene, assi el Verbo diuino, priuando aquella sacratissima humanidad del ser humano que huiera de tener, le da su propio ser diuino, puesto caso que no sea forma della, como lo es el anima del cuerpo: y por esta causa la ama sobre todo lo criado con incomprehensible amor. Pues sien lo esta sacra humanidad amada con tal amor, quien podra explicar quan grande beneficio aya sido poner el Hijo de Dios la vida de cosa tan amada por el reparo de la nuestra? Esto se puede assi breuemente dezir, mas

no ay entendimiento humano que lo pueda comprehender. Por lo qual quiero fingir vn exemplo mas palpable, para que si quiera por el entienda algo nuestra rudeza de la grandeza deste beneficio, y de la muestra deste amor.

El criuese en la vida de santa Catarina de sena, que despues de fallecido su padre, rogó a nuestro Señor, le eximiese de las penas de purgatorio. Mas porque el difunto no estaua tan libre de culpas, que no fuesse necessario (segun las leyes de la diuina justicia) ser primero purgadas, fuele respondido, que aquello no se podia hazer, sino tomando ella acargo la satisfacion de aquellas penas, padeciendo toda la vida vn dolor de hijada. Lo qual la virgen aceptò de buena voluntad. Y assi padeciendo ella esta enfermedad, libró al padre de aquella obligacion. Pues finjamos agora que estuiesse vn hombre noble y virtuoso en vna cama con terribles accidentes de piedra, de gora, de xaqueca, de estomago, y de otros males semejantes, dando voces con la fuerça de los dolores, aplicandole los Medicos muchas maneras de remedios en vano. Pues si estando el
 assi

assi tan congoxado, y toda su familia turbada y rebuelta con la congoxa de su señor, entrara esta virgen: y viendo lo que passaua se enterneciera tanto con aquellas sus entrañas de caridad, que se pusiera en oracion y pidiera a nuestro Señor con grande instancia, que librasse aquel doliente de tan grandes dolores, y que ella se ofrecia a padecerlos todos por el: y aceptandole Dios esta petition, y quedando por ella el enfermo libre de tã grandes dolores a costa de la virgen, pregunta que haria este hombre noble y agradecido, quando por este medio subitamente se viesse sano? que gracias le daria? que seruicios le prometeria? con que palabras le agradeceria esta tan grande caridad? a q̃ trabajos y caminos, a que gastos y expensas no se obligaria en seruicio desta virgẽ? que bienes tendria en su casa, que no los pusiesse en manos della? que deuocion le tendria toda la vida? que lagrimas tan dulces derramaria, quando se acordasse deste beneficio, y desta tan extremada caridad? y sobre todo esto, que compassion tendria de la virgen, quando la viesse estar penado con todos aquellos dolores que el padecia? Pues, o del agradecimiento

K s

humano,

humano, que no sabes si quiera por semejantes exemplos estimar lo que deus a tu Redentor. Porque que es este beneficio si se cõpara con el de nuestra redencion, sino vna pequeña sombra de bien: porque lo mas que en aquel se dio, fue salud del cuerpo, mas aqui se da del anima, que sin comparacion es mayor. Allí se dio salud temporal aqui se da eterna. Allí fue librado aquel doliente de dolores que se acababan con la vida, mas aqui fue librado el hombre de tormentos que nunca se acabaran. Allí vna pobre muger, hija de vn tintorero, se quiso obligar a padecer lo que aquel hombre noble padecia (lo qual es cosa que muchas vezes ha acaecido en el mundo, ofreciendose vn fiel vasallo a la muerte por librar a su Rey) mas aqui por el contrario, el altísimo hijo de Dios, y el Rey de los Reyes, y Señor de todo lo criado, se quiso poner a recibir todas las penas que su vil y desconocido esclauo merecia para librarlo dellas.

§. II. III.

AY aqui otra circunstancia bastante para hazer atonitos todos los coraçones, que es la tercera cosa, q̃ (como arriba notamos) engendrece este beneficio, con-
uiene

uiene saber la causa, porque este clementísimo Señor se quiso ofrecer a tan grandes encuētros: la qual no fue necesidad, ni obligacion ni merecimientos humanos, ni interese alguno, ni gloria que ya no tuuiesse merecida, sino sola bondad, sola caridad, sola piedad, sola misericordia, sola benignidad, sola compasión de nuestras miserias, y desseo de nuestro remedio: y finalmente (como dize Zacharias, Luc. 1.) por solas las entrañas de su misericordia nos vino a visitar desde lo alto, para alumbrar a los que estauā assentados en tinieblas y sombra de muerte, y guiar nuestros passados por el camino de la paz. Y llama aqui entrañas de misericordia, porque en este hecho se desentrañó Dios, y hizo a manera de aquel que no teniendo ya que dar a quien bien quisiessé, le desse (como suelen dezir) las entrañas. Y esto es lo que tantas vezes cantamos en el Credo, quando dezimos, que este Señor por nosotros los hombres, y por nuestra salud (esto es, no por su salud, ni por cosa que interessasse) descendió del cielo, y encarnó, y padeció, y fue sepultado. Pues que piedad, que bondad, que largueza, q̄ nobleza se puede imaginar mayor.

Y lo que mas es, pudiendo remediar-
nos este Señor por otras mil maneras si
quisiera, quiso escoger esta, que a el era
mas costosa, por ser a nosotros sin com-
paracion mas prouechosa. Y no deue pē-
sar el hombre que deue menos por este
beneficio que el recibe, por ser otros mu-
chos los que gozan del. Porque (como
dize san Chrysostomo) este ha de ser el
afecto y presupuesto del fiel siervo de
Dios, que los beneficios hechos a todos
ha de agradecer tanto, como si a si solo
fuesen hechos, y de todos ellos se ha de
tener por deudor: pues no recibe dellos
menor fruto, gozando los muchos, q̄ si el
solo los gozara. Porque no menor bene-
ficio recibe del Sol, el que mediāte su luz
vee como todos veen, que si el solo viera
Esto es de Chrysostomo.

Pues siendo esto así, como no nos des-
hazemos en seruicio de tal Señor? como
no nos derretimos como la cera en el
fuego con la fuerza deste amor? como
no deseamos padecer mil martyrios por
quien tantos por nuestra causa padecio?
como puede nuestro coraçõ olvidar este
beneficio, y cessar nuestra boca de las ala-
banças deste Señor? como nos podemos
conte-

contener de dar aquellas voces que dio Moysen (Exod. 34.) quando vio la figura deste mysterio en el monte, proclamado a grandes voces la grandeza de la misericordia que alli le fue descubierta? Como finalmente no nos compadecemos deste Señor, quando le vemos oprimido y cercado de tantas angustias y dolores por nuestro amor, viendo que el tomó sobre si nuestra causa, para que a costa de lo que padecía el Señor, quedasse libre su esclauo. Digámos pues todos con san Agustín: Marauillemonos, alegremonos, amemos, alabemos, y adoremos a este Señor, pues por su muerte somos reducidos de muerte a vida, de las tinieblas a la luz, del destierro a la patria, de la corrupcion a la incorrupcion, de las lagrimas al alegría, y de la eterna miseria a la gloria perdurable. Pues que coraçon aurá tan de piedra, que no se enternezca con la grandeza deste beneficio, y no se regale con el fuego deste amor? Pues, o Señor mio Iesu Christo, que no quisiste perdonar a ti por amor de mi, suplicote quieras de tal manera herir mi coraçon con tus heridas, y embriagar mi anima con tu sangre, que do quiera que pusiere los ojos te vea crucificado,

cificado, y qualquiera cosa que mirare me parezca estar teñida con tu sangre: para que transformado todo en ti, ninguna cosa halle fuera de ti, y ninguna pueda ver sino tus llagas.

Esta sea Señor mi consolacion, ser crucificado contigo: y esta me sea intima afliccion, pēsar algo fuera de ti. Esto baste para entender en alguna manera la grandeza deste beneficio, y ante el dador por el.

§. V.

Agora veamos la otra causa de amar, que es el amor inestimable que este Señor nos tuuo. Pues como aya muchos medios por dōde este amor se descubre; vno de los más principales es, padecer trabajos, y señaladamente muerte por la cosa amada: por lo qual dixo el Señor (Joan. 15.) Nadie tiene mayor caridad que el q pone la vida por sus amigos. Y para mas declaracion desto, es de saber, que los Filósofos proceden de dos maneras en el conocimiento de las cosas: porq vnas vezes proceden por el conocimiento de los efectos al de las causas: y otras por el de las causas a los efectos, que es más noble manera de proceder. Pues de ambas maneras procederemos aqui, para venir en

en conocimiento de la grandeza de este amor: el qual es tan grande, que (como dize el Apostol, Ephes. 3.) sobrepuja todo conocimiento, no solamente de los hombres, mas tambien de los Angeles: los quales aunque tengan grandissimo entendimiento, no llegan a cõprehender la grandeza desta caridad. Pues si el entendimiento Angelico no basta para alcançar este conocimiento, como bastara el humano que tan rastrero y tan corto es, para penetrar las cosas diuinas?

Mas porque del todo no carezcamos deste conocimiento (en que tanto nos va) pondre aqui tres grandes conjeturas, por las quales se vera claro la grãdeza desta caridad, y la promptitud de animo cõ que este Señor se ofrecio a tantos trabajos por nuestro remedio. La primera es, la grandeza de la gracia y caridad que le fue dada: la qual sobrepuja tanto a la caridad y gracia de los Santos, quanto la lumbre del Sol a la de las estrellas. Pues si muchos de los santos martyres, por una pequeña parte que desta caridad tenian, se ofrecian tan alegre y esforcadamente a los mas crueles tormentos de el mundo, con que promptitud y esfuerço
de

de coraçon se offreceria Señor al martyrio de la cruz por la gloria de su padre y remedio del mundo, pues tanto mayor caridad y gracia tenia? Esto en alguna manera se puede cōjeturar: mas ni se puede cōprehender, y mucho menos explicar con palabras. Mas puede el anima deuota cabullirse en este abyssmo tan profundo: para que por aqui vea la promptitud y deuocion con que este tan grande amor se offrecia a todos los encuentros y tempestades de los miembros de Satanas por nuestro remedio.

La segunda cōjetura mucho para notar, es la grandeza y muchedūbre de beneficios, que esta anima santissima recibio en el primer instante de su concepcion: de los quales tratamos mas copiosamente en otro lugar. Mas aqui breuemente diremos, que todos los tesoros, riquezas y grandezas que Dios tenia, depositò en esta sagrada humanidad ante todo merecimiento. Porque despues de la mayor de todas las gracias que la omnipotencia de Dios puede dar (que fue la vniõ con el Verbo diuino en vna misma persona) estaua claro que se auia de dar a aquella anima santissima todos los arreos, y
gracias.

gracias, y riquezas que conuenian al anima desposada en vuidad de persona con tal señor. Pues quando esta anima santissima se viese assi engrandecida con tantos priuilegios y dones ante todo merecimiento, con que amor amaria al dador de tan grandes bienes, con que ardor deslearia agradar y glorificar a tal bien hechor? Y entendiendo que la mayor gloria que le podia dar, vel mayor seruicio que le podia hazer, era santificar las animas, y reducir las a su seruicio y obediencia, y que todo esto se auia de obrar mediante el sacrificio de su passion: con que voluntad, cō que deuocion, con que ardor se offreceria a esta passion, con la qual el Padre eterno auia de ser tan gratificado, y el hombre tan copiosamente redemido? Pues que entendimiento podra estimar esto como ello merece?

§. VI.

La tercera conjetura deste amor, es la perfectissima obediencia de Christo en quanto hombre. Porque vna de las virtudes que mas resplandecio en las vidas de los santos, fue la perfeccion de su obediencia: como nos representan aquellos mysteriosos animales del Propheta

Ezechiél, de quien dize, que do quiera que sentian el impetu, o mouimiento del espíritu, allí caminauan sin boluer atras. Y esto tambien nos declará la promptitud de aquella tan grande obediencia de Abrahan. Gene. 22. el qual en oyendo la voz de Dios, que le mandaua sacrificar su muy amado hijo Isaac, no dilatò el negocio de dia en dia. sino luego leuantandose de madrugada partio con el hijo para el monte, dõde lo auia de sacrificar. Pues si tal era la obediencia de los santos para cõ Dios, qual seria la del santo de los santos que tanto mayor caridad y gracia tenia? Pues a este hijo tan obediente mandò su eterno Padre, que amasse a los hombres, y de tal manera los amasse, que tomasse sobre si todas sus deudas y pecados y se ofreciesse al sacrificio de la muerte por ellos.

Y assi dize el pör san Iuan. 10. Poder tẽgo para poner mi vida, y despues para tomarla, porq̃ este mandamiento me fue dado por mi Padre. Pues siendo tan grande la obediencia de Christo para con su Padre con que amor nos amaria el hijo tan obediente, y con que voluntad se ofreceria a la muerte que le era mandada?

Mas quanto esta caridad es mas incomprehensible, tanto nos haze a este señor mas amable. Por la qual razon no contento con el sacrificio de vna simple muerte, quiso eljuntar con ella tantas otras maneras de injurias y dolores, que ni en su sacratissimo cuerpo quedasse parte sin tormêto, ni en aquella republica algun estado de personas que no entreuiniesse en su afliccion. El Rey Herodes lo escarnecio, el Presidente lo sentencio, el discipulo lo vendio, los Apostolos lo desampararon, los Pontifices y Phariseos lo acusaron, los Gentiles lo aco-
taron, las voces del pueblo furioso lo condenaron, y los soldados lo crucificaron. Pues que dire de los tormentos de todo su sacratissimo cuerpo? Aquella cabeza (como dize san Bernardo) de que tiemblan los poderes del cielo, es pun-
gida con crueles espinas: aquel rostro mas hermoso que todos los hijos de los hombres, es afeado con las salivas de aquellas infernales bocas: los ojos mas resplandecientes que el sol, estan escurecidos cõ la presencia de la muerte: los oydos que oyen cantares de Angeles, oyen escarnios y blasphemias de pecadores: la boca

que enseña los espiritus soberanos, es amargada con hiel y vinagre: las manos que dieron salud a tantos enfermos, están afixadas en duros clauos: los pies, cuyo esabelo es odorado por ser santo, están atraueßados en vn madero: el sagrado pecho traßpassado con vna lança: el cuerpo concebido de Espiritu santo, desnudo, al frio, al ayre, y a la vista del mundo, y todos los miembros y huesos del tan estirados (q̃ como el Profeta dize Psalm. 21.) vno a vno se podian contar. O amor que todas las cosas vences, como te encrueleces tanto contra la misma fuente de donde naces? Hasta quando has de perseguir al inocente? Hasta quando, siendo tan dulce y tan suaua para con todos, eres tan cruel para aquel de quien procedes? Pues el dulce Iesus no estraña tan gran fuerza de dolores, ni se mueue con tan gran lluuia de penas y aflicciones, para entibiarse en el proposito comenzado: mas antes con vn incomprehenßible desseo de nuestra salud, todo lo sufre por ella. Porque ningun hombre amador desta vida tanto desseo viuir, quanto este Señor desseo morir por dar salud y vida a nuestras animas.

El qual no contento con todos estos dolores de su sacratissimo cuerpo, no quiso tener el anima libre de passion: la qual tenia traspasada con tres clauos de entrañable compasion. El vno era de su inocentissima madre que tenia presente: la qual amaua despues del eterno Padre sobre todas las criaturas, y assi era amado della : y conforme a la grandeza deste amor era el dolor de ambos. Y assi dize san Chrysostomo, que en este myste-rio auemos de contemplar dos altares: en el vno de los quales se sacrificaua la carne del hijo, y en el otro el anima dela madre. El otro clauo era de compasion de todos los que conocia auer de ser ingratos a este beneficio, y no auian de querer aprouecharse deste tan grande y tan copioso remedio. Y el tercero era de compasion de la ceguedad de aquel pueblo miserable, viendo como de ay a pocos dias auia de ser totalmēte destruydo por aquel tan grande pecado : de cuya perdicion tenia tan grande sentimiento, que la primera palabra q̄ hablò en la Cruz, Luc. 23. fue rogar al Padre por el. como por cosa que mas le dolia.

Y porque nosotros auiamos ofendido

a Dios con todos nuestros sentidos y miembros, haziendo dellos armas (como dize el Apostol Rom. 6.) para seruir al pecado. quiso el satisfazer por todas estas ofensas con los tormentos de los suyos: para que pagassen los tormētos del cuerpo verdadero por los pecados de los miembros del cuerpo mystico, que era todo el genero humano. Desta manera con las manos enclauadas pagò por las malas obras que cometieron las nuestras: cõ los pies afixados en el madero, por los malos caminos de los nuestros: con la lançada de su sagrado pecho: por la deshonestidad de nuestros pensamientos; con las espaldas rasgadas con açotes, por los deleytes sensuales de nuestra carne: con los ojos llorosos, la codicia y curiosidad de los nuestros: cõ la hiel y vinagre de su boca, por las golosinas y apetitos de nuestra gula: con la purpura de escarnio, por la vanidad de nuestros atauios: y con las saliuas de su diuino rostro y corona de espinas, por los adereços y galas con que el linage de las mugeres se compone para ser lazo hermoso del enemigo.

§. VIII.

Pues de todos estos trabajos fue la causa

fa (como diximos) su ardentissima caridad : la qual fue figurada en aquel viento abrasador que embio Dios por la oracion de Moysen. 10. el qual arrebatò la muchedumbre de langostas que destruian la tierra de Egypto, y las echo y ahogò en el mar bermejo. Pues que neccsidad tenia Dios desta inuencion para limpiar la tierra de esta plaga. pues pudiera tã facilmente destruyr toda esta langosta, como la pudo produzir ? Mas quiso el que esto fuesse assi , para representarnos el ardor de la caridad de Christo , la qual le mouio a tomar sobre si todos los pecados , que mucho mas que langostas destruian la hermosura de las animas. Los quales ahogò en el mar bermejo: porque con el sacrificio de su sangre preciosa los destruyò. Esto es lo que por palabras mas claras nos ensenò el Apostol, Heb. 9. quãdo dixo: Si la sangre de los toros y cabrones, y el rozio de la ceniza de la bezerra sacrificada purificaua en el tiempo antiguo las inmundicias corporales de aquella ley, quanto mas poderosa sera la sangre de Christo: el qual abrasado cõ fuego del Espiritu sãto, ofrecio a si mismo purissimo y sin macula ò pecado en sacrificio,

para purificar nuestras conciencias de todos los pecados, y assi seruir a Dios viuo? Cierito es que quanto va de sangre a sangre, tanto va de sacrificio a sacrificio : lo qual sobrepuja a todo entendimiento.

Pues passando esto assi, quien aura tã inhumano, que nõ ame tal amador? quiẽ no amara tal Redemptor? quiẽ tendra co raçon tan de piedra , que no se ablande con el calor deste fuego: pues las piedras con el se deshazen ? quien no procura de padecer por la gloria de su Señor, lo que el Señor padécio por su vil criado? Quien no abraçara y besara aquellas sacratissimas llagas, y adorara aquella sacratissima sangre, con que fue lauado, y rescatado? Quien nõ amara puramente y sin esperança de interese, al que de pura gracia assi nos amò, assi nos remedio , assi nos librò, assi nos honrò, assi nos juntò consigo, assi nos recõcilio con su padre, assi nos restituyo a nuestra patria ? Pues quien sera tã ciego, que no vea por todo lo dicho quã grandes estímulos y motivos nos da el mysterio dela Cruz pa amar a Dios? Quien no ve con quanta razon dixo este Señor, que venia a poner fuego de amor en la tierra, y queria q ardiess-

ello

esto es en conclusion, lo que en otra parte dixo: Si yo fuere leuantado de la tierra y puesto en Cruz, todas estas cosas traere ami. Con que fuerças, con que cadenas con la fuerça de la caridad y amor que todo lo vence. Por donde con mucha razon exclama san Bernardo, diziendo: O buen Iesu, quan dulcemente conuersaste con los hombres, quan liberalmente tan largas y copiosas mercedes les heziste quan fuertemente tantas maneras de trabajo por ellos sufriste, duras palabras, y mas duros açotes, y muy mas duro tormento de muerte. O endurecidos hijos de Adan, cuyos coraçones nõ enternece tanta benignidad, tanta llama y tan grande fuego de amor, y tan vehemente amor, que por tan viles alhajas dio mereçadurias tan preciosas. O buen Iesu, que a ti con la muerte? que a ti con los açotes? Nosotros deuemos, y tu pagas: nosotros pecamos, y tu padeces: Obra sin exemplo, gracia sin merecimiento, caridad sin modo. Por tanto hombre desconocido, si amas a ti, auiedote tu destruydo, porque no amaras a aquel que te restituyò. Y si aquel Señor tanto amò a nosotros, que somos nada (y porque somos malos, aun

L s menos

menos que nada) porque no amaremos a aquel que es sumamente bueno, pues lo que el pretendio con este tan grande beneficio, fue, inflamarnos en su amor, y ayuarnos perpetuamente consigo: y finalmente hazernos participantes de su misma bienauenturança y gloria?

Todo lo dicho hasta aqui, sirue para abraçar nuestros coraçones en amor d vn Señor que tanto bien nos hizo, y tanto nos amò: y para esforçarnos a padecer qualquier trabajo por amor de quien tanto por nuestra causa padecio: pues (como dize san Gregorio) el amor de Dios nunca està ocioso, antes obra grandes cosas, si es amor: y si las dexa de obrar, no lo es. Mas que dire aqui de la malicia y peruersidad humana? La qual toma motiuo para holgar ydescansar, de donde lo auia de tomar para mas trabajar? Mas porque esta peruersidad es vno de los mayores males que ay agora en el mundo, contra el disputaremos de proposito en el capitulo que se sigue.

*Nono fruto del arbol de la Cruz, que es la
esperança. Cap XV.*

DE mas de la caridad, teniamos tambien necesidad de la esperança su hermana

hermana: porque como por el pecado quedamos tã desnudos y pobres, no nos quedaua otro remedio, sino leuantar los ojos a Dios, y esperar remedio del, para todos estos males: muchos de los quales no se pueden curar sino por el. De manera, que en este valle de lagrimas, donde andamos peregrinando, y en este golfo tempestuoso donde a cada hora se leuan tan nuevas tormentas, esta es el ancofa (como la llama el Apostol Heb.6.) cõ que nos auemos de assegurar. Afsi lo testifican todas las santas Escrituras, conforme a lo qual dize el Señor por Esaias 30. hablando con su pueblo, que en la virtud de la esperança estara su fortaleza. Y Dauid dize Psalm. 3. En paz juntamẽte dormire y descãfare, porque vos Señor pusistes mi remedio en la esperança de vuestra misericordia. Mas destas autoridades hallaremos muchas en los Psalmos: porque apenas ay alguno que no haga mencion desta virtud.

Mas aqui es de notar, q ay quatro principales materias desta esperança. La primera es de la bieuauenturança aduenera. La segunda del perdon de los pecados, que son los impedimentos del fruto desta

deſta eſperança. La tercera, de ſer oydas nueſtras peticiones. La quarta, de ſer ſocorridos y amparados de Dios en nueſtras tentaciones y trabajos. A todas eſtas coſas, y otras ſemejantes ſe eſtiende eſta virtud, y para todas tenemos grandes eſtriuos y motiuos en el arbol de la ſanta Cruz.

Mas entre eſtas eſperanças la principal es la primera, que es la eſperança de la vida eterna, y de la viſion beatifica de Dios: a la qual ſe ordenan todas eſt otras eſperanças; y eſta nos es grandemente neceſſaria: porque quitada la eſperança del galardõ, quiẽ tendra manos para biẽ obrar. Eſte galardõ eſſencialmente conſiſte en la viſion de la eſſencia diuina: para lo qual es neceſſario, que el miſmo Dios leuante y eſtuerce el entendimiento humano, con la lumbrẽ que llamã de gloria: y que la miſma eſſencia diuina, ſin ningun otro medio ſe junte con nueſtro entendimiẽto: con la qual deificado y hecho como Dios, ſea poderoſo para ver a Dios de la manera que el es en ſu miſma gloria y hermoſura, como lo veen los Angeles. Eſta vnion es vna de las coſas mas admirables, y mas inefables que ay, y mas increybles

creybles al parecer humano por la infinita distancia que ay entre estas dos naturalezas, diuina y humana, para juntarse la vna con la otra y tambien por la condicion y baxeza de nuestro entendimiento, que ni puede penetrar la essencia de las cosas espirituales, ni entender sin las figuras e imagines de las cosas corporales. Pues porque (como dize santo Thomas) con dificultad se podia acabar con el hombre, que creyese y esperase vna vnion tan alta y tan admirable, hizo Dios otra mas admirable, que fue la del Verbo diuino con la naturaleza humana: para q̄ no desconfie el hombre, que podra hazerse vna cosa con Dios por gracia, pues vee a Dios hecho hombre por naturaleza. Porq̄ (como dize san Chrysostomo) mucho mayor cosa es hazerse Dios hombre por naturaleza, que hazerse el hombre Dios por gracia. Y pues vemos hecho lo vno, es razon, que creamos y esperemos lo otro: mayormente siendo lo vno causa de lo otro: porque por el mysterio desta vnion de Dios con el hombre, se da al hombre la vnion de su entendimiento con Dios.

Ni es menor la dificultad de la esperanza

rança en las otras materias que diximos. Porque assi como el hombre ha de hazer fuerça a su entendimiento para creer lo que no vee; assi la ha de hazer a la volũtad, para que espere lo que no possẽe, mayormente quando nos faltan y desaparecen todos los presidios y lo corros humanos, y por ninguna parte se descubre algun rayo de luz, ni de remedio. Rom. 4. Porque en este tiempo es dificultoso hazer lo que hizo Abraham, que es tener esperança contra esperança: esto es, no descubriendose algun remedio por la razon y prudencia humana, esperar lo de sola la misericordia diuina. Pues para esto que ayudas se nos pudieran dar mas poderosas, que las que tenemos en el mysterio de la Cruz. Ca todos los motiuos de que arriba hizimos mencion, que nos incitan a amar a Dios, esos mismos nos mueuen a esperar en el. Porque en quien esperarẽ yo mas confiadamente, que en vn Dios tan bueno? en vn bienhechor tã largo? en vn amador tan grande? y en vn padre tan rico, tan piadoso, y tan poderoso? Porque si en nadie puede tener vn hijo mayor esperança que en su padre, como no esperarẽ yo en quien es tanto
mas

mas padre, y tanto mas me ama, y tanto es mas bueno, y tanto mayores beneficios me tiene hechos? Este es el argumento, que nos hizo el mismo Hijo de Dios en su Euangelio. Luca. 11. quando dixo: Si vosotros, siendo malos sabeys dar buenas dadiuas a vuestros hijos, quanto mas vuestro Padre, que està en los cielos, dara su espiritu bueno, a quien se lo pidiere.

Pues que no se podra esperar de vn Padre tan piadoso, que nos dio a su proprio Hijo? que es otro argumento que haze san Pablo. Rom. 8. quando dize: A su proprio Hijo, no perdonò Dios, sino entregolo a la muerte por todos nosotros. Pues como no nos aura dado con el todas las cosas? Como si dixera: Quien dio lo mas y tanto mas, como no daralo menos, y tanto menos? Porque todo lo demas que se puede dar por mucho que sea, es poco en comparacion de esta dadiua en que se da el Hijo de Dios. Finalmente si este Señor nos hizo tan grâdes mercedes cõ tanta costa suya, como apretara agora la mano y la encogera despues de hecha la costa? Este es el principal estriuo de nuestra esperança, y el principal caudal de nuestra hazienda. Pues quien se vera tan derribado

derribado, y tan desmayado en medio de sus tribulaciones y peticiones, que no se alegre y esfuerce con estas tan grandes prēdas y rehenes de la misericordia y providencia paternal de Dios ? Quien con esto no se esfuerça, que cosa aura que lo pueda esforçar.

§. I.

Mas en este lugar se nos offrece vna materia muy lastimera, que es el abuso y puerfidad del coraçon humano, de q̄ en el fin de el capitulo pasado hezimos mencion: el qual confiado en la grandeza de este beneficio, toma ocasion para perseuerar seguramente en su pecado. Porque si preguntaredes a quantos desfuellacaras ay en el mundo, porque causa perseueran toda la vida en sus maldades, y como piensan viuiendo mal salvarse, luego os acuden con la fe Christo, y con la esperança en su sãgrada pãssion. De manera, q̄ siēdo ella el mayor estimulo y motiuo q̄ tiene la virtud y el temor de Dios, ellos trastornan y peruierten de tal manera el cõsejo y beneficio de Dios, que hazen dela medicina pōcoña, y motiuos para pecar, de lo qual auia de ser para le seruir y amar.

Este ha sido, y lo es agora vno de los grandes embustes de nuestro aduersario, el qual pretende conpetir en la maldad con la grandeza de la diuina bōdad. Porque assi como esta tienē por officio sacar de los males, bienes: assi por el cōtrario la malicia del enemigo tiene por estillo sacar de los bienes, males. Desta manera haze, que de las santas Escrituras (que nos fueron dadas para luz, y gouierno de nuestra vida) ayau sacado los hereges tinieblas de errores y peruersion de nuestra vida, falsificando y destrocado las palabras diuinas, para fundar en ellas sus engaños: y con la misma astucia ha hecho, que del diuinissimo mysterio de la Cruz (que tantos motiuos nos ha dado para la virtud) saquen los malos, razones y argumentos para preseuerar en sus vicios. Porque como todos los hombres por malos que sean, por vna parte dessean saluarse, y por otra rehusen el camino de la virtud (por ser contrario a sus apetitos) han buscado este medio para consolarse y assegurarle en sus maldades, diziendo, que ya Christo pago por ellos: como si para esto viniera el Hijo de Dios al mundo, y padeciera, para hazer a los hombres viciosos

Parte. iij.

M

y haga.

y haraganes, y enemigos de todo virtuoso trabajo.

Pues contra este engaño militan todas las santas Escrituras, que tantas vezes nos incitā al trabajo delas buenas obras, y juntan el temor de Dios con la esperança, para que lo vno sea como correctiuo de lo otro. Afsi dize Dauid, Psalm. 4. Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Y dize muy biẽ, sacrificad, para significar la sangre y el trabajo que ha de auer en esta manera de sacrificar. Y en otro lugar, Psal. 32. Agradan, dize al Señor los que le temen, y juntamente con el temor esperan en su misericordia. Y el Señor en el Euāgelio mandonos despedir de nuestro coraçõ toda congoxa y desconfiança del remedio tēporal: y concluye esta materia. diziendo, Matt. 6. Buscad primero el reyno de Dios y su justicia, y todo lo demas os sera dado. De manera, q̃ para que la confiança estē segura, ha dē estar acompañada cõ la justicia. Y en otro lugar (Matth. 7.) tratando de los q̃ en el dia del iuyzio han de alegar los milagros q̃ hazian por virtud de la Fe que tenian, dize, que entonces les respõdera: No os conozco, ni se quien sois: apartaos de mi todos los

que

que òbrais maldad. Pues en la senten-
cia de la condenacion de los malos, y de la
saluacion de los buenos, que otra cosa se
ha de referir este dia, sino las obras de mi
sericordia, hechas, o dexadas de hazer: Y
quando el mismo Señor dezia: Quiẽ qui-
siere venir en pos dñi mi, niegue a si mis-
mo, y tome su cruz y sigame, exhortaua-
nos por ventura a holgar, o a trabajar? Y
porque no pensasse nadie que dezia esto
a solos los dicipulos, escriue san Marcos,
c. 8. que quando quiso dezir esto, llamó
al pueblo, que a la sazón presente estaua,
y dixolo a todos.

Pues en el testamento viejo, ni haze ca-
so de los sacrificios de los malos, ni de sus
oraciones, ni de sus cantares, ni de las fie-
stas que hazian en los Sabados, y en los
primeros dias de los meses, y otros ofi-
cios semejantes. Pues que pide? q̃ le agra-
da? Respõde por Esaías. i. Lauaos, y ali-
mpiad vuestras cõciencias, y quitad la mal-
dad de vuestros pñsamientos de mis ojos:
cessad de hazer mal, y aprended a hazer
bien. Hazed justicia, so corred al oprimi-
do, juzgad la causa del huerfano, defen-
ded la biuda: y esto hecho, arguydme:
esto es, ponedme pleyto, y emplazadme,

sino perdonare vuestros pecados. Y el pro-
 feta Miqueas. c. 6. enseñando a los hom-
 bres como auia de agradar a su Criador;
 despues de auer recontado muchas ma-
 neras de sacrificios, viene a resumir diziē-
 do. Enseñarte he hombre en que confi-
 ste el bien, y que es lo que Dios te pide.
 Lo que te pide es, hazer juyzio, y amar la
 misericordia, y andar solícito cō tu Dios.
 Y por aquella primera palabra (hazer juy-
 zio) quiere dezir, que no viuiamos segun
 los aperitos de nuestra carne; sino segun
 el juyzio de la razon, y de la ley diuina.
 Pues estando todas las escrituras dando
 voces y declarando, que el remedio de
 nuestra salud està en las buenas obras, y
 nuestra perdicion en las malas, como fue
 poderoso el demonio para cegar tanto
 los entendimientos de los hombres, que
 con sola confianza en la passion de Chri-
 sto, sin echar mano a Farado, sino antes
 estando mano sobre mano, y perseveran-
 do en sus vicios auian de ser saluos? Quiē
 pudo de tal manera trastornar los enten-
 dimientos humanos, que pudiesse caber
 en ellos vn engaño tan contrario a todas
 las escrituras, a la bondad de Dios, a la lū-
 bre de la razon, al comun entēdimiento

de las gentes, a todos los exemplos de los Santos, y finalmente a todas las leyes diuinas y humanas, que nos estan exhortando al amor de las virtudes, y aborrecimiento de los vicios.

En la Cruz de Christo.

Pues por esta causa san Bernardo entendiendo por los dos pies de Christo la misericordia y la justicia (como en otro lugar alegamos) nos aconseja que no adoremos y belemos el vno sin el otro: esto es, que no abracemos solamente el pie del iuyzio porque no desconfiemos; ni tampoco el pie solo de la misericordia, porque no presumamos. Estas virtudes quiere que anden siempre hermanadas y juntas, porque dellas pende todo el gouerno de la vida Christiana. Porque el temor del castigo, y la esperanza del galardão, son como las dos pesas del relox que lo traen concertado, o como dos espuelas para andar por el camino que va a parar a la vida.

Y assi como el mysterio de la Cruz tiene muy grandes motiuis para esperar, assi tambien los tiene para temer. Porque si el rigor de la justicia diuina es tanto para temer, que mayor justicia que la

que Dios hizo contra el pecado en las espaldas de su Hijo. Que mayor justicia que estando el Hijo en el huerto con tan grande agonía, antes de la hora de su pasión, sudando gotas de sangre, presentando al Padre eterno (Luc. 21.) aquella natural inclinación de su carne bendita, que naturalmente rehusava la muerte, pidiendo que pasasse del aquel cáliz de amargura, que con todo esto conferuasse tan enteramente el rigor de su justicia, que no quisiessse perdonar al hombre sin recibir tan grande satisfacción, como fue la muerte de el Hijo?

Demas desto, si por el mysterio de la Cruz se vee claro quanta sea la malicia del pecado, y quan grande el odio que Dios le tiene (como està ya declarado) quien aura tã insensible, que no tiemble de solo el nombre del pecado? Porque si tan asperamente castigò el Padre eterno a su vnigenito Hijo (que nunca supo que cosa era pecado, por que se auia ofrecido por fiador de los pecados ajenos) como tratara al sieruo malo, hallándole cargado de pecados propios. Porque por esta causa dixo el Señor a las mugeres que lo yuan llorando: (Luc. 22.) Hijas de Ierusalén, no querais

querais llorar sobre mi, sino llorad sobre
vosotras, y sobre vuestros hijos: porque
dias vendran en que digais: Bienauentu-
radas las esteriles, y los viétres que no en-
gendraron, y los pechos que no criaron.
Y entonces començaran a dezir a los mē-
tes: Caed sobre nosotros: y a los colla-
dos: Cubridnos. Porque si esto se haze
en el madero verde, en el seco q̄ se hara?
Itē, si en Dios todas las virtudes son ygua-
les (pues todas en el son vna misma essen-
cia) siquese que tan grande sera su justicia
como su misericordia. Puēs si su miseri-
cordia fue tan grande, y tã admirable, co-
mo el mysterio de la santa cruz nos decla-
ra, que tal sera la justicia, pues es tan grã-
de como ella? Porque sin duda, assi como
por la cãtidad de vn braço sacamos la del
otro (pues ambos son yguales) assi por la
grandeza de la misericordia podemos sa-
car la de la justicia, pues ambas son de
vna medida: sino que el dia de la vna es
ya passado, en la primera venida, y el de
la otra no es aun llegado, que sera el dia
de la vengança. Pues si en el dia que
este Señor quiso declarar la grandeza de
su misericordia, hizo cosas tan espanta-
bles, que bastan para assombrar todos

los entendimientos criados quando se llega el dia de la segunda venida (donde ha de declarar la grãdeza de su justicia a los que desecharon su misericordia) que cosas hara: aunque esto no quita ser mas inclinado a perdonar, que a castigar. Antes lo que hara entonces mas rigurosa la justicia, sera la grandeza dessa misericordia. Porque auiendo hecho el vn tan incomprehensible beneficio a los hõbres, auiendo los prouocado a su amor cõ tan grãde muestra de amor, auiendo vido con ellos de tan grande benignidad y misericordia, auiendoles dado vn tan grande remedio y ap. rejo para se saluar, auiendoles proueydo de tanta luz, y de tantos exemplos, de tantos sacramentos, de tanta gracia, y de tanta doctrina: y que con todo esto ayan sido ingratos a tan grandes beneficios, y despreciadores de tales exemplos y remedios, esto ha de hazer su causa mas graue y mas inexcusable, segua aquello que dixò el Señor: Ioan. 1. Si yo no viniera en persona, y no les predicara, no tuuieran pecado: mas agora ya ninguna excusa tienen del. Pues esto es lo que el Apostol quiere que diligentemēte consideremos, quando despues de auernos

quérnos de elarado la grandeza de la gracia que nos vino por Christo, nos amonestá Hebreos. que trabajemos por no caer della: porq̃ si Dios ordeno que la ley antigua fuesse enteramēte guardada, y q̃ los quebrantadores della fuesſen justamēte castigados: quanto mas los seremos nosotros, si menospreciaremos esta tan gran salud. Esta misma sentencia repite mas abaxo por otras palabras diziendo: Si el quebrantamiento de la ley de Moysen prouado por dos o, tres testigos, es castigado con pena de muerte: quanto mayor castigo merecera el que despreciare al hijo de Dios, y prophanare la sangre de su testamento, y hiziere injuria al espíritu de la gracia? La razon desto es, porque (como dize nuestro Saluador) a quiē mucho dieron, de mucho le han de pedir cuenta. Pues siendo esto asy, que cuenta daran los malos Christianos de vn tan grande recibo, como fue la muerte y la sangre del Hijo de Dios?

Todo esto se ha dicho tan por estenso, para deshazer el engaño, y la vana confiança que los malos tienen en la fe y passion de Christo, perseverando con esto en sus pecados: siendo esta sagrada Pas-

sion, el mayor motiuo que ay para aborrecerlos y temerlos.

Decimo fruto del arbol de la Cruz, que es la virtud de la humildad.

Cap. XVI.

TEniamos tambien necesidad de otra virtud, que aunque no es del numero de las Teologales es altissima y muy necessaria, que es la humildad, fundamento y guarda fiel de todas las otras virtudes. Porque assi como la cayda del hombre, fue por soberuia: assi el reparo y medicina ha de ser por humildad. La qual virtud con ser necessarissima, es muy dificultosa de alcançar, no solo por la corrupcion de nuestra naturaleza (que cayendo por soberuia, le quedarõ siempre reliquias de aquella antigua dolencia) sino tambien por vna vehemētissima passion que ay en nosotros, que es el amor de la propria excelencia: el qual derechamente contradize a la humildad: y quanto esta passion es mas poderosa, tanto es mas dificultosa de alcançar la humildad. De aqui nace auer tan pocos que sean de verdad humildes: y de aqui tambien nace la mayor parte delas disensiones y de falsos siegos del mūdo, por no querer los hom-

hombres quedarfe atras, y ver paffar otros delante: por cuya causa el hijo de Dios viniendo a este mundo enristrò tanto la lança contra la soberuia, y encomendo tanto la humildad, que parece que todo el myfterio de su Encarnacion y Paffion ordenò para este fin, como si para solo esto viniera. Y assi dize san Gregorio, para esto el vnigenito Hijo de Dios se vistio del habito de nuestra mortalidad, para esto el que era inuisible no solamente se hizo visible, sino tambien paffible, y para esto sufrio la confusion de las deshonras, y el vituperio de las injurias, y el oprobrio de los açores; para que Dios humillado enseñasse al hombre no ser soberuio. Y assi canta la Iglesia en la oracion de Ramos, que embiò Dios a su hijo al mundo a vestirse de carne humana, y morir en cruz, para dar al genero humano exemplo de humildad, señalando esta sola causa, y callando las otras: para dar a entèder, que de tal manera vino a curar esta llaga, como si para sola ella viniera: porque del instante de su concepcion, hasta que espirò en la Cruz, todo fue darnos exemplos de profundissima humildad. Humildad fue baxar del cielo a la tierra, y estar nueve
meses

meses encerrado en las entrañas de vna muger. Humildad fue escoger para la ignominia de la muerte la ciudad de Ierusalén, y para la gloria de su nacimiento la aldea de Bethleén. Humildad fue escoger la madre humilde, y el establo humilde, y el pefebre humilde, y los pastores que le vinieron a adorar humildes, y despues los Apostoles que le auian de acompañar pescadores y humildes. Humildad fue ser circuncidado como pecador, huyr a Egipto como flaco, y ser despues bautizado entre pecadores y publicanos, como vno dellos. De manera que toda su vida fue humilde, y la muerte mucho mas, porque quien discurriere por todos los passos de la hystoria lamentable de su sagrada passion, que vera en ella fino escarnios, y vituperios nunca vistos, bofetadas, peleciones como a esclauo, escupirle su cara como a blasfemo, vestirle de blanco como a loco, y de purpura como a Rey fingido, y sobre todo los açotes, que es castigo de ladrones y malhechores, y el tormento de la cruz en cõpañia de ladrones, que en aquel tiempo era el mas vergonçoso y ignominioso linage de muerte que auia en el mundo como lo es agora la

ra la horca. Sobre todo esto que dire de la competencia con Barrabas, dōde aquel espejo de innocencia fue juzgado por peor que el, y mas indigno de la vida? Y aqui vemos cumplido el desseo que los Padres antiguos tenian desta tan profunda humildad, para cura y paga de aquella antigua soberuia destruydora del mūdo: el qual desseo representò el Profeta Esaias quando dixo: Vimosle fin la figura q̄ antes tenia, y desseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hombres. Pues esta profecia se cūplio quando este Señor fue tan despreciado, q̄ fue tenido en menos que Barrabas, que era vno de los peores hombres que en aquel tiempo auia, pues era ladron reboltofo, y derramador de sangre. Pues, o Rey de gloria, quanto desseastes Señor abatir nūestra soberuia, y hazernos amadores de la humildad, quando tales motiuos y exēplos nos dexastes desta tan excelente virtud? Pues o hombre vano y altiuo, si te sientes tentado de vanagloria, ambicion, o soberuia, leuanta los ojos a este Señor, y mira de la manera que està en aquella cruz, no adornado de hermosos vestidos, mas desnudo, y toda su carne harpada con heridas?

no

no resplandeciendo sus manos con anillos y piedras preciosas, mas traspassadas con agudos clauos: no rodeada su cabeça cō guirnalda de flores, mas agujerada y coronada de durísimas espinas: no cerca do el cuello con collar de oro, mas cō verdugos y rasguños de la nudosa foga con que fue arado. Sus delicados miembros no estan vngidos con suaves vnguentos, mas con hediondas saliuas, y llenos de cardenales, y hinchazones. Mira tabien su rostro escurecido, sus ojos llorosos, su frēte ensangrentada, sus mexillas consumidas, su cabeça inclinada, sus braços estēdidos, su pecho abierto, sus pies rasgados. Mira que por todas partes te predica humildad, o mortal soberuio. Si con este espectáculo no quedas humilde, eres por cierto mas duro que las piedras, pues hasta las piedras esse dia se despedaçaron. Y si con esta vista no refucitas, mas muerto eres que los muertos: los quales en aquel tiempo salieron de sus sepulcros. Y si con este exemplo no tiembla tu coraçon, mas inmouible eres que la tierra: la qual entonces tremio, y mas insensible que el pueblo que al derredor estaua: el qual viendo las señales que en su muerte se ha-

zian,

zián con dolor y espanto hirio sus pechos:
O hombre, si el hijo de Dios así se humi-
lla, tú porque quieres ser altiuo? Abate mi-
serable tu orgullo, y escoge por su exem-
plo el postrer lugar: y aun ten por cierto,
que no podras tanto abatirte, quanto re-
quiere tu vileza. Confundete vilissima
criatura en no querer remediar a Christo
por ti crucificado.

A la imitacion desta virtud nos cõbi-
da el Apostol quando dize (Phili. 2.) Herma-
nos esto sentid en vros coraçones, q̃ veis
en Christo: el qual siẽdo verdadero Dios,
abatio a si mismo, tomando forma de sier-
uo, y haziẽdose semejante a los hõbres, se
humillò, hecho obcdiente hasta la muer-
te, y muerte de cruz. Y si te parece poco,
que siẽdo el Dios, è igual al Padre, siruies-
se por tu causa como sieruo a su Padre:
mira quanto passo mas adelãte, pues tam-
bien siruio a su propio sieruo. Fue el hom-
bre criado para servir a su Criador, y q̃ co-
sa mas justa q̃ servir a aquel q̃ te criò, sin
el qual fueras nada? Y q̃ cosa mas glorio-
sa que servir a aquel a quiẽ servir es rey-
nar? Mas dixo el hombre soberuio: No
quiero servir al Criador. Pues yo. (dize el
Criador.) quiero servir a ti, tu te assienta

a la mesa, yo ministrare a ella, y te lauare los pies, tu descanfa, yo tomare sobre mi todas tus cargas y deudas. Vfa de mi en todas tus necesidades de la manera que quifieres, o como de seruo tuyo, o pegu-
 jar tuyo. Si estas fatigado, o cargado, yo lleuare sobre mi tu carga, para que yo primero cumpla la ley mia. O dureza de cora-
 çõ que no se ablanda con tal exemplo. O aborrecible soberuia del hombre, que se desprecia de seruir a su señor.

Pues siendo esto assi, con muy justa ra-
 zon puede este Señor dezir a todos los
 hõbres como perfecto maestro: Mat. 11.
 Aprended de mi, q soy manso y humilde
 de coraçõ. Todo esto hizo este Señor, pa-
 ra curar la ponçoña de nuestra soberuia;
 y tal es ella que cõ esta tan fina triaca de
 tan saludables materiales cõpuesta, a pe-
 nas ha podido en muchos ser curada.
 Pues que mayor dureza de coraçõ que
 esta. Ruegoos hermanos (dize san Bernar-
 do) no consentays que se os aya dado de
 balde vn tan precioso dechado, sino con
 formaos con el, y reformaos en vuestro
 espiritu, trabajad por alcãçar la humidd,
 que es guarda y fundamento de todas las
 virtudes. Porque, que cosa mas aborreci-

ble, que viendo hecho pequenuelo a Dios del cielo, quiera el hombre engran decerse sobre la tierra? El se abatio y llevo a hazerse casi nada, siendo el que lo hizo todo de nada: y tu piensas de ti que eres algo, siendo nada. Intolerable soberuia es, auindose assi abatido la diuina magestad, quererse el gusanillo podrido, engrã decer è hinchar.

Mas aqui es mucho de notar, que esta virtud dela humildad tiene grande necesidad de andar acompañada con la fortaleza. Porque la humildad sin ella seria remissa è imperfecta: por quanto desconfiando el hombre de sus proprias fuerças y librandolo todo en Dios, no offaria em prender cosas grandes. Pues por esto es necessario que estè acompañada con la fortaleza, porque con la una humillandose el hombre merezca la diuina gracia, y con la otra esforçandose en Dios, ponga las manos en la obra: para que ni la fortaleza sea presumptuosa, si careciere de humildad: ni la humildad remissa, si careciere de fortaleza.

*Undecimo fruto del arbol de la Cruz, que es
la virtud de la obediencia.*

Cap. XVII.

Parte. iij.

N

Despues

DEspues de la virtud de la humildad conuenientemente se sigue el de la obediencia, hija legitima y compañera fiel de esta misma humildad. Ca no ay hombre verdaderamente humilde, que no se sugete y obedezca (como dize san Pedro) toda humana criatura por amor de Dios. Y por esta causa el Apostol en la autoridad arriba alegada juntò estas dos virtudes en vno, quando dixo que el hijo de Dios se auia humillado y hecho obediente hasta la muerte y muerte de Cruz. Pues desta virtud tenemos grande necesidad, y ningun exemplo, ni ayuda se nos pudiera dar mas efficaz para ella, que el mysterio de la Cruz. Para cuyo entendimiento es de saber que ninguna lengua criada basta para explicar la obligacion q̃ el hombre tiene a la obediencia, amor y seruicio de su criador. Porque demas de otras muchas razones, ay para esto siete titulos principales, que breuemente aqui cõtaremos. El primero es, ser el monarca y vniuersal señor y Emperador del mūdo. Emperador digo, no por su cession, ni por eleccion, ni por herencia, ni por fuerça, sino por naturaleza. Esto es que así como el Angel naturalmente es superior

superior y mayor que el hombre y el hombre, que vn bruto: assi Dios por su propria naturaleza es infinitamente mayor que todo lo criado, y Rey y Señor de todo, y assi como a Rey se le deue suma obediencia y reuerencia.

El segundo titulo es, ser el principio y fin de todas las cosas, porque del procedieron como de primer principio, y todas se ordenan a su gloria, como a vltimo fin. Y el hombre particularmente como tiene todo su ser del, assi la perfeccion y cumplimiento deste ser ha de manar del: porque en todo el tendra perfeto descáso como en su proprio cētro. El tercero titulo es, ser vniuersal dador de todos los bienes, assi de naturaleza como de gracia, como de los que comunmente llaman de fortuna: de tal manera que ninguna criatura ay en el mundo, que tenga algo, que no sea dado por el, como dixo el Apostol. 1. Cor. 4. Que tienes q̄ no ayas recibido: El quarto titulo es, ser el vn pelago y abismo de todas las grãdezas y perfecciones, esto es, de bōdad, de sabiduria, de omnipotencia, de hermosura, de gloria, de benignidad, de misericordia, y de otras infinitas perfecciones. Por las quales solas (aunque nada

del huuieramos recebido, ni esperaríamos recibir) merecia ser amado y seruido cō infinito amor y reuerencia, si esto nos fuera posible. El quinto titulo es, ser nuestro Redemptor. El sexto es ser nuestro santificador, y el septimo ser nuestro glorificador, los quales tres titulos se siguen vnos de otros. Porq̃ el es el q̃ nos redimio con su sangre, y nos santifica con su gracia, y nos ha de glorificar, despues desta vida en su gloria. Estos tres postreros beneficios, aunq̃ parecē simples en las palabras, son muy cōpuestos en las obras. Porq̃ el primero (q̃ fue redemirnos) incluye todos los trabajos que el Hijo de Dios por esta causa padecio. Y el segundo (que es santificarnos, y conseruarnos en esta santidad) comprehende infinitas inspiraciones diuinas y preseruaciones de males q̃ para esto se requieren. Y para el tercero (que es glorificarnos) se requieren innumerables misericordias y gracias que han de preceder este tan grande bien hasta llegarlo al cabo. De manera que estos tres rios tan caudalosos embeuen en si otros muchos arroyos que entran en ellos.

Pues por cada vno destos siete titulos esta el hombre tan sujeto a Dios, que
si

si tuuiera mas vidas que estrellas ay en el cielo, estaua obligado a ofrecerlas en sacrificio por honra deste Señor. Y si tanto deue por cada vno destos titulos, que deuera por todos ellos jutos? Mas ya que no tiene mas que vna sola vida, essa con todo lo anexo a ella (que es descanso, hacienda, honra, con todo lo demas) está obligado a emplearlo en su seruicio. Hasta aqui ha de llegar la verdadera y perfecta obediencia: y la que hasta aqui no llega, no es perfecta, ni digna de lo que merece este Señor. Pues esto era lo que principalmente conuenia al hombre saber: lo qual por ninguna otra via se podia mejor entender, que por el mysterio de la Cruz. Porque obedeciendo el Hijo de Dios a su eterno Padre, en padecer aquella manera de muerte tan ignominiosa, claramente nos enseñò hasta donde auia de llegar la perfecta obediencia. De fuerte q̄ aquella cruz es vn pulpito alto, o vna cathedra del cielo; donde el Hijo de Dios predica al mundo la obediencia que los hombres deuen a su Criador. Donde nos enseña, que no solo con perfumes olorosos de encienso, y con reuerencias y ceremonias exteriores (q̄ es cosa facil d̄ hazer,

y cuesta poco) fino con la vida, y con todo lo anexo a ella se le ha de feruir.

Pues esta virtud y obediencia señaladamente resplandece en el mysterio de la cruz. Y esta es vna de las quatro virtudes, con las quales, como con quatro piedras preciosas, dize S. Bernardo, que quiso este Señor adornar y hermosear los quatro eñbos de la cruz. Entre las quales la caridad està en lo alto, y la humildad como rayz y fundamento de las otras virtudes està en lo baxo, y la paciència a la mano yzquierda, y la obediència a la mano derecha.

Donde se ha de considerar, que como aya muchos grados en esta virtud, aquel es mas perfeto, que llega a obedecer en cosas arduas y dificultosas, y repugnantes a nuestra carne. Ca vna de las cosas que mas acrecienta el merito y valor de vna obra, es la dificultad que nace no de nuestro mal habito, sino de la condicion dessa misma obra. Pues quan dificultosas y trabajosas ayan sido las cosas que este Señor padecio, declaramos ya en el capitulo donde se tratò de los mortuos que tenemos para amar a este Señor, por razon del amor que nos tuuo, y por la grandeza del beneficio que con tantos trabajos

trabamos y tanta costa tuua nos hizo.

Pues aqui tienen los fieles vn perfectissimo exemplo de obediencia, para que se esfuercen los que naturalmente son fieruos a obedecer a su Dios en cosas menores por su salud propria, pues el Señor de todo lo criado padecio cosas tanto mayores por la agena. Y sepa el verdadero obediente, que quando niega su propia voluntad por la diuina, ofrece vn altissimo sacrificio a su Criador. Porque como entre todas las potencias de nuestra anima, la voluntad sea la mas intima, y la que es como Reyna y Señora de todas, quien esta niega por amor de Dios ofrece lo mejor y mas alto que ay en todo el Reyno de si mismo. En lo qual parece imitar aquella tan celebrada obediencia y sacrificio de Abraham, por lo qual estuuó aparejado para ofrecer en sacrificio vn hijo tão amado, como era Isaac, pues vemos que lo que mas aman los hombres, y mas desean cumplir, es su propria voluntad. Y así suelen dezir, que voluntad es vida: la qual el hombre sacrifica quando por amor de Dios la niega.

Donde me parece sera razon aduertir lo que muchas vezes en otros escritos

tengo auisado, que los que desſean agradar a nueſtro Señor , miren no antepongan las coſas de ſu deuocion a las de obediencia y obligacion . Porque entre los ſubtiliſſimos engaños de nueſtro aduerſario, eſte es vno muy grande y muy comun, con que principalmente enlaza las perſonas eſpirituales , ſo color de virtud, para que menos ſe recaten . Y con eſto les haze dexar las coſas q̄ ſon de precepto por las que ſon de conſejo, a que ellos a vezes eſtā mas aſſicionados, por ſer mas conformes a ſu guſto. Porque general coſa es aſſicionaſe mas los hombres a las coſas que ſon de ſu voluntad propia, que a las de la agena. Y como eſto conoce el demonio, armales con eſte ceuo de virtud, para que dexe las coſas de ſu obligaciō, por las de ſu deuocion. Y para que entiēdan los hombres lo q̄ en eſto va, deue baſtar el exēplo del deſuenturado Rey Saul el qual por preferir el ſacrificio a la obediencia de Dios, vino de lance en lance a caer en el profundo de todos los males, y a perder reyno, vida, honra y alma , y tras eſto a deſtruyr toda ſu poſteridad . Por que deſta manera caſtiga la diuina juſticia el pecado de la deſobediencia:

*Duodécimo fruto del arbol de la Cruz, que es
la virtud de la paciencia.*

Cap. XVIII.

Q Vanto nos sea necesaria la virtud de la paciencia, declaranlo las innumerables ocasiones de impaciencias q̃ a cada momento se ofrecen en esta vida: la qual toda llama el santo Iob batalla, o tentacion. Por q̃ (como se escriue en el libro de la Sabiduria) todas las criaturas son lazos para los pies de los hombres ignorantes, y todas ellas parece que han conjurado contra nosotros. Al menos los hombres, y los demonios y nuestra carne, con toda la quadrilla de sus apetitos y pasiones, siẽpre nos dan motiuos de trabajos y perturbaciones. El remedio de las quales en gran parte es la paciẽcia. Por lo qual dixo vn sabio, que el ojo de la vida, era la prudencia: y el baculo, la paciencia. Esta paciencia a vezes es sufrimiento de injurias, y a vezes de trabajos, o de enfermedades, o de diuersas necesidades: y assi para la vna, como para la otra tenemos tan grandes exemplos, y esfuerços en el arbol de la santa Cruz, que quien pusiere los ojos en ella,

N 5 vera

vera que todas sus ramas dan fruto de paciencia: y figurarsele ha, que para ninguna otra cosa sirve mas principalmente este arbol sagrado, que para esta virtud: la qual señaladamente alaba Esayas. 53. en nuestro Saluador por estas palabras. Assi como la oueja que lleuan al matadero, sera llevado a la muerte, y como el cordero delante del que le trasquila en mudecera, y no abrira su boca. En las quales palabras el Propheta con estas dos comparaciones de oueja y de cordero nos representa la grande mansedumbre, paciencia, y silencio deste Señor en medio de todas las tempestades y trabajos de su passion. Porque cierto es cosa admirable ver quã Señor estuuo el de si mismo en su acusacion y condenacion: y quan conforme y sugeta estuuo su anima santissima con la soberana diuinidad que en el estaua. En lo qual se ve, que no fue el por fuerza llevado a la muerte, sino que voluntariamente se ofrecio a ella. Y lleuandolo preso y maniatado, y siendo acusado con calumnias mentirosissimas ante jueces injustissimos y enemigos suyos, entre tantos clamores de los que le acusauan, y pedian la muerte: y siendo arre-

batado

batado y lleuado violentamente, y herido, y escarnecido, con quanta moderacion y grauedad se huuo en todas estas tormentas: No se quexò, ni dio voces, ni derramò lagrimas de flaqueza, ni desfayò con los trabajos, ni suplicò a los juezes, ni pidio relaxación de sus penas. Ni tampoco se airò, ni indignò contra tantas injurias, y sinjusticias, ni echò maldiciones a sus acusadores y juezes, y ministros de aquella crueldad: y finalmente ninguna palabra salio de aquella sagrada boca aspera, ni injuriosa. Ni tampoco para ostentacion de quien el era, habló alguna palabra grande, ni hizo algun milagro, especialmente en casa de Herodes que mucho lo desleaua. No hizo largos razonamientos en la defensa de su inocencia. No abatio su dignidad, ni quitò a los juezes la suya, conseruando siempre vna grandissima templança en caso de tanta dificultad y angustia. Quando vio que nada auia de aprouechar, callò, y quando fue menester responder, siendo preguntado, habiò pocas palabras, y con gran modestia: porque su silencio no fuesse atribuydo a contumacia. Y porque no pudiesen pretender

ignorancia

ignorancia del mal que hazian , declaró quien era sin injuria de nadie. Y quando fue lleuado al tormento de la Cruz , no fue por el camino hablando muchas palabras, ni tampoco hablò dende la Cruz al pueblo que presente estaua , declarando su inocencia , y culpando a los testigos, y acusadores, y jueces. Esta fue la sabiduria, la templança, la constancia, y la moderacion que tuuo en aquel tã grande ruydo , y en aquella confusion y perturbacion de todas las cosas. En lo qual se vee, que toda aquella tan grande obra fue regida por consejo diuino: y que este Señor tenia mandamiento de su eterno Padre : al qual obedecia con tan grande humildad, sin alguna manera de contradicion, ni repugnancia.

Mas no se puede callar aquí otra marauillosa circunstancia desta paciencia, que fue el extremado silencio que el Salvador guardò entre tantas acusaciones y falsos testimonios en causa tan graue: del qual dize el Euangelista, que estaua el Presidente en gran manera marauillado; tanto, que dixo al Salvador: No vees quãtos testimonios dize contra ti? A lo qual el Señor no respōdio palabra. Y otra vez
pregun-

preguntandole el Presidente de donde era, tampoco respondio: por lo qual el juez espantado de tan gran silencio, le dixó: A mi no me hablas? No sabes que tengo poder para crucificarte, y para soltarte?

Quiero pues yo agora philosophar sobre este silencio del Saluador: Para lo qual imaginemos agora que este Señor no era el que era: sino vn hombre inocente y sin culpa: Pues este tal viendose falsamente acusado, que hiziera? que dixera? no respondiera por si? no negara los falsos testimonios? no afirmara con mil juramentos que era inocente? no tachara los testigos, pues era notoria al mismo juez la inuidia y odio de sus acusadores? no pidiera mas plazo para su defenſa, pues nunca se vio en espacio de medio dia ser vn hombre acusado y sentenciado: no apelara para el Cesar, como hizo san Pablo? no pidiera justicia al cielo y a la tierra, contra tan grãde sinjusticia? Todo esto, y mucho mas hiziera, y haze qual quier hombre falsamente acusado. Y sintiendo esto el juez (que tan facil era de entender) como hombre de razon tuuo grã motiuo para marauillarse de tan estraño

ño

no silencio. Porque podia el dezir entre si: Que nouedad es esta? Que silencio es este: Quando dende que el mundo es mundo, se vio que vn hombre acusado falsamente en crimen de muerte, y mas tal muerte, cerrasse la boca, y ninguna palabra hablasse en su defensa? Pues que hōbre prudente huuiera que considerando esto, no barruntara que auia alli alguna cosa mas que humana.

Y si este silencio fue tan admirable no menos lo fue el que guardo en casa de Herodes: donde muchas vezes preguntado, ninguna palabra respondio. Porque quien voluntariamente se ofrecia a padecer, no auia para que hablar cosa que impidiesse su passion. Pues tornando a philosophar aqui como en el silencio pasado, si este Señor no fuera el que era, sino (como diximos) vn hombre sin culpa que auia de hazer siendo presentado y acusado ante su Rey natural, sino dezir: Señor yo soy vuestro vassallo, y vos mi Rey, y como tal es razon, que me tomeys debaxo de vuestro amparo, y me defendays de estos enemigos: y de sus falsas acusaciones. Los quales con odio rauioso y embidia que tienen contra mi
por

por reprehender yo sus vicios y maldades, dessean beuerme la sangre. Ya hizieron todo quanto pudieron, porque Pilato me condenasse: y viendo el mi inocencia, no quiso hazer cosa contra justicia: y lauò sus manos deste negocio. Y por esto me remite a vos, como a natural de vuestro Reyno: pido os que me hagays justicia, y no consintays que preualezca la malicia contra la inocencia. Quien puede negar, que qualquier otro hombre inocente alegara esto, y mucho mas para defensa de muerte tan infame? Pues nada, desto hizo ni dixo el Salvador, siendo presentado y acusado en estos dos tribunales: mas antes guardò vna tan grande mesura y grauedad, y vn tan extraño silencio, qual jamas se vio dende que Dios crio el mundo. Por lo qual necessariamente auemos de confesar, que alguna cosa auia en aquella persona mas que humana pues en ella se hallaua lo que nunca se vio en criatura humana (pues està claro que diferentes efectos han de proceder de diferentes causas) y por consiguiente auemos de confesar, que esta paciencia no era humana, sino diuina. . Porque verdaderamente
como

como solemos dezir, que si Dios auia de nacer, auia de nacer de Virgen: así podemos tambien dezir, que si Dios auia de padecer, desta manera auia de padecer, de presentar en juyzio, desta manera se auia de auer en el.

Pues esta tan perfecta mansedumbre y paciencia quiere el Apostol san Pedro que tengamos ante los ojos: para que con la consideracion de cosas tan grandes tengamos paciencia en las pequeñas. Y así dize el, Christo padecio por nosotros, de xádonos exemplo, para que sigamos sus pisadas: el qual oyendo maldiciones, no maldezia, y padeciendo agrauios, no amenazaba: mas antes se entregaua al que lo juzgaua injustamente, pagando por nuestros pecados en el madero, para que muriendo a estos, viuiessemos en santidad y justicia.

§. I:

Con este mismo exemplo nos esfuerça y consuela el Apostol san Pablo, diziendo: Poned los ojos en aquel Señor que tan grandes combates y contradiciones padecio de los hombres maluados, para que no os congoxeys y desfallezcays en vuestros coraçones: pues aun no aueys llegado

llegado a derramar sangre, por resistir a los pecados. Y segun este cõsejo del Apostol, el que no quiere desfallecer en la carrera de la virtud, que otro dechado ha de poner delante de si, a que otro baculo se ha de arrimar para no caer, sino al arbol de la santa Cruz? Porque aqui hallara a quien imite, y quien le esfuerce, y con quien en todos sus trabajos y afflicciones se consuele. Dizen los que escriuen de la naturalez de los animales, que llegando el vnicornio a algunas aguas emponçoñadas, tocandolas con el cuerno que tiene en la nariz, les quita toda la ponçoña, y asì llegan los otros animales seguramente a beuer dellas. Pues lo que obra el cuerno de este animal, obra en su manera el arbol de la santa Cruz: el qual haze que las aguas de las tribulaciones y angustias, que sin ellà no se podian tragar, correllas las puedan los siervos de Dios dulce y suauemente beuer.

Pues los enfermos, los atribulados, los pobres, los affligidos que otro consuelo mas efficaz tienen para sus angustias, que este arbol sagrado? Porque en este Señor està aparejada vna medicina saludable para todas nuestras angustias.

y vna efficacissima consolacion para todas las tribulaciones desta vida. Ca este piadoso Señor experimentò en si frio, calor, cansancio hambre, sed, pobreza, necesidad persecuciones, deshonoras, menoscambios, injurias, afsechanças, trayciõ de su familiar dicipulo, desamparo de los suyos, prisiones, calumnias, açotes, escarnios, bofetadas, desnudez, tormentos, cruz, muerte, y agena sepultura. Mas todo esto con quanta paciencia, y con quanta igualdad de animo, con quanta modestia y silencio? Pus quan grande consolacion es la consideracion desto para los affligidos, quan grande freno para los ricos y poderosos, y quan grande doctrina y sabiduria para vnos y otros?

Fruto. 13. del arbol de la Cruz, que son exemplos y motiuos grandes para todas las virtudes,

Cap. XIX.

NO solo para estas virtudes suso dichas (que son tan principales) sino tambien para todas las otras tenemos grandes exemplos y motiuos, assi en la vida como en la muerte de nuestro Salvador: los quales nos incitan a imitarle, y hazernos semejantes a el. Para lo qual es de saber, que la suma de toda la perfeccion

del fruto i 3. del arbol de la Cruz. 211
feccion del hombre consiste en esta imitacion y semejança con Dios (que es la primera regla y medida de toda perfeccion) y assi quãto vna criatura fuere mas semejante a el, tanto sera mas perfeta, y mas amada del, pues la semejança es causa de amor. A esta imitacion y semejança nos llama el, quando tantas vezes en las Escrituras sagradas repite estas palabras: (Leu. 19. & 20.) Sed santos assi como yo lo soy. Y el Saluador en el Euãgelio dize: (Matt. 5.) Sed perfetos assi como vuestro Padre celestial lo es. Y en otro lugar. Sed, dize el, misericordiosos assi como vuestro Padre celestial lo es. Esto mismo nos enseñan tambien entre otros Filósofos, Platon, y Plutarco, exhortandonos a esta imitacion y semejança de Dios.

Mas a estos podriamos preguntar: En que han los hombres de imitar a Dios? Pueden ellos criar otro nuevo mundo, y gouernarlo? Responderan, que no: mas que imitemos su virtud y santidad. Esta virtud (dira el hombre rudo) querria yo ver mas palpablemente, para poderla imitar, porq̃ en Dios es ella inuisible, assi como el tãbien lo es. Pues porq̃ no tuuiesse los hombres excusa para esto, vistiose este

Señor de carne humana, y el inuisible se hizo visible, para q̄ así pudiésemos ver y imitar las virtudes admirables que en esta carne mortal nos descubrio...

Vino pues este celestial maestro al mūdo, y trató y conuieró con los hombres; con tanta mansedumbre, con tanta benignidad, con tanta humildad, y con tanta santidad, anduuo por la tierra, de ciudad en ciudad, y de lugar en lugar, haziendo tantos beneficios a los hombres, predicandoles tan maravillosa doctrina, dandoles tantos exemplos de virtud, haziendo tantos milagros, ordenandoles tantos sacramentos, obrando tantos mysterios, sufriendo los malos con tanta paciencia, reprehendiendo los vicios con tanta seueridad, tratando a los buenos con tanta suauidad, y haziendo a los hombres tantas obras de caridad, quanto nunca se hizieron en el mundo, ni haran jamas. Y no contento con esto, para mayor muestra de su bondad y misericordia al cabo de la vida, después de lauados los pies de sus dicipulos, y ordenadoles aquel tan admirable sacramento de su sacratissimo cuerpo y sangre, para sustentacion y reparo de nuestra vida, llegó por
nuestro

nuestro remedio a ponerse en vna cruz: en la qual como vn mansuésimo è innocentissimo: Cordero se ofrecio por nosotros en sacrificio, no solo para rescate de nuestro cautiverio, sino tambien para confusion de nuestra soberuia, para exemplo de humildad, para prendas de su amor, para estriuo de nuestra confianza, para consuelo de nuestras angustias, para estímulo de todos los honestos trabajos, y para despertador de nuestra devocion.

Pues para esta imitacion y semejança, que medio mas conueniente, que hazerse Dios hombre, y conuersar tan santamente cõ los hombres? Y porque el hombre no podía leuantarse a imitar las obras de aquella soberana Magestad, cõuenia que se inclinasse la Magestad a hazer tales obras en su humanidad, que el hombre, ni las estrañasse por ser diuinas, ni las tuuiesse por impossibles, pues eran humanas. Pues esto hizo el Hijo de Dios con la humanidad que recibio: en la qual nos dexò los exemplos de todas estas virtudes que recontamos: para que ya que no le podiamos imitar en las obras de su sabiduria y omnipotencia, le imitassemos

en las de su bondad y justicia. Y los exemplos deste Señor son los mas eficaces para el hombre, que se podiã hallar: porque los exemplos de humildad tanto son de mayor eficacia, quanto son de persona mas alta: y no podia auer persona mas alta que el Hijo de Dios, cuyos exemplos demas de ser exemplos, y tales exemplos, tambien son beneficios, y mysterios, y remedios, y sacramentos, y sacrificios, y medicinas de nuestra enfermedad, y despertadores de nuestra deuocion, y estímulos de nuestro amor, y materia de altíssima contemplacion.

Pues que resta aqui, sino exclamar con el bienauenturado san Bernardo, diziẽdo: Que hare Señor, o que dire, pues tuuistes por bien hazer vn espejo en que yo me mirasse, de vuestra carne? Y dize muy bien espejo, porque este se haze de vidrio y de plomo: no del vno solo, porque el vidrio es muy claro, y el plomo muy escuro: y así ni el vno ni el otro era suficiente para hazerse espejo: mas juntandose lo vno con lo otro, viene a hazerse vn espejo perfecto. Este parece auer sido el consejo diuino, quando determinò juntar el resplandor de su diuinidad con la escuridad de
nuestra

nuestra humildad, para que los que no podiamos tener por espejo y exemplo de nuestra vida las virtudes de la diuinidad, por ser tan altas, tuuiessemos las de la sagrada humanidad, por ser mas conformes a nuestra naturaleza.

Fue este remedio proporcionado para la cura de nuestra cayda, q̄ fue desſear el hombre (como tambien desſeò el Angel) la ſemejança de Dios: la qual promettio la ſerpiente a la muger, quando le dixo, que comiendo de aquel arbol, ſerian ella, y ſu marido como Dios. Dixo pues Dios (como eſcriue ſan Bernardo) Genef. 3. Esta gēte ſe pierde, por imitarme, y ſe ſemejāte a mi: pues quiero hazerme tal, q̄ imitandome ellos, no ſea para perderſe, ſino para ſaluarſe. Deſſeauas pues hombre ſer ſemejante a Dios (porque eſta es la mayor gloria que puede auer, deſpues de Dios) cata aqui a Dios en tal figura, que lo puedas imitar ſin peligro, y alcançar eſta ſemejança que deſſeas.

6. II.

Este es pues vnò de los principales frutos del arbol de la Cruz, como lo declara ſan Leõ Papa por eſtas palabras. Dos maneras de remedio ſe nos proponen en

la passion del Saluador: en la qual tenemos por vna parte sacrificio, y por otra exemplo: porque por lo vno se nos da la gracia diuina, y por lo otro se esfuerça la naturaleza humana. Porque assi como Dios es el autor de nuestra justificacion: assi el hōbre es deudor de su deuocion. Y añade el mismo santo: Por esta ineffable obra de nuestra reparacion, no nos queda lugar, ni para soberuia, ni para negligencia: porque nada tenemos de nuestra parte, sino lo que auemos recebido: y juntamente somos amonestados, que no seamos negligentes en vsar de los dones de gracia, que auemos recebido. Porque juntamente nos obliga a la guarda de sus mandamientos, quien nos preuene y ayuda con sus socorros: y benignamente nos combida a su obediencia, quien nos lleva a su gloria. En las quales palabras dize este Santo, que nos combida el Señor benignamente al trabajo de la obediencia: porque entremiendiendo aqui tales exemplos, se nos hara dulce padecer por nuestra salud propria, lo que el Señor de la magestad padecio por la agena. Mayormente, que no ay obra buena que quiera exercitar vn hombre

vii tuoso

virtuoso, para la qual no le sea grãde esfu
erço leuãrar los ojos a Christo crucifica
do. Descendamos en particular a decla
rar esto. Quiere vn deuoto penitente to
mar vna disciplina para satisfazer por sus
culpas. Rehusa la carne el golpe del aco
te. Que haze este? Leuata los ojos a aquel
Señor que està en la Cruz, rasgadas y des
pedaçadas las espaldas con azotes por los
hurtos y pecados ajenos, y auerguencase
de no rasgar el las suyas por los hurtos
propios. Quiere este mismo vna quares
ma, o vna semana santa, o cada vienes del
año dormir sobre vna tabla, en memoria
de lo que este dia el Señor del mundo pa
decio por el. Rehusa esta carne, amiga de
blanduras y regalos. Pone entonces el
hombre los ojos en aquella dura cama q̃
este Señor tuuo en la cruz tan estrecha,
fue menester tener vn pie sobre otro.
Donde no huuo otra almohada, sino vna
coroña de espinas que le ceñia la cabeça,
ni otra cama, sino aquel duro madero.
Quiere otro en penitēcia de sus pecados
ayunar vn dia a pan y agua por la misma
causa. Para esforçarse a esto, pone los ojos
en la mesa que aquel Señor tuuo en la
Cruz, de que el haze mencion en el

Psalmo.68. que dize: Dieronme hiel por majnar, y vinagre para beuer en mis sed. Quiere este mismo traer vn cilicio para mortificar la carne, como lo traya la santa viuda Iudith, o vna cadena de hierro ceñida, como la traya santa Catarina de Sena, y otros muchos santos. Pone para esto los ojos en las prisiones cō que el Rey de la gloria fue atado a la columna, y llevado preso como ladron por las calles publicas de vn Pontifice a otro pontifice, y de vn tribunal a otro tribunal.

Estas consideraciones sirven para las obras penitenciales: con las quales queremos satisfazer a la diuina justicia por nuestras culpas, y enflaquecer las malas inclinaciones de nuestra carne, debilitando, y enflaqueciendo la misma carne que es la rayz dellas.

Mas passemos agora a otro linage de virtudes, que tampoco carecen de dificultad. Ofrecefele a vno ocasion de quitar el pan de la boca, para socorrer a la necesidad agena. Para esto pone los ojos en la liberalidad immensa de a quel Señor q. dio a si mismo por nosotros: el qual (como dize san Bernardo) nos dio su carne para comer, y su sangre para beuer, y su

vida en precio de nuestro rescate, y el agua de su costado para lauatorio de nuestros pecados. Leuantan os vn falso testimonio con que escurecen vuestra fama, y os ponen titulo de malhechor: que consuelo puede auer mayor para esto, que acordaros de los falsos testimonios y titulos afrentosos con que infamaron a este señor, llamandole tragador y beuedor de vino, amigo de pecadores y publicanos, Samaritano, endemoniado, loco, nigromantico, engañador, malhechor, y reboluedor de pueblos? Pues que coraçon aura tan delicado, y tan impaciente por sus infamias, viendo quanto fueron mayores las que el espejo de la inocencia padecio? Recibio vna bofetada vn hõbre de otro. Pues que mayor consuelo para esta, que considerar quantas bofetadas y petcoçones recibio el dia y la noche de su passion el Hijo de Dios en aquel rostro que dessean mirar los Angeles. Hazesele de mala vn hõbre dar a torcer su braço, y humillarse a otro hombre, que medicina se le puede ofrecer para curar esta hinchazon de soberuia, que despues de auer cõtemplado al Señor de los Angeles nacido en vn establo, acostado en vn pesebre, y

prostrado

prostrado ante los pies de los pescadores, lauandolos con tanta humildad, y leuandolos a lo alto, ver al Señor de los Angeles puesto entre dos ladrones? Es otro tentado de passion y odio contra sus enemigos: pues para refrenar esta passion, que otro remedio mas eficaz que leuantar los ojos a aquel Señor, q̄ puesto en la Cruz, acotado, coronado con espinas, escarnecido, menospreciado (como olvidado de todos estos dolores) la primera palabra que habló antes que consolasse a su afligidissima madre, y que encomendasse su espiritu al Padre, fue pedirle perdón por aquellos que le crucificauan, escusando su pecado, diziendo, (Luc. 23.) que no entendian el mal que hazian.

Pues quien todas estas cosas diligentemente considerare, vera quan grã fauor y socorro tenemos con la cruz del Señor para todo lo bueno. Porque no solamente nos esfuerzan los exemplos que vemos en ella, a padecer (y mas tales exemplos como arriba declaramos) sino tambien el espiritu de gracia, que se da a los que con ojos humildes y deuotos miran a este Señor en la Cruz, y se acogen a sus sacratissimas llagas.

*Fruto. 14. Del arbol de la Cruz, que es la profesion
de la aspereza y pobreza de la vida*

Euangelica. Cap. XX.

LA doctrina deste capitulo no es para todos, sino para solos aquellos que anhelan a la aspereza, pobreza, y perfeccion de la vida Euangelica: para lo qual aprouecha en tanto grado el mysterio de la Cruz, que parece auer sido instituydo para solo esto. Porque para ayudar a vn genero de vida, que todo es cruz, no podia auer otro medio mas eficaz y proporcionado que el mysterio de la Cruz. Mas este arbol sagrado tiene ramas altas y bajas: porque en el hallaran todos los grandes y pequenos, y todos los fuertes y flacos, lo que a cada qual de todos los estados pertenece, puesto caso que mucho mas sirue para los perfetos, como arbol de suma perfeccion: y tal es la que en este fruto queremos declarar.

Para lo qual sera necessario explicar, en que consiste la perfeccion de la vida Christiana. Para entendimiento de esto conuiene declarar la diferencia de las dos principales partes de que el hombre esta compuesto, que son cuerpo y anima:
entre

entre las quales ay tan grande distancia, que la vna es de la cõdicion de las bestias, y assi come, y beue, y duerme, adolece, y muere como ellas: mas la otra que es el espiritu, es de la condicion de los Angeles: y assi segun su propria naturaleza, ninguna cosa corporal apetece, ni le arma, sino solamente las cosas espirituales como son las virtudes, y la sabiduria, y el conocimiento y amor de su Criador: porque estas son conformes a su naturaleza, como al cuerpo las suyas: porque cada cosa huelga con su semejante, y con lo que es cõforme a su naturaleza. Pues como en el hombre aya estas dos partes tã desiguales, està en su mano escoger con qual dellas se quiere conformar: porque en si tiene principios para la vna, y para la otra. Y si escogiere viuir vida corporal, hazer se ha semejante a las bestias, las quales en ninguna cosa entienden, sino en buscar lo que cõuiene para sus cuerpos, ora sea para su mantenimiento, ora para sus gustos y deleytes. Mas si escogiere viuir conforme a la condicion de su espiritu, hazer se ha semejante a los Angeles, que todo su estudio emplean en la cõtèmplicacion, amor, y seruicio de su Criador. De
aqui

aquies lo que san Augustin dixo sobre san Iuan. Que la vida del hombre estaua en medio de las bestias, y de los Angeles. Por lo qual si viuiere segun los apetitos de su carne, sera semejante a las bestias: y si conforme a las leyes del espiritu, tendra compania con los Angeles. Pues viniendo a nuestro proposito, dezimos que la perfeccion de la vida Christiana consiste, en que despreciados todos los gustos y halagos de la carne, todos sus apetitos y deseos desordenados, sigan las leyes y condicion del espiritu, abraçando, y procurando aquellas cosas espirituales que diximos: imitando la pureza de los Angeles y exercitádo en la tierra, lo que ellos hazen en el cielo: que es amar y alabar a su Criador y pensar en sus grandezas, y marauillas. Esta es la manera de vida que viuiéron todos los santos, y particularmente aquellos que se apartaron a los desiertos, donde renunciadas todas las cosas del mundo, y contentandose con rayzes de yeruas, o algun otro pobre manjar, y quitados de la compania de los hombres, gastauan los dias y las noches tratando y conuersando con Dios.

Mas aqui es de notar que la carne ene
miga

miga del espíritu resiste poderosísimamente esta manera de vida; que la priva de los gustos y contentamientos, de que ella tiene vna sed y hambre mas que canina. Para lo qual le ayudan tambien todos los sentidos corporales, que naturalmente apetecen todas las cosas, que los delectan: porque el gusto quiere cosas sabrosas; el tacto cosas blandas, los ojos dessean ver cosas agradables, las narizes oler cosas suaues. Ayudale tãbiẽ la presencia de las cosas que apetecen: que suele mouer mucho los coraçones, y juntamente con esto el beneficio y vñfruto que reciben dellas; y sobre todo esto nuestro comun aduersario, que atiza y sopla las brasas de nuestros appetitos, y los enciende: con lo qual haze entender a los hombres, que lo superfluo y demasado es necessario. Pues con estas armas y fauores pelea tan fuertemente la carne con el espíritu que casi a todo el mundo lleva tras si. Mas por el contrario el espíritu de los que anhelan a la perfeccion de la vida Christiana, ayudado con los fauores, y socorros de la gracia, y con la presencia del Espíritu santo que en ellos mora, pelean cõ mejores armas contra la tyrania y malas inclinaciones

ciones de la carne, sugetandola y hazien-
dola servir y obedecer a las leyes d'l espi-
ritu, quando ella repugna y contradize a lo
que el manda. Pero no se contenta con
solo esto, mas aun fuera de esta ocasion y
necessidad le dan trabajo la vida, y le ha-
zen muchos malos tratamientos, para a-
uallarla y sugetarla, y habituarla à obe-
decer y para estar ellos mas señores della
a' tiempo del menester . Porque assi co-
mo los que se crien para la guerra, se sue-
len exercitar en las armas, aprendiendo a
jugar dellas, y escaramuçando, justando,
torneando, y aprendiendo en tiempo de
paz, y sin ver al enemigo, lo que han de ha-
zer en el tiempo de la guerra: assi estos es-
forçados caualleros por estar mas dief-
tros en resistir a la carne, quando contra-
dize al espiritu, passan mas adelante, fuera
desta ocasion la traen sopeada, y maltra-
tada, para criar con este exercicio aquel
santo odio que el Señor nos encomien-
da contra ella : y para no hallarse nue-
uos y desacostumbrados , quando es
necessario resistirle . Y assi escribe
Theodoreto en su historia Religiosa de
algunos particulares santos assi hom-
bres como mugeres , que trahian en sus

cuerpos grandes pesos de hierro , y otras semejantes cargas . Otros ay que traen continuamente cilicios de muchas maneras, otros que toman diciplinas todos los dias. De modo que no solo quando la neceisidad de la tentacion lo pide , sino fuera della tratan sus cuerpos con este rigor: y assi no se les haze de mal resistirle; quando la ley de Dios , y la razon lo pide: Pues con la continuacion de este exercicio, y mas con los fauores de la gracia, viene la carne poco a poco a hazerle a las armas, que es a espiritualizarse , y acomodarle a la voluntad del espiritu, y obedecerle sin tanto trabajo y molestia. A esta manera de perfeccion nos exhorta el Salvador, quando dize, Marc. 8. El que quisiere venir empos de mi , niegue a si mismo, y tome su Cruz, y sigame. Esta sententia aunque el Señor la propuso a todos, al si perfectos como imperfectos (segun refiere san Marcos) pero differentemente conuiene a vnos y a otros, segun la diferencia de sus estados. La qual sententia es tan compendiosa, que vn religioso varon, el qual entendia siempre en la guarda della, solia dezir que auia de hazer vn libro, y que en todas las hojas del no auia de

de escriuir mas, que sola esta sentencia, entendiendo que esta lo comprehendia todo. El negar a si mismo dize mucho: porque significa la contradicion y repugnancia perpetua que auemos de tener con nuestra carne. Porque esta negacion no ha de ser contra los intentos y deseos del espiritu: porque el segun la naturaleza no apetece cosas carnales, sino espirituales, que son cōformes a su naturaleza. Por lo qual esta negacion de si mismo se entiende de la vna parte de nosotros, que es nuestra carne.

Y esta negacion ha de ser tan general (si tratamos de la perfeccion de la vida Euangelica) que sacado aquello que puntualmente es necessario para la vida (sin lo qual ella no podria permanecer) renunciemos todo lo demas. Y assi negar a si mismo, es negar a su carne, sus gustos y plazer, y cōtentamientos, y proprias voluntades, y priuarla de todos los deleytes desordenados de los sentidos. Todo esto ha de negar a su cuerpo: a todo esto le ha de dezir de no: y esto entiendo que es negar a si mismo. Y el llevar la Cruz cada dia, es tomar con paciencia todos los trabajos y enfermedades, de pobreza,

de persecuciones, o tentaciones, que por permission diuina nos vinieren; resignándonos en las manos de Dios con segura confianza, que todo esto permite el, y ordena para nuestro bien, aunque de presente no lo veamos. El seguir a Christo tambien es cruz, porque esto es imitarle; y seguirle por el camino que el fue, que es camino de trabajos, de obediencia, y de paciencia.

Pues siendo esta la perfeccion de la vida Euangelica, que cosa nos podia mas esforçar y animar a ella, que el arbol de la santa Cruz? Que cosa mas eficaz para causar vna cruz, que otra cruz; pues es sentencia de Philosophos, que vn semejante engendra otro semejante? Quien será, o tan descomedido, o tan ciego, o tan ingrato, que viendo al Señor de todo lo criado, aquel que es resplandor y imagen del padre, aquel que con su omnipotencia criò todas las cosas y las ordenò con su sabiduria, y las gouierña con su prouidencia: cuyas riquezas, cuya bienauenturança es tan grande, que ni con todo este mundo criado, ni con otros mil mundos, que criasse, puede crecer, que con todas estas grandezas por su sola bondad y misericor-

del fruto. 15. del arbol de la Cruz. 229

misericordia, y por hazernos amadores de la virtud, y de todos los honestos trabajos padeciese el tantos tormentos en su muerte, y tantas maneras de fatigas en su vida, hambre, sed, frio, calor, vigiliass, cáncancios de caminos, y tan gran pobreza, que se mantenía con las limosnas que le hazian aquellas santas mugeres, que le seguian. Pues como será tan descomedido el siervo que quiera ser más rico y mas bien tratado que su señor? Como no padecera por sus proprias culpas, lo que el Señor padecio por las ajenas? Como puede regalar la carne mal inclinada, viendo como este Señor tratò la suya que era inocentissima? Como pretèndera entrar descansado en la gloria ajena, viendo con quantos trabajos entrò este Señor en la suya propria? Pues segun esto, quien no vee quantos motivos y esfuerços para el trabajo, y quantas maneras de consolaciones tégan en este arbol de la cruz todos los seguidores de la aspereza y pobreza Evangelica para todos los trabajos que en ella se ofrecieren.

Fruto 15. Del arbol de la Cruz, que es ser ella materia de altissima meditacion y contempla-

cion. Cap. XXII.

ENtre las alabanzas del varon justo se escriue en el primero de los Psálmos, que meditara en la ley del Señor y dia no che. Y tras esto añade luego el fruto admirable deste exercicio, diziendo: Que el que assi lo hiziere sera como arbol plantado par de las corrientes de las aguas, que dara su fruto en su tiempo, y nunca perdara las hojas, que en todas las cosas que pusiere las manos será prosperado. No se podian poner en tan pocas palabras mas magnificas promesas. Donde por el nombre de la ley de Dios no solo entendemos la ley escrita, sino mucho mas la ley de gracia: el fundamento della, que es el mysterio de la Cruz.

Mas primero que hable deste genero de meditacion, breuemente dire que cosa ella sea. Meditacion es considerar con el entendimiento las cosas que pueden mouer a amor y temor de Dios, y aborrecimiento del pecado: aplicando la voluntad a sentir y gustar las cosas que el entendimiento les representa para aficionarse a ellas: si son buenas, o desaficionarse si son malas. Digo esto, porque considerar las cosas diuinas, sin esta aplicacion de la voluntad, mas es estudiar, o

especular, que meditar. Antes en este exercicio la principal parte es de la voluntad, y la menor del entendimiento: el qual sirve de proponer y representar a la voluntad (que es potencia ciega) todo aquello que la pueda mouer a estos affectos, y mouimientos q̄ diximos: de modo que el ardor y sentimiento de la volũtad, es como fin deste exercicio: y la consideracion, como medio para venir a el. Mas porque de esta materia se tratò en el libro de la Oration, al presente no diremos mas.

Dezimos pues agora, que aunque aya muchas cosas que poder meditar (porque para esto sirve toda la sagrada escriptura: y toda la fabrica del mundo que es el libro de las criaturas) pero la mas excelente materia, la mas prouechosa, la mas dulce y deuota: y finalmente la mas eficaz para mouernos al amor y temor de Dios y al estudio de todas las virtudes, y aborrecimiento del pecado, es esta. Lo qual se entendera claramente por todo lo que hasta aqui auemos escripto, y señaladamente por lo que tratamos en el capitulo .xix. donde declaramos, como todas las virtudes resplandecen en el arbol de la Cruz en summo grado de perfeccion:

en las quales señaladamente pone los ojos el que deuotamente la contempla. En esta consideracion hallauā los santos agudissimos estímulos para todas las virtudes, aqui ardentissimo incentivo de amor, aqui profundissimo temor de Dios, y aborrecimiento del pecado, aqui encendidos deseos de pobreza, de aspereza, de hambre, de sed, de desnudez y de padecer trabajos, y aun de derramar sangre por aquel Señor, que por amor dellos derramo la suya. Esto les haze despreciar todas las pompas, y vanidades, y regalos del mundo, y abraçar la Cruz de la penitencia, y aspereza de la vida. Esta muchas vezes los arrebatava, y suspende en vna grande admiración y espanto de aquella tan inmensa bondad; que el Hijo de Dios nos descubrió en el mysterio de la Cruz: y juntamente de la alteza del Consejo diuino, que tan conueniente medio busco para reparo de el mundo caydo. En este abismo profundissimo de la diuina bondad muchas vezes se hallā anegados, y se pierden de vista, leuantandose sobre si mismos: conociendo, amando, gustando, y sintiendo cosas sobre toda la virtud y facultad humana.

Aqui

Aqui halla el piadoso coraçon materia de compuncion, acordándose, que sus pecados juntamente con los de todo el mundo fueron los verdugos q̄ tan cruelmente maltrataron y crucificaron este Señor. Y aqui por el contratio halla materia de alegría, viéndose tan amado del, y redemido por tan caro precio, y enriquecido con tan grandes merecimētos. Aqui tambien halla motiuos de alabanza, dando gracias a este clementísimo Redēptor por este tã grãde beneficio. A qui materia de grandísima compassiõ, viendo lo que aquel delicadísimo è innocentísimo cuerpo padece, y el silencio y masedumbre con que lo padece. Porque de mas de los açotes, espinas, y de todos los otros vituperios de la passiõ, el linage de muerte (que fue de Cruz) es vno de los mas crueles que ay, porque no se acaba en breue como el d̄ vn hombre que muere degollado, que es (como algunos le llaman) vn viento de azero, sino muy prolixo, y las heridas d̄ los clauos son en pies y manos (donde ay mas nueruos que son los instrumentos del sentir) y mas particularmente en los empeynes de los pies: que por ser muy sensibles, se llamã *almas*

dellos. Pues hincar vn clauo grueso por el pie a fuerça de martilladas, y despues pasar el otro con los mismos golpes, y no cessar desto hasta afixarlo fuertemente en el madero, y estar la madre innocentissima presente, para ver, y oyr los golpes de estas martilladas: que tan grande dolor seria el dolor del, y della: mayormente siendo aquel sagrado cuerpo el mas delicado, y sensible de todos los cuerpos? Pues al tiempo de el leuantar la Cruz, y dexarla caer de golpe en el hoyo, donde auia de ser affixada y despues cargando el peso del cuerpo para abaxo, y desgarrando y ensanchandose con esto mas las llagas de los pies y manos: y esto no por breue espacio de tiempo, sino por tres horas continuas, que ay dende la hora de sexta(quando el Señor fue crucificado) hasta la nona(quando espirò) que tan grandes dolores padeceria? No se puede esto con palabras explicar.

Pues en esta piadosa consideracion se hazen muchas vezes los ojos de los deuotos fuètes de lagrimas, causadoras de grãde compassion y amor. Porque aqui es, donde el anima deuota herida con vna dulce sacra de amor, y compassion, dize
aquellas

aquellas amorosas palabras de la Esposa en los Cantares: Softenedme con flores, y cercadme de mançanas, c. 2. porq̃ estoy enferma de amor. Sobre las quales palabras dize san Bernardo: El anima amorosa mira el verdadero Rey Salomon con la corona que lo coronò su madre, vee al vnigenito Hijo del Padre llevar la Cruz sobre sus ombros, vee herido y escupido al Señor de la magestad, vee al autor de la vida y de la gloria traspassado con clauos, y herido con lança, y vituperado con tantos oprobrios: y finalmente veelo entregar aquella tan amada vida por sus amigos: vee todas estas cosas, y siendo aqui su anima traspassada con herida de amor, dize con la Esposa estas palabras. Sustentadme con flores, y cercadme de mançanas porque estoy enferma de amor. Hasta aqui son palabras de san Bernardo. Estas flores, y esta fruta se coge del arbol de la Cruz: que son las virtudes que porella nos son dadas, con las quales el anima religiosa trabaja por transformarse en las virtudes y passiones deste Señor.

Pues la suauidad y consolaciõ que las personas espirituales en esta santa meditacion

ditacion experimentan quien la podra explicar. San bueuauentura en el principio de su Estimulo de amor, hablando de si mismo, dize a/si: Entrādo vna vez por estas llagas los ojos abiertos, la sangre q̄ dellas corria cegome la vista, y despues q̄ no pude ver otra cosa sino sangre, atentando, llegue a las entrañas deste Señor; en ellas moro, y de sus dulces manjares me sustento, y no querria salir desta tan deleytable morada y perder la cōsolaciō que aqui recibo. Mas tengo confiança, q̄ pues sus llagas estan siempre abiertas, por ellas tornare a entrar quando dellas saliere. El mismo santo dize alli, que dessea, ua ser el hierro de la lança con que el Señor fue herido, por morar siempre en su sagrado pecho: y q̄ desseaua ser la Cruz, para que enel fuesse crucificado su Señor: y tambien sepulcro, para ser sepultado cō el. Y al cabo dize, q̄ es tan grande la suauidad que las animas reciben en la consideracion deste mysterio, que no solo el espiritu, mas aun la misma carne amiga de cosas carnales, y enemiga de las espirituales, viene a recebir parte desta consolacion, por la redundancia que ay del espiritu en ella. Lo qual dize ser en tanto

grado

grado verdad, que ofreciendote a vezes
cualo de obediencia, o de alguna obra de
caridad forçosa (dōde la razon juzga que
se deue, por entōces, dexar el exercicio
de la deuocion por el de la obligacion) le
pesará a la carne de apartarla del, por la
grande consolacion que en el recibe. Lo
qual nos obliga a dar grandes gracias al
que cō la hiel y amargura de sus tormen-
tos tal combite nos aparejó. Y quien qui-
siere ver quan gran tesoro sea para las ani-
mas este santo exercicio, lea vna oracion
deste santo Doctor, que la hallará en las
Adiciones de nuestro Memorial de vida
Christiana en el Vita Christi, que está al
principio de la sagrada passion, y ay vera
lo que tengo dicho.

De aqui nace, que todos los maestros
de la vida espiritual, assi en las religiones,
como fuera dellas, el primer exercicio q̃
enseñan a los que comiençan a mudar
la vida después de sus confesiones gene-
rales y exercicios de compuncion y pe-
nitencia, es imponerlos en el estudio de-
sta santa meditacion (conforme a lo que
san Bernardo escriue a los religiosos del
monte de Dios) porque aqui hallaron co-
piosa materia de lagrimas y compuncion
por

por sus pecados, considerando que ellos fueron los verdugos que tan cruelmente maltrataron a su Señor.

Por esta via pues comiençan lon principiantes. Mas los que estàn ya en esto exercitados, tienen aqui otros motiuos mas acomodados a su estado y aprouechamiento, como son hazimiêto de gracias por este tan grande beneficio, imitacion de las virtudes de Christo (que en el mysterio de la sagrada passion mas que en otra parte resplandecen) acrecentamiento de amor, por los grandes motiuos que en ella para esto tienen, y admiracion de aquella inmensa bondad y caridad de Dios, que por este medio quiso remediar al hombre, y tambien de la sabiduria y consejo diuino, que por tan proporcionado y conueniente medio lo remedio: porque para todas estas cosas y otras muchas, tenemos argumentos y motiuos grandes en la sagrada passion. Y no es esto de marauillar, que pues aquel mãna q̃ embiò Dios en el desierto, Sap. 14. tenia todos los sabores que deſſa ua el que lo comia, que mucho es tener todas estas virtudes y facultades el Señor figurado por aquel manna? En lo qual se
vec

ve que chicos y grandes, altos y baxos, perfectos, è imperfectos tienen cada qual su manjar proporcionado en este sagrado arbol.

Los Philosophos mas sabios entendieron, que la felicidad del hombre consistia en la contemplacion de las perfecciones diuinas, y estas rastreauan por el conocimiento y orden de las criaturas. Mas para alcançar la perfecta inteligencia desta orden, era menester estudio de toda la philosophia, y de muchos años: y con todo esto apenas se conocia del Criador mas que su sabiduria, y omnipotencia: pues muchos huuo que negaron la providencia y cuydado paternal que tiene de las cosas humanas (que es lo que mas nos importaua saber) como arriba declaramos.

Por tanto plugo a la diuina bondad, en lugar del libro de las criaturas (donde no pueden leer, sino los grandes Philosophos) darnos en la vida y muerte de su Hijo vn libro de sabiduria tan copioso, y tan claro, que la vegezica, y el rustico labrador sin letras, puedan conocer tanta parte de las perfecciones diuinas, esto es de la bondad, de la caridad, de la misericordia

ricordie, de la justicia, de la prouidencia y del amor que este Señor tiene a los buenos, y aborrecimiento a los malos y a su maldad, que es fundamento de toda la philosophia Chrittiana. Para lo qual ni se requieren letras, ni sutileza de entendimiento, ni muchos años de estudio: mas antes las personas mas simples, y que menos discursos tienen de entendimiento, son a vezes mas habiles para este santo exercicio: el qual mas requiere vna piadosa affeccion y sentimiento de la voluntad, que sutiles discursos del entendimiento, que a vezes secan la voluntad: porque quanto mas la virtud del anima se reparte y desagua por vn camino, tanto menos caudal le queda para repartir por otro.

Demos pues otra, y otras muchas vezes gracias à aquel soberano Señor, que por este medio nos proueyó de la philosophia deste mysterio: en el qual de mas de los otros frutos hasta aqui referidos, hallamos con tanta facilidad, no solo clarissimos argumentos para conocer aquellas perfecciones diuinas que arriba diximos, sino mucho mas grandes motiuos y despertadores de compuncion, de agradecimiento,

decimiento, de amor, de admiracion, de deuocion, y compafsion. Porque como en la historia de la sagrada pafsion aya tãtos paffos tan dolorofos, apenas se hallara coraçon tan duro, que no se enternezca y compadezca de lo que ve padecer à aquel innocentiffimo cordero por nueftra caufa. Porque tales y tantas fuerõ las maneras de tormentos è injurias que el padecio, que no digo yo fiendo el quien era, mas fi a vn publico mal hechor las vieramos padecer, nos mouieramos a compafsion. Y a bueltas deste piadofò affecto y sentimiento, fucedèn otros no menos faludables y prouechofos: de los quales es este el fundamento y el despertador.

Fruto. 16. Del arbol de la Cruz, que es tener por ella que presentar y alegar en nueftras oraciones y peticiones ante el Señor.

Cap. XXII.

LA oracion (como dize san Bernardo) es hermana y companera de la meditacion: porque no es razõ hallarse la vna fin la otra. Quanto nos fea neceffario esta virtud, y quã propria fea del Christiano en otra parte lo escriuimos. Pero quan cõtinaua aya de fer, en feñalo el Saluador. Luc. 18
Parte. iij. **Q**uando diciendo,

diziendo, que conuiene siempre orar sin desfallecer. Y enseñalo el Apóstol. 1. The. 5. quando manda orar sin cessar: y enseña lo tambien Daud por su exemplo, quando dize. Psal. 24. Mis ojos traygo siempre puestos en el Señor, porque el librara mis pies de los lazos. Las quales palabras no nos piden continuaciō puntual, sino moral: q̄ es aconsejarnos que la oracion sea la mas continua que nos fuere posible.

A esta continuacion nos obligan dos cosas principales, que son por vna parte la grandeza de nuestra necesidad, y por otra la largueza de la diuina bondad. La necesidad, es, ser continuamente fatigados con mil maneras de trabajos, y molestados con continuas perturbaciones, y tentaciones. Mas la largueza de la bondad de Dios, nos combida a orar: porque nunca leuantaremos humilmente los ojos a el, que no recibamos algun aliento y refresco de su gracia: pues nadie le pide mercedes, sin alcançar socorro de su misericordia.

Mas para que nuestras peticiones sean eficazes, han de yr acompañadas con otras virtudes: y señaladamente con fe, de alcançar lo que pedimos. Por lo qual dize

dize el Saluador, Marc. 11. Qualquier cosa que pidieres en la oracion, creed que la recibireys, y dar se os ha. Mas esta tal fe, y esperanca, quien la tendra tan firme como aqui se nos pide; sintiendose los hombres, y mayormente los verdaderos humildes muy vazios de merecimientos, y muy cargados de pecados: los quales son como ponçonia que luego tira al coracon, y le haze desmayar? A esto respondemos, que aqui no tratamos cō el hombre que està embuelto en sus pecados, y quiere perseverar en ellos: sino con el que los tiene aborrecidos, y purgados con el sacramento de la penitencia. Pues este tal en lugar de los meritos que le faltan, acojase a los de nuestro Saluador: el qual nos hizo en su testamento, confirmado con su muerte y con su sangre, herederos de todos sus merecimientos y trabajos, quanto es de su parte: pues asì como vino del cielo a la tierra por nosotros asì todo quanto en este mundo padecio; dende el pesebre, hasta la Cruz, fue para nosotros: porque dende el instante de su concepcion, estubo tan rico de bienes, de gracia, y gloria, como lo està agora en el cielo. Por lo qual, como para si

no tenia necesidad de merecimientos; ni era razon que trabajasse y mereciesse de balde, aplicò todas estas riquezas de sus merecimientos al remedio del genero humano. Aqui se funda la fe y cõfiança que se requiere para la oracion: siendo ciertos que todo esto es hazienda nuestra, que podemos ofrecer y presentar a nuestro Criador, pidiendo mercedes al Padre eterno por su Hijo, que es nuestro Padre, nuestro abogado, nuestro sacerdote, y nuestro Rey.

Por lo qual, así como el hijo de vn padre, que hizo grandes seruicios a vn rey, sin auer recebido mercedes por ellos, pide satisfacion, como heredero de todo lo que a su padre se deue: así el hombre puede pedir mercedes al eterno Padre por los meritos y seruicios de Christo: pues el es nuestro Padre: como lo llama Esaias. 63. y nuestro segũdo Adã reengendrador de nuestro espíritu; como lo llama S. Pablo. 1. Cor. 15. Y así como aquel hijo en la peticiõ q̃ hiziesse, referiria todas las jornadas y seruicios de su padre, para obligar mas al Rey: así deue el que ora referir todos los caminos del Hijo de Dios, todos sus cansancios, trabajos, vigi-
lias,

lias, oraciones, persecuciones, hambre, sed, frio, calor, pobreza, calumnias, acusaciones: y finalmente todos los tormētos e injurias de su sacratissima passion, procediendo dende aquel doloroso sudor de sangre, por todos los otros passos dolorosos de su passion, hasta q̄ espirò en la Cruz. Pues con este tan piadoso discurso no podra el hombre desmayar, viendo quan rica ofrenda tiene que ofrecer en su fauor, y quan justos titulos para pedir perdon y misericordia. Y por esta via hara (como dicen) de vn camino dos mandados: juntando el exercito de la meditacion con el de la oracion: discurriendo deuotamente por todos los passos de la sagrada passion, pidiendo por ellos misericordia al comun Señor.

Por esta via tambien cūpliremos otra cosa q̄ Dios en la ley mãdaua, Exo. 23. & 34. conuiene a saber, q̄ nunca pareciessemos vazios delante del. Porque presentandole todos los meritos y trabajos de su amantissimo Hijo, y Padre nuestro: de los quales el nos hizo herederos (como ya diximos) no se podra dezir que parecemos delante del vazios. Donde conuiene auisar, que juntamente con los

Q 3

trabajos

trabajos deste Señor juntemos todo lo que en este mundo huuieremos hecho, o padecido por el; porque en compañía de aquellos tan grâdes merecimientos, y por virtud dellos tendran precio y valia los nuestros.

En lo qual se ve, quanto mayores ayudas tienen agora nuestras oraciones, que las de los padres de la ley: porq̃ ellos por aplacar y pedir mercedes a Dios, ofrecian sangre de animales: mas nosotros ofrecemos la sangre del Hijo de Dios: de modo que ellos tenian la sombra y la figura, mas nosotros la misma verdad. Pues quanto va de sangre a sangre, y de sacrificio a sacrificio, tanto va de nuestra ofrenda a la suya. Iten ellos en sus peticiones y necesidades alegauan los meritos de aquellos tres santos Patriarcas, Abrahã, Isaac, y Iacob (porq̃ estos alegò Moysen para aplacar a Dios, por el pecado del bezerro) mas nosotros tenemos que presentar los meritos del vnigenito Hijo de Dios, que son de infinito precio y valor. Pues quanto es mejor nuestra condition y suerte, que la de aquellos? Porque aquellos eran solamente hōbres, este era hombre y Dios. Aquellos, aũque santos,
toda

toda via eran pecadores: mas este fue inocente y sin pecado: aquellos si merecian con sus seruicios, merecian para si, y no para otros: mas este Señor, que de nada tenia necesidad, de todo quanto hizo, padecio, y merecio, hizo gracia á su esposa la Yglesia.

Pues con tales prendas, con tal padrino, y tal fiador, vamos muy confiados a presentarnos ante el trono de la diuina misericordia. Dixo el Patriarca Ioseph a sus hermanos Gene. 43. No vereys mi cara, sino traxeredes a vuestro hermano Bē-jamin en vuestra compañía, Traxeronle consigo, y assi fueron recebidos del con grande honra y fiesta por amor del hermano, que el mucho amaua. Hagamos pues cuenta, que el Padre eterno nos dice, que no parezcamos ante el sin su amātissimo Hijo y hermano nuestro: y estemos confiados, que lleuándolo con nosotros, seremos muy bien recebidos del. Y tengamos este auiso, q̄ nunca jamas abramos la boca para pedirle mercedes, q̄ no se lo presentemos, y las pidamos por el, como vemos q̄ lo haze la Iglesia al fin de cada oración. Porque esto es pedir en nōbre de Christo, assi como el mismo nos

lo manda. Y pues (como arriba diximos) nuestra oracion deue ser perpetua, sigue-se que nunca se nos ha de caer del cora-
 çon y de la boca. Y no piense nadie, que se importunara, o enfadara el Padre, pi-
 diendole tantas vezes mercedes por su hi-
 jo: antes, si en el pudiera caber alegria nue-
 ua, la recibiera todas las vezes que le pidie-
 ramos mercedes por el. Mas aunque no
 es alegria nueva, no dexa de caber en el:
 pero es, y fue siempre, y sera eterna.

*Fruto. 17. Del arbol de la Cruz, que es fauor y soco-
 rro en las tentaciones.*

Cap. XXIII.

NO pueden faltar tentaciones en esta
 vida: pues toda ella se llama tenta-
 cion. Por lo qual assi como se escriue,
 Num. 32. que los hijos de Israel yuan ar-
 mados, quando subian a cõquistar la tie-
 rra de promission, assi lo deuen tambien
 yrlos que desſean ganar por armas la ver-
 dadera tierra de promission, que es la biẽ
 auenturança de la gloria. Mas las armas
 de esta milicia, no ſon corporales, ſino ef-
 pirituales: porq̃ para esta pelea mas nos ſir-
 uẽ los ojos q̃ las manos: y no es de mara-
 uillar, que pues ay ſerpientes que mirado
 matan

matan, nosotros tambien mirando mate-
mos las infernales serpientes: mas no a e-
llas, sino a aquella imagen de serpiente.
Num. 22. que Moyſen por mandamiẽto
de Dios puſo en el deſierto en vn lugar al-
to: para que quãdo los hijos de Iſrael fueſ-
ſen mordidos de las serpientes que en a-
quel lugar los herian y matauan, leuantar-
ſen los ojos a mirar la imagen de aquella
serpiente pintada, y luego ſanarian. Pues
quando fueremos acometidos de aque-
lla antigua serpiente, pongamos los ojos
en eſta serpiente pintada que es Chriſto
crucificado, pues parece en lo de fuera
malhechor, eſtando tan lexos dẽ ſerlo: por
que eſta vida nos defendera.

La platica deſto es, que quando el hom-
bre ſe ſintiere tocado de algun mal pen-
ſamiento, luego con la mayor prieffa que
pudiere, leuante los ojos a conſiderar a-
quella tan laſtimera figura que el Salua-
dor tenia en la Cruz, haziendo cuẽta que
lo tiene delante de ſi preſente, y miran-
do aquel innocẽtiſſimo cuerpo de la ma-
nera que alli eſtã todo enſangrẽtado, del
cõjuntado, deſfigurado el roſtro, eſcupi-
do y afeado: la cabeza atraueſſada con
eſpinas, las eſpaldas raſgadas cõ acotẽs, y

los ojos escurecidos con la presencia de la muerte: y despues que lo huuiere mirado en esta figura, acuerdese que todo esto padece aquel Señor para satisfazer por los pecados, y para desterrarlos de el mundo: y considerando esto, digale: Señor mio, que padecieffedes vos tan estraños tormentos para pagar por mis pecados, y mostrarme la graueza dellos, y que con todo esto tenga yo atreuimiento para pecar, y para hazer cosa, cuyo remedio tan caro os costo? Nunca plega a vuestra infinita misericordia tal permitays Señor, sino antes se abra la tierra, y me trague, que yo tal ose cometer. Ayudadme Señor mio y Redemptor mio, y no permitays que esta sangre preciosa aya sido derramada en balde por mi, y que venga a perderse lo que vos por tan caro precio comprastes.

Este es pues el mas comun y mas eficaz remedio que tienen los siervos de Dios en sus tentaciones, el qual nos declaro el Psalmista. Psal. 103. quando dixo, que la piedra era refugio de los erizos, mas otra translacion en lugar de erizos, pone liebres, las quales hazen sus madrigueras en las concauidades de los peñascos

cos, adonde se acogen con toda la ligereza possible, quando son acossadas de los galgos. Por la qual astucia cuēta Salomō Pro. 30. este animal entre quatro animales, q̄ dize el ser mas sabios, q̄ todos los sabios. Y asì despues de la hormiga, que es vno de los quatro (porque sabe muy biē proueerse de vn tiempo para otro) pone luego la liebre flaca: la qual haze su madriguera en los agujeros d̄ la piedra. Pues que piedra es esta, sino Christo nuestro Saluador en la Cruz, mas fuerte que todas las piedras para sufrir los tormentos della? Y que agujeros son estos, sino los de sus sacratissimas llagas: adonde corren y se guarecen las liebres, que son las animas temerosas de Dios: quando se veen acossadas de aquellos perros infernales que las quieren tragar?

Este es remedio general para todos los acometimientos de n̄estro aduersario. Y no menos se hallan remedios particulares en este arbol sagrado para todas las otras tentaciones de vicios particulares. Porque si fueres tentado de ambicion y soberuia leuanta los ojos y mira al Criador de los cielos, al Señor de los Angeles, al que es gloria de los bienaventurados,

turados, crucificado entre ladrones, diciendo con el Profeta, Pſal. 21. Yo ſoy guſano y no hombre, oprobrio de los hombres y deſecho del mundo. Si te acomete la eſcarſeza del auaricia y te aprieta las manos para dexar de ſocorrer a los pobres, mira la largueza de aquel Señor que eſta derramando quanta ſangre tiene para remedio de todas nueſtras neceſſidades. Si la torpe luxuria quiſiere enlazar tu corazón con la repreſentacion de ſus falſos y halagueños deleytes, contempla los inmeſos dolores que aquel inocentiſſimo cordero padece en todos ſus miembros, por pagar por los deleytes de los ſuyos. Si quiſiere deſpedaçar tu corazón la carcoma y polilla de la embidia, mira la grandeza de la caridad de aquel Señor que ofrece aquella vida, que vale mas que todas las vidas criadas por amigos y enemigos. Si el regalo de la gula te combidare con el guſto del comer y beuer, mira el leuario con que ſiruió el mundo al Señor del, en tan grande neceſſidad, qual nunca jamas fue dada a hombre por malo que fueſſe, que fue hiel y vinagre: la hiel antes de la cruz, y el vinagre en ella. Si la paſſiō de la furioſa y mal aconsejada ira te incitare

taré a deseos de vengança, considera cõ quanto silencio, con quanta mansedumbre, con quan admirable paciencia, aquel inocentissimo Cordero sufrio tantas maneras de injurias, sin abrir su boca, sino para rogar a su Padre por aquellos que tan cruelmente lo tratauan. Si la accidia que es tristeza y hastio de las virtudes, y espirituales exercicios, te entorpeciere para las cosas de su salud; mira con quanta promptitud y deuocion se ofrecio este Señor a sus enemigos saliendolos el mismo a recibir, para tratar de la tuya. Vees luego quan eficaces remedios tenemos en el arbol de la cruz, contra todas las tentaciones del enemigo?

Fruto XVIII. Del arbol de la Cruz, que fueron las victorias y triunfos de los santos martyres. Cap. XXIII.

VNa de las mayores glorias y testimonios que tiene la religiõ Christiana, es auer sido fundada y teñificada con la sangre de tantos martyres: y no ay que dudar sino que todos ellos cobraron grande esfuerço con el exemplo y virtud de la santa cruz. Porque dado caso que todos quantos santos ha auido en el mundo (como ya diximos) sean frutos deste arbol (porque

(porque por esto se escriue q̃ el cordero celestial fue sacrificado dēde el principio del mundo: porque dēde entōces comenzó a obrar el merito de el en todos los justos) mas particularmente los santos Martyres fueron la fruta mas propria, y mas sazónada deste arbol: porque no solo abraçaron la cruz de Christo con la mortificación de su carne, sino tambien con la muerte del cuerpo, y con la sangre que derramaron por la gloria del Señor, que por ellos derramò la suya. Ca es cierto, que el mayor esfuerço que los martyres tuuieron en sus batallas, fue poner los ojos en aquel altissimo hijo de Dios puesto en la cruz, padeciendo en su delicatissimo cuerpo y anima los mayores dolores que jamas se padecieron, no por si, sino por ellos. Porque con esta consideracion, con este exemplo y con la se viua deste mysterio, muy alegre y esforcadamente se ofrecian a todos los tormentos que la crueldad ingeniosa de los tyranos, y el furor y rauia de los demonios podian inuentar: y con este socorro salian de todo esto vencedores. Y por esta causa quiso este fortissimo alferéz, que interuiniessen en su sagrada pasión tantas

tas maneras de escarnios, de vituperios, de acotes, espinas, bofetadas, desnudez, y desamparo de sus discipulos, y discursos de vnos juezes a otros, y de tribunales a tribunales: porque para todas las diferencias de tormentos que los martyres padecian hallassen en el exemplos de paciencia para los suyos. Porque es cierto, que assi como la mayor gloria que tiene la Yglesia, son las vitorias de los martyres que con su sangre la defendierō y fundaron: assi vno de los principales respetos, que el autor de nuestra salud tuuo en su passion, fue dexar a los martyres exēplos de padecer, y merecerles fortaleza para padecer.

Sabia el tambien, que la mayor gloria que los hombres podian dar a Dios, era serle tan leales y fieles, q̄ antes quisiessen ser despedaçados, arrastrados, y atormentados con todos los tormentos q̄ en vn cuerpo humano se pueden executar, que perder vn punto de la obediencia y lealtad que le deuian. Porque en todo el caudal de la naturaleza humana (aunque sea ayudada y fortalecida con todos los socorros d̄ la gracia) no se halla otro mayor sacrificio que la criatura pueda ofrecer

a su Criador, que este. Por lo qual no sin grande causa se ofrecio el Saluador a tales tormentos por aliuiair con ellos los de stos fuertes guerreros. La figura de esto precedio, Exo. 15. en aquel madero, que conuirtio las aguas amargas en dulces. Porque pasado el mar bermejo, anduuo tres dias el pueblo de Israel sin hallar agua fino fue vna tan amarga, que no se podia beuer. Y fatigados con la sed, dierõ voces a Moysen diziendo: Que beueremos? En tonces hizo Moysen oracion a Dios, el qual le mostro vn cierto madero, y mādò le que lo echasse en las aguas, las quales a la hora de amargas se hizieron dulces, de que beuio todo el pueblo. Quien no ve aqui representada la virtud del madero d la santa Cruz? Que proporcion tiene vn madero seco para hazer esta mudança, pues bastaua sola la palabra diuina? Pues como todas las obras de Dios procedan de la fuēte de su infinita sabiduria (la qual no haze cosa sin summo consejo) que otra cosa nos pudo aqui mas conuenientemente figurar, que la virtud del madero de la Cruz: el qual hizo q las aguas amarguissimas de las tribulaciones de los martyres, y de todos los otros santos, que cō fuerças

fuérças humanas no se podian tragar, le beuiesſen con grande ſuauidad: y lo que naturalmente era aborrecible, el poder de la diuina gracia lo hizieſſe amable. No vemos eſto a la clara representado, no ſolo en muchos varones, ſino tambien en muchas tiernas donzellas, que voluntariamente, y con grande alegria ſe ofrecian a beuer las amargas aguas de ſus martyrios, pareciendolés muy ſuaues por la cauſa q̃ las beuian?

§. I.

Maſ para qué maſ claramente ſe vea quanta gloria reſultò de aqui a Dios, quiero declarar aqui las principales maneras en que los hombres lo pueden glorificar. La primera y maſ común es la que ſe haze con voces de alabança; quando con Pſalmos y Hymnos alabamos, y glorificamos a nueſtro Criador, como el ſanto Rey Dauid lo ordenò en ſu tiempo, y de ay adelante ſe continuo: la qual manera de honra pide nueſtro Señor en el Pſalm. 49. donde deſechado los ſacrificios antiguos de animales, pide eſte ſacrificio de alabança, diziendo: Ofrece a Dios ſacrificio de alabança, y cumple lo que al Altifſimo tienes prometido: y llamame en el

dia de la tribulacion, y librar te he, y honrarme has. Y al fin del mismo Pſalmo declara el fruto deſte ſacrificio, diziendo: El ſacrificio de alabança me honrara: y ahi eſtâ el camino: por el qual enſeñare yo al hombre la ſalud de Dios, que es la ſalvacion de ſu anima.

Eſta es la primera manera de honrar a Dios con palabras ſantas ſalidas del coraçon. Ay otra manera mas excelente, que no es con palabras, ſino con obras de virtud y religion: con las quales honraua también el mismo Dauid a Dios (Pſ. 118.) quando dezia: Confeſſarme he Señor a ti, y alabarte he con la direccion de mi coraçon, que es con la rectitud y pureza de mi anima en q̄ conſiſte la buena vida: cō la qual mas altamente es Dios honrado y glorificado. Y deſta manera mandò el Señor a ſus diſcipulos que glorificaffen al eterno Padre, diziendo: (Matth. 5. Reſplandezca la luz de vueſtra vida delante de los hombres para q̄ viſtas vueſtras buenas obras, glorifiquen a vueſtro Padre que eſtâ en los cieios. Lo mismo aconseja ſan Pedro Apoſtol (1. Pe. 1.) a los fieles de ſu tiempo encomendandoles mucho eſta vida religioſa, para que los que murmurauan
dellos

dellos como de malhechores, considerando sus buenas obras glorificassen a Dios. Esta es la segunda manera de honrar a Dios con la buena vida: porque como es ta sea obra de Dios, asfi como el que alaba la imagen del pintor, alaba al maestro que la hizo, asfi el que trabaja por retificar su vida, alaba y glorifica al autor principal della, que es Dios. Conforme a lo qual el Profeta Eſaias. 61. con mucha razón llama a los buenos, plantas que Dios plantò, para ſer por ellas glorificado.

La tercera manera mas alta de glorificar a Dios, es esta miſma, quando leuantándose contradicciones y perſecuciones còtra ella, toda via perſeuera el hõbre fixo y conſtante en ſu buen propoſito ſin boluer pie atras: porque eſte es como eſpada fina, que aunque el que la dobla junte la punta con la mançana, buelue a eſtar tan derecha como antes. Es tãbien como vn oro finiſſimo, que echado en el fuego ninguna mudança haze de lo que antes era. Deſta manera perſeueraua el ſanto Tobias en las obras de miſericordia que hazia, pueſto caſo que muchos le queriã apartar dellas, poniendole delante los peligros que de aqui ſe auian de recrecer.

Mas porque entre todos los peligros de la vida, y entre todas las cosas terribles la postrera es la muerte (como Aristoteles dixo) de aqui procede otra mas alta manera de glorificar a Dios, que es la de aquellos que son tan fieles y leales a su señor, y perseveran tan constantes en su seruicio, que escogen antes la muerte q hazer cosa que sea contra la lealtad y omenage que le tienen prometido. En el qual cuento entran los santos martyres que consintieron en perder sus vidas, por no perder la fe que deuian a su legitimo Rey y señor. Y que esta sea vna muy alta manera de glorificar a Dios, declarò el amado Euangelista, quando diziendo el Señor a san Pedro, que despues de viejo otro le ceñiria, y llevaria donde el no quisiessse (significando por estas palabras que auia de morir crucificado) añadió luego el Euangelista (Ioann. 21.) Esto dixo el Señor, para significar con q linage de muerte aquel Apostol auia de glorificar a Dios. En las quales palabras el Euāgelista no sin grande consideracion, el morir en la cruz llamò glorificar a Dios. Porque con que mas puede la naturaleza humana glorificar a este Señor que cō mostrar

por

por la obra, que le precia, y reuerencia, y ama sobre todas las cosas, pues huelga de perder la vida y todos los otros bienes temporales que se poseen con ella por quebrantar la fe y lealtad que deuē? Pues que queda al sieruo fiel que hazer por la gloria de su Señor, despues que aqui ha llegado? Porque (como dize el Saluador, Ioan. 15.) nadie tiene mayor caridad, que el que pone la vida por sus amigos. Alomenos no ay mayor señal de caridad que esta. Por lo qual con mucha razon el Euāgelista, el morir por Dios llamò glorificar a Dios.

No parece que sobre esta auia otra mas alta manera de glorificar a Dios. Pero como aya muchas maneras de muertes, aquella le glorifica mas, en la qual se padecen mas crueles linages de tormentos: porq̃ esto no es morir vna sola muerte (como muere en vn instante vn hōbre degollado) sino muchas muertes, y en mucho espacio de tiempo. Ca los tyranos no pretendian matar, sino quebrantar a fuerça de tormētos la fe de los santos martyres, para q̃ assi quedassen los martyres viuos y vécidos, y los tyranos vencedores. Mas que lēgua podra explicar las inuēciones

ce crueldades y tormētos nūca vistos, cō
que estos ministros de Satañas pretendiā
desquizar de su fe a estos gloriosos cau-
alleros? De los quales escriue el B. martyr
Cypriano, contra vn infamador de nue-
stra religion, diziendo asi: A los inocen-
tes, amigos, y siervos de Dios echas de sus
moradas, despojas de sus patrimonios, fa-
tigas y aprietas con cadenas, encierras en
carceles, atormentas con fuego, con hie-
rro, y cō bestias fieras, despedacas sus cuer-
pos con largos tormentos, multiplicas las
llagas de sus entrañas, yno se contenta tu
crueldad y fiereza con los tormētos acos-
tūbrados, sino busca la ingeniosa cruel-
dad nuevas maneras de penas. Cōforme
a esto entre otras inuenciones de cruel-
dades escriue Eusebio Eccl.hist.lib.8.c.6.
que en la persecucion de Diocleciano a
muchos hincauan cañas agudas entre las
yñas de los dedos: a otros echauan plomo
derretido por las espaldas: y a las mugeres
metian asadores de palo tostado por sus
miembros naturales, con q̄ atrauclauan
sus secretas entrañas. Pero q̄ hare, que me
faltan palabras para recontar tan abomi-
nables maldades? Mas no faltaua pacien-
cia a los fortissimos y religiofissimos mar-
tyres.

tyres para sufrir las inuenciones de castigos, que los prudentissimos y esclarecidos juezes hallauan para poner en admiracion de su astuta sabiduria a los presentes, y espanto a las gentes venideras. Mas porque desta manera tratamos en otro lugar, al presente no hare mas que referir vn pedaço de vna diuina carta, que el santissimo Obispo de la ciudad de Tmuis, llamado Fileas, estando en la carcel cargado de hierro, escriuio a los fieles de su Iglesia para animarlos al martyrio con exemplo de los santos martyres que con el padecian. Euseb. lib. 8. cap. 4.

Mas primero que refiera las palabras de su carta, dire algo de sus virtudes y nobleza. Pues este religioso pastor (como cuenta Eusebio) segun la virtud del anima, del cielo trahia su clara generosidad: y quanto a la nobleza del mundo decendia de los antiguos Romanos, y en su republica auia gozado de las principales, y mas honradas dignidades: lo qual acompañaua con grande sabiduria en todas las artes y ciencias, y sobre todo auia beuido la principal Filosofia de la religion Christiana: de tal manera, q̄ hazia en ella ventaja a todos los que auian precedido.

Y como quier que en la misma ciudad tenia muchos deudos y amigos nobles, fue presentado muchas vezes al juez antes de su condenacion, procurando y aconsejandole que oyese los importunos ruegos de sus parientes, y tuuiesse respeto a la biudez de su muger, y orfandad de sus hijos, y no perseuerasse en la presumpcion començada. Pero el sin mouerse desechaua sus amonestaciones, como vna grande roca despide las ondas de vn pequeño arroyo, diziendo, que su atencion tenia en el cielo, y a Dios representaua delante de sus ojos, y por tanto, que no conocia otros deudos, sino a los Santos Apostoles y Martyres sus antecesores. Estaua a la sazón presente vn varón llamado Filoronomo, Capitan del exercito de los Romanos, el qual como viesse a Fileas combatido por la astucia del juez, y por las lagrimas de sus deudos, que ni le dauan, ni recebia dellos algun daño, a grandes voces dixo: Para que tentays en balde la constancia deste varón? Como pensais hazer desleal a quien a Dios tiene hecho omenage? como le podreis hazer negar a Dios por consentir a los hombres? No mirais que ni sus orejas oyen vuestras

vuestras palabras, ni sus ojos veẽ vuestras lagrimas? Como puede ser enternecido con lagrimas carnales aquel cuyos ojos estan fixos en el cielo? Oyendo el pueblo infiel tales palabras, demandaron al juez, que Filoronomo fuesse condenado juntamente con Fileas: de lo qual holgando el juez, a ambos cõdenò, que fuesen degollados.

§. II.

Pues este tan señalado varon en la carta que escriuió a su amada Esposa la Iglesia de Tmuis, despues del principio della dize assi: De tan marauillotas labores nos fuero dechados los santos martyres que juntamente padecieron con nosotros: los quales (segun que por las sagradas Escrituras auian sido enseñados) poniã sus coraçones, y sus ojos en Dios: y por defension de su Fe, despreciaua sus vidas: por que continuamente considerauan, que nuestro señor Iesu Christo hecho por nosotros hombre, nos enseñò por su exemplo, que sin desmayar peleemos hasta la muerte contra el pecado: pues el competiendole naturalmẽte la ygualdad de la Magestad de su Padre, se humillò por nosotros, tomando forma de siervo:

R s y en

y en figura humana le fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Cuyo exēplo, siguiendo los dichosos martyres, recibieron tantas penas y fatigas por no amanzillar la hermosura de su fe: y osadamente se oponian a los tyranos: porque la perfecta caridad que ardia en su pecho, despedia fuera el temor: cuya fortaleza y sufrimiento, cuyo esfuerço y constancia si quisiessse historiar, a mi faltarian fuerzas, y pareceria cosa increyble a quien no huuiesse visto sus gloriosos triunfos. En publico estauan puestas para cada vno que quisiessse atormentarlos: y si alguno por su passatiempo inuentaua nuevos linages de penas, le era licito y honroso experimentarlos en ellos. Vnos açotauan con mimbres, otros cō latigos teniendo los a vnos colgados de sogas, a otros atadas las manos y enaspados: donde juntamente descoyuntauan sus huesos, y arrañauan sus miembros. Raer sus carnes cō rallo, tormento era viejo y liuiano: y si por ventura à algunos se daua, no llagauan como suelen a los ladrones y matadores de hombres solamente los lados: mas el vientre, y los muslos, y las canillas de las piernas, y hasta las vnas de los pies:

ni la cara y cabeça les quedaua sana: y sobre toda crueldad añadian, que despues que los cuerpos humanos erã desollados con tanta inhumanidad, los dexauan en la plaça desnudos, no solamente de vestidos, mas de su propio cuero: horrible vista de quien los miraua. Algunos quedauan amarrados a colunas los braços torcidos, otros colgados de alto: y así estauã delante del mismo juez todo el dia, no solamente el tiempo en que eran examinados, mas miẽtras q̃ entendian los juezes en otros negocios, por ver si cõ el dolor prolixo caerian de la firmeza de su proposito. Y quando ya se hartauan de ver sus cuerpos llagados, lleuauãlos por los pies arrastrando a la carcel, y puestos los pies en el cepo, todo el cuerpo tendian sobre cascós de barro. Desta manera muchos perseverãdo constãte y fuertemente hasta la muerte hazian verguẽça a los curiosos inuentores de tormẽtos. Algunos dellos en conualeciẽdo de las heridas de su voluntad se ofrecian otra vez: y cõ sus carnes cõbidauan a los ministros de sus tormentos. Pero ellos afrentados, y espantados de ver su fortaleza, dauan fin a la lucha, cortandoles las cabeças. Estas son las palabras

palabras del sagrado Pontifice, y vno de los martyres, cuya cronica escriuia: porq̃ con ellos fue degollado.

Pues quien no se espātara por vna parte de la fortaleza de los santos martyres, y por otra de las inuenciones de tormentos que los hombres, inspirados por los demonios, inuētauan contra los santos? porque a no estar el demonio apoderado de sus animas, no era posible caber en coraçon humano tal fiereza y crueldad. Mas estã poderosa la diuina gracia, que aun sobre esta tan estraña fortaleza de los Santos, tuuo mas que añadir: no tanto en la sustãcia de la passion, quãto en algunas circunstãcias della. Porque muchos martyres huuo de tan marauillosa fortaleza, que ellos mismos sin ser acusados, se ofrecian voluntariamente a los tormentos, para esforçar con su exēplo a otros que padecian. Otros auia que perseverauan en ellos con vn rostro esforçado, y alegre, sin mostrar punto de flaqueza en medio de tan cruelissimos tormentos. Otros (de que aun tēgo mayor admiracion) hablaban con tanta libertad y osadia a los tyranos, reprehendiendo su crueldad, que cō esto los embrauecian.

brauécian, y procurauan inuentar y multiplicar nuevos linages de tormentos, así por vengar sus injurias, como por no quedar yécidos dellos. Con esta libertad (entre otros innumerables) hablò san Lorenzo al Emperador Decio, tratándole como a tyrano: y san Vicente martyr a Diacono, desafiándole, y diziéndole, que començasse a reuentar con todo el furor del enemigo que en su pecho moraua, y que en esta baralla veria por experiencia, que mas auia de poder el siendo atormentado, que el tyrano siendo atormentador. Y no salio en vano aquella gloriosa promessa, pues faltando ya las fuerças a los atormentadores, finalmente dixo el tyrano: Vencidos somos. Pues veamos agora hasta donde puede llegar mas la naturaleza humana, ayudada con abundante gracia en seruicio de su Criador? Con que puede vna criatura de carne, y de sangre mostrar mas la fe, la lealtad, la reuerencia, la obediencia, y el amor que deue a su Dios, que con esta tan espantosa fortaleza? Que otro sacrificio mas agradable? Que otra ofrenda mas accepta se le puede ofrecer? Con que obra puede el ser mas glorificado, que con tener sier-

uos tan leales, q̃ toda la potencia del mūdo armada con tanta fiereza de tormentos, no pudiesse hazer vna pequeña mella en su fe? Que es esto sino imitar la fortaleza del fino diamante? El qual siendo martillado, antes se entra el por el martillo, que el martillo por el: pues muchos de los santos martyres, no solo sufrian los golpes de los tormentos con paciencia, mas muchos los procurauan, y abraçauan con alegria. Pues que cosa ay en el mundo conque los hombres puedā mas glorificar a su Criador? Callen los cielos y la tierra, calle el resplandor del Sol y de la Luna, y de las estrellas: y aun digo mas: Calle la gloria que dan a Dios los Angeles, y los Cherubines y Serafinēs, en comparacion desta. Porque, que hizieron todos ellos mas que conuertirse a Dios, y reconocerle por su Criador y dador de todos sus bienes, sin tener carne rebelde q̃ a esto contradixesse? Y con solo esto alcanzaron perpetua corona de gloria. Y aunque en ellos resplandezca mas la bōdad, la hermosura y omnipotencia de el criador pues tales criaturas pudo formar, mas esto fue pura gracia, y dadiua de Dios, sin trabajo y costa de ellos: como
quiera

quiera que en los martyres juntamente con la gracia interuino tan espantosa fortaleza y paciencia.

§. III.

Pues enamorado el santo martyr Cypriano de la hermosura de las tales animas, con mucha razon exclama en vna carta q̄ escriue a vnos santos martyres, diciendo assi: Con que palabras os alabarè fortissimos caualleros de Christo? con q̄ pregones y voces engrandecere la fortaleza de vuestro animo? Hasta el fin de la gloria sufristes durissimas questiones, y no fuystes vencidos de los tormētos, sino vencedores dellos. Vio la muchedūbre de los que presentes estauā esta celestial batalla: vio a los siervos de Christo estar en ella con voz libre, cō anima sincera, cō virtud diuina, desnudos de las armas seculares, mas armados con las de la fe. Estuieron los atormentados mas fuertes q̄ sus atormentadores, y los miembros despedaçados, vēcieron a los garfios de hierro que rompian sus carnes. Corria dellos la sangre preciosa q̄ apagaua no menos las llamas de la persecucion, q̄ las del infierno. O quan hermoso espectáculo fue este para Dios, quā grāde, quā alto, quan precioso,

precioso y agradable. Quan alegre se halló Christo allí presente, quan de voluntad peleó con ellos, y vencio, quan poderosamente esforçò y animò a los fuertes guerreros, y confesores de su nombre. Porque el que vna vez vencio la muerte por nosotros, siempre vence en nosotros. Esta es la batalla de nuestra fe, en la qual peleamos y vencemos, y somos coronados, denunciada por los Profetas, y exercitada en los santos Apostoles, y Martyres. Hasta aquí son palabras de Cypriano.

Y el mismo santo en otra epistola escrita à otros Santos que estaua presos para ser martyrizados, dize así: Saludo os hermanos muy amados, de cuya presencia quisiere yo gozar, si la distàcia del lugar no lo impidiera. Porque, que cosa me pudiera suceder mas alegre, y mas deseada que hallarme con vosotros, y abrazar estas manos puras y inocentes, que guardado la fe deu da al Señor, desecharon el sacrilego seruicio de los idolos? Que cosa mas alegre, ni mas alta, que besar estas bocas, que con vozès gloriosas confesarò al Señor? Que cosa mas dulce que verme presente a vuestros ojos: los
quales

quales despreciado el siglo fueron mercedores de ver a Dios? O bienauenturada la carcel que fue honrada con vuestra presencia. O bienauenturada la carcel que embia los hombres de Dios a Dios. O tinieblas mas resplandecientes que el Sol, donde estan agora los templos viuos de Dios, y los miembros santificados con la confesion diuina. Saludò tambien a las bienauenturadas mugeres, que estan en vuestra compaña esclarecidas con la gloria de su confesion: las quales guardando la fe a su Señor, siendo mas fuertes de lo que puede la condicion mugeril, no solo està vezinas a la corona, mas dan exemplo de fortaleza a todas las otras. Y porq̃ nada faltasse a la gloria de esta compaña, para que todos los estados, y edades honrasen a su Criador, ayuntò la diuina misericordia muchachos de poca edad a la gloria de vuestra confesion, representan donos lo que hizieron aquellos tres illustres moços, Ananias, Azarias, y Miffael: (Daniel. 3.) a los quales en el horno de Babylonia tuuo reuerencia el fuego, y dieron refrigerio las llamas. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Pues quien puede leer esto sin lagrimas? Que deuo-

cion ay tã muerta que no refucite, y despiertẽ, y se marauille, considerando esta tan grande fe y lealtad, y reuerencia de las criaturas para con su Criador? Esta es pues la verdadera gloria y honra que se le puede en este mundo dar, quando estos valerosos guerreros tan alegre y esforçadamente se dexaron despedaçar, por no dar la honra a el, deuida a su enemigo el demonio.

Mas quien podra contar la muchedũbre de personas de todos los estados, y edades, y condiciones que por esta causa padecieron? Porq̃ como los Emperadores Romanos eran los autores desta maldad, y ellos tenian la monarquia del mundo, en todas las ciudades, y prouincias de el, se publicauan sus crueles edictos, y assi en todas ellas ardia el furor de los infieles, y se derramaua la sangre de los santos. Porque, que menos se esperaua del demonio, viendo la guerra que le hazia el Euangelio de Christo, destruyendo sus tẽplos, y altares? Vn solo templo de Apolo que el bienauẽturado san Benito consagrò a Christo, cõuirtiendo la gẽte comarcana a la fe, causò tan grãde rabia en el demonio q̃ alli era adorado, q̃ le hizo dar voces

al

al glorioso santo; diciendo : Benedicto,
Benedicto. Y como el santo no le respon-
diessse, replicaua diciendo: No benedicto;
fino maledicto; porque me persigues.
Asi que este maligno y furioso dragon,
reuestido en los coracones de los hom-
bres leuantaua esta tã grande tempestad:
la qual Dios conuertia en mayor confu-
sion de su enemigo, y mayor corona de
los martyres, y mayor gloria de su santo
nombre: lo qual todo se deue a aquel Se-
ñor que padecio en la Cruz, cuya virtud
y exemplo fue el mayor esfuerço y con-
suelo que los santos martyres tuuieron
en sus tormentos, como parece por esta
carta del santissimo Obispo Fileas, que
agora acabamos de referir, donde dize,
que el exemplo de su Señor por ellos cru-
cificado, los animaua a sufrir constante-
mente la cruz de sus martyrios.

Concluyendo pues esta materia digo,
que si el mayor sacrificio que los hom-
bres podian ofrecer a Dios era este de
sus cuerpos despedaçados por su obediē-
cia, si esta era la mayor fineza y prueua
de la virtud y lealtad que a la diuina Ma-
gestad se deue, si esta era la obra de ma-
yor merecimiento de quantas vn hōbre

puede hazer, si por esta obra era Dios mas honrado y glorificado, que todas quantas de vna pura criatura se pueden esperar, si este era el encienso mas suaué, y el holocausto y ofrenda mas agradable que se le podia ofrecer, y si los martyres que desta manera honrauan a Dios, eran innumerables (como diximos) que cosa mas digna de Hijo de Dios, que auer el fido causa con el exemplo y merito de su passion desta tan grande y tan vniuersal gloria del Padre soberano? Que cosa mas para desear, que con vn solo dia de su passion, ser causa de tantas y tan gloriosas passiones, y que vn solo dia de tormento fuesse causa de tantos gozos eternos: y que vn solo triunfo de la muerte, fuesse causa de tantos triunfos de hombres y mugeres, y de niños y virgines, que tan gloriosamente triunfaron de el mundo? Quan bien empleada muerte, causadora de tantas vidas: y quan dichosa ignominia causadora de tanta gloria: y quan precioso grano de trigo, que caydo en tierra, y muerto, tan marauillosos frutos dio. Y para dezir lo que siento, yo confieso que esta lealtad, y fe, y constancia de los Martyres, es de tan grande
admi-

admiracion , y tã gloriosa para Dios, que aunque ningun otro fruto acarrearã la venida y passion del Saluador, sino este, era muy bien empleado todo quanto sobre esta demanda hizo, y padecio : de la qual tãta gloria resultò a la Magestad de Dios, y tan grande corona a los mismos Martyres. Verdad es, que el Psalmista (Ps. 18.) dize, que los cielos predicã la gloria de Dios; mas ni los cielos, ni la tierra, ni la mar, ni todo lo que en ellos es, engrãdece tanto esta gloria, como la fe, y lealtad , y fortaleza de los martyres: la qual se entẽdio mas claramente, quando llegamos a tratar de la terribilidad de los tormentos con que los santos Martyres fueron atormentados, y de la espantosa fe y constancia que tuuieron en ellos. Pues si solo este tan marauilloso fruto bastaua para tener por bien empleada la passion del Saluador , quanto mas juntandose con ella la destruycion de la idolatria, la vocacion de las gentes , la santificacion de tantos millones de animas , como por sus merecimientos fueron santificados, junto con todos estos frutos del arbol de la Cruz, que aqui auemos refendiendo.

Fruto: 13. del arbol de la Cruz, que es auerse reduzido por ella el mundo a la Fe, y obediencia de su legitimo Rey y señor.

Cap. XXV.

Quedanos otro fruto singular del arbol de la Cruz (al qual se ordenauan todos los que hasta aqui auemos referido) que es auerse por ella reduzido el mundo a la fe y obediencia de su legitimo y verdadero Rey y señor, contra quien esaua levantado y reuelado. Para que mejor se entienda esto, conuiene traer a la memoria vna cosa de grande consideracion y deuocion, que yo en otra parte tratare: la qual es, que toda esta tan grande y admirable fabrica del mundo, con essa grandeza y muchedumbre de cielos y estrellas (cuya grandeza dexa atonitos a todos los entendimientos) fue criada para solo el seruicio y mantenimiento del hombre. Porque no era razon que fuesse criada para los brutos, pues no tenian conocimiento de su Criador, ni tã poco para los Angeles, que son espiritus puros: y assi ni tienen necesidad de lugar corporal donde esten, ni de manjares corporales con que se sustenten, y mucho menos para el Señor dellos, pues ab eterno estuuó

por infinitos siglos sin el seruicio deste mundo: y seria blasfemia dezir, que le faltaua entonces alguna gloria de la que tiene agora. Resta pues, que para el seruicio y mantenimiento del cuerpo humano fue criada esta gran casa real, y para el se gouierna siempre. De modo, que el mundo fue criado para el hombre; mas el hombre para Dios: para que por el beneficio y orden de las criaturas que fueron criadas para su mantenimiento y seruicio, conociesse a su Criador, y le siruiesse y amasse como a tal. Donde de camino dire otra cosa (aunque no sirua tãto a este proposito) y es, que pũes en tãto estimò Dios el cuerpo del hombre, que para su seruicio hizo este tan grande y tan marauilloso teatro, y por el lo gouierna tantos mil años ha, no es mucho que por el bien de su anima (que sin comparaciõ es mas noble que el cuerpo) baxasse del cielo a la tierra, y gastasse treinta y tres años en su remedio.

Mas tornando al proposito, siendo criado este mũdo para seruir al hombre, y el hombre para seruir al Criador, cumpliendo el hombre con este oficio, todo el mundo estaua bien ordenado: porque

permanecia en el estado y orden que Dios le puso, quando lo crió. Mas levantandose el hombre contra Dios, y haziendose vassallo y siervo del demonio su enemigo, todo el mûdo quedaua desordenado, pues las criaturas que auian de seruir al amigo y Hijo de Dios, seruian a su enemigo: y en tal caso no auia para q̄ auer mundo, pues no seruia para el fin q̄ Dios lo auia criado. Por esta causa dezimos, que levantandose, y reuelandose el hombre contra Dios, no solo el, mas todo el mundo quedò levantado y desordenado. Pongamos exemplo. Claro està que si el gouernador de vna prouincia, puesto por vn Rey, se levanta contra el, y los subditos le siruen y obedecen como a verdadero señor, y acompañan en sus armadas con razon dezimos, que toda la prouincia està levantada, pues obedece y sirue al tyrano q̄ se levantò. Constanos tambien que el hombre fue constituydo por Dios, por señor destas criaturas inferiores, como dize el Psalmista: Psalm. 28. Todas las cosas Señor sugetastes a los pies del hombre, las ouejas los bueyes, y ganados del campo: las aues del ayre, y los peces del mar. Pues siendo este

gouer-

gouernador fiel y leal a Dios, todas las criaturas tãbien lo son: porque si ruen a quiẽ Dios ordenò q̃ siruieffen: mas por el cõtrario, si el hõbre se reuela y es traydor y desleal contra el comun señor, indignissima cosa es que las criaturas de Dios siruan al traydor y enemigo de Dios: y quãto es de su parte a todas haze traydoras y contrarias a Dios, pues siruen y militan debaxo de la vadera de su capital enemigo. Y demas desto perseverando el mũdo en este estado, no conseguia Dios el fin q̃ pretendia quando lo crio, que era su gloria, por medio del hombre, y era mal empleada y sin proposito, asì en creacion del mundo, como la gouernacion del. Porque para que fin se auian de mouer los cielos con tanta orden y compas, y fructificar la tierra, y correr las aguas, y obedecer los animales de la tierra, los peces de la mar, y las aues del ayre, y seruir el Sol, la Luna, las estrellas, y las lluias, y rozio del cielo al hombre, si todo esto era proueer de vituallas y armas al deshõrador y enemigo de Dios, y aliado con el demonio su enemigo? Pues por esta causa no conuenia a la gloria de la bondad y sabiduria de Dios, ni criar, ni gouernar al mundo

perseuerando el hombre en esse estado, pues esso era sustentar su enemigo y hazer guerra a si mismo. De donde se infiere que reduzido el hombre a la obediencia y seruicio de su verdadero rey y señor, todo el mundo (como diximos) queda reformato y puesto en la ordẽ q̃ el Criador le señalò. Y añado a esto, q̃ aunq̃ enel mundo no huuiessse mas que vn hõbre bueno, era muy biẽ empleado q̃ toda la maquina del mundo perseuerasse en su curso, porq̃ no faltasse a vn bueno lo necessario para su vida, aunq̃ a cuẽta del gozassen los malos destos beneficios: porque esto, y mas se deue a la gloria y dignidad del bueno, pues vemos quantos bienes hizo Dios a los hijos de Lot, y de Esau, aunq̃ erã idolatras por amor de sus predecesores. Y nauegãdo el Apostol en vn nauio de Gẽtiles, y leuantandose vna braua tormenta (donde todos se tenian ya por perdidos) mãdole Dios dezir por vn Angel, que todos llegarian a saluamento por amor del. De manera que porque no pereciesse vn bueno, quiso el Señor que gozassen los malos del beneficio q̃ a el se hazia. Pues resumiẽdo agora lo dicho, como por medio de la redencion de Christo aya auido

no vno solo bueno, sino muchos milares de buenos en el mundo (como en el tratado passado declaramos) cõ razõ dezimos, que su venida fue reparacion de el mundo, aunque no todo el sirue fielmente a su Criador, porque bastã los buenos que ha auido, y ay en el, para que se diga que el mundo fue reformado por el: pues reduzido el hombre a seruicio de su Señor, todo el mundo fue reduzido en el.

Por lo dicho parece claro no auer sido cosa indigna de aquella inmensa bõdad, hazer lo que hizo por el reparo deste tan grande y tan hermoso mundo que criò, que es por la salud de todos los siglos presentes, passados, y venideros: porque a todos cupo parte deste remedio: lo qual parecera aun mas claro si consideramos la dignidad del hombre: el qual aunque segun la condicion del cuerpo, sea criatura tan baxa, segun la dignidad del fin para q̃ fue su anima criada, no es menor que los Angeles, como adelante veremos.

Fruto XX. Del arbol de la Cruz, que es la bienauenturanca de la gloria.

Cap. XXVI.

Q Vedanos agora por declarar el pos-
seder fruto del arbol de la cruz, que

es la bienauenturança de la gloria: a la qual (como a vitimo fin) se ordenã todos los frutos de las virtudes que hasta aqui auemos referido: porque todos ellos son como escalones, por los quales subimos a aquella celestial ciudad de Ierusalen. Cõforme a lo qual dize el Psalmista, hablando de los justos, que yran caminando de virtud en virtud hasta el Dios de los dioses en Sion.

Este tan gran bien es fruto del arbol de la Cruz, pues nos consta que assi este grande bien, como todos los demas que se ordenan a el, nos fueron concedidos por los meritos de Christo nuestro Saluador, mediante el sacrificio de su passion. Lo qual testifica el Apostol en la Epistola. I. escrita à los de Epheso, por estas memorables palabras: Bendito sea Dios, y el Padre de nuestro señor Iesu Christo, el qual nos bendixo por Christo en todo genero de bendiciones espirituales, para q gozassemos en el cielo con el: assi como por el nos escogio antes de la creacion del mundo para que fuessemos santos, y libres de toda macula de pecado en su acatamiento mediante la caridad: el qual assimismo determinò de adoptarnos por
hijos

hijos suyos por los meritos de su hijo, segun el proposito y beneplacito de su voluntad, para gloria y alabança de su gracia, por la qual nos hizo gratos a si por medio de su amado hijo: por el qual alcançamos la redencion y perdõ de nuestros pecados. En las quales palabras se ve como todos los bienes nos vinieron por este medianero que el Padre eterno tuuo por bien de darnos. De modo que por el alcãçamos la redencion: por el, la reconciliacion con el Padre: por el, la satisfacion de nuestras deudas: por el, el perdon de nuestras culpas. El nos abrio las puertas del cielo, el quitò la espada que defendia la entrada del parayso, el rompio el processo de nuestros pecados: por el fuymos elegidos antes que criados, para ser puros y limpios en el acatamiento diuino: por el adoptados por hijos y legitimos herederos de su reyno: y por el fuymos predestinados y escogidos para ser bienaventurados: y por el finalmente se executa esta predestinacion y determinacion de Dios, entregãdonos la possessiõ del reyno del cielo. Y esto es lo que el Salvador declarò a Nicodemus, quãdo le dixo (Ioan. 3.) Así como Moysen leuãto en alto la serpiete

así

así conuiene que sea leuantado el hijo
 del hombre: para que todo aquel que en
 el creyere, y creyendo le amare, no perez-
 ca, sino alcance la vida eterna. Y por el ser
 leuantado en alto, entiende aquí: ser pue-
 sto en vna cruz, y sacrificado en ella: porq̃
 por el merito deste sumo sacrificio se a-
 brieron (como diximos) las puertas de el
 cielo, y se nos da la vida eterna. Por lo
 qual no quiso la diuina justicia q̃ se abries-
 sen estas puertas en los tiempos passados
 aũ a los fieles escogidos y amigos suyos:
 así por no estar ofrecido este tan grande
 sacrificio y satisfacion de la deuda comũ
 del genero humano, como tambien por
 dar el Padre eterno a entender que por
 el merito de su hijo se nos concedio este
 tan grande bien. Porque justo era que el
 que gano la gloria para todos, gozasse pri-
 mero de las primicias della que todos.
 Por lo qual llama S. Iuan a este Señor pri-
 mogenito de los muertos, por auer sido
 el primero que entre todos los mortales
 gozo del fruto de la resurrecció. Despues
 de la qual resucitaron muchos de aque-
 llos santos Padres que esperauan por
 este dia. Y así dize el mismo Señor en el
 Psalmo hablando con su Padre: A mí está
 espe-

esperando los justos, para que me des el merecido galardón. De donde se seguira que donde estuviere la cabeça, estará los miembros: y donde estuviere el cuerpo, ahí se juntarán las aguilas: y así se cumpla aquella petición del Salvador, el qual hablando con su eterno Padre, dize por san Iuan. 17. Quiero Padre, que esten conmigo donde yo estuviere, los que tu me diste, para que vean la claridad, que es la gloria que me diste. Pues que tan grande sea este fruto del arbol de la cruz, por el qual se nos da bienauenturança de la gloria perdurable, quien lo podrá explicar? pues dize el Apostol (1. Cor. 1.) Que ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni corazón humano pudo cōprehender la grandeza de los bienes que tiene Dios aparejados para los que le aman. Solamente se puede dezir, q̄ este es vn bien vniuersal, que comprehende todos los bienes que el corazón humano puede desear, y por esta causa no gastaremos agora palabras en declarar la grandeza del: mayormente auiendo hecho esto en otra parte. Solamente dire, que la grandeza del beneficio de nuestra redencion no se puede enteramente conocer en esta vida, hasta que llegemos

a la otra: en la qual gozãdo por infinitos siglos de inmensos bienes, veremos claramente lo que deuemos a este Señor, que con tantos dolores suyos nos compro, y intercio este descanso: para el qual conocimiento nos ayudara la vista de aquellas preciosísimas señales que quedaron en los pies, y manos, y costado del Salvador: para que entēdamos que aquellas preciosísimas llagas fueron las puertas reales por donde entramos en el reyno de los cielos.

Mas entretanto que este dichoso día se dilata, no auemos de cessar de dar gracias al Redentor por este sumo beneficio. Para lo qual deuemos considerar tres cosas, conuiene a saber, lo que nos dio, y el medio por donde dio, y la causa porque lo dio. Lo que nos dio fue este sumo bien que auemos dicho, el qual comprehende vniuersalmente todos los bienes. El medio por donde nos lo dio fue mereciendolo, y comprandolo por el precio inestimable de su sangre, y de otros inmensos trabajos que en este mundo padecio. Mas la causa de lo vno y de lo otro, fueron las entrañas de su misericordia: por las quales tuuo por bien visitarnos,

fitarnos viniendo de lo alto: pues (como dize san Agustin) no solo traxeron del cielo a la tierra nuestros merecimientos, sino nuestros pecados. Lo qual nos representa aquella mysteriosa piedra d Daniel, que fue cortada del monte sin manos: porque no vino del cielo a la tierra por nuestros merecimientos.

§. II.

Estos son Christiano lector , los frutos del arbol de la Cruz, y de aquella hermosa palma a donde la santa E'sposa (que al principio propusimos) desseaua subir para coger della estos frutos de vida.

Mas allende destos ay otros innumerables que no se pueden comprehender con palabras: porque todos los bienes espirituales, todos los remedios, y socorros , y medicinas que las animas reciben, de este glorioso arbol manan. Por lo qual con mucha razon exclama S. Chrysostomo en vn sermon q haze de la Cruz, diziendo asì: La Cruz es esperança de los Christianos, resurreccion de los muertos, guia de los ciegos, baculo de los coxos, consolacion de los pobres, freno de los ricos, destruccion de los soberuios, tormeto de los malos, triumpho contra los demonios, ay o

de los moços, gouernadora de los que nauegan, puerto de los que peligran, y muro de los cercados. La Cruz es padre de los huerfanos, defension de las biudas, consiliario de los justos, descanso de los atribulados, guarda de los pequenuelos, lumbré de los que morã en tinieblas, magnificencia de los Reyes, escudo de los pobres, sabiduria de los simples, libertad de los sieruos y philosophia de los Emperadores. La Cruz es pregõ de los Profetas, predicacion de los Apostoles, gloria de los Martyres, abstinencia de los Monges, castidad de las Virgines : y alegria de los sacerdotes. La Cruz es fundamento de la Yglesia, destruycion de los idolos, escandalo de los Iudios, perdicion de los malos, fortaleza de los flacos, medicina de los enfermos, pan de los hãbrientos, fuente de los sedientos, y abrigo de los desnudos. Estos titulos tan gloriosos atribuye este santo al arbol de la Cruz, para representarnos por ella la eficacia de su virtud. Por lo qual con mucha razon le cõpara la Esposa, Cant. 1. cõ el arbol llamado Nardo que da de sí balfamo. Porque donde nosotros leemos: Razimo de Chipre es mi amado para mi en las viñas de Engadi.

en. Ingar de razimó, lee san Ambrosio,
nardo, que es vn arbol pequeño, el qual
nace en estas viñas, y (como dize el mis-
mo santo sobre este passo) es desta quali-
dad, que siendo pūcado, produze de si gó-
tas de vn balfamo muy oloroso. Lo qual
conuenientissimamente atribuye este
santo a Christo puesto en la cruz: el qual
estando alli herido con clauos, açotes, y
espinas, nos dio el balfamo suauissimo
y olorossimo de la gracia y de la redem-
pcion, y perdon de los pecados, y de to-
dos los otros frutos de vida, que aqui aué-
mos referido. Por lo qual el mismo san-
to sobre el Psalmo. 36 declarando aquel
passo de san Iuan. 1. (Lo que fue he-
cho en el, era vida) dize que en Christo
ay vna cosa que no fue hecha, que es su
gloriosa diuinidad: y otra que fue hecha,
que es su santa humanidad. Pues desta di-
ze que lo que fue hecho en el, era vida.
Porque la carne que fue hecha en el, es
vida, y la muerte que fue hecha en el, es vi-
da: y las heridas que fueron hechas en el,
son vida: y los escarnios q̄ fueron hechos
en el, son vida: y la ventra q̄ fue hecha en el
es vida. Porque siendo vèdido por Iudas.
y cōprado por los Indios para la muerte,

fuymos redemidos para la vida. Esta es pues la vida que fue echa, esta es la vida que aparecio en el mundo, porque el que era ante todo principio, nacio despues, para ser vida de los mortales. Este es aq̃l grano, de que el mismo Señor dixo, (Ioan. 12.) Si el grano de trigo que cae en tierra, no muere, el solo permanece, mas si fuere muerto, dará mucho fruto, no vno solo, sino todos estos que hasta aqui auemos referido, con otros que por lengua humana no pueden ser contados. Y conforme a esto escriue Sozomeno (vno de los tres historiadores de la Tripartita) que vn varon noble llamado Probian, tuuo la cruel enfermedad de la gota, a q̃ los medicos no saben dar remedio, y yēdo a la Iglesia de san Miguel (donde se hazian muchos milagros) fue della librado, apareciendole este glorioso Arcangel. Y fue assi, que siendo primero pagano, se conuirtio, pero no del todo: mas apareciole el mismo Arcangel, y mostrole la señal de la cruz que agora está en el altar de la dicha Iglesia de ian Miguel, afirmándole que despues que Christo fue crucificado en ella, todo quāto Dios ha hecho para salud y remedio del genero humano,

no,

del fruto. 20. del arbol de la Cruz. 293
no, fue por virtud desta cruz, digna de ser adorada.

Pues que resta agora, sino que considerando por vna parte todos estos frutos admirables que se cogen del arbol de la santa Cruz, y por otra la inefable clemencia del Saluador, que por vn medio de tanta humildad, y de tantos trabajos nos quiso hazer tãtos bienes, empleemos toda la vida en darle gracias por lo que nos dio, y mucho mas por el medio por donde nos lo dio, que fue sujetandose aquella soberana magestad a tantas y tan grandes injurias, las quales declara san Agustin por estas palabras: Hizose hombre el hazedor de los hombres, y vino a mantenerse con leche el que rige las estrellas, para que desta manera el pan tuuiesse hambre, y la fuēte padeciesse sed, y la lumbrre durmiesse, y el que era camino se cansasse, y la verdad con falsos testigos fuesse acusada, y el juez de viuos, y muertos fuesse injustamente juzgado, y la inocencia fuesse con açotes castigada, y el razimo fuesse de espinas coronado, y el que era fundamento del mundo fuesse colgado de vn madero, y el poder de Dios fuesse enflaquecido, y la salud

T ; herida.

herida, y la vida muerta: hasta aqui son palabras de san Agustín. Mas Eusebio Emiseno, homil. 6. de symb. declara la grandeza deste beneficio, haziendo comparacion deste beneficio de la redēpcion con el de la creacion, y así dize: Descendió el hijo de Dios del Trono alto del cielo a visitar los que estauamos en la tierra. Recibió nuestros males, para hazer nos participantes de sus bienes. Por donde podremos entender quanto amó a su siervo antes de la culpa, pues así lo glorificó de pues de la cayda. De modo q̄ mas nos restituyó su gracia, que lo q̄ nos auia dado la naturaleza. Grande señal del amor que tuuo Dios al hombre, fue quando entre los principes del mundo, el siervo recibió la imagen de su Señor. Mas mucho mayor cosa fue, q̄ en el processo del mūdo, el Señor recibiesse la imāgē del siervo. Grāde beneficio fue, q̄ el piadoso Criador infundiesse de si el espíritu de vida en el cuerpo de su criatura: pero mayor misericordia fue, que en el beneficio d̄ la redēpciō, no solo le dio sus cosas, mas también se dio a si. Grā cosa fue auer querido este Señor, que yo fuesse obra suya: pero mayor fue, que el Señor de la magestad

gestad te hiziesse precio mio: pues tan copiosamente redimio al hōbre que el mismo Dios se dio por el. Mucho fue lo que la malicia del demonio nos quito: pero mucho mas fue lo que la gracia de Christo nos restituyo. Finalmente grande fue la largueza del Criador quando al hombre recién criado del cieno de la tierra puso en los deleytes del Parayso: pero mayor gracia fue sacarlo del profundo del inferno, y traspassarlo al reyno del cielo. Lo suodicho es de Eusebio.

Mas porque el conocimiēto deste summo beneficio es vn grande incentiuo y estimulo del amor de Christo (enel qual consiste todo nuestro bien) pareciome q̄ despues de auer tratado de los frutos del arbol de la Cruz, seria cosa conueniente traer aqui algunas de las principales figuras, con que el Espiritu santo dēde el principio del mundo en todos los siglos pasados, y en todos los Patriarcas y sacrificios, quiso por vna manera marauillosa figurarnos y dibuxarnos el mysterio de Christo. Porque estas figuras siruen grandemente para declararnos la grādeza deste beneficio, assi mismo, la grandeza de la caridad con que este Señor nos amo.

Algunas de las quales de tal manera son figuras, y tan al proprio representan este myſterio, que mas parecen prophecias, q̃ figuras, o historias de cosas paſſadas, como en el proceſſo ſe vera.

RECAPITVLACION

de lo contenido, acerca del ineffable myſterio de la Paſſion del Saluador, de que particularmente ſe trata en eſta tercera parte deſte libro.

Aſſi como en el capitulo paſſado re capitulamos en aquellas ocho marauillas lo contenido en eſte libro y ſeñaladamente en la ſegunda parte, que trata de las excellencias, y teſtimonios de nueſtra fe. Aſſi en eſte poſtrér capitulo recapitularemos lo contenido en la tercera parte del miſmo libro, que trata de la Encarnacion y Paſſion del Saluador, y de los frutos del árbol dela ſanta Cruz, para q̃ viendo como de vna viſta todos los bienes que nos vinieron por ella, alabemos, ſiruamos, y amemos de todo corazón.

con, demos gracias al Señor, que tantos bienes nos hizo, con tanta costa fuya.

Para principio deſto, quiero proponer vna ſentencia de los Philoſophos Eſtoycos los quales dezian, que el autor de la naturaleza proueyò a todos los hombres de vn procurador y ayo, que miraffe por ellos, y les proueyeffe de todo lo neceſſario para la conſeruacion de ſu vida. Eſte procurador, dezian ellos, que era el amor proprio, q̄ cada criatura ſe tiene: el qual es diligentiffimo negociador, y procurador de todo lo que pertenece a eſta conſeruacion. Mas como los hombres muchas vezes uſan mal de los beneficios de naturaleza, aſſi lo uſaron de eſte. Porque por raxon deſte amor proprio ſe deſmendaron tanto, que vinieron a hazer dioſes a todos los que inuentaron alguna coſa prouechoſa para eſta conſeruacion de la vida: a vno, porque inuentò la manera de labrar los campos: a otro, porque deſcubrio el prouecho de eſtercolarlos: a otro, porque les moſtrò el arado para romperlas: a otro, porque enſeñò la medicina para la cura de los cùerpos: y a otro, por q̄ les enſeñò a hazer vino de las vides: y a otros, por otras cauſas ſemejantes. Y de

aquí procedio tambien, que los hijos de Israel (acordandose del beneficio que recibieron en el desierto, mirando a la serpiente de metal, con cuya vista sanauan de las mordeduras de las serpiētes) Num. 21. 4. Reg. 18. despues aun de entrados en la tierra de promission, le offrecian inciēfo (que era como deificarla) lo qual durò hasta el tiempo del santo Rey Ezechias, que la hizo pedaços.

He vsado deste principio, porque pretendiendo resumir aquí en breue los grandes bienes que el mundo recibio, por el mysterio de la Cruz, y passion del Saluador: para que pues tan grande afficion, y deuotion tienen los hombres, con quien les haze algun señalado beneficio, la tengan con este Señor, y con su Cruz: por la qual tales, y tantos bienes les vinieron.

Y porque en el processo desta relacion lleuemos alguna orden, que demas de lo dicho, sirua tambien para confirmacion de la fe deste mysterio: es de notar, que dos cosas principales pretende nuestro Señor en todas sus obras, que son gloria suya, y prouecho del hombre, como en otros lugares se ha declarado. Por dōde quanto mas perfectamente se hallaren

estas dos cosas en alguna obra, tãto serà ella mas propria, y mas digna de Dios. Es pues agora de saber, q̃ en ninguna obra, de quantas este Señor ha hecho, y hara, y aun puede hazer, se hallan mas cumplidamente estas dos cosas, que en la obra de nuestra redempcion, como aqui breuemente lo apuntaremos.

Pues primeramente quanto toca a la gloria de Dios, a esta gloria pertenece satisfazerle por todas las injurias y ofensas cometidas contra ella. Pues que mayor satisfacion, que la que ofrecio el Hijo de Dios con su sangre en el altar de la Cruz. La qual fue tan grande, por razon de la persona que la ofrecia, que todos los sacrificios de los hombres, aunque todos fueran santos, no satisfizieran, ni honrarán tanto a Dios, como esta le honró. Vemos en las cosas humanas quanto mas honrado queda el Pontifice Romano, quando vn Emperador puesto de rodillas le besa el pie, que si todos los moradores de Roma, y aun de toda Italia lo besassen. Pues quanto es mayor la dignidad del Vnigenito Hijo de Dios, q̃ la de todos los Emperadores, para satisfazer y honrar a su eterno Padre con el sacrificio
de

de su pasión. Y por esto mucho mas le agradò este sacrificio, que le desagradarò todos los pecados del mūdo, y mas satisfecho, y honrado fue con el, q̄ ofendido cō todas las culpas del genero humano. Así, que quanto a esto no pudo ser mayor la satisfacción, que la que ofrecio este Redemptor, ni mayor la gloria, q̄ la que de aqui a su eterno Padre resultò. Y así mucho mas poderosa fue la obediencia de Christo, hasta la muerte, y muerte de Cruz, para aplacar a Dios, que la desobediencia del primer hombre, para indignarle, y mucho mas eficaz fue para esto la humildad de Christo, que tomò imagen de pecador, que la soberuia de aquel primer hōbre, que quiso vsurpar la imagen de Dios.

Y demas de quedar Dios tan glorificado con el mysterio de la Cruz, quedolo tambien con la grādeza de la gloria, y de las perfecciones que aqui nos descubrió: las quales mas altamente se manifestarò en este mysterio, que en todos los tiempos passados. Por donde dixo el Apostol, que se auia descubierto, y aparecido en nuestros tiempos la benignidad y blandura de Dios nuestro Salvador. Y no solamente

lamente la benignidad, sino tambien la bondad, y la caridad, y la misericordia, y la justicia, y sabiduria, y omnipotencia, con todas las otras perfecciones deste mismo Señor: las quales resplandecen mas en el mysterio de la Cruz, que en todas las otras obras suyas, hechas y por hazer. Porque aqui vemos vna incomprehensible bondad, que tanto trabajò por hazer los hombres buenos, y bienauenturados y semejantes a si. Aqui se vera vna tan perfecta caridad: la qual no puede ser mayor, q̄ poner la vida por la de sus amigos, y enemigos. Y si a la misericordia pertenece tomar sobre si las miserias ajenas, para remediarlas, que mayor misericordia, que auer tomado el Hijo de Dios sobre si las deudas de todos los pecados del mundo, para descargarnos dellas? Y si a la justicia pertenece satisfazer plenariamente a la parte ofendida, que mayor satisfacion, que la que ofrecio el Salvador en la Cruz, por las ofensas hechas contra la diuina Magestad, como està ya declarado? Y si a la sabiduria pertenece escoger los medios mas proporcionados para el fin que se pretēde (que es nuestra santificacion) donde se hallaran mayores estímulos

estimulos y ayudas para conſeguir eſte fin, que en la ſagrada paſſion? Y no menos reſplandece aqui la omnipotencia de Dios: porque, que mayor poder que auer Dios ajuntado en vn ſupueſto dos naturalezas tan diſtantes, como ſon, la diuina, y humana : y eſto con tan eſtrecho vinculo, que todas las propiedades y excelencias de la naturaleza diuina, conuengan a la humana, y todas las flaquezas de la humana (quitando a parte las enfermedades corporales) conuengan a la diuina? Pues eſtas tan grandes perfecciones de Dios nos enſeña el myſterio de la Cruz tan perfectamente, que todas quantas eſcrituras ay en el mundo, y todas quantas obras ha hecho Dios, y puede hazer, no declarã tanto la grandeza deſtas perfecciones, como ſolo eſte myſterio? Por lo qual dize el Apoſtol (1. Cor. 1.) que Chriſto ſe hizo nueſtra ſabiduria, por auernos dado por eſte myſterio, conocimiento de todas eſtas perfecciones. Eſto por agora baſte, para que veamos, quan magnificamente, quedò Dios glorificado con eſte myſterio: y quanto mayores perfecciones nos declarò aqui, q̃ en la creacion del mundo,

y ca

y en todas quantas otras obras ha hecho.

Agora veamos (lo que mas haze a nuestro proposito) a segunda cosa, que es el prouecho que deste mysterio resultò al hombre . Mas esto, que palabras lo podran explicar, porque mas facil cosa seria contar las estrellas del cielo, que contar estos prouechos . Solamente se puede dezir, que toda la sabiduria, toda la Theologia, toda la doctrina, todo el esfuerço, toda la consolacion y alegria, y todas las virtudes, assi Theologales, como morales que se requieren para la santificacion de nuestras animas, se nos dan copiosissimamente por este mysterio, como luego lo veremos.

Y para que esto mas claramẽte se vea, hagamos aqui vn memorial de los principales bienes que nos hizo el Saluador por el mysterio de su Cruz . ¶ Entre los quales, pongamos en el primer lugar el que fue principio, y causa de todos ellos, que fue reconciliarnos con su eterno Padre : ofreciendo a si mismo en sacrificio por nuestras culpas, y satisfaziendo (quanto fue de su parte) plenariamente por ellas, como està declarado . ¶ Pues por este sacrificio, se nos merecio primeramente

- 3 ramente el perdon de los pecados, el qual se nos comunica por medio de los Sacramentos y señaladamente del Bautismo, y de la confesion. ¶ Y no solo nos merecio el perdon de los pecados passados, sino tambien gracia, y fortaleza para euitarlos venideros: por donde se dize ser Christo cabeça vniuersal de todo el genero humano. Y assi quanto es de su parte, influye su espiritu, y gracia en todos los miembros deste cuerpo mystico. Esta gracia se nos aplica tambien por medio de los Sacramentos, que la dan al que dignamente los recibe. Los quales manaron de la fuente del costado de Christo: y assi ellos son vnos vassos sagrados, en que està encerrado el precioso licor, y virtud de su sangre. ¶ Y para este efecto se nos merecio por el iacrificio de esta sagrada passion la venida del Espiritu santo q̄ permanece, y obrará hasta el fin del mūdo
- 4 en las animas de los fieles. ¶ Y por el tambien se nos merecio la primera gracia, q̄ se llama la gracia preueniente: mediante la qual somos justificados (que es, hechos de pecadores, justos, y hijos de Dios, y herederos de su reyno.) Y esta gracia no cae debaxo de nuestro merecimiēto: porque
- 5 estando

estando el hombre en pecado, y enemistado con Dios, no puede hazer obra que le sea agradable y meritoria. Y por esto dezimos, que esta primera gracia nos la merecio Christo por su Passion.

6 Otro beneficio fue auer Christo quebrantado con el baculo de la Cruz, la cabeza de aquella antigua serpiente. Gen. 2 (como luego al principio del mundo fue profetizado) q̄ es destruyr la potēcia deste tan poderoso aduersario, que casi en todo el mundo era adorado y reuerenciado.

7 Y por virtud de la Cruz del Salvador fueron poderosos los discipulos deste Señor, para aniquillar la potencia deste peruerso engañador de todo el mundo.

8 Demas desto tan principales efectos y beneficios de este arbol sagrado, ay otro muy principal, que es, auerlenos abierto las puertas del cielo : las quales estauan cerradas dende el principio de el mundo: aun a los muy grandes santos: y por ella se abrieron agora hasta los ladrones: y assi lo estará hasta el fin de el mundo.

9 Otro singular beneficio fue despues de los susodichos, darlenos por medio desta sagrada passion, conõcimiento de

Dios. Esto es, de la grandeza de sus perfecciones, que son, la bondad, la caridad, la misericordia, la justicia, la sabiduría, y la omnipotencia: las quales arriba breuemente declaramos. Y este conocimiento se nos da aqui mas perfectamente que en todas las escrituras del mundo.

6. I.

10 Y por el principio de la buena vida sea apartarnos del mal, y hazer bien (que es apartarnos de los vicios, y abraçar las virtudes) aqui hallaremos tan grandes motiuos para aborrecer el vicio, y amar la virtud, que todo quanto està escrito, y se puede escriuir de la malicia y fealdad del vicio, y de la dignidad, y excelencia de la virtud, es como nada en comparacion de lo que aqui se nos declara por el mysterio de la Cruz: pues por el entendemos, que la causa de la pañion y muerte del Saluador fue (como el Apostol dize. Ad Timot. 2.) apartarnos de todos los vicios y pecados, y criar en el mundo vn pueblo limpio, seguidos de buenas obras esto es dado al exercicio de todas las virtudes.

11 Y decendiẽdo mas en particular a todo genero de virtudes, aqui primeramen

te se hallaran tan grandes incentiuos y estímulos para aquellas tres nobilísimas virtudes, que se llaman Teológicas (porque tienen por objeto a Dios, que son, Fe, Esperança, y Caridad) que no se pueden pensar otros mayores. Porque, que mayores motiuos para amar a Dios, que ver lo que hizo y padecio por nosotros, y el amor con que lo padecio? **Que** mayor motiuo para esforçar nuestra esperança, que saber, que quanto padecio y merecio, fue para nosotros, y que todo ello es hazienda nuestra, y que todo esto podemos alegar ante el eterno Padre, en fauor de nuestra causa? Tampoco faltan aqui motiuos para cōfirmarnos en la Fe. Porque tales, y tan fundada la verdad de nuestra Fe, que no solo las excelencias que della referimos en la segunda parte deste sumario, la testifican, sino tambien en essa misma passion, de que los infieles mas se escandalizan, se vera claro, que este Señor que padecia, no era solo hombre, sino mas que hōbre: lo qual al fin deste capitulo se declara. Porque constanos primeramente, que el Salvador sabia lo q̃ Iudas auia tramado, y como luego auia de venir sobre

el, el exercito de sus enemigos. Veamos pues lo que el hizo en esta razon : y para esto cōsideremos lo que haze qualquier hombre, quando sabe que le viene la justicia a prender, que temores? que sobresaltos? que congoxas? que turbacion de rostro, y de palabras? que apresuramiento en huyr y buscar todos los escondrijos y medios para escapar, hasta saltar por las ventanas, y por los texados, para huyr del peligro. Mas que hizo en este tiempo el bendito Iesus? No solo no se turbò, ni se escondio, ni huyò, sino antes estuuò tan de espacio con sus discipulos, lauandoles los pies, cenando con ellos el cordero, ordenando el santissimo Sacramento, consolandolos en su partida, en un largo y diuino sermon, y denunciandoles, como aquella noche todos ellos se auian de escandalizar, diziendo a san Pedro, que tres vezes le auia de negar, y el tiempo de la negacion. De modo, que estuuò tan lexos de huyr de aquel peligro, q̃ el mismo (como dize Esaiàs 53.) voluntariamente se ofrecio a el, y salio a recebir sus enemigos. Mas en el processo, y entre las aculaciones y falsos testimonios de sus contrarios, ni se descul-

pò, ni se quexo, ni pidio plazo para mostrar su inocencia, ni desmintio a sus acusadores, ni apelò para el Cesar, ni pidio peticiones a Dios contra tan grâdes falsedades; mas antes, como quien voluntariamente se ofrecia a la muerte, guardò vn tan gran silencio, que puso en admiracion al mismo juez que lo condenò. Y segun lo que profetizò Esaias, ubi sup como vn cordero delante del que le tresquila assi enmudecio, y no abrio su boca. Mas callando el, hablaron, y dieron tan altas voces las criaturas, que sonaron por todo el mundo: porque el sol, y la luna, y todas las estrellas se escurecieron, la tierra temblò, las piedras se partieron. los sepulcros se abrieron, y los muertos despues resucitaron, y el velo del templo se rasgò. Las quales cosas fueron tan claro testimonio de su gloria, que todos los que presentes estauan herian sus pechos, y se conuertia, conociendo su pecado. Y no es esto mucho de marauillar: porque si la nouedad de sola vna estrella, que se diferenciò de las otras, bastò para traer aquellos santos Magos de Oriente a Occidente, y hazer que prostrados por tierra, adorassen vn niño en los braços de

su madre con suma pobreza: quanto mayor cosa es que el sol, y la luna, y no vna, sino todas las estrellas escurecidas, con todo lo demas, fuesen mas claro testimonio de la gloria del q̄ padecia? En lo qual se vee claro el cumplimiento de lo que el mismo Saluador auia dicho: Ioan. 8. *Quando leuantaredes en la Cruz al hijo del hombre, conocereys quien yo soy.* Assi lo conocio el Centurion, el qual visto el temblor de la tierra, con todo lo demas, dixo: Verdaderamente este era Hijo de Dios. He dicho esto, para que se vea, que no solo sirue este mysterio para esforçar la caridad, y la esperança, sino tambiẽ (demas de otros muchos testimonios) para cõfirmacion de la Fe.

12 Despues de las virtudes Teologales, se siguen las morales: entre las quales son muy principales, la humildad (que es fundamento de todas las virtudes) la obediencia, la paciencia, la mansedumbre, la misericordia, la mortificacion de las pasiones y proprias voluntades, la fortaleza y constancia en los trabajos, y otras virtudes semejantes. Pues donde resplandecen ellas con mas claros exemplos, que en todo el discurso de la sagrada passion?

La declaraciõ destas virtudes susodichas estan particularmente explicadas en la tercera parte deste Sumario : y por esso no se repiten aqui. Mas qualquier persona deuota podra facilmente ver, como cada vna destas virtudes resplandece singularmente en todo el discurso de la sagrada Passion.

Aqui tambien hallaran los penitentes motiuos grandes para la virtud de la penitencia, que consiste en la contricion y dolor de los pecados, acordandose que ellos fueron los verdugos que acotaron, y abofetearon, y crucificaron al Saluador: porque sino huuiera pecados, no padeciera el lo q̄ padecio. Y no menos hallarã aqui exemplos y motiuos para las obras penitenciales; como son, ayunos, oraciones, vigiliass, filicios, disciplinas, duras camas, pobres vestiduras, y otras aferezas semejantes. Porque con la consideracion de todos los trabajos que el Saluador padecio en su carne purissima, se esfuerçan los verdaderos penitentes a los suyos, viendo quan justa cosa es padecer ellos por sus pecados propios, pues tanto padecio el que era inocente, por los agenos.

14. Aquí también hallarán los atribulados, y enfermos, y necesitados, y maltratados del mundo, consuelo para sus trabajos, viendo que por todos ellos pasó este soberano Señor, sin que huviere Caliz tan amargo, que el no lo beviere por ellos. Por lo qual dize el Cardenal Cayetano, que así como el Salvador tomando en sí la naturaleza humana, honró todas sus criaturas, porque todas se encierran en el hombre (el qual por esto se llama mundo menor) así tomando en sí todas nuestras penas y trabajos, los dexó engrandecidos y honrados, por auerlos tomado el en sí. Por dōde dize san Basilio, que despues de la pasión de Christo se mudó la naturaleza de nuestras penalidades: porque las que antes eran para huyr, agora son para desear, como las desearon muchos de los santos martyres: los quales animados cō el exemplo deste Señor cobraron esfuerço para sufrir los encuentros del mundo, y derramar animosamente su sangre por amor d'aquel Señor, que sin algun interese proprio, por ellos derramó la suya.

15. Pues q̄ dire de los tentados de diversos vicios a donde se pueden mejor
acoger

acoger, y donde mejor esconder que en los agujeros de la piedra, que son las llagas del crucificado. Que vicio ay, para q̃ qui no se halle efficacissimo remedio? Que soberuia, que no se humille, viendo a Dios crucificado entre ladrones, y tenido en menos que Barrabas? Que ira, q̃ no se temple con la mansedumbre deste cordero, que en todo el discurso de su passiõ no abrio su boca? Que auaricia que escasseza, que no se confunda con el exemplo de quien dio la sangre y la vida por nuestro amor. Finalmente, que mas efficaz remedio tienen los tentados de algun pecado, que leuantar los ojos a la Cruz, y mirar alli este señor tan disfigurado, y de pies a cabeça tan llagado y cubierto de sangre, para satisfazer por los pecados, que no tema hazer cosa q̃ Dios tanto aborrece, y cuyo remedio tan caro le costo?

16 Demas de lo dicho hallan aqui, los que aspiran a la perfeccion otro singular fruto. Por q̃ assi como se colige delas palabras de Hieremias. 12. q̃ la falta de cõsideraciõ de las cosas de Dios, es causa de nuestra perdicion, assi por el contrario la cõsideraciõ dellas es principio de nuestro

V s remedio.

remedio. Y como aya para esto muchos caminos, que son diuersas consideraciones: el camino mas derecho, y mas facil, y mas alto para los altos, y mas llano para los humildes, es la consideracion de la Passion del Saluador, dōde hallara el sieruo de Dios materia para compungirse, y enmendarse de sus defectos, mejor que en todos los otros espirituales exercicios. Ca este es, como el, A. b. c. para los que comiençan: y libro de perfeta sabiduria para los aprouechados. Testigos desto son todas las personas espirituales y deuotas que ay en toda la Yglesia Christiana, asy hombres como mugeres, las quales todas beuen desta fuente, y se mantienen con este pasto, y leen por este libro, cuya doctrina es mas suaue, mas prouechosa, mas deuota, y mas facil para los ignorantes, los quales procediendo por los passos dolorosos dela sagrada Passion, (q̃a todo el mundo son notorios) hallan en ellos motiuos grandes, no solo para compassion, sino tãbiẽ para amor, y agradecimiento deste summo beneficio. Por aqui tãbien se leuantan al conocimiento de las perfecciones diuinas, las quales (como arriba diximos) resplãdecen mas altamẽte
en

en este myſterio de la cruz, que en todas las obras diuinas, hechas y por hazer. Por lo qual con mucha razon ſe dize, que la ſagrada humanidad es el mas excelente medio que ay para leuantarnos al conoci miẽto de la ſoberana Deidad. En lo qual ſe vee, como para todas las coſas aprouecha este myſterio de la cruz: porque todas las coſas que de Chriſto ſe dizẽ a eſta glorioſa ſeñal, como a inſtrumento de nueſtra ſalud ſe atribuyen.

ſ. II.

Todos eſtos tan grandes bienes, que haſta aqui auemos referido, nos vinieron por el myſterio de la cruz. Pero no ſon eſtos ſolos, ſino otros muchos mas. Porque (como dize ſanto Tomas) mientras vn coraçon deuoto philoſophare mas ſobre eſtos myſterios, mas frutos y conueniencias halara. Y para eſto deue el hombre tomar por fundamento, eſta Catolica verdad, que es, auer el hijo de Dios hecho vna coſa tan nueva, y de tanta admiracion, como fue baxar del cielo a la tierra, veſtido de carne humana, y padecido en cruz: y todo eſto para deſtruyr el reyno del pecado, y hazer a los hõbres honradores de Dios, y amadores
de

de toda virtud. En lo qual se deue considerar quan gloriosa empresa fue esta, y quan digna de aquella suma bondad. Porque auiendo Dios criado este mundo, tan grande, tan hermoso, y poblado de tanta variedad de cosas, y adornado con tantas lumbreras del cielo (cuya grandeza y ligereza es tal, que sobrepuja todos los numeros, y medidas de los Matematicos.) Y viendo al hombre (para cuyo seruicio toda esta tan grande maquina fue criada) atollado en el cieno de todos los vicios, y apartado del seruicio de su legitimo Criador, y Señor, adorando piedras, y palos, que empresa (como dixe) mas gloriosa, y mas digna de aquella soberana bondad, que auer baxado a este mundo que el crio, para reformarlo, y hazer al hombre honrador de su verdadero Dios, enemigo de todos los vicios, y amador de toda virtud? Porque reformado el hombre, todo el mundo queda reformado, pues queda ordenado al fin para que Dios lo crio: deformado el hombre, todo el mundo queda deformado, y desordenado, pues sirve al enemigo Dios.

Pues siendo esto así, quan grandes motiuos sacará desta obra tan admirable, para

para aborrecer el pecado, y abraçar la virtud, el que supiere philosophar en ella: visto el caudal tan grande que el hijo de Dios puso en este negocio: Esto no se puede con palabras explicar.

Mas dira alguno: Pues tan grandes estímulos se nos dan por este mysterio para toda virtud, y santidad: desseo saber que santidad, y que bienes se siguieron en el mundo, despues dessa tan grande obra? A esto respondo, que dexados a parte otros grandes bienes, q̄ de aqui se siguieron (de que en otro lugar tratamos, contando los frutos de la Cruz.) Al presente quiero referir en breue cinco muy principales, que mas hazē a nuestro propósito.

Entre los quales el primero es, auer se desterrado por virtud de la Cruz, la idolatria, que estaua estendida por mar, y por tierra, casi en todo lo que calienta el sol, y destruydos lo falsos dioses, y plantado en el mundo el conocimiēto, y culto del verdadero Dios, y Señor de todo lo criado: que fue el mayor beneficio que se ha hecho al mundo, y la obra mas ardua, y mas dificultosa de acabar, y que mas sangre costò.

El segundo fue la reformation de la vida

vida humana, y la muchedumbre de santos que luego florecieron en el mundo, segun que fue denunciado por los Profetas, los quales debaxo de diuersas comparaciones y figuras declaran esta maravillosa mudança, diziendo, que de aquella massa corrompida, y podrida de la Gētilidad sacaria hombres celestiales y diuinos: y assi dizē, que los lobos, y leones se mudarian en corderos, Esai. 11. y las serpientes y basiliscos en palomas, y los paramos y sequedades, en fuentes de aguas, y los montes brauos, en jardines y florestas, Esai. 4. y los arboles siluestres y estériles, en arboles frutuosos: y tales, que mouiesse los hombres que los viesse, a glorificar a Dios, que tales plantas criò. Y finalmente, que los que antes no eran pueblo de Dios, vendrian a ser hijos de Dios, y viuir como hijos de tal Padre, que es vida diuina. Osee. 1. Mala. 3. Y sobre esto prometen que Dios los purificaria, de la manera que se purifica el oro y la plata, para que no huuiesse en ellos liga de otro baxo metal, que es de cosa vil, y terrena.

Pues tales eran estos varones santísimos, que muertos al mundo, viuián a Dios, y teniendo los cuerpos en la tierra,
con

con los penſamientos, y deſſeos conuerſauan en el cielo.

ſ. II.

El tercero eſeſto que deſte myſterio ſe ſiguio, fue la conſtancia y eſfuerço de los ſantos martyres: que tomo Dios por instrumentos y miniſtros para eſtas dos tan grandes obras ſuſodichas . Los quales viendo a ſu Dios y Señor y delante de ellos como alſerez, lleuando la vadera de la Cruz en la mano , enſeñandolos con ſu exemplo a glorificar a Dios con ſu ſangre, como el lo glorificò, ſe animaron y cobraron nuevas fuerças para vencer en ſus batallas.

Fue tan agradable a Dios eſte ſacrificio, y tan grande la gloria que por el ſeſe dio, que aunque ningun otro fruto ſe ſiguiera de la paſſion del Saluador, ſino eſte , diera el por bien empleado todo quãto padecio, por la gloria que de aqui redũdaua a ſu eterno Padre : porque, que mayor gloria para el, que tener tan fieles ſieruos , que por no perder vn punto de la fe y lealtad , que deuian a ſu Mageſtad , y no conocer otro Dios , ſino a el, ſe dexaſſen hazer mil pedaços, y padecer tormentos nunca viſtos: en los quales no
tenian

tenian otro mayor consuelo, que la sangre del Cordero, y el esfuerço que del sagrado madero dela Cruz les venia: por cuya virtud las aguas amarguíssimas de sus tormentos, se les hizieron dulces por exemplo del Señor, que primero la beuió por ellos. Ca de otra manera, como fuera possible, que millares de hombres y mugeres tan alegremente padecerian en todas las prouincias y regiones del mundo tan desafforados, y crueles tormentos, sino fueran por el mysterio de la Cruz. (Matth. 7.) esforçados y animados. Porque la casa mal fundada sobre arena con qualquier auenida, da consigo en tierra: mas la que con tantas creciētes y toruellinos, y furia de vientos perseuero firme: cierto es, que estaua fundada sobre firme piedra, que es incorporada, y vnida cō Christo, de donde le procedia esta tan admirable firmeza.

Despues del triumphante exercito de los martyres, ponemos en el quarto lugar el glorioso numero de los santos Pontifices y Confessores: y entre estos ponemos el de los monjes antiguos que morauan en Egypto, en Palestina, en Mesopotamia y en otros lugares, de cuya santidad y virtudes

Judeos hazen menciō en diuersos lugares
san Hieronymo (que fue vno dellos) y s^a
Augustin, san Chrysostomo y san Basi-
lio, y Paladio en la historia de su peregrina-
cion. Huuo tambiē muchos en Grecia
de los quales escriue Theodoreto en su
historia Religiosa y tambien los huuo en
Italia, cuyas vidas escriue S. Gregorio en
quatro libros de sus dialogos. Estos fue-
ron aquellas plantas, que dize Esaia
auer Dios plātado, ē su Iglesia para ser por
ellas glorificado: y en ellos se verifica aq-
lla mudāça de vida, q los Profetas denun-
ciaron debaxo de diuersas metaphoras y
cōparaciones; como arriba declaramos.

Tras desto se siguen en el quinto lu-
gar los coros, y congregaciones de virgi-
nes purissimas, que (como escriue Theo-
doreto) se multiplicaron por todas las par-
tes del mundo. Y esto en tanto numero,
que como se escriue en la peregrinacion
de vnos siete santos religiosos, que fuerō
a visitar los Monges de Egipto, en sola
vna ciudad vezina de Thebas, por nom-
bre Oxyrinco, supieron por relacion del
santo Obispo, que auia en ella diez mil
Monges y veynte mil virgines, como en
otra parte referimos. Lo quales cosa, que

redunda grandemēte en gloria dela cruz,
y redencion de Christo.

Estos son, Christiano lector, los principales efectos y beneficios que en el mundo se siguieron por el mysterio dela cruz de Christo, con todos los demas que arriba contamos, y con otros muchos que la piadosa deuociō descubriera al que deuotamente los contemplare. Lo qual todo sirue para vna grandissima confirmacion de la fe deste diuino mysterio. Porq̃ aqui corte la razon que en este mismo sumario alegamos para confirmacion de la fe del santissimo Sacramento: la qual se funda en la bondad de Dios, junto cō la santidad, y con los bienes inestimables que se nos comunican por medio deste diuinissimo Sacramento. Porque como Dios sea vna suma bondad, y la cosa mas propia y mas anexa à esta bondad, sea comunicarse, y hazer bien a sus criaturas: q̃ cosa mas gloriosa se podia atribuir a esta tal bondad, que auer instituydo vn sacramento tan poderoso para santificar y beatificar sus criaturas?

Pues esta misma consideracion alegamos en este mysterio de la Cruz, con tanto mas justa causa, quanto son mayores los

los bienes que por el nos vinieron , que los que se comunican por medio de este diuino Sacramento. Porque este es causa particular , por la qual se nos comunican espiritualmente los efectos que el mantenimiento corporal obra en el cuerpo, porque tales los obra este Sacramento en el anima. Mas el mysterio de la cruz es causa vniuersal de la virtud de todos los siete Sacramentos, y de todas las gracias y bienes espirituales que se comunicã a las animas. Porque (como el Apostol dize) Christo es nuestra sabiduria, nuestra justicia, nuestra santificacion y redencion. Y de baxo destas quatro maneras de bienes, se comprehenden todos los bienes que hasta aqui auemos en parte declarado. Pues si con tan justa causa atribuyamos à aquella summa bondad la institucion de aquel diuino Sacramento; por las gracias y ayudas que nos da para ser buenos y santos, quanto con mayor razon le atribuyremos el mysterio de la Cruz: por el qual tantos mayores bienes y ayudas nos vinieron para alcanzar la misma bondad, y santidad. Mayormente , que la manera de filosofar de nuestro entendimiento en las obras de Dios,

es, considerando los efectos que vemos, para conocer las causas que no vemos. Y pues auemos aqui visto los grandes y admirables efectos de virtud y santidad, q se siguieron en el mundo, nunca jamas vistos despues del mysterio de la cruz (los quales son propios de solo Dios, autor de toda santidad y justicia) conozcamos por aqui la virtud y diuinidad, y excelencia del crucificado, por quien tales bienes nos vinieron: y entendamos, que mayor gloria atribuyamos a Dios, quando confessimos auer el instituydo vna cosa tan poderosa para la santificacion de los hōbres, que quando confessamos auer el criado cielos y tierra, para la conseruaciō y mantenimiento de nuestra vida. Por donde con mucha razon haze oracion la Iglesia a nuestro Señor, diziendo, que marauillosamente criò el mundo: pero que mas admirablemente lo redimio: pues en lo vno no hizo mas que darnos el ser de naturaleza, que nada le costò: y en el otro nos dio el ser diuino, que le costò la vida.

S. III.

Y porque la materia nos da aqui ocasion para mostrar la verdad y excelencia de

de nuestra fe : digo, que por todo lo que hasta aqui se ha dicho de la muchedumbre de diuerſos ſantos que ſe ſiguieron en todas las partes del mundo , de ſpues del myſterio de la cruz, ſe vera claro quãto ſea mas excelente la ley de gracia, que nos fue dada por Chriſto con tanta humildad, que la ley de Eſcritura, que fue dada en el monte Sinay con tan grandes relampagos, y con tan grande eſtruenſo y aparato: lo qual ſe prueua conſiderando quãto eſtrecho era el lugar de Iudea donde aquella ley ſe guardaua: y quãto pequeño el numero de los ſantos . que en ella huuo comparados con los nueſtros. Porque, aũque huuo martyres en tiempo de la ley, en la perſecucion del maluado rey Antiocho en vn tiempo : mas que tiene que ver eſto con los ſantos que fueron martyrizados por todos los Emperadores Romanos, en eſpacio caſi de trecientos años en todas las partes del mundo. Huuo tambiẽ en la ley Patriarchas y Profetas ſantiſſimos , q̃ fueron muy pocos: mas quanto fue mayor el numero de los Pontifices y Sacerdotes, que en todas las partes del mundo florecieron: los quales con los exemplos de ſu vida ſantiſſima y

marauillosa doctrina apacentauan el ganado de Christo, y lo defendian de los lobos infernales. Huuo tambien en la ley monges, que eran los hijos de los Profetas, que morauan en vnas choças ribera del rio Iordan, los quales llama san Geronimo, monges del Testamēto viejo. Mas que tiene que ver esto con la muchedūbre innumerable de monges y religiosos que ha auido en la Iglesia Christiana. Pues la dignidad de las virgines nūca fue en aquella ley estimada ni conocida. Por donde se vee, quanto fue menor el numero de los santos del Testamēto viejo, que el del nueuo. Y esto nos declarò san Iuā (Apocal. 7.) en su reuelacion. el qual auiedo cōprehendido en cierto numero determinado, el numero de los santos de los doze Tribus de Israel, quando vino a tratar de los santos recogidos de la Gentilidad, dize, que crecian de numero por estas palabras: Despues desto vi vna compañía tan grande de bienauenturados, recogidos de todas las gentes, y linages, y lenguas del mundo, que nadie la pudiera contar, los quales estauan vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos, &c. En lo qual se vee claramente
quanto

quanto sea mayor el numero de los Santos del Testamento nuevo, que del viejo, como està dicho.

Este es vn tan grande argumento y testimonio de la verdad, y excelēcia de nuestra santissima fe, que demas de otros innumerables que ella tiene, este solo basta para su confirmacion: pues por lo dicho se vee ser ella la mas excelēte de todas las otras religiones que ha auido en el mundo. Pues ella es la que mucho mayor numero de santos ha producido en el, q̃ todas ellas, que es la mayor prueua de la verdadera religion, cuyo principal officio es honrar a Dios: y la honra que mas le agrada, es la pureza y santidad de la vida: como lo significò el Profeta, quando dixo: Alabarte he Señor con la rectitud y pureza de mi coraçon. Y pues es mayor el numero de los santos de la ley de gracia, que el de la ley de escritura, y de la ley de naturaleza, que son las tres leyes, y religiones que ha auido en el mundo: sigue se que ella es la mas excelente de todas. Y no hago aqui comparacion de las otras falsas religiones q̃ ha auido en el mundo, pues nos consta que todas ellas eran inuenciones de los demonios.

Mas dira alguno, verdad es que todos estos bienes nos vinieron por el mysterio de la cruz. Pero no parece razon, hazerse beneficios al hōbre, con menoscabo de la gloria de Dios. Y a los infieles parecia disminucion desta gloria, abaxar el del cielo a la tierra, y vestirse de carne humana por esta causa. A esto responde vn religioso Dotor, diziendo, que si para la tal descendida fuera este Señor compelido por alguna fuerza, o si por abaxarse perdiera algo de lo que tenia, o adquiriera de nuevo algo que no tenia, fuera esto cosa indecente. Mas nada desto puede caber en aquella diuina persona: pues ni puede ser forçada de nadie, ni perder nada de lo que tiene, ni adquirir cosa que no tenga; por estar en ella juntos todos los bienes. Y demas desto, ya que este Señor tuuo por bien hazerse hombre, fue nuevo hombre, de otra manera concebido, y nacido: porque fue concebido por el Espíritu santo, y nacido de madre Virgen, y su anima santissima fue adornada, y enriquecida, y hermoſeada con tantas perfecciones, y gracias, que toda la hermoſura de los Cherubines y Serafines, y de todos los bienauenturados,

no resplandece mas delâte della que vna
pequeña estrella ante el Sol de medio
dia. Por donde se vee, que no fue ignomi
nia de aquella soberana Magestad, sino
grandissima gloria vestir tal ropa como
esta.

Ni tampoco fue menoscabo de su glo
ria la muerte, porque (como en otra par
te diximos) no juzgamos la gloria, o ig
nominia de la muerte por la pena, sino
por la causa: porque si la causa es el bien
comun, quanto la muerte fuere mas ig
nominiosa, tanto sera mas gloriosa. Pues
que otra fue la causa de la muerte del Sal
uador, sino la redencion del genero hu
mano: y la salud de todos los siglos pre
sentes, passados, y venideros: y junto con
esto el esfuerço de los santos martyres,
que por exemplo de su alferéz se anima
ron a glorificar a Dios con su sangre, co
mo el lo glorificò. A esto añado, que
Christo nuestro Saluador, como era per
feto Dios, assi era perfeto hombre de el
linage de Adan, como qualquiera de
nosotros: mas era, segun està dicho, nue
uo hombre, y el mas santo de los hom
bres, pues era el santificador dellos. Sien
do esto assi, no conuenia que el fuesse

defraudado del mayor desseo, y mayor gloria que tuuieron los grandes santos. Pues la mayor gloria que estos tuuieron, fue ofrecer en sacrificio sus vidas por la gloria del que se las auia dado: y el mayor desseo que tuuieron, fue llegar a derramar su sangre por el. Siendo pues esto assi, siguese que este desseo auia de tener el Salvador tanto mas inteso que todos los santos, quanto era mas santo que ellos, y tenia mayor caridad sin comparacion que ellos. El qual desseo nos declarò, quando dixo: Con vn bautismo tengo de ser bautizado, como viuo en estrechura, hasta q̄ llegue esta hora. Por las quales palabras nos declaró la grandeza del desseo que tenia de verse todo bañado en sangre por la gloria de su eterno Padre, y por la salud del genero humano, por donde cada hora se le hazia mil años. Pues siendo esto assi, no era razon que este Señor, que era verdadero y perfeto hōbre, y el mas santo de los hombres careciesse, ni deste desseo, ni desta gloria, que todos los grandes santos tuuieron. Esto baste para que en pocas palabras se vea, como nada detoga esta obra a la dignidad de aquella soberana Mage-

stad: y quanto por otra parte declara con los bienes que por ella nos hizo la grandeza de su bondad.

Pues por todo lo que hasta aqui està dicho, se vera la grande obligacion que tenemos al amor de este Señor. Porque si el no hiziera por nosotros mas que dar nos lo que nos dio (q̃ son bienes de gracia, y gloria, aunque nada le costara) estàuamos obligados a arder en su amor. Porque por solo esto arden siempre en este amor aquellos espíritus soberanos por estas dos maneras de bienes que del recibierō, sin que nada costasse al que se los dio. Y por solo esto eternalmente nūca cessan de alabarle y darle gracias, diciendo: Santo, santo, santo es el Señor Dios de los exercitos. Pues q̃ alabanzas, que gracias dara el Christiano por auer recebido los mismos bienes que los Angeles? Y sobre esto auerselos este piadoso Señor merecido con los mayores dolores que jamas en el mundo se padecieron? Pues segun esto, quanto mas deue el hombre a mar a este Señor, que todos los Angeles? Porque mayor gracia fue padecer lo que padecio por los hombres, que todo quāto dio a los Angeles:
por que

porque todo esto no le costò mas que solo querer, mas estotro le costò la vida. por donde quanto fue mayor la costa, tanto viene a ser mayor la deuda. Mas esto, que no bastan para explicar las palabras, quede para la consideracion del coraçon deuoto.

Juntemos pues agora el fin con el principio. Si los hombres (como ya diximos) por el grande amor que tienen a si mismos, aman grandemente a todos aquellos de quien recibieron algun señalado beneficio, quan grande lo deuen tener al mysterio de Christo, por quien todos estos tan grandes bienes recibieron con otros innumerables, que ni por lenguas de Angeles pueden ser enteramente declarados.

Pues para atizar mas el fuego de la deuocion y amor para con este Señor, tengamos este auiso, que quando leuataremos los ojos a mirarle en la Cruz, representemos a nuestra anima, casi de vna vista toda esta muchedumbre de bienes susodichos, que por ella nos vinieron para que conforme a la muchedumbre dellos, se encienda nuestro amor y agradecimiento para con el. Y con este afecto
salude-

saludemos deuotissimamente a la santa Cruz,diziendo.

Oracion a la Cruz.

Saluanos santa Cruz , saluanos gloria del mundo,verdadera esperança nuestra arbol de vida, verdadera alegria, señal de salud , y salud en todos los peligros.Tu eres la que nos reconciliaste con Dios, tu la que aplacaste el furor de su ira,tu la que nos alcançaste perdõ de los pecados,tu la que abriste las puertas del parayso,tu la que quebrantaste la cabeça de la antigua serpiente,tu la que reparaste los paños, que por aquel arbol vedado nos vinieron, tu la que desterraste del mundo la peste de la idolatria , y traxiste los hõbres al conocimiento , y culto de su Criador:

Tu la que nos diste claro conocimiento de las perfecciones diuinas:esto es, de la bondad,de la caridad,de la misericordia,de la justicia,de la sabiduria,de la prouidencia y omnipotencia del mismo Dios.Tu la que nos declaraste la fealdad horrible del pecado,y la hermosura y excelencia de la virtud,y la dignidad de nuestras animas, pues por tan alto precio fueron

ron rescatadas. Tu la que nos confirmas en la Fe, y fortaleces nuestra esperanza, y enciendes nuestra caridad. En ti tenemos vn perfectissimo dechado de todas las virtudes, y señaladamente de vna profundissima humildad, y perfectissima paciencia, y consumada obediencia; y mansedumbre incomparable, y fortaleza nunca vencida. En ti hallan los verdaderos penitentes motiuos para dolerse de sus pecados, y para castigar sus cuerpos con asperezas y obras penitenciales, y para satisfacer a la Magestad ofendida por ellos. En ti hallan abrigo y consuelo los pobres y atribulados, considerando, quanto mayores tribulaciones padecio el Rey de la gloria en ti por ellos. A ti se acogen los tentados, y se esconden y guardan en las llagas del que en ti esta crucificado.

Tu eres leche de los que comiençan, y pan sustancial de los aprouechados, y vino suauissimo que embriaga los perfectos, y haze salir de si, y transformar en el que en ti padecio. Afsi lo estaua el Apostol san Andres, quando viendote; dezia: O santa Cruz, que recibiste lindes y hermosura de los miembros de mi

Señor,

Señor, recibeme de los hombres, y entregame a mi maestro: porque por ti me reciba el que por ti me redimio? O santa Cruz muy deseada, y agora para mi aparejada, seguro y alegre vengo a ti: y así tu recibas a mi, discipulo de aquel que padecio en ti? O Cruz inefable, o Cruz inestimable, o Cruz que por todo el mundo resplandesces, no me dexes andar errando, como oueja sin Pastor. Tu Cruz adoramos Señor, y tu gloriosa passion celebramos, ten compasión de nosotros benigno Iesu, que misericordiosamente padeciste por nosotros, destruyendo nuestra muerte con tu muerte, y reparando nuestra vida cō tu resurreccion. A ti sea siempre gloria, y alabanza, en los siglos de los siglos.

Amen.

Aviso

Aviso al Letor.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho en este tan largo discurso, si atentamente se considera, sirve para dos cosas muy principales. La vna para confirmar los fieles en la Fe Catolica, como al fin deste discurso prouamos, y concluymos. Y la otra para confirmarlos en la Fe del mysterio de nuestra redencio, que es el mas alto y mas arduo de los mystérios y articulos que professa nuestra Fe. Y en estas dos cosas consiste vna grã parte de la Filosofia Christiana: la qual singularmente nos enseña el mysterio de la Cruz.

TRA-

TRATADO

Segundo desta tercera parte, de las figuras que en los tiempos antiguos representaron la venida y el mysterio de Christo.

CAPITULO. XXVII.

NO se contentò el Espiritu Santo con tantas prophecias y señales que precedieron al mysterio de Christo: mas quiso también representarlo desde el principio del mundo en todos los Patriarcas, y sacrificios, y en todas las cosas del testamento viejo: las quales (como el Apostol dize) eran figuras de los mysterios del nuevo. Es esta materia muy copiosa, por ser muchas las figuras, y tener cada vna mucho que ponderar y sentir en ella, tanto que algunas personas deuotas meditan la vida y passion de nuestro Saluador, procediendo por estas figuras, sacando miel de suauissima deuocion

Parte. iij.

Y

encerra-

encerrada en los pañales destas figuras.

Este exercicio (segun escriue Philon nobilissimo Philosopho Platonico) tenian los fieles, que morauan en Alexandria (los quales viuian vida santissima) de los quales escriue, que entendian las santas Escrituras, no solo (segun lo que suena la letra) sino tambien considerando el sentido espiritual della. Porque juzgauan de la ley, como de qualquier animal que tiene cuerpo y anima. Y assi dezian que la letra de la santa Escritura era como el cuerpo que a la vista se representa mas que este cuerpo tenia su anima, que es el sentido espiritual: el qual hallauan penetrando sutilmente, como por vna vidriera los marauillosos secretos de la santa Escritura. Para lo qual es de saber que sola la santa Escritura tiene esta preeminencia entre todas las otras: porque en las otras las palabras declaran la intencion y sentido de el que las pronuncio, o escriuio: mas en las santas Escrituras no solo las palabras, mas tambien las mismas cosas explicadas por las palabras, tienen su significacion diferente de lo que las palabras suenan. Porque Dios (en cuyas manos esta el proces-

so y curio de todas las cosas) las ordena y traça de tal manera, que tēgan su propria significaciō, como se vera por las figuras siguientes. Y esto que assi se representa, es lo que llamamos sentido espiritual.

Tambien se ha de aduertir que en estas figuras de Christo, que pertenecen al sentido espiritual que llaman Alegorico comunmente se representa el beneficio y remedio que nos vino por el, mas en otras, demas desto, se nos declara lo que de nuestra parte deuemos hazer, para que se nos aplique la virtud deste remedio. Y conuiene, que el discreto lector ponga los ojos en ambas cosas: porque si se empleare todo en la consideracion del remedio, hazer se ha floxo y descuydado, librando toda su salud en las espaldas y trabajos de Christo, y olvidandose de la parte que a el cabe de su trabajo, que es el engaño de los hombres perdidos y desfalmados.

Y dado caso, que estas figuras no sean prueuas y argumentos eficaces y suficientes para prouar el mysterio de Christo: mas toda via siruen grandemente para darnos mas claro conocimiento del beneficio inestimable de nuestra Re-

Y 2 dempcion:

dempcion: el qual conocimiento quanto es mayor, tanto nos da mayores motivos para todas las virtudes, y especialmente para dos muy principales, que son Esperança y Amor. Porque a quien tengo yo de amar, en quien tēgo mas de cōfiar, que en vn Señor, que tanto bien me hizo: tanto me amò? y tales entrañas de bondad y misericordia me descubrio, como fue morir por mi? Pues para este fin quiso el Espiritu santo, q̄ se representasse este sumo beneficio en todas estas figuras; y para esto mismo las referiremos aquí.

Presupuesto este pequeño preambulo trataremos aquí, no de todas las figuras de Christo (porque esto sería cosa infinita, pues todo el testamento viejo es figura del nuevo) sino de algunas mas principales: y esto con toda brevedad. Porque escriuir quanto ay que sentir en cada figura, sería cosa muy prolixa. Por tanto no hare aquí mas que apuntar brevemente las cosas, dexando la dilatación y sentimiento dellas al discreto y piadoso lector. Y aunque algunas destas figuras esten declaradas en nuestros sermones, con todo esso fue necesario repetir aquí.

aquí algunas dellas, porque no quedasse este argumento imperfecto y manco, si en el faltassen las figuras que junto cō las profecias siruen a este mysterio. Algunas de las quales de tal manera lo representā, que mas parecen profecias claras que figuras.

Figura de la formacion de Eva.

§. I.

Entre las quales, la primera y mas antigua es la formacion de la primera muger: en la qual aquel soberano Señor (a quiẽ todas las cosas estan prescetes) antes aũ del peccado representò el remedio q̃ le auia de venir por Christo. Porque (como refiere la Escripura) queriendo formar esta muger, echò vn sueño en Adā, y sacole vna costilla: en lugar de la qual le puso carne, y de aquella costilla formò la muger, y traxola a Adā: a la qual el dixo: Este es huesso de mis huesos, y carne de mi carne. Por esta dexara el hombre padre y madre, y hara vida con su muger, y seran dos en vna carne. Pues que hombre aura tan rudo, que no piense auer mysterio en esta formacion de la muger? Porque si Dios criò al hombre de la tierra, porque no crio a la mu-

ger del mismo elemento? Y ya que esto no queria, a que proposito la formaua de la costilla del hombre? Y ya que le quitaua la costilla, porque no le puso otra en lugar della; sino hinchio aquel vazio de carne? Pues como Dios sea sabiduria infinita: clara cosa es, que nada desto hizo, sin proposito, y sin mysterio. Aqui pues primeramente nos representò la formacion de la Iglesia, sacada del lado de Christo, porque estando el durmiendo en la cama de la Cruz el sueño de la muerte, le abrieron el costado con vna lança: del qual manò agua y sangre, la sangre para rescate de nuestro cautiuero, y el agua para purificacion de nuestras animas: la qual se obra mediante la virtud de los sacramentos, que de aqui manaron: los quales dan a la Iglesia el ser espiritual que tiene, mediante el qual se haze ella esposa amantissima de Christo: y la causa deste amor es ver a si mismo en ella, que es ver su mismo espiritu, y su gracia, y ver que manò de su proprio costado: porque assi como aquel primer hõbre amò a su muger cõ grande amor: porq̃ entendio, por reuelacion de Dios, que auia salido de su sustancia: assi Chri-

sto amò la Yglesia con incōparable amor por ver que tambien ella procedio de el: porque no la ama, como cosa estraña y agena de si, sino como a cosa que le salio de sus entrañas. Por lo qual entēderemos la grandeza del amor que Christo tiene a la Yglesia, y a todas las animas que estan en gracia. Y por esto el Apostol declarādo esta figura, dixo: Este Sacramento es grande, entendido de Christo, y de la Iglesia esposa suya.

Y no es menos de considerar, que en esta formacion, pusieron en la muger hueffo fuerte, y en el hombre la carne flaca, para significar, que la fortaleza que tienela Iglesia, le vino de Christo, y la flaqueza que vemos en Christo, le vino de la Iglesia: esto es de nuestra flaca humanidad. Y por esto los martyres y uan esforçados a la pasión, por lo que tenian de Christo, y Christo temió antes de la suya, para mostrar la flaqueza que de nuestra parte tenia.

De la muerte de Abel.

§. II.

Tras desta figura se sigue luego otra en la muerte del innocente Abel: al qual matò su hermano Cain, y la causa de lo

Y 4 matar

matar, fue (como se dize. 1. Ioan. 3.) porq̃ sus obras eran malas, y las del hermano, buenas: de modo, que invidia fue la causa de este tan cruel maleficio . Pues desta manera el pueblo de los Iudios (hermano de Christo, segun la carne) le procuro la muerte: porque la doctrina y santidad de su vida, condenaua la mala vida de sus enemigos . Mas como la sangre del innocente Abel daua voz a Dios , pidiendo justicia: assi la sangre de Christo, aunque pide misericordia para los verdaderos penitentes y humildes, tambien pide justicia para los incredulos y rebeldes. Mas veamos qual fue la justicia y sentencia de Dios . La sentencia fue dezir a Cain : Andaras derramado , y como fugitiuo sobre la tierra, que abrio su boca y recibio la sangre de tu hermano derramada por ti . Esta sentencia de Dios vemos executada el dia de oy en aquella parte de Iudios que permanecen en su incredulidad . Los quales andan derramados por todas las naciones del mundo, ya en tierras de Turcos , ya de Moros , ya de Gentiles , ya de Christianos , sin tener Rey, ni Sacerdote, ni templo , ni Republica, ni tierra que sea suya.

fuya. En lo qual te ve claro el cumplimien-
to de aquella maldiciõ que ellos mismos
echaron sobre si al tiempo de la passion
del Saluador, diziendo: La sangre fuya sea
sobre nosotros y sobre nuestros hijos. La
qual maldicion es vn linage de milagro y
prophecia que ha corrido y corre por to-
das las edades y siglos. Porque las otras
prophecias se cumplieron vna vez en su
tiempo: mas esta se cumple siempre.

Figura de Noe.

§. III.

Otra figura fue de Noe, el qual despues
del diluuio plantò vna viña, y beuiendo
del vino della, se embriago, y cayo en tier-
ra de tal manera, que quedo descubierto.
Lo qual como viesse el menor de sus tres
hijos, fuelo a dezir a sus hermanos: no sin-
rifa y donayre de ver asì caydo al viejo.
Entonces los dos hijos mayores, toman-
do vna capa sobre sus ombros, y andan-
do hazia tras bueltas las espaldas al padre
dexaron caer la capa sobre el padre desnudo,
y asì cubrieron honestamente su desnudez.
Pues como despertasse Noe de
aquel sueño, y supiesse lo que los tres hi-
jos auian hecho, maldixo al hijo menor

Y que

que lo auia escarnecido, y bendixo a los dos que lo auian cubierto y honrado. Este santo Patriarca (que conseruo el mūdo con el arca de madera que fabricò) nos re presenta al hijo de Dios, que con el made ro dela santa Cruz, saluò y redimio el mū do. Deste Noe, quando nacio dixeron sus padres, este nos consolara en los trabajos dela tierra, que fue maldita por el Señor: lo qual mucho mas pertenece a Christo nuestro Saluador: que es vnico remedio y consuelo en los trabajos y miserias deste destierro a que fuymos condenados.

Pues este espiritual Nòe planto vna viña. Esta viña (como dize Esaías) fue la casa de Israel: la qual auiendo de dar vuas, dio agrazejos, que es fruta amargosa y defabri da, y assi esta viña embriago al Señor, que la planto con el vino de la pasiõ. El qual durmiendo en la Cruz el sueño dela muerte, quedo desnudo: porque entonces con su muerte se descubrio la baxeza dela naturaleza humana, que por nosotros auia tomado. En este tiempo el desventurado Chan hijo menor (que representa el pueblo de los Iudios) escarnecio de su padre, como lo hizieron los Phariseos y Pontifices, los quales al tiempo que el

Salua-

Saluadorestaua desnudo en la cruz, meneando las cabeças dezian: A otros hizo saluos, y a si no puede saluar. Si es Rey de Israel, decienda de la cruz y creeremos en el. Mas los otros dos hijos deste Patriarca, que son los dos pueblos de Iudios y Gentiles que recibieron la fe, y conocieron este Señor, cubrieron aquella desnudez de su padre: creyendo y confesando que aquella pasión no era defecto, sino sacramento y remedio del genero humano. Maldixo Noe al hijo menor (q̄ representa la persona de los Iudios) condenandolo a perpetua seruidumbre: lo qual vemos cumplido hasta oy en esta parte del pueblo q̄ todavia permanece en su incredulidad: la qual anda descarriada por el mundo, viuiendo en gran miseria y seruidumbre. Mas por el contrario bendixo a los otros dos hijos que le honraron: los quales representan el pueblo fiel de ambas naciones que son Iudios, y Gentiles: y la bendición q̄ les da, es, hazerlos en esta vida participantes de su prouidencia y gracia, y en la otra de perpetua felicidad y gloria.

Del sacrificio de Abraham.

§. IIIL.

Otra

Otra figura marauillosa fue el sacrificio de Abraham: el qual por mandamiento de Dios yua a vn monte a sacrificar su hijo. Mas al tiempo del sacrificio, mando le Dios que tuuiesse la espada queda: porque ya con esto auia declarado la fineza de su virtud y obediencia. Pues por este nobilissimo sacrificio prometio Dios al santo Patriarca debaxo de vn solemne juramento tantos hijos, como las estrellas del dielo, y como las arenas de la mar, porque assi fuele Dios pagar los seruicios que se le hazen. Que retrato este tan hermoso, en que aquel pintor del cielo retratò el mysterio de nuestra redempcion. Porque aqui primeramente se nos representa: q̃ assi como por el merito de aquel sacrificio tan señalado prometio Dios al Patriarca Abraham, tan gran numero de hijos, assi por aquel diuinissimo sacrificio de Christo ofrecido en el altar de la cruz por obediencia del Padre eterno, le fueron prometidos innumerables hijos, no segun la carne sino segun el espiritu, los quales participando la virtud de su espiritu, imitarian la pureza de su vida. Y esto es lo q̃ significò el Profeta Esaias, s. 3. quando dixo, que si este señor ofreciesse su

su vida por el remedio de los pecados, veria hijos de luenga edad (esto es espirituales hijos en todas las edades del mundo) y la voluntad del Señor seria encaminada por su mano. Este es pues el día d^e Christo, que (como el dize en el Euangelio) vio Abraham, y se alegrò en verlo, porque conocio el fruto inestimable que del se auia de seguir.

Ni es menos dulce cosa cōsiderar aqui de la manera que yua al monte padre y hijo. Porque el padre lleuaua el fuego y el cuchillo para sacrificar al hijo: y el hijo la leña, en que auia de ser sacrificado. Pues que es esto, sino representar enos aqui la imagen y las causas de la pascion del Saluador: Cuchillo y fuego, que son sino justicia y amor. Estas dos virtudes, contendian en el pecho del Padre eterno, cada qual en su manera. Porq^e la justicia dezia q^e castigasse al pecador, y el amor q^e lo perdonasse. Pues estas dos virtudes reduxo a concordia el hijo de Dios, ofreciendo su muerte no deuida, por la que todo el genero humano deuia: y desta manera el pecado quedò castigado, y el pecador perdonado. Donde es cosa muy de notar ver aquel humilde mancebo caminar por aquella

aquella ladera del monte, llevando sobre sus ombros la leña, en que auia de ser sacrificado, y contemplar en esta figura con los ojos del anima a nuestro inocentissimo y clemētissimo Isaac, caminando al monte Caluario, llevando sobre sus sacratissimos ombros molidos con tantos acotes, el madero de la cruz, en que auia de ser crucificado: en el qual yua el peso de todos nuestros pecados, como dize san Pedro. *Isaaco (supra) en el ob y como lo en Figura de Iacob. supra. 9.*
6. V.

Mas, assi como este santo Patriarca Isaac, fue figura de Christo, assi tambien lo fue su hijo Iacob, padre de los doze Tribus. El qual vestido de ropas muy ricas y olorosas, y cubierto el cuello y las manos con pieles de cabrito, ofreciendo vna sabrosa comida a su padre, y dandole tambien vino con ella, recibio del vna copiosissima bendicion. Porq̃ sintiendo el santo viejo, el olor de sus vestiduras, y recreydo con el olor dellas, començo a pedir a Dios para el hijo bienes del cielo y de la tierra, las quales peticiones, no solo eran peticiones, sino tambien profecias de lo que estaua por venir. Y fue tan larga y
 tan

tan copiosa esta bendicion, que no solo comprehendio al hijo, sino tambien a todos los que con el estuuiessen aliados. Y assi en cabo, dixo: El que te bendixere, sea bendito: y el que te maldixere, sea lleno de maldiciones. Esta es la historia de la bendicion. Mas a que proposito reuelaua el Espiritu santo estas menudencias a Moysen y queria que fuesen parte de la santa Escritura, sino nos quisiera representar aqui el mysterio de la bendicion de Christo, a quien toda la escritura se ordena? Pues que comida es esta tan sabrosa, si no aquel banquete real, que el Hijo de Dios ofrecio a su eterno Padre en la mesa de la Cruz, lleno de todas las virtudes? Y que vino es este tan precioso, sino la caridad de nuestro clementissimo Redemptor, por la qual se ofrecio a satisfacer por todas las deudas del genero humano con el sacrificio de la Cruz. Y q̃ nos representa el olor suauissimo de las ricas vestiduras, de que Iacob yua vestido, sino el agradecimiento q̃ el Padre eterno recibio cō el olor suauissimo de las virtudes de aquel hijo de quien el Dixo: Este es mi hijo muy amado, ẽ quien yo mucho me agradè. Ni carecē de mysterio las pieles d̃ cabrito con

con que Iacob yua disfraçado . Porque ellas nos representan la imagen del pecador, con que el hijo de Dios encubrio la persona, que era pareciendo pecador, el que era justo, y puro hombre, el que era verdadero Dios. Pues por el merito desta tan grande humildad, como fue tomar aquel espejo de innocencia, imagen de pecador, merecio absolucion y perdon para todos los pecadores, si ellos por su parte se dispusieren para recibirla . Porque este Señor no recibio la bendicion para si solo, sino para todos los que obedeciesen a sus santos mandamientos, como dize el Apostol. Lo qual nos declara la summa y remate desta bendicion que se concluye, diziendo: El que te bendixere, sera bendito, y el que te maldixere, sera lleno de maldiciones: Las quales palabras cierto es que no conuienen a Iacob, a quien se dixeran, sino a solo el Hijo de Dios, q̄ del auia de nacer, porque quien a este Señor amare, sera de Dios bendito, y quien no le amare sera maldito, como el Apostol dize.

Tambien la lucha deste Patriarca con el Angeles muy principal y muy mysteriosa figura de la obra de nuestra redempcion .

pcion. De quien se escriue en el Genesi,
que passado el rio Iordan cō toda su fami-
lia, le aparecio vn hombre: el qual estuuu
luchando cō el toda la noche hasta la ma-
ñana. Y viendo este hombre que no lo po-
dia vencer, tocole vn niero del muslo, o
(como otros trasladan) tocò en la latitud
o anchura del muslo, el qual luego se se-
co, y dixole: Dexame que ya quiere ama-
necer. Respondio Iacob: No te dexare, si-
no me das tu bēdicion. Y luego alli lo bē-
dixo, y preguntandole Iacob por su nom-
bre, respondio: Para que pregūtas por mi
nombre, que es admirable. Y llamò Iacob
à aquel lugar, Phanuel, diziendo: Vi al Se-
ñor cara à cara, y fue hecha salua mi ani-
ma. Pues que hombre aura tan rudo, que
no vea' estar toda esta historia llena de
mysterios? En la qual no ay palabra q̄ no
tēga su significacion: la qual Eusebio Emi-
seno, homil. 8. de Pasch. declara desta ma-
nera: Que mysterio (dize el) es este, q̄ el q̄
es vencido bendiga, y el q̄ pensaua auer
vencido, quedasse coxo? Pues por Iacob
entendemos al pueblo de los Iudios, que
del decendio; y por el Angel q̄ aparecio a
Iacob, la persona de nuestro Redentor.
Vemos pues aqui vencido el Angel, que

representaua a Christo, y auer vencido Jacob que representaua al pueblo de los Iudios, lo squal espreualecieron contra Christo quando le crucificaron. Mas cō todo esso siendo este espiritual Jacob el vencedor, pide al vencido que le bendiga, diziendo: No te dexare sino me das tu bēdicion. Pues que mysterio es este que el vencido en esta lucha sea poderoso para dar la bendicion? Claramente se nos muestra aqui la excelencia de Christo, el qual siendo crucificado, redimio a los mismos que lo crucificauan. De modo q̄ bendixo siendo vencido, y libro auiendo padecido, y entreuino por nosotros el que parecia reo, y absoluienos el q̄ auia sido condenado. Mas que cosa es, q̄ despues de la lucha, Jacob recibiendo la bēdicion, coxea de vn pie, quedandole el otro sano? Esto quiere dezir, que de Jacob (que representa el pueblo de los Iudios) yna parte auia de creer, y otra no auia de creer. Y lo que dixo el Angel: Dexàme, porque ya subela mañana, nos representa, que pudo el Saluador ser vencido de la muerte, mas no detenido della. Y por esso despues d̄ passada la noche trabajosa de la passion, promete que luego se seguira

guira la mañana clara de su gloriosa resurreccion.

Figura de Iosef hijo de Iacob:

§. VI.

Este santo Patriarca tuuo doze hijos, y entre ellos vno muy querido, que fue Iosef, en el qual muy al propio nos representò el Espiritu santo el mysterio de Christo. Porque los hermanos de Iosef por la inuidia y odio que contra el teniã, por verle mas amado de su padre, yendolos el moço a visitar al campo, determinaron de matarlo. Y para esto primeramente lo desnudaron de vna vestidura q̃ el padre le auia hecho de diuersos colores: y finalmente lo vëndieron a los Ismaelitas, que a la sazón passauan por alli, por veinte dineros que por el les dieron. Y tiñendo esta ropa en sangre de vn cabrito, la embiaron a su padre, para que viesse si aquella ropa era de su hijo. Todo esto con lo demas que se siguió, quadra maravillosamente con el mysterio de Christo nuestro Salvador. Porque a Iosef primeramente vendierõ sus hermanos por veinte dineros, y Christo fue vendido de vno de sus dicipulos por treinta dineros. Los hermanos de Iosef le desnudaron

de aquella ropa de muchos colores que su padre le auia hecho, y los Iudios (que eran hermanos de Christo, segun la carne) le desnudaron de aquella hermosissima vestidura de su humanidad que el Padre eterno auia adornado cō la hermosura y colores de todas las virtudes. Aq̃llos tiñeron esta vestidura de Iosef en la sangre de vn cabrito que mataron, y estos tiñerō la ropa de la humanidad de Christo con la sangre q̃ el derramò por los peccados del mundo figurados en el cabrito. Estando Iosef en la carcel, y dos hōbres presos con el, a vno juzgò a vida, y a otro a muerte: y Christo hizo lo mismo cō los dos ladrones que con el estauan crucificados. Aquellos metieron a Iosef en vn poço, y estos pusieron a Christo en el sepulcro despues de crucificado. Iosef salio vino deste poço, y Christo resucito uiuo y glorioso del mismo sepulcro. A Iosef cōpraron los Imaelitas, y lo llevaron a Egipto: y los Apostoles (q̃ por Christo dexaron todas las cosas) le predicarō por todo el mundo. Fue enalçado Iosef en Egipto, y Christo fue creydo y adorado en el mundo. Iosef hizo que huuiesse gran abundancia de trigo en Egipto: y

Christo

Christo hinchio el mundo de su doctrina: q̄ es verdadero pan, y mantenimiento de las animas. Venian los pueblos de todas partes a cōprar pan a Egypto para sustentar sus vidas, y assi viniéron diuersos pueblos y naciones del mundo a la Iglesia de Christo a recebir su religion y doctrina. Finalmente los hermanos de Iosef q̄ primero lo auian maltratado y vendido, vinieron en cabo à adorarlo, y reuerenciarlo, y assi han venido muy gran parte del pueblo de los ludios a confesar y adorar a Christo despues de la conuersion del mūdo. Finalmente los hermanos de Iosef determinaron de venderlo para estar seguros de su señorio: y esso mismo ordenò la sabiduria diuina para hazerlo señor dellos. Y assi tãbien los principes de los sacerdotes tomaron por medio cōdenar a Christo para assegurar su reyno, mas esso mismo tomò Dios por medio para destruyrlo, porq̄ por este pecado fue de ahi a pocos dias por los Romanos destruydo. No faltaua mas para el cūplimiento y perfecciō desta figura, sino la conueniencia del nōbre de Iosef cō el de Christo: y tã poco essa faltò porq̄ el rey Faraō visto q̄ por su prouidencia se remedio el mūdo para

que no pereciesen las gentes de hambre, pusole por nombre, en su lengua, Saluador del mundo. Lo qual ya se vee quan al propio pertenece a Christo nuestro vnico Saluador y reparador, el qual mantiene y sustenta las animas de los justos en la vida espiritual con el pan de su doctrina, y muy mas particularmente cō aquel suauissimo pan que descendio del cielo, el qual se nos administra en el sacramento del altar.

Figura de Ionas.

§. VII.

Ionas tambien entre los Prophetas, por vna nueva manera figurò la muerte y la resurreccion del Saluador como el mismo lo dixo por estas palabras. Afsi como estuuò Ionas en el vientre de la ballena tres dias y tres noches: afsi estara el hijo del hombre en el coraçon de la tierra tres dias y tres noches. Pues declarando las particularidades desta figura, consideremos que Ionas fue por Dios embiado a la gran ciudad de Ninue, a predicar que dentro de quarenta dias auia de ser destruyda: y Christo fue por el Padre eterno embiado a la gran ciudad de este mundo a predicar dia de salud, y tambien de juyzio:

juyyio: porque lo vno y lo otro (como dize el Apostol) predica el Euangelio. Ionas pidio a los nauegantes, q̄ lo echassen en la mar, para q̄ muriendo el, se saluassen ellos y Christo voluntariamente se ofrecio a la muerte, para q̄ por el merito della escapassemos todos de la muerte, y gozassemos de la vida eterna. Dixo Ionas estando en el vientre dela ballena: Arrojañeme Señor en el profundo del mar, las aguas me cercaron por todas partes, y todos tus golfos, y ondas tuyas passarõ por mi: y yo dixi: Desechado estoy de tu presencia: y sobre Christo cargaron tan de lleno en lleno todas las ondas, y tormentas dela indignacion, q̄ Dios tenia concebida por los pecados del mundo que vino a dezir en la cruz aquellas palabras semejãtes a las de Ionas: Dios mio: Dios mio, porque me desamparaste? Echado Ionas en la mar subitamẽte, cessõ toda la fuerza de aquella braua tormẽta, y ofrecido Christo a la muerte por los pecados del mũdo, cessõ todo el furor q̄ la diuina justicia tenia concebido contra ellos. Porque esta sola muerte (por razõ dela dignidad de la diuina persona, que la padecia) fue mas eficaz para satisfazer esta deuda,

que todas las muertes del mundo. Ionas dezia en su oracion: Quitame Señor la vida, porque mejor es para mi morir, que viuir. Y esto mismo puede dezir el Saluador, porque viuiendo no saluò ni vna sola gente, mas muriendo redimio el genero humano. El pece recibio a Ionas, y no le comio: y teniendo el vientre lleno de manjar, padece hambre, y espantase de ver como no puede tocar en la presa que tiene. Pues quien es este que en las gargantas de la bestia hambrienta puede ser recebido, y no comido? Quien es este, que entre tan grandes peligros està seguro, y dentro del abyssmo de las aguas gozò de ayres de vida: y haze que la cruel muerte (bestia que nunca se harta) tiemble de la presa que tiene? Tiembla digo, porque aunque lo auia visto crucificado, sabia que no era culpado: porque la pena no haze al hombre culpado, sino la causa. Este es pues nuestro clementísimo Saluador, a quien pudo matar la muerte, mas no le pudo tener en su reyno: antes muriendo el, matò la muerte, que a nadie perdonaua. Y desta manera de las mismas entrañas de la muerte salio vencedor a la vida.

Tambien

Tambien es figura de la Resurrección del Saluador, aquel hierro que nació en las aguas del Iordan. Porque cortando leña vno de los hijos de los Profetas ribera de este rio, desenhastose el hierro con que la cortaua del astil, y cayó en el agua. Entonces dio voz es este moço al Profeta Eliseo, que presente estaua, alegando, que aquel instrumento con que hazia leña, era prestado. Mandò luego Eliseo, que arrojasse el astil en el agua: y esto hecho, el hierro que estaua sumido en las aguas, vino nadando a lo alto, y enhastose en el madero, como estaua de antes. Pues aqui tambien se nos representa el mysterio de la santa Resurrección del Saluador. Porque desta manera espirando el en la Cruz, se apartò el anima santissima de aquel sagrado cuerpo: y quedando el en el sepulcro, el anima ayuntada al Verbo diuino, como hierro fuerte, baxò a quebrantar las puertas y fuerças del infierno, y sacò de alli las animas de los santos Padres que lo estauan esperando. Y acabada esta hazaña tan gloriosa, boluio aquella anima poderosa, como el hierro de el Profeta, a enhastarse y juntarse con el sagrado cuerpo.

que fue el dia de su gloriosa y triumphante resurreccion.

Figura de Sanson.

§. VIII.

Entre los juezes tambien Sanson en muchas cosas fue figura de nuestro Redemptor: porque Sanson primeramente contra la forma de la ley, casò con vna muger estrangera de linage de los Philisteos: y Christo tomò por esposa la Iglesia recogida del linage de los Gentiles. Sanson matò vn Leon: y Christo destruyò el poder del principe deste mundo, que en todo el era adorado: el qual a manera de leon rodea por todas partes, buscando a quien trague. Sanson hallò en la boca deste leon que matò, vn panal de miel, del qual el comio con mucho gusto: y Christo sacò de la boca del enemigo toda aquella gloriosa compañia de los santos Padres, que estauan detenidos en su reyno: cuya liberaciòn y descanso fue para el mas dulce, que el panal de la miel. Sanson levantandose a la media noche, tomò las puertas de la ciudad de Gaza, y pusolas en la cùbre de vn monte: y Christo levantandose a la media noche del sepulcro, y quebrantando las

puertas

puertas del interno, de ahi a los quarenta dias subio en cuerpo y anima gloriosamente a lo mas alto del cielo. Finalmente Sanfon matò mas enemigos muriendo que viuiendo : y Christo nuestro Salvador cõ su muerte matò nuestra muerte, y destruyo el poder de los principes de este mundo, que son nuestros verdaderos enemigos.

Tambien Gedeon (que fue otro juez) nos figurò la vitoria de Christo : porque asì como este con muy flaco exercito alcançò vitoria del exercito poderosissimo de los Madianitas : asì Christo con vnos pobres pescadores conquistò el mundo. La qual figura (que es muy mysteriosa) declararemos mas copiosamente en su lugar.

Pues ya Daud (de cuyo linage Christo decendia) en muchas cosas nos lo re, presentò : y especialmente en aquella gloriosa vitoria que alcançò de vn gran gigante armado de todas armas, no llevando el mas que vn palo en la mano, y cinco piedras, con que lo vencio, y del mismo tomò la espada con que le cortò la cabeça. Pues asì Christo con el baculo de la Cruz, y cinco lagas que en ella recibio,

cibio, derribò y profiro por tierra al principe deste mundo, y lo echò fuera del. Y assi como Dauid cò la misma espada del enemigo, cortò la cabeça al enemigo: assi Christo cò la muerte que nos vino por el pecado, destruyò al mismo pecado. Y demas desto, assi como Dauid, despues de muchas persecuciones que padecio por odio y embidia del rey Saul: finalmente vino a reynar con grande prosperidad: assi Christo, despues que en las grandes persecuciones que en la primitiua Iglesia padecio, con la muerte de tantos marryres, vino despues a ser adorado, reconocido, y tenido por Dios verdadero de aquellos por quien antes auia sido perseguido. De modo, que los que primero perseguian a Christo, por amor de sus idolos, despues vinieron a perseguir a sus idolos, por amor de Christo. A Dauid se acogierò los hombres que estauan cargados de deudas, y viuián con angustia y amargura de coraçon. Y Christo llama a todos los que estan afligidos con la carga de sus deudas y pecados, para dar perdon y refrigerio a sus animas. Dauid tañendo en su vihuela aliuiaua el trabajo que padecia Saul, quando lo vexaua el espíritu ma-

to : y Christo estirado en el madero de la Cruz, como las cuerdas en la vihuela, es aliuio, consuelo, y remedio de todos los que son tentados del enemigo. Llorò Dauid amargamente la muerte de Saul su enemigo: y el Saluador sintio tanto el pecado de los que le crucificauan, que la primera palabra que hablò en la cruz fue pedir perdon por ellos.

Figura del Cordero Pascual.

6. X

Como el fundamento de nuestra salud sea el conocimiento y amor de nuestro Saluador, toda la ley, y los Profetas, y todas las Escrituras santas estan siempre mirando a el, por esto no se contentò el autor dellas (que es el Espiritu santo) con que muchos de los santos Patriarcas lo representassen en sus personas, sino quiso tambien que todos los sacrificios fuesen imagen y figura de aquel sumo sacrificio que se auia de ofrecer en la Cruz: entre los quales el primero, y mas celebrado, y mas lleno de mysterios es el del Cordero Pascual, cuya historia es la siguiente. Determinando Dios de libertar su pueblo del cautiuero de Egipto, despues de auer acoado aquella tierra

tierra con muchas plagas, acordò acrecẽtar la postrera y mayor de todas, matãdo en vna noche todos los primogenitos de los Egypcios, con la qual plaga de tal manera fueron amedrẽtados, que ellos mismos a gran priessa echarõ de su tierra los hijos de Israel. Pues antes desta plaga mãdò Dios a Moysen denũciassẽ al pueblo, q̃ a los diez dias de la luna de aquel mes (que era por Março) cada familia traxessẽ a su casa vn cordero, y que a los catorze della lo sacrificassẽ cõ las ceremonias siguientes: de las quales vnas pertenecẽ al sacrificio del cordero, y otras a la manera en que lo auian de comer. Pues quãto a las primeras dize, q̃ este cordero sea macho, no hembra, y que sea de vn año, y que no tuuissẽ defeto, ni macula alguna: y q̃ quando le sacrificassẽ, no le quebrassẽ huesso alguno, y con la sangre del tiñessẽ los vmbrales de las casas, donde lo comiessẽ. Y que essa noche comiessẽ las carnes del assadas con pan cenceño y lechugas amargas. Mandaua otro si que no comiessẽ este cordero cozido, ni crudo, sino solamente assado, y que no dexassẽ en el cosa por comer, ni pies, ni cabeça, ni tripas: ni quedassẽ cosa alguna
del

del por comer esse dia, y si algo quedasse,
lo quemassen en el fuego.

Quanto a la manera del comer, dize
assi: Cenireys las renes, y calçareys los ca-
patos, y tendreys baculos en las manos y
comerlo heys a priessa, y la sangre deste
cordero tendreys por señal donde estu-
nieresdes, y passare yo por vuestras puer-
tas de noche, haziendo matança en toda
la tierra de Egypto, y viendo esta sangre
no tocara en vuestras casas.

Estas son las ceremonias que tan par-
ticularmente, y con tanta prouidencia
ordenò el Espiritu santo en el sacrificio
deste cordero. Pues que entendimiento
aura tan rudo, que conociendo ser esta
traça y orden de aquella infinita sabidu-
ria (ya que no entièda los mysterios que
aqui estã encubiertos) alomenos no los
huela y barrunte q̃ los ay? Porque la mis-
ma calidad de las cosas que aqui se man-
dan (como es, que el cordero sea de vn
año, y que no le quiebren huesso, que no
lo coman cozido, ni crudo, sino assado:
y que no dexen cosa por comer del, y q̃
no quede nada del para otro dia, y que si
algo quedare, lo quemen cõ fuego, y que
vnten los ymbrales de las puertas, con
la

la sangre del) todas estas cosas sino contiene algun myſterio, que parte tienen de religion, o de ſantidad, y de leyes dignas de la Mageſtad y ſabiduria de Dios? Mas la ſignificacion deſtas ceremonias, antes de la venida del Saluador eſtaua cerrada y eſcura: deſpues de la qual eſtà mas clara que la luz del dia. Porque por eſte medio nos quiſo el Eſpiritu ſanto dibujar, que aſſi como deſpues del ſacrificio de aquel cordero material el pueblo de Dios fue librado del cautiuero, y ſeruidumbre duríſſima de Faraon: aſſi el genero humano auia de ſer librado del poder del demonio; y de la ſeruidumbre del pecado, por virtud de aquel ſumo ſacrificio del cordero myſtico, que ſe auia de ofrecer por el en el altar de la Cruz. De eſta manera ſe declaran los myſterios de el Teſtamento viejo por el nuevo. Lo qual nos representan aquellos dos Serafines que aſtauan a los dos lados del arca del Teſtamento, careandose vno a otro, para ſignificar la correſpondencia y cõcordia admirable del vn teſtamento con el otro.

Pues començando la declaracion deſta figura en eſte cordero, primeramente enten:

entendemos a aquel Señor, a quien todas las santas Escrituras, por su grande mansedumbre e inocencia, llaman cordero. Y quiere aqui la ley que este cordero sea macho, y no hembra: para enseñarnos que no huuo en él cosa muelle, ni flaca, sino virtud y constancia mas que varonil. Y mandar, que fuese de vn año, denota el cumplimiento de todas las virtudes que en él fueron perfectas y acabadas. Y mandar, que este cordero no tuuiese macula ni defecto alguno: es de zirnós, q̄ en el verdadero cordero Christo, no huuo macula de pecado: pues el venia a ser comun remedio de los pecados. Mandar tambien, que al tiempo de el sacrificio no le quebrassen huesso alguno, es representarnos la fortaleza inexpugnable, con que este santo Cordero padecio los mayores dolores que se padecieron jamas en cuerpo mortal. Porque la complexion de aquel cuerpo santissimo, era la mas delicada de todos los cuerpos (como cosa formada por virtud del Espíritu Santo) y la carne era toda virginal, tomada de las entrañas purissimas de nuestra Señora. Y demas desto, los dolores que en su anima padecia por los pecados del

mundo (por los quales ofrecia aquel summo sacrificio) eran sin comparacion mayores. Mas con todos estos dolores, assi del cuerpo como del anima, nunca huuo en el vna sombra de flaqueza en medio de la corriente de tantos trabajos. Pues esto quiso el Espíritu santo, que se representasse en sacrificio de aquel Cordero, mandando, q̄ de tal manera lo mataassen, que no le quebrassen hueso alguno.

Mas para que fin mandaua vntarlos umbrales de las puertas con la sangre del Cordero? La razon desto da la ley, diziendo, que a la media noche passaria Dios por toda la tierra de Egypto, matando a todos los primogenitos de los Egypcios: y quando llegasse a las casas d̄ los Hebreos, viendo aquella sangre, passaria adelante, y no haria algun daño en ellas. Pregunto pues agora, que necesidad tenia Dios (a quien todas las cosas son manifestas) de aquella señal, para saber que moraua en la tal casa hōbre de su pueblo? Quien no ve aqui representada la virtud y eficacia de la sangre del verdadero cordero Christo? Porque es mucho de notar aquella palabra que dize: Vere la sangre, y no tocare en la sangre donde la viere. Pues que

que es esto, sino que viêdo el Padre tier-
no la sangre preciosa de su vnigenito Hi-
jo, aplaca la ira, merecida por nuestros pe-
cados? Porque (como dize el Apostol) si
la sangre de los toros y de los otros ani-
males, y la ceniza de la vaca bermeja sa-
crificada purifica los hombres de las in-
mundicias de la ley, quanto mas podero-
sa serà la sangre de Christo (que lleno del
Espiritu santo se ofrecio a si mismo pu-
ro y limpio al Padre) para limpiarnos de
todos los pecados? Entiédese esto de los
verdaderos penitentes.

Ni menos carece de mysterio mandar
que no se comiesse este cordero crudo,
ni cozido, sino solamente asado. Ocio-
sa cosa fuera, mandar, que no se comiesse
crudo (porque quien come carne cruda?)
sino tuuiera esto alguna significacion.
Por dõde dize san Gregorio, que las mis-
mas palabras de la ley (pues no han de ser
ociosas) nos leuantan de la letra al espiri-
tu della. Pues crudo comen este Corde-
ro los que no miran mas en Christo
crucificado de lo que por defuera pare-
ce, y assi lo despiden de si, y le dan de
mano. Y cozido en agua fria, lo comen
los que por sola curiosidad sin caridad ni
humildad

humildad, ni lumbre de fe, quieren penetrar por su sola razón este mysterio: como hizieron algunos Filósofos; y muchos hereges, que quisieron tatear y medir la grandeza del, por la medida de la capacidad y virtud humana, y no por la grandeza de la bondad diuina. Mas assado lo comen los que con fuego de caridad y deuocion², consideran lo que el Hijo de Dios, abrasado con esse mismo fuego, padecio por nuestra salud. Porque sola la caridad es disposicion conueniente para contemplar lo que se hizo por la caridad. Demas desto, mandar que todo el cordero se comiesse sin quedar del alguna cosa: es dezirnos, que en este cordero mystico, ninguna cosa ay que desechar, ninguna que no sea de prouecho, ni estimable para las animas, la vida, la muerte, la doctrina, los exemplos, los beneficios, los milagros, y finalmente su resurreccion, y ascension: todo esto es para nuestro prouecho, todo para nuestra edificacion.

Prosigue luego mas en particular, declarando la manera en que este cordero se ha de comer. Y pues por este cordero entendemos a Christo sacrificado en la

Cruz,

Cruz, no menos tambien por el entendemos el santissimo Sacramento del altar, donde està el mismo Christo, y donde se ofrece el mismo sacrificio. Por lo qual todas las ceremonias con que Dios mandaua comer este cordero, siruen para declararnos el aparejo, con que nos deuemos disponer para recebir este Sacramento, en quien està el mismo cordero. Dize pues, que lo auemos de comer con pan cenceño, sin mezcla de leuadura, que es con pura conciencia, agena de toda maldad y malicia. Añade a este pan lechugas amargas, para que si algo estuiere en el alma, que no sea puro, lo purifiquemos con amargura y lagrimas de verdadera penitencia. Mandò otro si, que lo comamos ceñidas las renes: en lo qual, nos encomienda la limpieza de la castidad, que es vno de los principales aparejos para hospedar este Señor: el qual, como sea fuente de pureza, no puede morar en casa suzia. Añade luego, q̃ se ha de comer calçados los çapatos, y cō baculos en las manos (que es aparejo y habito de caminātes) para significar, que los que han de llegar se dignanēte a esta mesa, no se han de tener por moradores

y vezinos deste mundo, sino por caminantes: no por ciudadanos, sino por peregrinos, que no tienen aqui ciudad permanente, sino buscan la venidera, y no están aqui como en su propia morada, sino de prestado, como en venta. Y así no tratan de echar rayzes en esta tierra, de donde esperan presto partir, sino en la otra donde esperan para siempre permanecer. Esto hazen los que cumplen aquel consejo del Apostol, que dize: Esto es hermanos lo que digo, que los que tienen mugeres, las tengan como sino las tuiesen, y los que lloran, como sino llorasen, y los que se alegran, como sino se alegrasen, y los que compran, como sino poseseyessen, y los que usan deste mundo, como sino usassen. Pues vees como se pasa la figura del mundo. Todo esto quiere dezir, que hagamos cuenta que tenemos todas las cosas deste mundo, como de prestado hasta ciertos dias, y no como cosas de juro y heredad, que permanecen siempre.

Añade mas la ley, diziendo: que este cordero se coma a priella: lo qual (quitada parte la significacion del mysterio) mas era para prohibirse, q̃ para mandarse, pues

pues comer de esta manera es cōtra la medida y grauedad de la templança. Mas tenia atencion el autor de su ley al feruor del espíritu y deuocion, con que se ha de comer este Cordero. Porque este diuino manjar quiere comerse con hambre, que es, con vn entrañable desseo de vnirse el anima religiosa con su Redēptor: el qual a los hambrientos da verdadera hartura è hinche de bienes, mas a los tibios y fastidiosos dexa vazios.

Manda tambien, que no quede nada del Cordero para otro dia, y que si algo quedare, se queme en el fuego. Pues que es esto, sino darnos a entender, que si en el mysterio del sacrificio y passion de Christo, o del santissimo Sacramento. huuiere alguna cosa que sobrepue la capacidad de nuestro entendimiento, la ābracemos con el amor de la voluntad, y conozcamos, q̄ quanto la cosa es mas incomprehensible, tanto es mas digna de aquel Señor, que no solo en si mismo sino tambien en sus obras es incomprehensible: el qual nos amò tanto, y desseo tanto nuestra salud, que se puso a hazer por ella cosas que exceden toda la facultad de nuestro entendimiento: por las

quales deue ser mucho mas amado, que por aquellas q̄ auemos alcançado y comprehendido. A todas estas cosas añado otra digna de mucha consideracion: y es, que para que na la faltasse a la representacion de este mysterio, quiso la diuina sabiduria, que no solo estas ceremonias, sino también el tiempo del cumplimiento dellas, representasse al verdadero Cordero Christo. Porque al Cordero material trahian los Iudios a la ciudad; por mandamiento de la ley, a los diez dias de la Luna, y a los catorze lo sacrificauan y comian: que era el dia en que ellos salieron del cautiuero de Egypto, en cuya memoria celebrauan esta fiesta. Y en esse misma modia que el Cordero material entraua en la ciudad, entrò el verdadero cordero en Hierusalen (que fue el Domingo de Ramos) y de ahi a cinco dias (que fue el Viernes de la Cruz) fue sacrificado. Desta manera quiso el Espiritu santo, que en vn mismo tiempo se curassen y juntassen en vno la figura, y la verdad. Y aqui tuuieron fin los mysterios del testamento viejo, y començaron los de el nuevo: pues no auia para que representarnos con figuras el medio venidero, pues el

cra

era ya venido. Esto basta quanto a la figura del Cordero.

Figura del sacrificio de la bezerra bermeja.

S. X.

Allende deste sacrificio del Cordero, todos los otros sacrificios de la ley, eran figura del summo sacrificio de Christo; y esta era la mayor dignidad que ellos tenían. Mas porque tratar de cada vno en particular seria cosa muy prolixa; solamente tratare de otro sacrificio semejante al passado, que debaxo de otras palabras y ceremonias significa en substancia lo mismo que el. Mas parece que no se hartaua el Espiritu santo de representarnos este mysterio por muchas vias: como quiẽ da a comer vn mismo manjar guisado d̃ muchas maneras, para que no cause hastio en los que lo comen.

Pues vengamos a la figura. Dixo Dios a Moysen: Manda a los hijos de Israel q̃ te traygan vna vaca bermeja, la qual sea de edad entera, y que ni tenga macula alguna, ni aya traydo yugo sobre si. Y facar la ha fuera de los reales, y sacrificarla ha en presencia de todo el pueblo Eleazar o sacerdote: y mojado el dedo en la sangre della, roziarla ha siete vezes hazia las puer

A a s tas

tas del tabernaculo. Y esto hecho quemarse ha la vaca, de tal manera que la carne, y la sangre, y la piel, y el estiércol della arda, y se consuma con la llama. Y esto hecho el sacerdote que la sacrifico, lauara su cuerpo y sus vestiduras, y así entrara en los reales, y tenerse ha por inmundo hasta la tarde del dia. Así mismo el q̄ quemó la vaca, lauara su cuerpo, y sus vestiduras, y sera tenido por inmundo hasta el mismo tiempo. Despues desto, vn hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca así quemada, y ponerlas ha fuera de los reales en vn lugar limpiísimo donde estaran guardadas para purificacion de los hijos de Israel: para que cayendo en algunas de las inmundicias corporales de la ley, siendo roziados con el agua que tocara en esta ceniza, sean purificados y limpios, por q̄ la vaca fue sacrificada por los pecados. Esta es la ley de este sacrificio, ordenada por Dios: en la qual, quanto las cosas son mas baxas, y mas indignas de la magestad del legislador, tanto nos dan mas claro a entender, q̄ todas ellas contienen mysterios dignos del: y así quitado el velo de la letra, veremos aqui al proprio representado el mysterio de Christo. Porque esta vac
ca con

ea con las condiciones que aqui se le ponē, es figura de la sagrada humanidad. La qual es aqui significada por nōbre de hēbra, para denotar la flaqueza d carne que este Señor por nuestra causa tomo. Manda luego que sea bermēja, para declararnos por este color encendido el ardor de la caridad, q̄ le mouio a este Señor a vestirse de nuestra humanidad: porque sola esta (y no nuestros merecimientos) bastò para traerlo d̄l cielo a la tierra. Dize mas, que esta vaca ha de ser de edad entera: para significar la excelencia de las virtudes y obras de Christo: las quales todas fueron acabadas y perfectas. Añade mas, que ni tenga macula, ni aya traydo yugo, para que entendamos la pureza de aquella humanidad santissima, en la qual jamas huuo ni sombra de culpa, ni sugesion o seruidumbre de pecado. Pues esta vaca se sacrifica, no en el templo (como los otros sacrificios) sino fuera de los reales, para que por aqui entendamos, que Christo nuestro Salvador no fue sacrificado dentro de la ciudad de Hierusalen: sino fuera en el campo: porque no venia a padecer por solo aquel pueblo, sino por todo el vniverso mundo. Moja el sacerdote
el

el dedo siete vezes en la sangre de la vaca sacrificada, roziando la hazia la parte del tabernaculo de Dios: para significar, q̄ los q̄ desſean alcançar perdõ de ſus pecados, y junto con eſto la gracia y dones del Eſpíritu ſanto (lo qual todo ſe comprehende en eſte numero de ſiete; que ſignifica vniuerſidad) deue ante todas las coſas preſentar al Padre eterno la ſangre de ſu vniſenito Hijo, derramada y ofrecida por nueſtro remedio: porque ella es el principal eſtriuo y fundamento de nueſtra eſperança. Y junto con ella ofrezcamos nueſtros trabajos, lagrimas, y penitẽcias: para que todo vnido con aquella ſangre precioſa, tenga valor y merito por ella. Eſto nos representa el ſacerdote en la miſſa, quando levanta el caliz (donde eſtá la ſangre de Chriſto) no ſolo para que ſea viſta y adorada del pueblo, ſino tambien para que ſea por el ofrecida ante el acatamiento diuino. Manda tambien que ſe queme toda la vaca con pieles, y hueſſos, y todo quanto ay en ella: para q̄ por aqui conozcamos aquella perfectiſſima reſignacion y ofrecimiento con que el hijo de Dios ſe ofrecio a ſu eterno Padre, ſin reſeruar coſa para ſi, q̄ no puſieſſe en ſus
manos

manos, y ofreciessse a su seruicio, como el mismo lo declarò, quando en la oracion del huerto hablando con el, dixo: No se haga mi voluntad, sino la tuya. Y otra vez decendi, dize el, del cielo, no a hazer mi voluntad, sino la de aquel que me embio. La ceniza destavaca asij quemada, se guarda en el lugar limpiissimo, para q el agua que tocare en ella, reciba virtud para purificar las inmundicias corporales de aquella ley. En lo qual se nos declara, que los meritos de la passion de Christo estã depositados en la glesia catolica para dar virtud al agua del santo Bautismo, y a todos los otros sacramentos: con los quales se limpian y purifican las verdaderas inmundicias de los pecados. Mas que quiere dezir, que los que fueron ministros asij del sacrificio de la vaca, como de la que ma della, con los demas que en esto entendieron, han de lauar sus cuerpos y vestiduras, y quedar suzios hasta la tarde? Por que razon los ministros de la limpieza auian de quedar suzios y contaminados hasta la tarde con cosa tan limpia? Esto (dize santo Tomas 1. 2.) q nos representa el pecado de los Pontifices y sacerdotes: los quales procuraron la muerte de Christo:

con

con lo qual a si causarō la muerte, y a los fieles dieron la vida: ellos cometieron el pecado, y para nosotros negociaron el remedio: ellos fueron para si ministros de su condenaciō, y para nosotros lo fueron d̄ nuestra salud. Mas esto hasta quādo? Dize la ley, que hasta la tarde, quando entrada la plenitud de las gentes en la Iglesia, entre tambiē el pueblo de Israel cō ellas, y assi seapurificado y saluo.

Figura de la vara de Moysen.

§. XI.

Mas no se contentò aquel pintor soberano con estos dibuxos assi de Patriarcas, como de sacrificios, sinò tracò tambien otros muchos en diferentes materias que nos representassen este mysterio de Christo. Entre los quales, vno es aquella vara, de Moysen tan celebrada en las santas Escrituras. Porque embiandolo Dios por su embaxador al rey Pharaon para que diese libertad a su pueblo, y escusandose el diziendo, que no seria creydo, diole ciertas señales para que lo fuesse. Entre las quales la primera fue, mandarle que echasse vna vara que traya, en el suelo. La qual como cayò en tierra, se conuertio en vna tã fiera serpiente

piente, que Moysen echo a huyr della.
Mas Dios le reuoco, y mando que la to-
mase por la cola, la qual assi tomada, se
torno luego en la figura de vara que an-
tes tenia. Pues por la vara (que es señal de
juridicion y de imperio) entendemos el
cetro real de la gloria de Christo, mas
por la serpiente, que es animal ponçoso,
comunmente se entiende el pecador
y el pecado. Cayendo pues esta vara real
en tierra, tomo figura de serpiente, porqué
decendiendo el hijo de Dios al mundo, y
vistiendose de la naturaleza humana su-
geta a las penalidades que nos vinieron
por el pecado, y muriendo en Cruz; to-
mò imagen de serpiente, que es de peca-
dor y malhechor. Y el huyr Moysen de
esta serpiente nos representa la offension
y escandalo que los ludios tomaron de el
abatimiento de la Cruz para no recebir a
Christo. Mas bolviendo Moysen a tomar
la serpiente por la cola, boluio ella ala pri-
mera figura que tenia, para significar, que
adelante en el tiempo aduenidero los que
se escandalizaron de la Cruz de Christo,
reconocerian la vara y el cetro de su di-
gnidad real, y le adorarian como a su legi-
timo rey y señor. Dòde tãbiẽ es de notar
que,

que haziendo Moyſen eſta ſeñal delante de Pharaon, y haziendo los encantadores otras ſerpientes ſemejantes a eſta, echando ſus varas en tierra, la ſerpiente de Moyſen tragò todas eſtas ſerpientes. Lo qual nos da a entender como Chriſto tomando imagen de ſerpiente (eſto es de pecador) trago todas las ſerpientes: porque cõ ſumio, y deſtruyo todos nueſtros pecados. Lo qual ſignifico el Apòſtol, quando dixo: que Chriſto auia deſtruydo el pecado con el pecado, declarandonos q̃ por auer tomado el en ſi las penas deuidas a nueſtros pecados, deſtruyo los miſmos pecados, ſatiſfaziendo y pagando por ellos.

Figura de la ſerpiente de metal.

§. XII.

Deſpues deſtas figuras, es muy celebrada y conocida la de la ſerpiente de metal, de que el Saluador haze mencion en el Euangelio: la qual de tal manera repreſenta eſte myſterio, que mas parece hiſtoria o prophecia, q̃ figura. La hiſtoria fue, q̃ embiando Dios en el deſierto ſerpientes poncoñoſas contra los hijos de Iſrael, porque murmurauan de ſus mayores, y muriendo muchos dellos, hizo Moyſen oracion

oració a Dios por el remedio desta plaga. Pero es mucho para considerar el remedio que le dio. Mandole que fundiesse vna serpiente de metal y que la pusiesse en vn lugar alto donde pudiesse ser vista de todos, y denunciassse al pueblo; que quando se sintieffen mordidos de aquellas serpientes, leuantassen los ojos a mirar aquella imagen de serpiente, y cõ esto luego sanarian. Quan al propio y quan holgadamente viene esto para representar la virtud de la Cruz de Christo. Porque si esto no queria el Espiritu santo significarnos, a que proposito vsaua deste remedio tan inopinado? Porque que proporcion tiene la serpiente pintada, para sanar las heridas de las serpientes verdaderas? Y demas desto, que proporcion tiene solo mirar para sanar? Quanto mas facil, y mas propio remedio era; matar las serpientes, o mandarles que se fuesen, quien las pudo mandar que viniesen. Mas quiso el en esta manera de remedio ponernos ante los ojos vn perfetissimo retrato de la Cruz del Saluador. Porque que otra cosa es Christo crucificado entre malhechores, sino serpiente pintada, o pecador pintado, que parece pecador, y no lo es.

Pues esse Señor, que siendo justo, tomó imagen de pecador, y no siendo deudor de muerte, voluntariamente la sufrió por nuestro remedio por el merito desta tan grande humildad y caridad nos alcanzo perdon y remedio para todos los pecados.

Mas que es lo que departe del pecador se requiere para gozar deste remedio? El medio es, levantar los ojos a lo alto, y mirar este Señor puesto en la Cruz, donde tiene imagen de serpiente sin serlo. Mas de que manera lo auemos de mirar? El mismo mysterio lo dize. Con ojos agradecidos a tan grande beneficio, con ojos humildes y deuotos, con ojos de fe, de amor, de compassion, y de compuncion, acordandonos, que nuestros pecados fueron los verdugos que pusieron este Señor en la Cruz: dōde (como el mismo dize) pagò lo que no deuia. Esto pues muy al propio nos representa la figura desta serpiente.

Figura de Eliseo

§. XIII.

Y no menos perfectamente nos representa el mismo mysterio el Profeta Eliseo, quando resucitó el niño muerto. La historia deste milagro es, que muriendo

se

Se a la huespeda de Eliseo, vn solo hijuelo
que tenia, que por oraciones del mismo
Profeta auia alcançado, corrio luego a
gran priessa al santo Profeta, creyendo
que quien auia sido poderoso para darle
aquel bien, seria tambiẽ para restituyrse lo
despues de muerto. Viendo pues el Pro-
feta la muger postrada a sus pies, y com-
padeciendose de su dolor, dio el baculo q̃
traia a su criado Giezi, mandandole que
corriessse a gran priessa, y pusiesse aquel ba-
culo sobre la cara del niño muerto. He-
cho esto, tornò el criado diziendo, que el
niño no auia resucitado. Entonces el Pro-
feta fue a la casa donde estaua el muer-
to, y que hizo? Es cierto cosa de admira-
cion. Cerrò la puerta donde estaua el ni-
ño, y hizo oración a Dios primeramente.
Y subiendo luego a la cama del muerto, tē-
diose sobre el, y puso su boca sobre la bo-
ca del, y sus ojos sobre los ojos dñ, y lo mis-
mo hizo sobre los pies y manos. Y como
el muerto era pequeño, y el Profeta ma-
yór, dize la escritura, q̃ encogio el Profe-
ta su cuerpo para cõpassarse, v proporcio-
narse cõ el del niño muerto. Y cõ esto vi-
no a calẽtarse la carne del niño. Que mas
hizo? Decendiendo de la cama, dõde auia

subido, dio vn passeio por aquella casa de vna parte a otra parte, y boluio a subir sobre la misma cama, y a tenderse sobre el muerto, como antes auia hecho. El qual boceçado siete vezes abrio los ojos y resucitò. Ciertamente si tuuiessemos aquella luz y espiritu que los santos tenían, auíamos de leer esta historia; parte con admiracion de ceremonias tan nuevas. y parte con reuerencia de los mysterios, que aqui estan de tal manera encubiertos, que ellos mismos dan testimonio de estar aqui. Porque que proporcion tienen todas estas cosas para dar vida a vn muerto. Pues como sea verdad que a solo Dios pertenezca resucitar los muertos, así como por su omnipotência se hizo esta obra, así por su sabiduria se tracò la manera della. Y como el Padre eterno traia siempre ante los ojos la obra de la redencion del mundo, que auia de ser obrada por su vnigenito Hijo, siempre buscaba ocasiones con que la representasse. Y esto es lo que aqui se haze. Porque este niño muerto es figura del genero humano sentenciado a muerte, y muerto en todo genero de pecados. Para cuyo remedio embio Dios a su criado Moysen, como a

mo a otro Giezi, con la vara de su justicia en la mano, poniendo ante los ojos de los hombres, la seueridad y amenazas de su justicia, para que de tal manera los atemorizasse, que se apartassen de pecar. Lo qual les declarò el mismo Moysen, en el monte Sinay, diziendoles, que Dios auia baxado alli con tan grande estruendo y espanto: para que este miedo les retraxesse de pecar, Y demas desto en la mayor parte de las leyes que les daua, ponía contra los quebrantadores dellas pena de muerte, para que este miedo hiziesse q̃ las guardassen. Mas nada desto bastò para que abriesen los ojos, y reconociesse a Dios, y guardassen sus mandamientos. Pues qué remedio? Lo que no pudo acabar el sieruo cō su temor, acabò el Señor cō la grãdeza de su amor: lo que no acabò el rigor de la justicia, acabò la blandura de la misericordia: lo que no hizieron los açotes, hizieron los beneficios: y particularmente aquel soberano beneficio, que fue hazerse Dios hombre, hazerse el grande pequeño, hazerse el que era Dios, semejante en todas las cosas a los hombres, quitado a parte el pecado. Lo qual nos representa auerse encogido el Profeta

sobre el niño muerto, y proporcionado se con su cuerpo : con lo qual dize , que la carne del muerto se calentò. Pues que es calentarse la carne del muerto, sino q̄ considerando los hombres la incomprehensible bondad y caridad que el Señor de todo lo criado declaró en esta obra, no pudieron dexar de encenderse en amor de quien así los amò, así los buscò, así los remedio, y así de muerte a vida los resucitó. Mas que quiere dezir , dar luego vn passeio de vna parte a otra por la casa del muerto, y tornar otra vez a tenderse sobre el, como de primero? En dos cosas tomó el Saluador nuestra semejança: la vna en hazerse hombre por amor de los hombres en la obra de la Encarnacion , y la otra en tomar imagen de peccador en la obra de la Passion, y lo vno, y lo otro nos representan estas dos vezes que el Profeta se midio y proporcionò con el niño muerto. Mas el passeio de vna parte a otra entre estas dos cosas, denota aquel pedaço de tiempo que el Saluador despues de su santa Encarnacion anduvo en este mundo predicando antes de la sagrada passion. El poner otro si el Profeta su boca, ojos y manos sobre las del

niño,

niño, con que la carne del se calentò, nos da a entender, que por la participacion y comunicacion de la gracia y meritos de Christo somos santificados y restituydos de muerte a vida. Mas bocezar el niño siete vezes, nos significa la confesion de los pecados, a la qual pertenece resucitar los hombres de muerte a vida, por razõ de la virtud que a este Sacramento se comunica por el merito de la passion de Christo. En lo qual todo vemos, quan propia fabrosa, y quan suauemente sin torcer escrituras se aplica toda esta historia al mysterio de Christo, que (como dize el Apostol) es el fin de la ley y de los Profetas. En lo qual todo se vee, quanto pretendia el Padre eterno que traxessemos siempre ante los ojos la presencia deste clementissimo Saluador.

De otras diuersas figuras.

§ XIIIIL

Mas no contento con esto, quiso tambien que todas las alhajas del santuario, nos representassen este Señor, conuiene a saber. el arca de la amistad el mannà que estaua dentro della, el propiciatorio que estaua sobre ella, el pan de la mesa que

B b 4 llaman

llaman de la proposicion, el altar del encienso, el candelero de oro, y el velo del templo. Porque a quien pertenece mas llamarse arca de la amistad de Dios que à aquella sagrada humanidad, por cuyos merecimientos fuymos reconciliados con el? Que otro manna huuo mas suave, ni que mas diferencias de sabores tuuiesse que todo el discurso de la vida y muerte, del Salvador? Que otro propiciatorio mas verdadero que aquel Señor que por el sacrificio de su Passion aplacò y amansò la ira del Padre, y se haze cada dia propicio a los pecados de los hombres? Que candelero mas resplandeciẽte que aquel que dio luz al mundo, que moraua en tinieblas y sombra de muerte? Que altar mas propio para ofrecer a Dios el encienso de nuestras oraciones, que la sagrada humanidad deste Señor, por la qual pedimos perdon de pecados, y remedio para todas nuestras necesidades? Que pan mas sustancial para sustentar las animas en la vida espiritual, que aquel mismo Señor que dize? Yo soy pan viuo que decendi del cielo, y quien comiere deste pan, viuirà para siempre. Y no menos el velo del templo, con que se cubria

c!

el santuario, nos representa la sagrada humanidad; con que estaua encubierta la gloria de la diuinidad. Por donde quando el Saluador espirò en la Cruz; se rasgó este velo de alto a baxo, para que lo que acaecia en lo figurado, se representasse tã bien en la figura. Esto baste de las figuras que representaron a Christo.

El fruto que de la inteligencia dellas se faça, son aquellas dos nobilissimas virtudes entre las Theologales, que son esperança, y caridad. Porque considerando en estas figuras los grandes bienes q̃ este Señor nos hizo de pura gracia, y con tanta costa suya, siendo nosotros tan indignos dellos, luego el piadoso coraçon se mueue a esperar en todas sus necesidades y peticiones, remedio de quien tanto lo amò, y tanta bondad y misericordia le descubrio, y tantos beneficios le hizo. Y no ménos se enciende en amor desta misma incomprehenfible bondad y caridad, que basta para derretir coraçones de hierro. Por lo qual dixo el mismo Señor, que venia a poner fuego en la tierra: porque venia a hazer tan grandes beneficios a los hombres, que bastassen para hazerlos arder en su amor,

Bien creo que muchos se alegrarán cō esta doctrina, porque estas tan señaladas virtudes (que son esperança y amor) traen consigo grande consolacion, y cada vno pensará que las tiene, y dirá que espera en Dios, y lo ama. Mas para congeturar vno de si que ama a Dios, es menester que examine si tiene en si las cosas que andan en compañía deste amor. Entre las quales, la primera es la guarda de los mandamientos diuinos, como espresamente lo declaró el Saluador, quando dixo: El que tiene mis mandamientos, y los guarda, esse es el que me ama. Y en otro lugar: Si alguno (dize el) me ama, esse guardará mis mandamientos. Y san Iuan en su Canonica dize: Si alguno dixere, q̄ ama a Dios, y no guarda sus mandamientos, mentiroso es. Sabida es aquella sentencia de san Gregorio: Nunca está el amor de Dios ocioso, porque obra grandes cosas, si es verdadero amor: y si las dexa de obrar, no lo es. Y quiē quisiere saber, quales sean las obras y las virtudes que acompañan este amor, San Pablo se lo dirá, el qual atribuye á la caridad (que es lo mismo que este santo amor) las propiedades siguientes. La caridad (dize el) es paciente

cientey benigna, no tiene embidia, no haze cosa mala, no es hinchada, no es ambiciosa, no busca su propio interesse, no se indigna, no piensa mal, no huelga con la maldad, más gozase con la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo sustenta. Hasta aqui son palabras del Apostol. Estas pues son las propiedades y compañeras desta virtud. Por lo qual assi como conocemos las cosas naturales por las propiedades que tienen (como por el calor conocemos al fuego, y por el frio al agua) assi por estas propiedades ha de esaminar el hombre, si tiene amor de Dios, o no; y no por solas palabras. Por lo qual dize el mismo san Gregorio, que la lengua, y el anima, y la vida han de ser preguntadas esaminadas, si amamos a Dios, o no. Pues este desengaño se da aqui a todo fiel Christiano, por que por estas señales podra congeturar, si ha alcanzado esta virtud. Y con este auiso tan importante, daremos fin a este segundo tratado de las figuras de Christo.

COMIENÇA

el tercero Tratado desta
tercera parte: en el qual, por via
de Dialogo entre vn Discipulo, y
vn Maestro, se responde clarissi-
mamente a todas las preguntas,
que acerca del mysterio de la
Encarnacion y Passion de nue-
stro Salvador, la prudencia
humana puede
hazer.

DIALOGO PRIMERO QUE TRATA

de la causa de la venida del Hijo de Dios,
al mundo.

DISCIPVLO.

Heydo Maestro con diligen-
cia lo que hasta aqui auays es-
crito del mysterio de nuestra re-
denciõ, y no puedo esplicar cõ
palabras la cõsolacion y edifica-
cion que mi anima con esta nueva luz ha
rece-

recibido, ni puedo acabar de marauillarme de los grandes frutos que ha produzi-
do este arbol sagrado: pues no se halla
obra virtuosa, para la qual no hallemos
esfuerzo y exemplo en el. Mas toda via
para mayor luz y concimiento desta tan
alta Filosofia, desseo hazeros algunas pre-
guntas, para quedar mas resóluto en ella.
Contodo esto confieso, que con lo refe-
rido hasta aqui, quedan respondidas algu-
nas, que yo pudiera hazer acerca deste my-
sterio. Porque al principio me declarastes
por conuenientes exemplos; porque la
culpa y pena de aquel primer pecado, auia
decendido de padres a hijos, y inficiona-
do a toda la naturaleza humana.

Item señalastes bastantísimas causas y
razones; porque auiendo caydo el Angel,
y el hombre; la diuina prouidencia dexò
al Angel en su obstinacion; y determinò
remediar al hombre. De manera, q̃ acerca
destos dos puntos, me doy por respondi-
do con lo dicho. Agora quiero (como si *Greg.*
viniera de nuevo al conocimiento de
Dios (preguntar por ordẽ las conuenien-
cias de todas las partes y circunstancias
deste mysterio: proponiendo cada vna
en particular: para mayor distincion y
cono-

conocimiento de la verdad.

Y assi primeramente os pregunto por la causa de la venida del Hijo de Dios al mundo: pues no le faltauan ministros para acabar todo lo que quisiessse, sin venir en en persona. *Maest.* Mucho huelgo, que tratemos cada parte deste mysterio por si, porque no confundamos vnas cosas con otras. Pues para responder a esta pregunta, aueys primeramente de presuponer, que aquel soberano Señor y Emperador, es la causa efficiente y final deste mundo. El solo lo hizo, y para si lo hizo. Porque assi como ninguno otro lo pudo hazer, sino el: assi para ninguno otro se pudo hazer, sino para el. Esto es para que todo este mundo fuesse vn libro de todas las perfecciones diuinas: por el qual todas las criaturas intelectuales) que son, los hombres, y los Angeles) conociessen y amassen y glorificassen aquel soberano Señor, y hazedor de todo. De suerte, que todo este mundo fuesse vn templo, vn coro, y vna capilla real, en que todas las criaturas a vna voz predicasen la gloria de su señor. Este es el fin para quo fue criado este mundo, segun la fe, y segun la misma Filosofia natural. Siendo esto assi

vino

vino el Principe de las tinieblas, como soberuio enemigo de Dios, y atraueso-
se de por medio a ocupar este Reyno y
tyranizar este mundo, y vsurpar la glo-
ria de Dios: y hazerse adorar y venerar
en todo el como Dios. Y assi por todo
el estendio sus vanderas, sus armas, sus in-
signias, sus templos, sus sacrificios, y sus
altares: y casi en todo el se hizo obede-
zer y adorar. Pues en tal caso (supuesta la
prouidencia diuina) que era razon que
hiziesse el verdadero y legitimo Señor
del mundo? Parece, que està en razon,
hazer lo que hazen los Reyes de la tier-
ra, quando algun reyno suyo se les leuan-
ta, que es embiar sus Embaxadores, sus
Capitanes y criados, para reduzir el rey-
no a su verdadero señor, mandando ha-
zer justicias, castigos en los amotinado-
res, desleales. Y quando el negocio es
de tal calidad, que toda esta prouidencia
no basta, va el mismo Rey en persona, o
embia su propio hijo, con gran poder y
autoridad para que de cabo aeste nego-
cio, castigando los rebeldes, y remune-
rando los leales: para que vsando assi de
rigor, como de blâdura segû la calidad de
las personas restituya el reyno a su padre.

Este

Este es el modo que se tiene aca en el mundo. Pues desta manera se huuo en este caso el soberano Emperador. Como vio el mundo, que el auia criado para si, ocupado deste tyrano, embio primero sus Embaxadores, que fueron Patriarcas, y Profetas, y Angeles, y executò en el mundo castigos muy rigurosos para reduzirlo a su seruicio, como fueron diluuios, mortandades, hambres, pestes, cautiuerios, fuego del cielo, y otros semejantes castigos. Finalmente tanto fue el rigor de la diuina justicia en aquellos tiempos (mayormente con su propio pueblo: el qual estaua tanto mas obligado al seruicio de su señor, quanto mas auia recebido del) que por Esayas dize: Hasta quando tengo de perseverar en castigaros, pues cada dia soys peores, añadiendo vnas maldades a otras? Dende la planta del pie hasta la cabeza, no ay parte sana en vosotros; no ay cosa que no este herida y lastimada con mis açotes, sin auer medicina ni emplasto que los cure. Y por Ezechiel enérecese mas esta incorrigibilidad sobre tantos açotes, diziendo: Mucho auemos trabajado y sudado: y con todo esto no se ha limpiado el orin de la maldad desta gēte,

ni por muchas caldas de fuego que le auemos dado. Mas que dire? Tan lexos estuuiéron los hombres de emendarse, con las amenazas y amonestaciones de los Profetas, que no solo no se emendaron, mas como furiosos y freneticos, se leuántaron contra los mismos Profetas, que los pretendian curar, y los mataron con diuersas maneras de muertes, apedreando a vnos, y aserrando a otros, y arruessando a otros, con barras de hierro. Este fue el fruto que se cogio desta medicina, conque Dios queria curar los males de su pueblo.

Pues que era razon que hiziesse Dios en este caso? Auia de cessar? auia de rendirse? auia de quedar vencido, sin salir al cabo con su intento? y que el demonio quedasse vencedor y victorioso, gloriandose, que no auia sido Dios poderoso para preualecer contra el, y derribarlo de su silla? No por cierto. Pues que remedio? Lo que no pudieron los mensageros, podra el Señor: lo que no pudo el rigor, podra la misericordia: lo que no acabó el temor, acabara el amor, como el mismo Señor lo auia prometido, diziendo por un Profeta, que traeria a si los hombres con

prisiones y cadenas de amor. Pues por esta tan justa causa, determinò el soberano Emperador de embiar su Hijo al mundo, para que lo que los primeros Embaxadores no auian acabado, lo acabasse el Señor dellos. Y por esta determinacion, començò el Apostol su Epistola a los Hebreos, diziendo, que Dios auia hablado y tratado con los padres antiguos, por boca de sus Prophetas, de muchas maneras: mas que agora auia determinado hablarles, por medio de su Hijo, que era heredero y señor de todas las cosas, por el qual las auia criado.

Mas veamos de que manera embiò a este nuevo Embaxador? Embiòle cierto como conuenia a la dignidad de tal persona, qual era la del Hijo de Dios lleno de poder, y lleno de gracia: de poder, para vencer los demonios, y de gracia, para aficionar a si los coraçones de los hombres, perdonando lo passado, y haziendoles mercedes de nuevo, para que lo que no se auia acabado con castigos, se acabasse con beneficios: y lo que no se auia concludido con açores, se concluyesse con regalos. Por lo qual dize el mismo Hijo por Esayas, que venia a predicar al mundo,

vn año de jubileo, y vn día de vengança. El jubileo para perdon de los pecados, y la vengança para castigo de los demonios. Y en otra parte dize el mismo Propheta, que el vendria a vengarnos, y a saluarnos, que es, a vsar de misericordia, y de justicia: la misericordia para con los hombres, y la justicia para con los demonios; la misericordia para los engañados; y la justicia para los engañadores: la misericordia para el reyno: y la justicia, para el tyrano, que se auia levantado con el. Esto es lo que claramente dixo el Saluador antes de su sagrada passion. Agora ha de ser juzgado y sentenciado el mundo: agora el Principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y llama al demonio principe deste mundo, no porque le perteneciese por derecho, sino porque lo auia tyranizado, vsurpando en la tierra lo que no auia podido alcançar en el cielo. Pues este ha de ser agora juzgado por el Hijo de Dios, y por el ha de ser desterrado del mundo, y despojado de todo lo que tenian en el robado. Porque este es aquel fuerte armado, de que el Saluador dize en el Evangelio, que guardaua poderosamente su estancia: mas viniendo otro mas esforcado

que el lo desencastillo desta placa, y lo saqueo, y despojo de sus armas. Pues este fuerte armado (que era el demonio) estaua apoderado del mundo, y tan sugeto tenia sus prisioneros por las cadenas de sus aficiones, que no auia poder en la tierra que los pudiesse libertar, hasta que vino el poder del cielo, q̃ lo vencio, y le quitò todos estos despojos. Y esta misma es aquella vitoria tan señalada que canta el Profeta Esayas, diziendo, que en aquel dia visitará el Señor con su espada fuerte y dura, a la serpiente Leuiatan, y matará a la vallena que está en el mar. Esta es aquella grande vallena que tragaua todo el mundo: y aquella serpiente enroscada, que traxo con el cabo de la cola, la tercera parte de las estrellas del cielo, y casi todas las tres partes del mundo. Pues contra esta gran bestia vino el Hijo de Dios á pelear, y con la espada de su brazo cortò la cabeça deste dragon, y le quitò sus despojos, y derribo por tierra sus templos, y sus altares: por donde los que tienen ojos para saber mirar esta vitoria, y tienen experiencia desta nueua libertad que el Hijo de Dios les alcanço, librandolos del cautiuero de las pasiones, y pecados en que

que viuián, marauillados desta nueva victoria, y de ver postrado por tierra el culto y adoracion deste tyrano, exclaman con el Profeta Esayas, el qual debaxo del nombre del Rey de Babylonia, se espanta desta vitoria, diziendo assi: Como ha cessado el robador del mundo: como se ha quitado el tributo de los pecados que nos pedia? Quebranto Dios el baculo de los maluados, y la vara de los que señoreauan, que heria los pueblos con açote incurable, que sugetaua con su furor las gentes, y cruelmente los perseguia. Y mas abaxo: Como (dize) cayste del cielo, luzero que salias a la mañana: Cayste en tierra, el que herias las gentes, y el que dezias en tu coraçon: Subire al cielo, y sobre las estrellas de Dios leuantare mi filla, y assentarmehe en el monte de testamento: subire sobre el altura de las nuues, y sere semejante al altissimo. Mas con todo esto seras derribado en el infierno, y en lo profundo del lago,

Aqui se cumplio aquella profecia de Hieremias, que dize: La perdiz calento los hueuos que no pario, juntò riquezas, no con iuyzio, en medio de sus dias las dexarà. La qual profecia declara san

Hieronymo, por estas palabras: Dizen los Escriptores de la historia natural, ser esta la naturaleza de la perdiz, que hurta los huevos de otra perdiz, y se echa sobre ellos, y los saca: mas despues que ellos han crecido, en oyendo la voz de la verdadera madre, dexan esta falsa, y vanse empos de la verdadera: el qual exemplo acomoda muy bien este santo varon a la conuersion de las gentes, las quales auiendo seguido, y adorado por dios al demonio, que auia hurtado la gloria al verdadero Dios, en oyendo la predicacion del Euangelio, y la voz de su legitimo Dios y señor, desampararon al engañador, y siguieron a su Criador.

Esta pues fue la causa de la venida del Hijo de Dios a la tierra, que fue a quebrantar la cabeça desta serpiente (como al principio del mundo lo auia prometido) echãdo fuera el tyrano, y haziendo que el verdadero y legitimo Señor, fuesse reconocido y adorado.

Discip. Muy justa me parece la causa de esta venida, pues el culto de los idolos erã el mayor de todos los males del mundo: del qual redundaua el menosprecio, y deshonra del Criador, y la la perdicion de infi-

nitias animas : y tal empresa como esta, que contra si tenia el fauor de todas las naciones, y de todos los Reyes y Monarchas del mundo , no era indigna del Hijo de Dios, mas antes a el pertenecia tan gran hazaña . Porque a quien pertenece mas boluer por la honra y reyno de su Padre, que a su hijo, y mas tal Hijo ? *Maest.* Es assi como dezis , mas por agora basta lo dicho : porque adelante trataremos mas de proposito , de la vitoria del mundo, y de la idolatria. Agora ved si teneys mas que preguntar. *Discip.* E esso quedara para el dia siguiente, porque es cosa que pide mas espacio.

Dialogo segundo, en que se pregunta, porque causa vino el Saluador al mundo, tomando en si la naturaleza humana:

Discipulo.

SArifsecho ya de la primera pregunta (que es, porque causa determinò el Criador venir por si, a reformar el mundo que el auia criado) vengamos al principal quanto deste mysterio, que es, porque puiso venir vestido de carne humana. Y por juntar esta pregunta con la passada, ya que quiso hazerle hombre, porque

Cc 4 pudiendo

pudiendo dende luego aparecer en el mūdo hombre de entera edad, quiso nacer niño, como nacen los otros niños. *Maest.* Primeramente quiero aduertiros: que aunque toda la diuinidad estaua encerrada en esse tan pequeño corpezito, no por esso dexaua de estar en todo lo criado, como primera causa, de que penden todas las otras causas, sin cuya virtud y asistencia todas ellas pararian, como lo harian todas las ruēdas de vn relox, si las quitassedes el peso que las mueue. Y assi como por estar Dios aposentado en el anima del iusto, dandole vida espiritual, no dexa de estar en todo el mundo: assi estando encerrado en aquella sagrada humanidad, dandole ser diuino, no dexa de estar en todas las cosas, dādoles ser natural: mayormente pues vemos q̄ nuestra anima intellectiua (q̄ es sustancia espiritual) estando encerrada en su cuerpo, discurre y anda por todo el mundo. Pues quanto mas podra esto aquel simplicissimo y purissimo espiritu diuino? Y por esto dize el Profeta del, q̄ subio sobre los Cherubines, y bolò, y que bolò sobre las plumas de los viētos. Con las quales palabras nos declaro la presencia y asistencia de Dios, que todas las

las cosas vea, todas penetra, por todas anda, a todas sostiene, rige, y gobierna con su diuina prouidencia : porque si la virtud del Sol (que es criatura de Dios) alumbra y da calor a todo el mundo, quanto mas adelante passará la virtud y potencia del Criador.

Mas porque esto es cosa clara, responderé a lo que me preguntays, porque causa este Señor, ya que quiso hazerse hombre, comenzó por essa tan pequeña figura, no solo de hombre, sino tambien de niño, y niño nacido con tanta humildad y pobreza. Para responderos a esto, acordaos de lo que ayer diximos, que es auer venido este esforçado Capitan a quebrantar la cabeça de aquella antigua serpiente, y a pelear con aquel fuerte armado, y saquearlo, y echarlo fuera de la estancia, y señorio del mundo que auia vsurpado. Pues viniendo a esto, con que genero de armas era razon que peleasse con el? Si viniera en su propia figura, y con sus propias armas, qué gloria ganara en vencer este enemigo? No es essa la condicion de Dios. Con mosquitos haze guerra (quando el quiere) a los Reyes. Por mano de vna mugercita cortò la cabeça de Holo-

fernes, y desbaratò todo el campo de los Assyrios: y desta manera escoge las cosas mas flacas del mundo, para hazer guerra à las mas fuertes. Y esto es lo que el Apostol significo, quando dixo, que lo flaco de Dios, era mas fuerte que toda la fortaleza del mundo. Pues desta manera conuenia que este Señor viniesse, para que fuesse mas gloriosa esta vitoria, peleando con el enemigo, no con potencia, sino con flaqueza, no con el poder de su diuinidad, si no con la humildad de su humanidad: no con la fortaleza de su espiritu, sino con la flaqueza de su cuerpo: no con cuerpo de gigante, sino con cuerpo de niño chiquito, de quien estaua escrito, que antes que supiesse hablar, derribaria la fuerza de Damasco, que es el poder del principe deste mundo. Pues desta manera peleo nuestro Daud con el gigante Golias, no con armas de Saul doradas, sino con vna honda y vn cayado, esto es, no con la potencia de su diuinidad, sino con la flaqueza de su humanidad. Y quanto fueron mas flacas las armas, tanto fue mas illustre la vitoria. Afsi que por esta causa conuenia que viniesse en esta figura. Y no solo por esta causa, sino tambien, por

qua

que esta misma figura era la mas conueniente para esta empresa. Porque si el venia a reconciliar consigo los hombres, y confundir los demonios, en aquella figura conuenia que viniesse: en la qual de los hōbres fuesse mas amado, y de los demonios menos conocido: para que desta manera aficionasse a si los hombres, y por arte venciesse los demonios: porque el que por arte auia vencido, y engañado al hombre, por arte fuesse vencido y burlado de Dios. Y para lo vno y para lo otro, ninguna figura auia mas conueniente que esta.

Discip. Per cierto maestro esso está hermosamente dicho, y con estas vuestras respuestas grandemente se consuela mi anima: porque es cosa de grande suauidad entender el sumo artificio, y consejo de las obras diuinas, y ver quan proporcionados medios toma para los fines que pretende. Mas no deue ser sola essa la causa de auerse vestido el de nuestra humanidad, sino otras muchas: y essas desseo saber. Porque mirando este negocio con ojos de carne no parece cosa conueniente, que aquella altissima, purissima, y simplicissima sustancia, que (como dize Esaias) tiene de tres dedos colgado el peso de la tierra, y
que

que assentò los montes , y los collados por peso y medida , quisiessse vestirse de vna ropa tan baxa , como es la carne humana. *Maest.* O quan gran campo aueys abierto con essa pregunta, para poder vn grande ingenio estender todas las velas de su eloquencia en essa materia. O quantas riquezas estan encerradas debaxo deste mysterio. Mas quien tendra aquella pureza de conciencia, para osar tratarlas : y aquella luz del Espiritu santo, para entender las marauillas que estan encerradas en el? Pero confiado en la bondad de aquel Señor que a tanto se inclinò, por nuestro amor, dire alguna cosa de las muchas que essa vuestra pregunta demanda. Y para proceder con mejor orden, primero os dire, que no fue indigna cosa de aquel altissimo Señor hazerse tal hombre, qual se hizo : y assentado esto, declarare quan conueniente cosa era, que aquella summa bondad se vistiesse desta ropa de nuestra humanidad, y quanta gloria de aqui se le siguió.

Digo pues, que la causa por que los infieles ruiieron por cosa indigna de la magestad de Dios hazerse hombre, fue porque considerauan que Christo era hōbre
de

de la manera que los otros hombres, que es con las propiedades, y baxezas comunes dellos, los quales como son concebidos en pecado, nacen con toda aquella peruerfidad de apetitos y pafsiones que arriba contamos, tratando del pecado original, por el qual el entendimiento quedo efcorecido, el libre aluedrio flaco, la voluntad rebelde, la imaginacion fugitiva y inquieta, el aperito desordenado, y couarde para todo lo bueno, y muy codicioso para todo lo malo, y sobre todo la carne enferma y mal inclinada. Tal nace el hombre del vientre de fu madre: y filof hombres niegan auerfe hecho Dios tal hombre como este, tienen razon: porque ninguna cosa auia mas indigna de Dios, que tomar tal habito, y tal naturaleza como eſta. *Dicipulo*. Pues que tal hombre fe hizo? *Maestro*. O cosa de grande admiracion y fuauidad, en que el anima religiosa no fe harta de penſar noches y dias. O fabiduria de Dios que aſi no ſabe leuantar las cosas baxas, y engrandecer las pequenas, y honrar las humildes. Porque ya que por ſu inmenſa bondad determinò abaxarſe a tomar nueſtra humanidad, tal hombre fe hizo. que no fueſſe deſhonra,

ſine

fino grandissima gloria hazerse tal: pues estaua en su mano hazerse qual el quisiere, sin costarle mas que solo querer.

Porque primeramente en la naturaleza comun de los hombres, auia vna cosa que Dios hizo, que fue la naturaleza, y otra que el demonio acarreo, que fue el pecado. Mas este Señor tomo en si lo que Dios hizo, y dexo lo que el demonio auia tramado: porque tomò nuestra naturaleza sin pecado. Ni tampoco fue concebido, ni nacido por la comun via de los otros hombres, sino por vna manera marauillosa, y digna de tal magestad: ca fue concebido por virtud del Espíritu Santo, y nacido de madre virgen. Porque si Dios auia de nacer, auia de ser de virgen: y si virgen auia de parir, auia de ser a Dios. Esta manera de concepcion y nacimiento fue tan nueva, tan gloriosa, y tan digna del hijo de Dios, que aunque muchos locos Emperadores se intitularon, y hizieron adorar como dioses, nunca ninguno dellos atino a atribuyr a si esta tan grande gloria.

Pues que dire de las riquezas y gracias, que a esta sacratissima humanidad fueron concedidas? La primera y suma gracia

gracia fue la vnion della con el Verbo di-
uino, que es la mayor cosa, que toda la
omnipotencia de Dios puede dar. Con la
qual dignidad aquella santa humanidad
fue enfalçada sobre todo lo que Dios tie-
ne criado, y puede criar. Y conforme a esta
tan soberana dignidad le fueron conce-
didas todas las gracias, que fueron la grá-
cia de vniuersal cabeça de todo el genero
humano, para que por el se pudiesse dar
gracia a toda la posteridad, y linage de
Adan. Y con esta le fueron dadas todas
las gracias que llaman gratis datas, que
fueron gracia de profecia, de sabiduria,
de hazer milagros, de sanar enfermos, de
enseñorear espiritus malos, y de todas las
riquezas y dones del Espiritu santo, que
en aquella anima santissima se aposento,
como lo significo el Profeta Esaías,
quando dixo: Saldra vna vara de la rayz
de Iesse: y desta vara nacera vna flor, so-
bre la qual reposará el Espiritu del Se-
ñor, espirtu de sabiduria, y de entendi-
miento, espirtu de consejo, y de fortale-
za, espirtu de ciencia, y de piedad: y hin-
chira su anima del espirtu de temor del
Señor. Estos y otros innumerables dones
del Espiritu santo fueron infundidos
en

en aquella anima fantissima: porque en ella se depositaron todos los tesoros de la sabiduria y ciencia de Dios, como lo requería la dignidad del anima vnida personalmente con el. Pues siendo esto así, no era cosa indigna de la magestad de Dios, vestirse de tan rica y hermosa ropa. Porque dádó caso, que la naturaleza humana sea mas baxa que la Angelica, pero fue ella en tanto grado leuantada, por gracia, que sobrepaja con infinita ventaja, a toda la alteza Angelica. De vn paño baxo se puede hazer vna ropa guarnecida con tanta pedreria, y con tan ricas labores, y bordaduras, que sea muy mas preciosa q̄ si toda fuese de tela de oro, porque lo q̄ le falta de la dignidad de la materia, suple la hermosura de la forma, y de la hechura. El velo del templo, que estaua delante del arca del testamento, era de diuerfos colores, y labrado de aguja, por mandado de Dios, el qual representa, el velo de la sagrada humanidad, con que estaua cubierta la gloria de la diuinidad: y la variedad de sus colores, la muchedumbre y diferencias de sus virtudes: y el ser labrado de aguja, nos figura el artificio subtilissimo del Espíritu santo, con que aquella santa

humani-

humanidad fue adornada y hermoſeada. Por eſta cauſa dize el Pſalmiſta, que el Señor ſe viſtio de hermoſura, y ſe ciño de fortaleza. Y por eſto ſe llama hermoſo en ſu hermoſura, ſobre todos los hijos de los hombres, que es ſobre todos quãtos ſantos ha auido, y aura jamas. Lo qual representa la Eſpoſa en los Cantares, quando dize: Como el mançano entre los arboles ſilueſtres y montefinos, aſſi reſplandece mi amado entre los hijos de los hombres, que es (como diximos) entre todos los ſantos: por la qual cauſa el miſmo Pſalmiſta dize, que fue eſte Señor vngido con la gracia del Eſpiritu ſanto, ſobre todos los q̃ della participaron, que ſon todos los eſcogidos. Y finalmente, por eſta tan ſeñalada ventaja, lo llama Daniel, el ſanto de los ſantos.

Demas deſto, las paſſiones naturales que comunmente en los hombres ſon tan rebeldes, y deſobedientes a la raziõ, por cauſa del pecado en que todos ſomos concebidos, en el eſtauan tan obedientes como lo eſtauan antes del pecado, por virtud de la juſticia original: porque como el fue concebido por el Eſpiritu ſanto, tomo de Adam ſolo la naturaleza,

mas no la culpa: y por esso no auia en el esta mala rayz que ay en nosotros, pōr q̃ no era justo que tuuiesse algũ rasguño de pecado, quiẽ venia a sanar las heridas mortales de nuestros pecados. Finalmente, tan grande fue la perfeccion y hermosura de aquella santa humanidad, y tan lexos estan algunos Doctores, de tener por cosa indigna de la magestad de Dios, venir al mundo en esta forma, para satisfazer por los pecados, que vienen a dezir, que aunque no huuiera pecados, ni pecadores que redimir, no dexaria de encarnar, alegando q̃ no era razon, que aquella tan excelente obra de la sagrada humanidad (que vale mas que todo lo criado) estuuiera pendiẽte de vna cosa tan accidental, y tan ocasionada, como era el pecado: alegando tambien para esto (entre otras razones) que al sumo bien conuenia esta suma comunicacion, para declararnos por ella, la grandeza de su bondad, y caridad; y para honra del mundo que el auia criado: pues juntandose con el hombre, que es el mundo menor, todo el mundo mayor quedaua honrado, y ayuntado al principio de donde auia procedido, como adelante declararemos.

§ I.

Mas no para aqui la excelencia y gloria desta sagrada humanidad , porque todo lo demas que en ella sucedio , fue conforme a aquella primera y suma dignidad de la vnion con el Verbo diuino : porque tal es la consequencia y correspondencia de las obras traçadas por el consejo de Dios. Y assi demas de lo dicho (porq̃ nungun linage de dignidad y gloria faltasse en este mysterio) (antes que este Señor nasciesse, luego al principio del mundo, y por todas las edades que despues sucedieron, fue prometido a los Patriarcas , denunciado por los Profetas , predicado por las Sibylas , y figurado en todas las ceremonias , sacrificios , y sacramentos de la ley. Y quando ya huuo de venir al mundo , de que manera vino ? Vino como conuenia a tan alta magestad. Fue denunciado por vn Angel, concebido por virtud del Espiritu santo, nacido de madre virgen, cantado y celebrado su nacimiento por millares de Angeles, visitado de los pastores, publicado por las estrellas , adorado de los Reyes , conocido de los justos , Simeon, Ana, Zacharias, Elisabeth, y sobre todo del niño S. Iuan, que estando encerrado

en las entrañas de su madre, le adoro y reconocio : que fue la mas nueva manera de reuerencia que jamas se vio , porque assi conuenia para la gloria y honra del Señor que de nuevo venia al mundo. Mas despues de ya crecido, juntamente crecio con el la gloria : porque en su bautismo se abrieron los cielos , y sobre el decendio el Espiritu santo, en especie visible de paloma, y sono aquella voz magnifica del Padre: Este es mi hijo muy amado , en que yo me agradè. Despues desto, andando por el mundo , y conuersando con los hombres, tales obras hazia, quales conuenia a la dignidad de quien el era , porque baxando Dios en forma humana del cielo a la tierra, que obras auia de hazer , sino obras de Dios? Pues tales las hizo este Señor, sanando los enfermos, aluibrando los ciegos, limpiando los leprosos , lançando los demonios, curando los paralyticos, rëfucitando los muertos, mudando la naturaleza de las cosas , multiplicando los panes , andando sobre las aguas de la mar, mandado a los vientos , foflegando las tēpestades, reuelando los secretos de los coraçones , denūciando las cosas aduenideras, viuiendo vida santissima , predicando

doctrina

doctrina marauillosa, perdonando los pecados, alūbrando y santificando los hombres. Y lo q̄ mas es, no solo hazia estas marauillas por sí, mas otras como estas, y aun mayores, hazian los que en el creian, como el mismo lo dixo. Y no solo obraua esto con la virtud de su palabra, sino con solo el tocamiento de su vestidura, la qual daua entera salud a quien quiera que la tocaua. Pues que cosa mas digna de Dios, que esta manera de vida? Como era razon que anduuiesse Dios entre los hombres, sino obrando estas grandezas?

Siguiese despues la muerte, que aunque muerte al parecer deshonorada, no fue menos gloriosa que la vida: porque si dende el principio del mundo, en la muerte del justo Abel se començo la guerra de los malos contra los buenos, y siempre se prosiguió en todas las edades, con las muertes de los Profetas, que auia de hazer el mundo peruerso, contra quien tal vida viuia, y tal doctrina predicaua, y tal testimonio daua de sus malas obras, sino perseguir a quien assi lo perseguia, y destruir a quien lo destruia, y hazer guerra mortal, a quien assi se la hazia? Que auia de hazer el que era todo carne, sino

leuantarse contra el que era todo espíritu? Que el frenetico, sino indignarse contra el medico? que el lagañoso, sino offenderse con el resplandor de la luz? que el ladron, sino encrudelecerse contra quien descubria sus hurtos?

Pues que dire de la moderacion y grauedad con que se huuo en la muerte? El mismo se vino al lugar de la passiõ, el estubo la vispera della predicando y cõsolando a sus discipulos, lauãdoles los pies, y ordenandoles aquel altissimo y diuinissimo Sacramento de su cuerpo, y de su sangre: el salio a recebir a los que le venian a prender, y despues de caidos en tierra dos vezes, los tornò a leuantar, y reprehendio a san Pedro, porque auia hetido a vno de sus enemigos, y con su bendita mano le sanò la herida. Y puesto ya en medio de sus enemigos q̄ paciencia mostrò en tantos tormentos? que silencio entre tan falsas acusaciones? que mansedũbre entre tantas injurias? q̄ grauedad en sus repuestas? y que semblante y mesura en presencia de tan injustos juezes y tribunales? Ni son menos de notar las palabras que hablò estando en la cruz, tan dignas de quiẽ el era, haziendo oracion por aquellos mismos

mismos que lo crucificauan, y actualmente le blasfemauan, y ofreciendo el paraíso al buen ladron, y encomendando la piadosa madre al amado discipulo y el espíritu en las manos de su Padre, acabando la obra de aquella tan grande obediencia. Todas estas cosas manifestamente dauan testimonio de su inocencia, y de la dignidad de su persona: mas mucho mas lo dio al tiempo de la passion el sentimiento del mundo, la alteracion de los elementos, el escurecerse los cielos, el temblar la tierra, el quebrantarse las piedras, el abrirse los sepulcros el resucitar los muertos, y romperse el velo del templo, que de aquella tanta humanidad era figura, y assi conuenia que se rasgase quando ella padecia: porq̃ tal sentimiento era razon que hiziesse el mundo, quando moria en cruz el Criador del mundo. De manera que todas las cosas concuerdan dende el principio hasta el fin, assi como conuenia a la dignidad de tal Señor, la concepcion, el nacimiento, la vida, la muerte, con todo lo demas. Y no para aqui su gloria, porque si murio, resucitó luego a tercero dia, como Señor y vencedor de la muerte, y resucitó consigo muchos otros muertos, y saqué al infierno.

y prendio al principe deste mundo : y hecho esto, cō aquella presa tan gloriosa, por su propia virtud, subio en cuerpo y anima por los ayres al cielo, espantandose los discipulos, de tan grande marauilla : y de aī embiò al Espíritu santo, con cuya virtud, por medio de vnos pobres pescadores, reformò al mundo, derribo los altares de los idolos, vencio los Emperadores, confortò los martyres, poblo los desiertos de mōges, y los poblados de virgines, y hinchò el mundo de sabiduria, de religion, de conocimiento del verdadero Dios, triunfando de sus enemigos, y de toda la potencia del mundo: y (lo que mas es) del pecado. Y los que trataron su muerte, huuieron el pago que merecian. El que lo vendio se ahorco : el que lo sentencio, se matò : y los que lo entregaron a la inuerte, fueron assolados y destruydos, y acabado su reyno, con la mayor matança y cautiuerie, que despues del diluuiο nunca se vio; porque tal castigo merecia tal pecado.

Pues boluiendo al proposito, quien tēdra por indigna cosa de la magestad de Dios, hazerse hombre, estando todo el proçesso de su vida y muerte, esclarecido y adornado con tantas marauillas, y con
tan

tan grande orden y consequencia de cosas? Quien considerara esta traça y este tan admirable concierto y conueniencia de mysterios, que no reconozca al marauilloso consejo y sabiduria de Dios? Como supieran vnos pobres y rudos pescadores texer esta tela, y traçar esta obra con tan grande concierto, si la misma verdad no los guiara? Por donde assi como los Filósofos, viendo en la fabrica deste mundo tan grande orden y razon, entendieron que no se pudo esta obra hazer a caso, sino que tenia vn sapientissimo hazedor y gouernador que la regia: assi tambien, visto este marauilloso processo de la vida de Christo, y de lo que antes della precedio, y despues se figuio, y entendiendo por aqui la marauillosa conueniencia, y correspondencia de todos estos mysterios, y mucho mas el grande fruto, que en todo el mundo desto se figuio, no pudieron dexar los hombres de recibir, y aprouar vna obra tan admirable, y conocer que esta traça era digna del consejo de Dios, y no inuencion humana: puesto caso que no es este solo el fundamento de nuestra fe: porque otros innumerables ay, que confirman y testifican esta verdad

celestial. Por lo qual con mucha razon dixo el Profeta, que los testimonios, y mysterios de la fe se auian hecho en gran manera creibles al mundo, por los grandes argumentos y motiuos que el mundo tuuo para creerlos.

Discip. No puedo Maestro con palabras, declararos la consolacion que mi anima ha recebido con esse tan largo, y tan suauie discurso: porque para vn hombre Christiano, que tiene dos lumbres en su entendimiento (vna natural de razon, y otra de fe) no ay cosa mas dulce, que ver la concordia de la vna lumbré con la otra. Mas agora, ya que aueys prouado no ser indigna cosa de la alteza de aquel Señor, hazerse tal hombre, qual aqui aueys dibuxado, enseñadme agora lo que al principio propusistes, que es, quan grande gloria fue para esse Señor tomar nuestra carne, y quan conueniente aya sido esso a la naturaleza diuina. Porque, que conueniencia, o que razon ay para juntarse en vna sola persona dos naturalezas, tan distantes, como son, diuina, y humana.

Declárase

Declarase quan conueniente aya sido a la naturaleza diuina, juntarse con la humana: y quantes frutos se siguieron desta tan admirable junta.

6. II.

M *Aest.* Para responder a esta pregunta me aprouechare de vna razon del Angelico Dotor santo Tomas, tan eficaz y tan poderosa, que no me pareçe que aura entendimiento sano, que no quede conuencido con ella. Para cuyo entendimiento aueys primero de presuponer, como cosa clara, que aquello conuiene a cada cosa, que le conuiene, segun su propia naturaleza. Porque asì dezimos, que estudiar, leer, y filosofar: y ser capaz de doctrina, son cosas que conuienen al hombre: porque son conformes a su naturaleza, que es, ser criatura racional. Pues agora veamos, qual es la naturaleza de Dios? Todos confieñan ser el la misma bondad esñencial: por la qual criò, rige, y gouierña todas las cosas. Esta es la perfeccion, de que el mas se precia, y la mas gloriosa que ay en el, de la manera que arriba deciamos. Pregunto pues agora, qual es la cosa mas propia de la bondad? *Discip.* Comunmente oygo alegar en las esñue-

elcuelas aquella sentençia de san Diony-
 fio, que el bien es difusiuo, y comunica-
 tiuo de si mismo: como lo vemos en la
 mas excelente de las criaturas corporales,
 que es el sol: el qual tan liberalmente co-
 munica su resplandor, su calor, y su virtud
 a todas las criaturas corporales. *Maestro.*
 Muy bien aueys respondido. Y el mismo
 exemplo tenemos en todos los hombres
 que son entera y verdaderamente bue-
 nos: los quales querian (si les fuese pos-
 sible) infundir aquella bondad que tienen
 en todos los otros, y hazerlos semejantes
 a si. Por lo qual aquel gran sabio dezia, que
 sin embidia comunicaua a todos la sabi-
 duria que el tenia, y a nadie escondia la
 honestidad y hermosura della. Pues sien-
 do esta la propiedad natural de la bon-
 dad, figuese, que quanto la bondad fuere
 mayor, tanto sera mas comunicatiua de
 si misma. como vemos, que por ser natu-
 ral cosa al fuego quemar y abrasar, quan-
 to fuere mayor el fuego, tanto mas po-
 derosamente quemará y abrasará. *Discip.*
 Quien podra negar esso? *Maestro.* Pues tam-
 poco podra negarlo que de aqui se sigue:
 y es, q̄ como Dios sea, no solamente bue-
 no, mas summamente bueno, y la misma
 bondad,

bondad, figuese, que el sea summamente comunicatiuo de si mismo: y no auia otra summa manera de comunicarse al hombre, sino comunicandole su proprio ser. Con la qual comunicacion, no solo se comunicò al hombre, mas tambien a todas las criaturas en su manera: pues en el hombre concurren y se juntan todas ellas, así las espirituales, como las corporales, por ser el compuesto de ambas naturalezas. Esta razon es tã poderosa, q̃ no veo replica en ella. Porq̃ si alguno dixere, que ya Dios auia comunicado al hõbre todas las riquezas deste mundo, diputando todas las criaturas del para que le siruiesse: mas todo esto comparado con Dios, no es mas que vn punto en medio del mundo, comparado con la circunferencia del mas alto cielo. Porque (como el Sabio dize) todo este mundo en presencia de Dios, es como vna gota del rozio de la mañana, o como vn grano de peso, que se carga sobre la balança del platero. Mas Isaías passa adelante, y dize, que todas las naciones del mundo delante del, son, como sino fuesse, y como nada son reputadas en su presencia. Pues segun esto, como se podrá llamar summa comunicacion de Dios
darnos

darnos las cosas que el Profeta lleno de su espíritu llama nada? Así que esta razón de santo Tomas no tiene contradicción:

Discip. Marauillado estoy de ver, con quan breue razón satisfazeys a la pregunta que os puse: con lo qual lo que a prima faz parecia cosa tan estraña de la magestad de Dios, prouays eficacissimamente, que ninguna mas le conuenia. Mas con todo esso, que responderemos a los que dizen, que fúera cosa mas decente a la dignidad del Hijo de Dios, vestirse de vn cuerpo formado de luz (que es vna criatura muy hermosa) que de vna carne que decendia de la carne de Adam, y de otros muchos grandes pecadores, que se cuentan en la genealogia deste Señor: puesto caso que su carne fuesse innocentissima, y essenta de todo pecado? *Maest.* Breuemente os respondere a essa pregunta, de la manera que responde a ella Eusebio Emiseno, diziendo, que no conuenia esto para la justicia de nuestra redempcion. Por ventura la luz (dize el) auia pecado, para purgar en el cuerpo della los pecados agenos? Así que por el cuerpo desta criatura, ni nos podia dar el pre-

Kaf. Emi
rr. de
Pasc.

cio de su muerte, ni el exemplo de su resurreccion. Y demas desto, ninguna confianza me diera de poder yo vencer al enemigo, si el no triunfara en mi proprio cuerpo. A que proposito auia de tomar cuerpo de luz, quien venia a redimir el hombre? Muy ignorante seria el medico, si tomase a sus cuestras el hombre sano, y dexasse el enfermo. Porque en el cuerpo dōde esta la dolencia, ahi se ha de aplicar la medicina. *Discip.* Bastantemente queda respondido a esta pregunta. Mas agora quiero me respondays a otra, que es parecer a los ojos de carne cosa indigna de aquella soberana magestad auerse vestido della.

Maest. A esto breuemente os respondo, que dado que el hombre, miradas las baxezas, enfermedades, y vilezas de su carne, sea vna de las mas miserables, y apocadas criaturas del mundo: pero mirada la exçelencia de su anima, y del fin para q̄ fue criado, no deue nada (como dize santo Tomas) al mas alto de los Serafines: pues no es otro el vltimo fin y bienauenturança del Serafin que la del hombre, pues ambos fueron criados para vna misma gloria. La qual tienen siempre los

santos ante los ojos, para no hazer cosa indigna desta tan grande dignidad. Y assi se escriue de vno de aquellos padres antiguos, por nombre Isidoro, que estando vna vez comiendo, començo muy de proposito a llorar, y preguntado por la causa de sus lagrimas, respondió: Lloro por ver que estoy comiendo manjar de bestias, auiendo de estar, segun la dignidad de mi anima, en el parayso, gozando de manjar diuino. Pues quien considerare esta tan grãde dignidad del hombre, vera que no era cosa indigna de aquella inmensa bondad, proueer de remedio a tan noble criatura. *Discip.* No puedo dexar de alegrar me con esta respuesta, pues tanto haze en mi fauor. Mas porque tan grãde cosa como es hazerle Dios hombre, ha de traer consigo grandes frutos, y prouechos a la vida humana, esso querria me declarasse des agora.

Mæst. Esso podreys vos entender, si os acordaredes de lo que hasta aqui auemos platicado, junto con todo lo que me dezis auer leydo en el tratado precedente. Porque primeramente por este medio nos prouocó este Señor a le amar, descubriendonos la inmensidad de su bondad, que
es

es el mayor motiuo que ay de amor. Por que assi como es proprio (segũ diximos) de la summa bondad, summamente comunicarle, assi esta summa comunicaciõ, es argumẽto claro de ser summa bõdad, la que assi se nos comunicò. Itẽ por aqui tambien nos declarò la grãdeza de su caridad, queriẽdo hazerse nuestro hermano, nuestra carne, y nuestra sãgre, que es otro grãde estimulo y motiuo de amor. Por aqui tambien esforçò nuestra esperança, y nos hizo creyble, que pues Dios auia decendido a hazerse hombre, que el hõbre podria subir, por via de grãcia a hazerse semejante a Dios : pues es mucho mas aquello, que esto; como en el tratado passado diximos. ¶ Y si os acordays de aquellos admirables frutos, que referimos del arbol de la Cruz, entendede-
reys, que el fundamẽto dellos fue hazerse Dios hombre: porque no pudiera morir en Cruz, sino lo fuera : y assi de todos aq̃llos frutos suauissimos carecieramos: en los quales està toda nuestra salud y redempcion. Y demas desto, haziendose este Señor hombre, y conuersando entre los hombres, con tan grande santidad nos allanò y facilitò el camino de la

Parte. iij. Ee bienauen-

bienauenturança con la luz de su doctrina y nos animó a caminar por el con la virtud de sus exemplos: porque de lo vno tenia necesidad nuestra ignorãcia, y de lo otro nuestra flaqueza: y ambas cosas eran necesarias para contrastar a la sãbiduria carnal y potencia del mundo. Por q̃ como la Philosophia del Euãgelio, por vna parte sea vn publico pregon y condenaciõ de la codicia desordenada delas honras, riquezas, y deleytes sensuales: y por otra parte ninguna otra cosa mas procure (generalmente hablando) todo el genero humano, y todos los grandes y prudentes del siglo (los quales por mar y por tierra, por hierro y por fuego buscan todas estas cosas: en las quales tienen puesta su felicidad y vltimo fin) como pudiera vn hombrezillo flaco oponerle, contra este torrente, y desmentir a todo el mundo, si no tuuiera por si los exemplos y testimonios de Christo? Porq̃ està luego a la mano acudir con aquel argumento que haze san Bernardo, tratando dela humildad y aspereza, y del abrigo cõ que el niño Iesus nacio, diziendo así: O este niño, q̃ esta manera de aspereza escogio, se engaña, o el mûdo yerra, que busca lo contrario.

contrario. Mas imposible es engañarse la summa sabiduria: luego figuese, que el mundo yerra. Con este argumento burlan los buenos de la potencia y prudēcia del mundo. Y este es vno de los frutos que el Hijo de Dios traxo al mundo: como lo dize San Augustin por estas palabras. Porque los hombres mas confiada mente caminassen a la primera y summa verdad, q̄ es Dios, la misma verdad vestida de carne humana, establecio y fundò la Fè: esto es, la verdad y la doctrina de la fè. Y la necesidad q̄ auia del magisterio de tanta autoridad, no se con que lūbre la alcançò aquel gran Philosopho Platō: el qual dize, que con esta limitacion deuia sus discipulos guardar los preceptos que el les auia dado, hasta que viniessē algun hombre mas sagrado, que les enseñasse otra mas excelente doctrina.

Discip. Ciertamente. Maestro, gran razon tuuo el Psalmista para dezir: *Quandulces son Señor para mi paladar vuestras palabras: son cierto mas dulces q̄ la miel en mi boca.* Digo esto por la consolacion que he recebido en oyros, mayormente considerādo en esso, por quantas vias y maneras aquella infinita bondad,

ayuda à nuestra flaqueza con el myfterio de su Encarnacion. Porque quien estava cerrado de tantas enfermedades, y acoſſado de tan malas inclinaciones, por razon de aquel comun pecado, tenia neceſſidad de vna medicina vniuerſal, que le diſſe remedio: el qual ſuficientiſſima-mente ſe halla en el myfterio de la cruz, con lo que aueis agora dicho, y con todo lo contenido en el tratado paſſado. Mas porque la materia deſte myfterio, es por vna parte tan alta, y por otra tan copioſa: otras coſas mas tengo que preguntaros, las quales quedaran para otra ſeſſion.

Maeftr. Acertais en eſſo, porque la flaqueza de nueſtros entendimientos mejor recibe las coſas diſtintamente, y poco a poco declaradas, que tratandolas todas juntas. Acuerdome auer leydo en Quintiliano, que como los vaſos eſtrechos no pueden recebir algun licor ſi lo echais de golpe todo junto, mas recibẽlo muy bien, ſi lo echais poco a poco: aſſi tambien ſe entien de mejor qualquier diſcultoſa y alta doctrina, quando poco a poco, por partes ſe nos enſeña.

Dialogo tercero, en el qual se pregunta, por que causa nuestro Saluador, ya que tuuo por bien hazerse hombre, quiso que su vida fuesse humilde, pobre, y trabajosa.

Discipulo.

LA materia que tratamos, es de tanta suauidad por vna parte, y de tanta magestad por otra, que siempre tēgo de buscar ocasiones para tratar della: y por esto añadiré otra pregunta à la passada. Porq̃ desseo saber la causa, por la qual el altissimo Hijo de Dios, ya que tuuo por bien hazerse hombre para nuestro remedio, quiso en este mundo viuir tan pobre, tan humilde, y con tantos trabajos. quantos en su vida santissima, y mucho mas en su muerte padecio. Porque el comũ juyzio del mundo tiene por abatimiento la pobreza y la vida humilde y trabajosa, y procura por todos los medios posibles, y aũ impossibles huir della.

Maest. Esta pregunta no huuiera lugar si trataramos este negocio entre hōbres sabios y Filósofos: muchos de los quales, sin tener lumbré de fe, por sola razon natural desecharon de si todos estos bienes, que el mundo adora, teniendolos

por carga y por materia de cuydados, y por impedimento del estudio de la Philosophia que ellos amauan, y por grande efforuo de la verdadera felicidad q̄ ellos pretendian. Lo qual es entãto grado verdad, que hasta los discipulos de Epicuro (que ponian la felicidad en el deleyte) de sechauã esta manera de bienes, diziendo, que las cargas y cuydados, y inquietud que consigo trahiã, les agrauiauan y perturbauã el gusto y deleytes de la vida que ellos desseauã: y los Philosophos Estoycos por ninguna via quieren conceder, q̄ estos se llamen bienes, pues no son parte para hazer buenos à sus poseedores: antes à vezes les dã ocasion de ser mas vanos, mas presumtuosos, mas regalados, y mas inhumanos para con los miserables, porque no saben que cosa sea miseria: y sobre todo mas deshonestos. porq̄ para esto, y para otras cosas les dan materia las riquezas.

Mas ya que el mundo es tã ciego, que no sabe quales seã los verdaderos bienes: y los Iudios esperan vn Messias el mas rico y poderoso del mundo: a los vnos, y a los otros mostrare clarissimamente la vanidad deste engaño. Y porque en las co-

fas que se ordenan para algun fin, la razón y orden dellas se toma del mismo fin: ruego os me digays, para que fin avia de venir el Hijo de Dios al mundo? *Discip.* Parece, que tan grande cosa como era venir esse Señor al mundo vestido de carne humana, no podia ser sino para grandes cosas, q̃ es para renovar el mundo, y hazer grandes bienes a los hōbres. *Maest.* Pregunto os agora, como aya dos maneras de bienes, vnos del cuerpo, y otros del anima: quales os parece que son mayores bienes? *Discip.* A esto podria respōder qualquier rustico, por boçal que fuesse: porq̃ está claro, que quanto es mas excelēte el anima que el cuerpo, tanto son mas excelētes los bienes del anima (que nos disponen para la vida eterna) que los del cuerpo; q̃ se acaban con la vida. Y para darnos estos excelentes bienes, era razon, que el Hijo de Dios viniesse al mūdo. Y sin que mas me pregunteys, passare mas adelante, y concluyre de lo dicho, que assi como los bienes del anima son mas excelentes que los del cuerpo: assi los males del anima (que son los pecados) son mayores males que los del cuerpo: y esto en tanto grado, que me acuerdo aver leydo.

en S. Augustin lib. Cur Deus hom. c. 9. q̄ menor mal sería perderse todas las criaturas del mundo, q̄ offender a Dios con vn pecado venial. *Maest.* Muy bien aueys philosophado. Y de aqui podemos inferir, q̄ pues el Señor del mundo venia a reformat el mūdo q̄ el auia criado, era razón q̄ viniessse a dos cosas señaladas: la vna a desterrar los pecados, q̄ son los verdaderos males, y la otra enriquecernos con los verdaderos bienes, q̄ son los del anima. Pues si para esto venia, no le conuenia otra manera de vida, sino essa, que era vida pobre, aspera y humilde. *Discip.* Eſso deſseo entēder. *Maest.* Estad agora atento, y verlo heys. Los medicos para curar vna dolencia, todo su estudio ponen en desterrar las causas della, que son los humores venenosos de dōde ella nace. Pues este modo de curar guardò aquel grāde medico q̄ vino del Cielo, porque luego en viniendo aplicò el remedio a las principales rayzes de todos los pecados. Para cuyo entendimiēto es de saber, que el principio y fuente vniuersal de todos los males, es el demasiado amor d̄ si mismo, hijo primogenito del pecado original, y principio de toda corrupciō y precursor del

del Antechristo : en cuya venida dize el Apostol, que seran los hombres grandes amadores de si mismos. Deste mal amor nacen tres hijos, que son tres malos amores: cōuiene saber, amor desordenado de hōra, de haziēda y de deleytes sensuales. Pues destos tres ramos que nacen deste pestilencial tronco nace toda la fruta de muerte y toda la corrupcion de nuestra vida. Y assi podemos dezir, que como todo ellinage humano despues del diluuio se deriuò de Noe, por medio de aquellos tres hijos que tuuo, Sen, Chan, y Iapeth: assi tambiē toda la vniuersidad de vicios del genero humano nace deste padre vniuersal de todos ellos, q̄ es el amor proprio por medio destos tres hijos que tiene, que son estos tres malos amores que diximos. Porque el primero destos (que es amor desordenado de la honra) viene a ser motiūo de muchas maneras de pecados. La razon desto es, porque los hōbres ponen la honra no en la virtud (que sola merece hōra) sino en muchas cosas vanas que el mundo ciego ha hecho hōrosas sin lo ser. Y para alcançar cada cosa destas, ay muchos malos mēdios y caminos: y por todos estos andā los amadores

deſta vanidad por alcançar lo que tan a-
 paſionadamente deſſean : y aſſi vienen a
 caer en muchos deſpeñaderos de pecados,
 y a dexar de hazer las coſas neceſſarias
 a ſus animas, quando les parece no ſer tã
 hōroſas. Y eſta fue la cauſa porq̃ los Pha-
 riſeos aunque veyan las marauilloſas o-
 bras de Chriſto, no quifieron ſeguirle ni
 creer en el, porque (como dize ſan Iuan)
 amaron mas la gloria del mundo , que la
 de Dios. Y el miſmo Señor les repitio eſ-
 ta ſentencia, diziendo: Como podeys vo-
 ſotros creer , pues andays buſcando la
 honra vnos de otros, y no hazeys caſo de
 la honra que viene de Dios? Tambien ay
 muchas maneras de haziendas y mu-
 chos malos medios para alcançarlas, y aſ-
 ſi ay aqui muchos motiuos para muchas
 maneras de pecados. Por lo qual dixo el
 Apoſtol , que la codicia era rayz de to-
 dos los males. La codicia tambien deſor-
 denada de deleytes , es como ſementera
 de otros muchos males. Porque los hō-
 bres mundanos deſpreciados los verda-
 deros deleytes de la buena conciencia,
 (que es como dize el ſabio vn perpetuo
 banquete) ponen ſus deleytes en comer
 beuer, y dormir , y en deleytes carnales;

en

en vestidos curiosos, en camas regaladas,
en edificios sumptuosos, en fiestas y jue-
gos, y en otras maneras de passatiempos q̃
la carne desleaa, cada vno de los quales se
alcãça muchas vezes por muchos males
medios, y assi son causa de muchos peca-
dos: y demas desto hazẽ los hõbres afemi-
nados, apocados, bestiales, viles, y discipu-
los del infame Epicuro y de Mahoma se-
guidor de sus deleytes, y sobre todo esto
hazen los (como dize el Apostol) enemi-
gos d̃ la cruz de Christo y amadores mas
de sus deleytes q̃ de Dios, y idolatras y fer-
uidores de su vientre. Y no solo este amor
es causa de muchos pecados, sino tãbien
es cuchillo de todas las virtudes por que
como el amador de deleytes sea enemi-
go de trabajos, y todas las virtudes esten
acompañadas con ellos, por el mismo ca-
so que es vno enemigo de trabajo, lo es
tãbien de toda virtud. Por lo qual dixo
Seneca, que en el reyno del deleyte no te-
nia parte la virtud: y en otro lugar dize
el mismo, que muy poco estima la virtud
el que tiene demasiado amor à su cuer-
po. Y assi tambien es comun senten-
cia de Filósofos, que el amor del deleyte es
yesca y ceuo d̃ todos los males: y mucho
mas

mas lo seran estos tres malos amores que ya diximos. Y por ser ellos cada qual en su manera tan vchementes, vienen a ser grandes incentiuos para pecar: pues vemos que los que estan presos destas aficiones, no hazen caso ni de parayso, ni de infierno, ni de juyzio, ni de muerte, ni de promessas, ni de amenazas, ni beneficios de Dios: antes rōpen por tōdo esto tã facilmente como por telas de arañas, por alcançar lo que dessean. Pues siendo estas las tres principales fuentes de todos los males, y las tres principales llagas de la naturaleza humana, era cosa conuenientissima que aquel Señor que vino del cielo para ser medico del mundo, proueyesse de emplastos y remedio para ellas. Para lo qual (demas del remedio de la gracia, y de los Sacramentos q̄ para esto siruen) quiso que su vida fuesse pobre, humilde, y trabajosa, y la muerte mucho mas. Pues si para esto venia, de que otra manera auia de venir? Auia de venir con fausto y pōpa, viniendo a curar nuestra soberuia? Auia de venir lleno de riquezas, viniendo a desterrar la codicia desordenada dellas? Auia de venir lleno de regalos y delicias como otro Salomon, viniendo a condenar la demasia

demasia dellas. Porque si vn contrario se cura con otro contrario, como auia de venir el medico destos males sino cō medicina de virtudes contrarias a ellos?

Pues estē exemplo fue vn grande estimulo a todos los santos para el menoscupio del mundo, y para el amor de esta manera de vida que vieron en su Señor. Porque, que hombre sera tan ingrato y desconocido, que viendo al Criador de los cielos, al Señor de los Angeles, a la gloria de los bienauenturados en este habito y figura tan humilde, padeciendo tantas maneras de trabajos, no se esfuerce a imitar algo de lo que vee en el, si quiera por no consentir que vna tan costosa medicina aya sido hecha en vano? O medicina (dize san Agustin) que todas las cosas remedia, que recoge todas las cosas deramadas, que repara todas las flacas y enfermas, que corta todas las superfluas, y corrige todas las deprauadas. Que soberuia se puede sanar, si con esta humildad del hijo de Dios no se sana? Que auaricia se puede curar, si con la pobreza deste Señor no se cura? Y no menos enseña el esta celestial Filosofia naciendo, que muriendo, pues luego en este primero dia
que

que entro en el mūdo sin aguardar más tiempo ni sazō, quiso ser aposentado en vn establo, y reclinado en vn pesebre, y prouar luego por experiēcia, parte de las injurias y miserias desta vida. Porq̃ (como apunta S. Bernardo) el tiempo de su nacimiento era inuierno, la noche fría, el lugar desabrigoado, la cama dura, los paños pobres, y la cōpañia no mas q̃ Ioseph y Maria. Pues q̃ pobreza y q̃ humildad se puede comparar con esta? Adonde auia mas de decēdir este Señor, que nacer en establo y dormir en pesebre, que es partir cama y casa con las bestias? O Rey de los Angeles, ò Señor de los Cielos, q̃ lugar es esse q̃ auays escogido? Si el Cielo es vuestra filla, y la tierra el estrado real de vuestros pies, si estays asentado sobre los Cherubines, y dēde ahi mirays los abyssos, como auays querido agora poner vuestra filla en esse abyssmo de tā grā baxeza? No es otra la causa, sino el remedio de nuestra vida, porq̃ dēde luego q̃ reys enseñar por exēplo q̃ despues auays de predicar por palabra. Y esse pesebre es vna cathedra, donde callando enseñays con grande eficacia el menosprecio del mundo, y la Philosophia del Euangelio.

§. I.

Discip. Bastantemente quedo satisfecho y concluydo, que la mas cōueniente manera de vida que el Saluador auia de seguir, era esia que escogio: supuesto que venia à desterrar los pecados del mundo, cortando las rayzes dellos. Porque si venia à pelear con estos tres gigātes tan poderolos, si venia à derribar estos idolos q̄ adoran las gentes, si venia à hazer guerra al fausto, a la vanidad, a la soberuia, a la auaricia, y a las delicias que teniā tyranizado el mundo, y lleuauan empos de si los hombres, y los apartauā de Dios, empleādo sus vidas en el seruicio destos falsos dioses: con que otras armas les auia de hazer la guerra? con que otro habito auia de venir?

Mas porque me dixistes, que este Señor venia, no solo à desterrar los males del mundo (que son los pecados) sino tambien à enriquecernos con verdaderos bienes, desseo saber como esse habito de humildad y pobreza sirue tambien para esto. *Maest.* Esto tambien os mostrare con la misma claridad. Para lo qual conuiene presuponer que el mayor bien que la criatura racional puede alcançar,

es hazerse semejante a su Criador, imitando (quãto le sea possible) aquella summa santidad y pureza del. Y no piense nadie ser presumpcion anhelar a esta semejança: pues el mismo Señor tantas vezes nos prouoca a ella diziendo: Sed santos como yo lo soy. Y no menos el Apostol nos combida a lo mismo, quando dize: el primer hombre fue dela tierra terreno, mas el segundo fue del Cielo celestial. Qual fue el terreno, tales son los terrenos; mas qual fue el celestial tales son los celestiales. Por tanto si hasta agora auemos traydo la imagẽ del terreno, traygamos agora la imagen del celestial.

Esta alteza de vida nos representò el Señor en vna singular comparacion diziendo por el Propheta Ezechiel: Tomare yo (dize el Señor) de la medula del cedro alto, y de los pimpollos de sus ramas y plãtarlas he en vn monte alto, y ahi naceran, y daran su fruto. Pues que cedro, que medula, y que pimpollos son estos? El cedro alto, es el Padre todo poderoso: la medula deste cedro, es el hijo, que està en el seno del Padre, y el pimpollo de las ramas altas, es el Espíritu santo, que procede de ambos: y este pimpollo con esta medula

medula fue plantado en el monte alto de la Iglesia, y ai prendio esse diuino espiritu, y dio fruto celestial, criandose en la tierra hombres celestiales, y diuinos, conforme a la naturaleza de la planta que en ella se plantò.

Pues para esto señaladamente, vino el hijo de Dios al mundo, y para esto nos merecio y embio el Espiritu santo, para que el, con la virtud de su espiritu, de tal manera espiritualizasse, y deificasse los hombres, que descarnandolos de toda carne, pudieffen viuir esta vida celestial. Y llamase vida celestial, por la semejança que en su manera tiene con la vida de aquellos espíritus bienauenturados: los quales como estan libres y esentos de las cosas de la tierra, se ocupan siempre en apacentar sus ojos en la diuina hermosura, gozando de aquella infinita luz, y de aquel vniuersal y fumo bien, en quien estan todos los bienes. Pues esto mismo hazen en su manera, los que con el fauor deste espiritu celestial, han llegado a viuir esta vida, como llegaron todos los santos: los quales hecho ya diuorcio con el mundo, todo su estudio y cuydado era, vacar a Dios, y conuersar con Dios, de

tal manera, que con solo el cuerpo estauan en el mundo, mas con el espíritu, con el pensamiento, y con los desseos conuersauan en aquella patria celestial. Pues desta manera de vida, es Dios el autor principal, como el se gloria dello, hablando con el santo Iob, por estas palabras: Por ventura sabes tu la orden que ay en el cielo, y seras poderoso para poner esta misma orden en la tierra? Solo Dios es poderoso para hazer esta mudança, como es imitar los hombres en la tierra, la pureza, la orden, y los exercicios del cielo: como muestra el Apostol que lo hazia, quando dize, que toda su conuersacion y trato, era en el cielo: porque no traia puestos los ojos de su anima, en las cosas temporales que se veen, sino en las eternas que no se veen.

Mas para esta tan alta y gloriosa empresa, cõuiene que el hombre dè vn general libelo de repudio, a todas las aficiones desordenadas, y cuydados congoxosos del mundo: porque (como dize muy bien san Iuan Climaco) assi como es imposible, mirar con vn mismo ojo al cielo, y a la tierra (que son dos terminos cõtrarios) assi lo es, tener el coraçon plantado en el amor

amor de las cosas de la tierra, y en las del cielo: porque para viuir a las vnas, es necesario morir a las otras. Esta es aquella abnegacion y cruz del Euangelio, y aquella mortificacion a que tantas vezes nos combida el Apostol, exhortandonos a morir esta manera de muerte, a las cosas del mundo, para viuir a las de Dios.

Mas este bocado tan precioso, no dexa de costar caro; pues para esto es menester (como dezimos) despedir de nuestra anima todos estos apetitos de las cosas terrenas, para que recogidas en vno todas las aficiones, y fuerças della, el agua de amor que corria hàzia la tierra, por todos estos caños, se encamine al cielo, y se emplee en el amor del summo bien, que es Dios. Y aunque aya muchos grados en la vida euangelica (en los quales se pueden los hombres saluar) mas porque este es el mayor, dezimos, que este es el que principalmente vino a plantar el hijo de Dios, en la tierra, denominando la causa de su venida, del postrer punto, y termino della.

Pues si a esto venia este celestial y nuevo hombre, como auia de venir a predicar y canonizar esta manera de vida, sino honrandola y exercitandola en su misma per-

sona? Como auia de aprouechar esta medicina, sino usando el primero della? Como auia de persuadir que esto era lo mejor, si el para si tomaua lo contrario? como auia de acabar con los hombres, que se vistiesen deste habito del hombre nuevo, si el venia vestido del viejo, y usado en el mundo? Como creyeran al que condenaua el demasiado amor de las riquezas, y honras y deleytes, si el venia lleno dessas mismas cosas que condenaua? Tal pues auia de venir, desnudo de todos los bienes del cuerpo, y rico de todos los bienes del anima: por defuera humilde, y dentro glorioso: en los ojos de los hombres despreciado, y en los de Dios precioso. Tal finalmente auia de venir, quales el nos desseaua hazer, y tal auia de ser la manera de su vida, qual era su doctrina, porque si de otra manera viniera, el mismo fuera contrario a si, y con las obras deshiziera lo que con la doctrina predicaua.

Discip. En gran manera se ha recreado mi anima, con lo que hasta aqui aueys tratado, y no pienso aura entendimiento por ciego que sea, que si considerare essas conueniencias que aueys propuesto, no quede concluido, y atado de pies y

manos:

manos: y que no vea claro, que con ningun otro habito mas propio, ni con otra manera de vida auia de venir, el que venia a reformar el mundo, y a hazer que los hombres carnales y terrenos, se hiziesen celestiales y diuinos, no siendo posible ser lo vno, sin dexar de ser lo otro. Pues si esta es la mayor perfeccion que el hombre puede en esta vida alcançar, no era razon que el que la venia a enseñar, careciesse della.

Declarase quan conueniente aya sido viuir Christo esta manera de vida, pobre, y humilde, por razon del fin para que el hombre fue criado.

S. II.

Maest. Es tan rica y tan copiosa esta materia, que por mucho que digamos, siempre es mas lo que nos queda por dezir, que lo dicho; porque que lengua podra agotar lo que la infinita sabiduria de Dios en tan grande negocio traço, y ordenò? Y pues vos tanta consolacion aueys recebido con lo que hasta aqui se ha platicado, quiero passar adelante, y declarar os casi lo dicho, aunque por diferente camino; para lo qual aueys de saber, que assi como en todos los generos de cosas ay vnas verdaderas, y otras de tal manera falsas,

falsas, que parecen verdaderas: así también acaece en la felicidad del hombre, que ay vna verdadera, y otra aparente, que parece verdadera, y no lo es: y cō esta muestra contrahecha, tiene engañada la mayor parte del mundo. Esta felicidad es la que consiste en abundancia de riquezas, y honras, y deleytes sensuales. La qual felicidad es falsa, engañosa, breue, fragil, y subjeta a mil maneras de cuydados, y congoxas. Otra ay verdadera, que consiste, no en bienes del cuerpo, sino del anima, que son bienes espirituales: y particularmente en la contemplacion y amor del summo bien, que es Dios, en el qual tiene el hombre verdadero y cumplido descanso. Mas con todo esso, que haze el demonio: tomanos con gayta, como a negros: ponenos delante el gusto desta felicidad exterior, y sensible (que parece felicidad y no lo es) y nosotros, como negros nuevos, y como gente ruda cegamonos en el resplandor desta felicidad; o por mejor dezir, como bestias, engañamonos con el sabor y apariencia deste ceuo exterior: y desta manera nos prende y cautiuu, y haze esclauos de nuestros apetitos. Pues deste engaño nacen todos los otros engaños

gãos y males desta vida, porque peruertido el fin de la vida, toda ella queda peruertida. Y desta manera, presuponiendo el hombre, que toda su felicidad consiste en este linage de bienes, entregase todo a buscarlos, y procurarlos con todos los cuydados y pecados que ellos se suelen procurar.

Pues como este sea vn tan vniuersal y tan grande engaño, conuenia que este Señor que auia venido del cielo a ser maestro de la verdad, nos librasse del, y nos enseñasse en que consistia la verdadera felicidad, junto con los medios por donde se alcançaua. El pues nos enseñò, que en la contemplacion y amor del summo bien (que es obra del mayor de los dones del Espíritu santo, que se llama Sapiencia) consistia nuestra felicidad: y que los medios principales por donde se alcançaua, era el menosprecio de todas las cosas del mundo, y la mortificacion de todas las passiones y regalos de nuestra carne: la qual doctrina, demas de la lumbré de la Fe, se confirma tambien por lumbré de razon natural. Porque algunos grandes Filósofos huuo, que alcançaron esto, y determinaron, que en esta manera

de sapiencia, estaua el summo bien del hombre: puesto caso, que su sapiencia y la nuestra son muy diferentes, porque la nuestra es infundida por el Espiritu santo, mas la suya es adquirida por estudio humano. Deste parecer (entre otros grandes Filósofos) fue Platon, el qual concluye en el dialogo llamado Phedon, hablando en persona de Socrates, que en esta manera de sapiencia, consiste nuestra biē-aventurança.

Descubierta esta mina de oro (tras de la qual anduuieron cauando los primeros Filósofos, sin poder dar en ella) acuden los amigos de Socrates con grande instancia, a preguntarle, que medio auia para alcançar tan grande bien. A esto respondio el, que esta manera de sabiduria no se podia alcançar en esta vida, sino despues della. Y entre las causas que para esto da, vna de las mas principales es, que el hombre en esta vida, esta sujeto a infinitas maneras de neçessidades, de enfermedades, y de cuydados, de negocios, de trabajos, de peligros, de acaecimientos y desastres, y de otros muchos accidentes que suceden en ella: así en las personas propias, como en las de nuestros deudos

deudos y amigos, y familiares, cuyos trabajos y cuydados, no menos inquietan y perturbã a las personas, que los propios. Pues como el anima sea tan amiga y hermana de su cuerpo, embaraçada, y ocupada con estas cargas, y pungida con todas estas espinas, no puede libremente leuantarse a la contemplacion de aquella altissima sabiduria, que mora en vna luz inacefsible, y no se dexa entender como conuiene, sino de animas puras, y desocupadas de los demasiados tratos y negocios del mundo: porque de otra manera, si quisiere leuantarse a lo alto, el peso de la carne, y las espinas de los cuydados, tirã por ella, y le impiden la subida. Y por esto con mucha razon dezia este gran Filosofo, que no podia el hombre alcançar esta sabiduria, y emplearse todo en el exercicio della, hasta que el anima estuuiese apartada de la seruidumbre deste cuerpo, por medio de la muerte, que deshaze esta liga y compaña: porque entõces podra libremente bolar a lo alto, sin embaraço y impedimento del cuerpo.

Con todo esto viene este Filosofo a moderar esta sentencia, diziendo, que si alguno huuiere que de tal manera viua

en esta vida , como si ya estuuiessse fuera della , y de tal manera despida de si todos los cuydados y gustos de su cuerpo, como si ya estuuiessse fuera del ; este tal se podria ya contar por muerto , y quanto mas lo estuuiessse, tanto mas habil estaria para vacar a la contemplacion de las cosas diuinas, que es (como ya diximos) el oficio propio de aquella sabiduria. Y por este linage de muerte entiendo este Filosofo , el apartamiento de todos los apetitos de nuestro cuerpo, el qual por ningun vocablo se significa mejor que por este nombre de muerte : porque no es otra cosa muerte, sino apartarse el anima del cuerpo. Y el oficio del verdadero sabio, ha de ser apartar el anima (en quanto le sea posible) del cuydado demasiado , y de todos los apetitos y regalos de su cuerpo, contentandose con aquello que puntualmente es necessario para sustentar la vida. La qual sentencia (como refiere san Hieronymo en el Epitafio de Nepociano) alabaron grandes Filósofos , y leuantaron hasta el cielo : y por cierto con mucha razon , porque demas de ser ella certissima, es argumento firmissimo, con que se prueua y confirma la verdad de la per-

perfeccion Euangelica . La qual declarò el Profeta con solas dos palabras, quando dixo : Desocupaos, y ved que yo soy Dios. Donde toma por medio, el apartamiento de las cosas del mundo , para emplear el anima en el conocimiento, y contemplacion del summo bien: el qual apartamiento ha de ser tan general, que merezca este nombre de muerte, que los Filósofos le pusieron , pues no es otra cosa muerte (como diximos) sino apartarse el anima del cuerpo.

Pues quando aqui llegaron estos Filósofos , pareciales que auian bolado muy alto, y llegado a alcançarlo que grandes ingenios se desuelaron por saber, que era determinar en que consistia la felicidad, y por que medios se alcançaua . Mas tenemos porque dar muchas gracias a aquel maestro que vino del cielo , que esta tan alta Filosofia (a que los grandes ingenios, con su grande estudio, a penas atinaron, mas nunca la exercitaron) de tal manera enseñò, que infinitas personas sin letras, no solamente la alcançaron, mas tambien la exercitaron perfectísimamente: porq̃ esto hizierõ luego al principio de la Iglesia, todos aq̃llos santos Padres

de Egipto, que viuián en soledad; los quales (si dezir se puede) estauā mas que muertos al mundo, y a su propia carne, pues muchos dellos la sustentauan con solas legumbres, o rayzes de yeruas siluestres. Lo qual refiere san Hieronymo en vna Epistola, a la virgen Eustochio, donde hablando de la penitencia que el hazia en el desierto, dize assi: Del comer, y del beuer no hablo, pues los monges, aunque esten enfermos, beuen agua; y comer alguna cosa cozida, se tiene entre ellos por luxuria. Pues desta manera, desembaraçados estos santos varones de la seruidumbre de sus cuerpos, empleauan los dias, y las noches, en el estudio y exercicio desta diuina Filosofia: y esto con increíble suauidad y consolacion del Espíritu santo: porque de otra manera, como pudieran hōbres de carne y hueso como nosotros, sufrir soledad y vida tan intolerable, siendo el hōbre naturalmēte, animal politico, y amigo de cōpañia? Destos dize san Hieronymo en la sobredicha Epistola, q̄ de tal manera viuián en la carne, como si estuuiera fuera della. En las quales palabras cōprehendio todo quanto desta muerte Filosofica auemos hasta aqui tratado.

Esta

Esta manera de muerte, y estelínage de estudio, y exercicio, escriue Philon (vno de los eloquentes y graues Filósofos del mundo) que exercitauan los primeros fieles, cerca de Alexandria: lo qual referiremos adelante mas por entero, en su propio lugar. Mas agora solamente dire lo que haze al proposito desta muerte; y es, que estos santos varones morauan fuera de poblado, en vnas caserías humildes q̄ hazian junto al lago, llamado Marian. Y dellos primeramente dize, que despedian de si todas las posesiones y haciendas temporales, y desta manera desarraygauan de su coraçon todo el amor y sollicitud de las cosas del mundo. Ninguno (dize el) come, ni beue, antes que el sol se ponga, repartiendo el tiempo de tal manera, que el dia se emplee en los estudios de la sagrada sabiduria, y parte de la noche, en satisfacer a la necesidad corporal. Algunos ay, que vienen a comer despues de tres dias, aquellos a quien aflige mas la hambre de la palabra diuina. Y los que mas alcançan desta alta sabiduria, y gustan mas profundos secretos espirituales, de la diuina escritura, tan aficionados estan a aquellos sabrosos manjares, que se olvidan de los

los corporales, hasta el sexto dia, y entonces comen, no con deſſeo, ni deleyte, ſino para ſuſtentacion de ſu cuerpo. Hasta aqui ſon palabras de Philon.

Discip. En gran manera eſtoy eſpantado deſto que me aueys referido, por dicho de vn tan abonado y graue teſtigo como fue Philon: porque no podria yo creer que fueſſe poſſible, paſſar los cuerpos humanos tantos dias, ſin refeccion, y que todo eſſe tiempo ſe gaſtaſſe en la contemplacion y eſtudio de las coſas diuinas. Pues ſegun eſto, quanto es mas alta y admirable nueſtra Filoſofia, que la deſſos tan grandes Filoſofos que aueys nombrado: y quanto mas adelante paſſarõ nueſtros Filoſofos, de lo que ellos pudieron imaginar? Que mas muerte, y q̃ mas apartamiento de cuerpo y anima, ſe puede hallar que eſſa, donde el cuerpo paſſa ſeys dias ſin mantenimiento. Quan grãdes ſerian las alegrías y conſolaciones, y fuerças del eſpíritu, que podian ſoportar tan grande ayuno? Mas ruegoos me digais, ſi ay en eſtos tiempos preſentes, algunas reliquias de eſſos padres antiguos.

Maest. Artículo es de Fe, que el Eſpíritu ſanto ha de morar en la Igleſia, hasta la
fin

fin del mundo , que es el principal autor y maestro desta vida celestial . Y el Salvador, despidiendose de sus discipulos, dixo: Mirad que yo estare con vosotros hasta la fin del siglo : pues segun esto , nunca dexará de auer en la Iglesia personas , que despreciadas las cosas del mundo , tengan toda su felicidad, su amor, y esperanza en Dios. Verdad es, que (como dize Cassiano) estas tan grandes abstinencias de semanas enteras, sin comer, no se compadecen con los ayres, y temperamento destas regiones Occidentales. Pero lo demas (que es pobreza , aspereza de vida , continuo estudio de oracion ; y finalmente aquella manera de muerte de que hasta aqui auemos tratado) en muchas partes de la Christianidad se halla : porque muchos monasterios, y aun prouincias ay en la Christianidad, donde se entiende, platica, y exercita mejor esta Filosofia, que nunca Platon, ni Socrates la entendieron : y no por Filósofos sabios y muy enseñados en las ciencias humanas (como lo fueron ellos) sino por muchas personas (como diximos) sin letras, y sin el estudio de estas ciencias , los quales Filósofos , si agora resucitasen , y viesseu aquella tan

alta Filosofia, que ellos con tanto estudio alcanzaron, entendida y exercitada en tantas partes por esta gēte, no podrian dexar de marauillarse, y de conocer que el dedo de Dios interuenia aqui: y que era verdadera la fe y religion que assi auia comprendido aquella tan alta y verdadera Filosofia.

Pues boluiendo al proposito principal; si nos consta, no solo por lumbré de fe, sino tambien por clarissima razon, y testimonio de grandes Filósofos, que la vida del verdaderamente sabio, consiste en esta manera de muerte (que es el apartamiento de los bienes del mundo, y de los regalos del cuerpo) para emplear libremente el espiritu en la contemplacion de las cosas diuinas, qual otra auia de ser la vida de aquel gran Filosofo que vino del cielo, a enseñarnos esta celestial Filosofia, sino pobre, humilde, y trabajosa? Y si ay (como ya platicamos) dos maneras de felicidad, vna falsa, que consiste en la abundancia de los bienes del cuerpo; y otra verdadera, que consiste en los bienes del anima, despreciados los del cuerpo: con que otro habito auia de venir al mundo, el que venia a condenar la felicidad falsa, y en-

y enseñar la verdadera? En lo qual se vee claro el engaño de los mortales, que pretendiendo alcançar verdadera felicidad, andan desvelados tras de los bienes corporales: lo qual es tan grande engaño, como el de vno, q̄ quiriendo nauegar hazia Oriente, tomasse la rota de Occidente, pues buscan la felicidad en lo que es totalmente contrario a la verdadera felicidad. Por donde assi como no se compadece la verdad con la mentira (porque la vna deshaze la otra) assi tampoco pueden caber en vn sugeto felicidad falsa y verdadera: pues no menos son contrarias entre si, que verdad y mentira.

Dialogo quarto, en el qual se trata de las causas y conueniencias de la passion y muerte del Salvador.

Discipulo.

Y A es tiẽpo, Maestro, que comencemos a tratar del mas alto articulo, q̄ ay en este mysterio de nuestra redencion, que es la Cruz, y muerte del Hijo de Dios la qual (como el Apostol dize) fue escandalo para los Iudios, y materia de locura para los Gentiles. Porque (como dize san Gregorio) parecio a los hombr̄s

Parte. iij.

Gg

locura

locura morir por ellos el autor de la vida: y de ai vino el hombre a tomar escandalo para no creer de donde auia de tomar motiuos para mas amar. Pues porq̃ Dios nos libre de tan gran peligro, demas de la fe, que por la misericordia de Dios tenemos deste mysterio, desseo saber las cōueniencias y frutos que la razon humana, alumbrada por esta misma fe, halla en el: porque la prudencia mundana espantase mucho de oyr muerte en Dios.

Maest. La causa de esse espanto es ser los hombres tan de carne, y tener tan poca cuenta con el espiritu, que no conocē otros bienes ni males, sino los del cuerpo, despereciēdose por los vnos, y huyendo a velas tendidas de los otros. Y porque entre los males del cuerpo, dize Aristoteles, que el mas terrible es la muerte: por esso de tal manera la temē, y aborrecen, q̃ muchos ni aun pensar en ella osan. Mas para comēçar a respōderos a essa pregunta, quiero primero aduertiros, que quando confessamos en los Articulos de nuestra fe, que Dios murio, y padecio; no entendemos, que Dios, segun la naturaleza diuina, padeciesse; sino segun la humana, que por nuestra causa tomò. Porque es
tan

tan grande la simplicidad, la pureza, y la inmutabilidad de aquella altissima iustancia, que ningun linaje, ni de calidad, ni de accidente, ni de otra cosa peregrina puede caber en ella. Porque en Dios, no ay otra cosa mas que Dios. Y conforme a esto dize san Agustin; q̄ assi como quando el martyr moria, el cuerpo solo moria, y no el anima: assi quando el hijo de Dios padecia, la sagrada humanidad padecia, mas la diuinidad estaua libre y exempta de toda passion. Esto nos represento aq̄l memorable sacrificio de Abraham: en el qual, le mandaua Dios sacrificar a su hijo Isaac, y al tiempo que el santo Patriarcha leuataua el brazo para sacrificarlo, fuele a la mano vn Angel, y mandole, q̄ no tocasse en el: pues ya auia mostrado la entereza de su fe, y obediencia: mas en esta fazõ vio el Patriarcha vn carnero, que estaua preso por los cuernos en vna çarça, y este ofrecio en sacrificio. De modo, que el hijo quedò viuõ, mas el carnero solamẽte fue muerto. Lo qual (como dize S. Ambrosio) nos declara la cõdicion del sacrificio de nuestro redentor: en quien adoramos y confessamos dos naturalezas, diuina, y humana: de las quales, la

humana sola padecia: mas la diuina a manera de Isaac, quedò libre de toda pasiõ.

Discip. Muy claro es esto que dezis, y todo el mundo assi lo entiende. Pues siendo esto verdad; porque confessamos, que Dios murio, y padecio, y fue sepultado, pues nada desso pertenece a la diuinidad, sino a sola la humanidad? *Maest.* A esso, respondõ, que fue tan estrecha la liga, con que el Hijo de Dios juntò consigo nuestra humanidad, que aunque reconocemos alli dos naturalezas perfectas, y distintas, no reconocemos mas que vna persona, que las sostiene a entrambas, que es vn solo Christo: y por ser tan estrecha esta vnion, vienen a comunicarse las propiedades de la vna naturaleza a la otra: y assi lo que es propio de Dios, se atribuye a la sagrada humanidad: y lo que es della se atribuye a el, como vemos que se haze en los casamientos, sen los quales, por hazerse los casados vna misma cosa, todos los titulos y bienes del vno, se comunican al otro: de modo que si vn Rey casare con vna muger de menos suerte (como lo hizo el Rey Assuero con Ester) ella tambien serà, y se llamarà Reyna como el. Lo mismo pues confessamos en este espiritual

casa-

casamiento del Verbo diuino con la naturaleza humana: y esto con mayor razon, por ser esta vnion y liga la mas estrecha, mas admirable, y mas diuina de quantas ay en todo lo criado.

Presupuesto este fundamento, comencare a responder a la pregunta q̃ me propusistes, aunque comienço ya a temer la entrada en este mar tan profundo, donde ay tantas grandezas y maravillas, q̃ ni por lenguas de Angeles podrian ser declaradas. Mas como sea verdad lo que Aristoteles dixo, que lo poco que podemos saber de las cosas altissimas, vale mas, y es mas suaua que lo mucho de las cosas bajas: assi aunque sea poco lo que alcançaremos deste mysterio en comparaciõ de lo mucho que ay que contemplar en el, toda via esso poco nos serà de inestimable suauidad y prouecho.

Digo pues, que la muerte violenta tiene vna condicion, que en pocas cosas se halla; y es, que puede ser la mas vil y deshonrada del mundo, y la mas gloriosa y honrosa de quãtas ay en el. Porque ser vn hombre justiciado por malhechor, es la mas amenguada cosa de quantas ay: pues en ella ay dos tan grandes males: como

Gg ; son

son culpa y pena; mas si vno fuere violentamēte muerto por su patria, por su Rey, por la fe, por la castidad, y por qualquier otra virtud, està claro, que quāto la muerte fuere mas cruel, mas dolorosa, y afrentosa, tanto serà mas gloriosa, y mas honrosa. De suerte, que para juzgar de la muerte, no miramos a la passion, sino a la causa; y conforme a ella la vituperamos, o engrandezemos. Por donde asì como dezimos del amor, q̄ es tal, qual es la cosa amada; si buena, bueno; y si mala, malo: asì en su manera dezimos, que tal es la muerte, qual es la causa della: y asì se llama buena, o mala; honrosa, o deshonorada, segun su causa. Que honra se hizo en Roma a los Decios, porque ofrecieron la vida por la patria? Quan celebrada y predicada es la muerte de M. Atilio Regulo? el qual, ni por temor de la muerte dexò de aconsejar lo que cōuenia al bien de su patria: y por guardar la fe y palabra, que tenia dada, boluio a Carthago; donde (por el consejo que auia dado contra ella) fue atormentado cō muchas maneras de tormentos. Pero dexados los exemplos de los Gentiles, quien no vee quan gloriosa sea la muerte de nuestras virgines, Ines, Marga-

Margarita, Dorotea, Agueda, y otras innumerables: las quales, por la guarda de su castidad, despreciaron por vna parte todas las amenazas, y por otra las grandes promessas de los tyranos: Mas entre estos (por ser exēplo menos sabido) no callaré la pureza de la virgen Potamena, que escriue por vna parte Paladio, y por otra Eusebio en el libro 6. de la historia Ecclesiastica. La qual siendo codiciada por su grande hermosura, devn señor a quien seruia, nunca ni con promessas, ni amenazas, pudo ser vencido el proposito de su castidad. Entonces el cruel enamorado entregola al Presidente de Alexandria, mandandole, que sino quisiessse obedecer a la voluntad de su señor, la atormentassse cruelmente. Amenazando pues el Presidente a la virgen, que la mandaria cozer en vna tina de pez derretida, sino consentia con la voluntad de su señor: la virgen alegremente consintió en la muerte, por no consentir en el pecado, rogando al Presidente por la vida del Emperador que no la mandassse desnudar, sino que assi como estaua vestida la metiessen en la tina: y assi se hizo, donde estuuó vn pedaço de tiempo,

y quando la pez llegó a la garganta, embio su espíritu purísimo al talamo del Esposo celestial, triunfando gloriosamente de la carne, y de la potencia del mundo, del demonio que esto sollicitaua. Quãto mas gloriosa fue esta muerte, que la de aquella tan celebrada Lucrecia? La qual tuuo en mas la honra, que la castidad, cometiendo vna culpa grande con el adulterio, y otra mayor con el homicidio. Y aunque este exemplo, con los que mas diremos bastaua para prueua de lo dicho, no dexaré de traer otro semejante, que refiere el mismo Eusebio en el octauo libro de la misma historia, por ser dignísimo de ser de todos leído y sabido. Dize pues, que en la misma ciudad de Alexandria auia vna excelente virgen, llamada Dorotea, nacida de muy noble linaje, y acompañada de nobles parientes, y abundantes riquezas: pero mas resplandecia la gloria de sus virtudes, y cordura, y exercicio de todas buenas artes, y viueza de ingenio. Y su belleza y hermosura fue tanta, que parecia auerla querido Dios señalar entre todas las mugeres de su tiempo. Pero preciãdo mas la hermosura del anima (que consiste en la virtud y verdadera religion)

religion) determinò consagrar a Dios de mas de su espíritu, juntamente lo que a los hombres tanto agradaua: y así hizo voto de perpetua virginidad. Pero Maximino (que así las cosas diuinas como las humanas tentaua enfuziar con su carnalidad y braueça (conociendo la hermosura de la virgen, pero no la virtud y fortaleza de su proposito) determinò en su corazón vencer el proposito de su castidad. Despues sabiendo que era Christiana: y viendo que por las leyes auia de ser antes castigada que requerida, comencò a dudar a qual parte se inclinaria. Pero venció en este conflicto la carnalidad, que mas le señoreaua. Y esperando la virgen quando auia de ser presa para el martyrio, recibio secretos mēsageros embiados del tyrano, para tentar su virginidad. A los quales generosa y sabiamente respondio con estas palabras: Dezid al tyrano que no menos quiero guardar para mi Señor, limpio el templo de mi cuerpo, que el de mi anima: y por yqual deslealtad tengo, consentir en su violacion, que en la blasfemia de adorar los idolos: y no menos por esta causa, que por la fe estoy aparejada à morir: y dezidle, que no conuiene a tan cruel

barbaro embiar tan blanda embaxada: ni que con deleytes se enternezca el coraçõ, a quien tantas ondas de sangre de hõbres no han podido ablãdar Oida esta respue-
sta, crecieron mas las llamas de su fuego: y determinò (si no consentia) hazerle fuer-
ça. Lo qual sabiẽdo la castissima hembra, dexò su casa y su familia, y todas sus rique-
zas, y de noche con algunas fidelissimas criadas, y con su muy amada compañera la castidad, saliò de su ciudad: y dexò burla-
do y atonito al tyrano. De la misma ma-
nera acometio a otras nobles dueñas, y donzellas: y con el mismo coraçon (por exemplo de la sobredicha) le menospre-
ciauan: y se ofreciã a la muerte, antes que a la seruidumbre de la luxuria. Las quales mandaua atormentar con diuerfas penas sufriendolas ellas muy vfanas: porque es-
perauan del Señor doblada coronã, vna por su fe, y otra por su castidad. Lo susodi-
cho es de Eusebio. Pues quiẽ no vee aqui quãta sea la gloria de tales muertes? Que palabras, que ingenio, que eloquencia ba-
stara para engrandecer esta tan admirable virtud y constancia: y mas en el linaje fla-
co de las mugeres? Así que por estos exẽ-
plos se vee claro, como calificamos y
nombra-

nombramos las muertes violentas, segun las causas dellas: y afsi dezimos, que son honrosas o deshonradas.

○ Pues la gloria de la muerte de los santos martyres, que con tan increíble constancia se entregaron a tantas maneras de tormentos, por no perder vn punto de la lealtad y fe que deuian a su celestial Emperador, que lengua bastará para la engrandecer? Todo este tan largo discurso sirve, para que veays manifestamente lo que hasta aqui está dicho, que tal es la muerte, qual es la causa. *Discip.* Quien puede dudar esso? En que cosa mas emplearon todas las fuerças de su eloquencia Homero. Virgilio, Lucano, y otros muchos Poetas y historiadores, que en engrandecer la fortaleza de los que, o por la patria, o por la virtud se ofrecian a todos los peligros? Platon quiere que los que murieren por defension de su patria, seã tenidos por heroes, que es por hombres diuinos.

§. I.

Maeft. Pues siendo esso afsi, ruego os me digays, porque causa este Señor padecio? Y si vos no la sabeys, preguntaldo al Profeta Esaias, y deziros ha, que siendo el solo entre todos los hijos de Adã, inocente

innocente y libre de peccado. padecio para pagar la deuda de todos nuestros peccados, segun que el Padre eterno lo auia de terminado. De manera que no padecio solamente por el remedio de su patria sino por el de todas las naciones del mundo, y de todos los siglos passados, presentes, y venideros. Padecio por la gloria y obediencia de su eterno Padre. Padecio por predicar la verdad de su doctrina: y reprehender los vicios de los sacerdotes y pontifices que traian engañado el pueblo. Padecio por la renouacion y reformation del mundo. Padecio por librar-nos de la tyrania y sugesion del demonio y del peccado. Padecio para hazernos puros y limpios en el acatamiẽto diuino: para abrirnos las puertas de su reyno, y librar-nos de las penas del infierno. Y (para comprehẽderlo todo en pocas palabras) padecio por comunicarnos todos aquellos tã grãdes frutos del arbol de la Cruz que leistes en el tratado passado: lo qual fue proueernos de todas las ayudas y socorros, que nos eran necessarios para viuir en este mundo vida santa, y merecer despues la vida eterna. Porque si bien lo considerays todos aquellos frutos son
ayudas

ayudas eficacissimas para este proposito. De manera que resumiendo lo dicho, por el mysterio de la Cruz somos reconciliados con el Padre eterno, y hechos no solo amigos, sino tambiẽ hijos. Por la Cruz se nos dio clarissimo conocimiento de la bõdad, de la caridad, de la misericordia, y de la justicia de Dios: de la excelencia de la virtud, y de la torpeza del pecado: y de todo lo demas que pertenece a nuestra filosofia. Por la Cruz nos merecio el hijo de Dios la primera gracia, con todas las demas que se requieren para nuestra saluacion. De la virtud de la Cruz manaron los siete sacramentos que son las medicinas y remedios de todas nuestras necesidades y males. Que mas dirẽ? En el mysterio de la Cruz hallamos aquellos tã grandes estímulos y motiuos que leistes para amar a Dios, esperar en su misericordia, temer su justicia, y aborrecer el pecado: que son las quatro cosas mas necesarias q̃ ay en la vida Christiana. En la Cruz hallamos aquellos eficacissimos exemplos para todas las virtudes, especialmente para la humildad, para la obediencia, para la paciencia, para la aspereza de la vida, y para la pobreza euangelica, y para el menosprecio

no í precio del mundo, y de todos los regalos del cuerpo. La Cruz nos cõsuela en todas las enfermedades y angustias. La Cruz nos da materia suauíssima y copiosíssima para meditar, y encender nuestro corazón en deuocion y amor del Señor, que tales cosas por nuestra causa padecio. La Cruz nos da que poder presentar y ofrecer a Dios, para no parecer delante del vazio, quando le pedimos mercedes en la oracion. Que mas dirè? Yo os confieso q̃ me desconiuelo de dezir tan pocas cosas deste mysterio, donde ay tanto mas que dezir. Mas por aqui podrèys entender en alguna manera, quantas diferencias de fauores y socorros nos vinieron por la Cruz; para cõseguirla virtud. Por donde cõsiderãdo estas cosas, exclama S. Agustín con mucha razon diziendo: O nombre de Cruz mysterio encubierto, y gracia inefable! O Cruz que ayuntaste al hombre con Dios, y lo apartaste del señorio del demonio, que lo tenia preso! O Cruz que cada dia representas a los fieles las alabanzas del cordero sin manzilla, y deshazes el cruel veneno de la antigua serpiente con el licor de la sangre de Christo, y apagas el fuego de la espada encendida
que

que defiende la puerta del parayso! O Cruz que cada dia pacificas y cõcuerdas las cosas de la tierra con las del cielo, y representas al eterno Padre la muerte del mediano en fauor de los hijos de la Iglesia. Grãde y profundo es el mysterio de la Cruz, y inefable el vinculo de la caridad, con que nos juntõ a Dios. Por medio de la Cruz traxo Dios todas las cosas asì: por que este es el arbol de la vida, con que fue destruydo el señorio de la muerte, que otro arbol nos acarreo. Y en otro sermõ de la misma Cruz, dize asì: Esta Cruz nos fue causa de bienes innumerables. Esta nos librò de los errores, y alumbro a los que estauamos en las tinieblas y sombra de la muerte. Esta de estrangeros nos hizo domesticos, y de apartados vezinos, y de peregrinos ciudadanos. Esta fue inuente de las enemistades, firmeza de la paz, y tesoro de todos los bienes. Por esta no andamos descaminados por los desiertos: pues por ella hallamos el camino de la verdad: ni estamos ya desterrados del reyno, pues auemos entrado en el por la puerta real. Ya no tenemos porque temer las faetas encendidas del demonio: pues auemos hallado la fuente de vida, con que las apague.

apaguemos. Por ella no se pueden yallar las animas biudas; pues les es venido esposo del cielo: y no temeremos ya al lobo robador, pues auemos hallado buen pastor, Por ella no auemos miedo del tyrano, pues seguimos al Rey verdadero. Esto es de Agustino.

Discip. En gran manera se ha alegrado mi anima con esse tan hermoso catalogo de frutos de la Cruz: los quales todos fueron las causas, porque el Saluador en ella padecio. Y pues tan gloriosas fueron las causas de la passion, no menos la fue la misma passion. Y agora de nuevo comienço a marauillarme de la sabiduria de Dios, que en vna cosa al parecer de los ojos de carne tan abatida (como es muerte de Cruz) encerrasse tantas riquezas y tesoros. Mas querria que satisficiefdes a lo que nos oponen los infieles, que tienen por cosa indigna de aquella soberana magestad, sujetarse a tantas maneras de escarnios y injurias, y a vn linage de muerte tan affrentoso.

Maest. Ya veys quan grande campo tiene vna anima religiosa para espaciarse y filosofar en esto que acabamos de dezir: lo qual (por no ser prolixo) dexo a la deuocion

deuocion de cada vno. Mas sabed que as-
si esto como todo lo que leystes en el tra-
tado pasado, sirue para responder a esta
objecion. Y para mostrar clarissimamen-
te, que esse linage de muerte con todas
las demas injurias que en ella entreuinie-
ron, no solo no son indignas de aquella
soberana naturaleza, mas antes os digo
que entre todas quantas cosas hasta oy
tiene hechas, y hara en todos los siglos,
ninguna ay mas gloriosa, mas honrosa, y
mas digna dessa tan grãde magestad. Dis-
cip. Espantome desse que dezis: y querria
ver como conluysse de lo que hasta a
qui auays dicho.

Maest. Para esto tomo por fundamen-
to lo que al principio del tratado pasado
propusimos de la inmensa bondad de
Dios: la qual, como alli pudistes ver, es
principio vniuersal de todas sus obras, as-
si de naturaleza, como de gracia. Lo qual
el Espiritu santo autor de las santas Escri-
turas, declarò por vna nueva manera, en
el Psalmo. 135. que comiẽça: *Confitemini Do-
mini quoniam bonus, quoniam in eternum misericor-
dia eius.* Porque este Psalmo tiene veynte
y siete versos: en los quales el Profeta
va recontando las grandezas delas obras

diuinas, así de naturaleza como de gracia: y al fin de cada vno destos versos pone por causa y principio de aquella obra la misericordia de Dios, que es efecto de su bondad : y así repite otras veynte y siete vezes estas mismas palabras : *Quoniam in æternum misericordia eius.* Lo qual dictò así el Espíritu santo, para que entendiessemos, que el primer principio de todas las obras de Dios, es su bondad y misericordia: la qual llama a sus dos hermanas Sabiduria y Omnipotencia , para executar lo que la infinita bondad determina hazer: y así todas las cosas criadas predicán esta bondad, y todas las tildes de la santa Escritura dende el principio hasta el fin esto mismo cantan y testifican: y finalmente, esta es la perfeccion de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas glorificado. Porque dezir el Psalmista, que sus misericordias son sobre sus obras, es dezir, que su bondad (de la qual procede la misericordia) va delante de todas sus obras. Agora pregunto os (de xando aparte la procession de las personas diuinas) qual es la obra mas propia y mas natural desta bondad? *Discip.* Esto esta ya tambien declarado quando diximos que

que la naturaleza del bien era ser difusiuo y comunicatiuo de si mismo.

§. II.

Maest. Descendamos agora mas en particular a tratar dessa verdad. De ayle sigue, que la cosa mas propia y mas natural de vn hombre bueno es, hazer a otros buenos, y hazer bien. Y porque el mayor bien q̃ a vn hombre se puede hazer, es hazerlo bueno (porque todo lo demas es casi nada) sigue, que la cosa mas propia del bueno, es desear hazer a todos buenos, como ello es: porque esto es ser comunicatiuo de si mismo. Y esto procede de tal manera, que quanto el hombre es mas bueno, mas encendido tiene este deseo: y quanto es mayor este deseo, tanto se pone a mayores trabajos, y peligros, y caminos, aunque sea yr hasta el cabo del mundo, por efectuar este deseo, como lo hizierõ los Apostoles, y todos los otros sucesores suyos, que (como consta de las historias Ecclesiasticas) anduuieron por todas las partes del mundo para este efecto, aunque sabian que les auia de costar la vida. Que caminos no anduuo, que trabajos no padecio san Pablo por esta causa? Quantas vezes fue perseguido?

Hh 2

Quantas

Quantas açotado? Quantas encarcelado? y con todo eſſo eſtando preſo dize que no tenia la lengua preſa, porque de alli eſcriuia aquellas ſus diuinas cartas a todas las Igleſias, y alli conuertia las animas: por que alli refiere el, que conuertio a vn criado de Philemon. Y ſi preguntaren a eſte Apolto, que fuerça le mouia a padecer tâtas muertes, reſpondera el diziendo: que todo eſto padecia por los eſcogidos: para que mediante ſu doctrina alcançaſſen la ſalud eterna. Pues que dire de nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo? de quien ſe eſcriue, que ſe derretia como vna hacha en el fuego, por el ſentimiento de las animas que perecian. Ni eſaqui de callar el exemplo del ſanto diacono Benjamin (que refiere Nicephoro) el qual eſtando preſo por mandado del Rey de Perſia, fue ſuelto a petition del Embaxador de los Romanos: pero con condicion, que no predicaffe mas a Chriſto. Lo qual como el ni acceptaſſe, ni quiſieſſe cumplir, fue crueliſſimamente martyrizado: por que por ſu cuerpo le metieron vnſas varas que a los lados eſtauan llenas de vnſos gâchos agudos: y deſta manera el glorioſo diacono eſtuuo penando haſta que embiò ſu eſpiritu

espíritu victorioso al cielo. Destos exemplos pudiera henchir muchos libros, mas estos bastan para entender quan propio es de los buenos hazer a otros buenos, y hazer bien aunque les cueste muy caro. De donde se concluye, que quanto vno fuere mas perfecto en bondad, tanto se pōdra a mayores trabajos por esta causa: y assi mismo quanto mayores trabajos por esta causa padeciere, tanto mas descubrirá la perfeccion de su bondad: y tanto será digno de mayor gloria, pues esta se deue a sola la bōdad. Creeys esto ser assi?

Discip. Quien podra negareffo, sino quien totalmente careciere de juyzio?
Maest. Pues con este fundamento tan firme tenemos concluydo lo que al principio propuse, que la muerte de la cruz no solo no fue ignominiosa, mas antes esta fue la mayor gloria de quantas pueden todos los entendimientos dar al Saluador. Porque si la cosa mas gloriosa que ay en Dios es la bondad (en la forma que arriba declaramos) y si lo mas propio de la bondad perfecta es procurar de hazer a todos verdaderamente buenos, y ofrecerse a padecer por esta causa grandes dificultades y trabajos, auiendo este

Señor padecido tantos por esta causa tan gloriosa; quantos nunca jamas se padecieron, que tan grande alabanza y gloria por esto se le atribuya? No ay que dudar sino que quando crecio la grandeza de la pena, tanto crecio la desta gloria, y tanto mas obligo al hombre a su amor con la grandeza desta deuda.

Lo qual declarò san Bernardo con vn deuoto discurso, donde dize, que este Señor vino a poner fuego en la tierra, y encenderlo con la grandeza deste beneficio: en el qual tanto se abatio y humillò por nuestro amor. Ca se humillò (dize el santo) hasta la carne, hasta la muerte, y hasta la cruz. Pues quien podra dignamente pensar, quan grande humildad y mansedumbre fue, que el Señor de la magestad se vistiese de carne, y fuese sentenciado a muerte, y deshonrado con la ignominia de la Cruz? Mas dira alguno: No pudiera el Criador reparar el hombre sin esta dificultad? Si pudiera, mas quiso antes repararlo con esta tan grande injuria suya, para prouocarnos mas a su amor: para que la dificultad de la redempcion obligasse a nuevo agradecimiento, a quien la facilidad de la creacion aia
hecho

hecho menos deuoto. Porque dezia el
hombre ingrato: Bien veo que de gracia
fuy criado: pero sin molestia y trabajo del
Criador. Porque no le costo mas que de-
zir y hazer todo lo que està hecho. Desta
manera la malicia humana apocaua el be-
neficio de la creacion, y hazia materia de
ingratitude, lo que auia de ser causa de ma-
yor amor. Mas atapo Dios la boca de los
que esto dezia, pues mas claro que la luz
se ve, quan grandes gastos y expensas hi-
zo el Señor por nuestro remedio. De se-
ñor se hizo sieruo, de rico pobre, de ver-
bo carne, de hijo de Dios hijo de hōbre.
Por tanto acuerdate hombre ingrato, q̃
aunque Dios te hizo de nada, no te redi-
mio de nada. En seys dias crió todas las
cosas, y a ti tambien entre ellas: mas por
espacio de treynta años obro tu salud, en
medio d̃ la tierra. Hasta aqui son palabras
de san Bernardo. Por las quales se ve cla-
ro, quã grãdes estímulos tēga el coraçon
humano en este mysterio para el amor de
su redēptor, y para toda virtud. Mas no es
sola esta el ayuda q̃ recibimos para este ef-
fecto. Acordaos de todos aquellos diez y
fiete frutos que en el tratado pasado
leystes del arbol de la Cruz: los quales son

ayudas efficacissimas para hazernos buenos y santos, porque entendido esto, queda luego prouado, quan gloriosa y quan digna cosa era de aquella infinita bõdad auer hecho vna cosa tan poderosa, para hazernos tan grande bien.

Discip. Agora entiendo el consejo y orden con que aueys tratado esta materia, declarando tan de proposito los frutos del arbol de la Cruz. Porque prouado y fundado esso, estaua claro que no auia cosa mas gloriosa, ni mas digna de aquella summa bondad, que hazer cosa tan poderosa para hazernos buenos.

Maest. Asi es la verdad: porque esse es el fundamẽto principal desta diuina philosophia. Sino dezidme, si os dixessen que aquel famoso Apeles hizo vna imagen perfectissima, o Demostenes vna oracion elegantissima, o Hippocrates vna medicina efficacissima para la cura d' alguna enfermedad, creerlo hiades? *Discip.* No ay que dudar en esso. Porque estos tres hombres que aueys nombrado, fueron eminentissimos cada qual en essas facultades: y por esso ninguna cosa se puede con mas justa razon creer dellos. *Maest.* Pues si cada obra dessas es tan creyble en esse genero

de personas (por ier tan eminētes en estas facultades) quanto es mas eminente la bōdad en aquella altissima y nobilissima sustancia: Ay entendimiento criado que esto pueda comprehender? Pues segun esto, quanto mas proprio sera de tal bondad, auer hecho vna obra tā poderosa para hazernos buenos, y ordenado vna medicina tan efficaç para curar las enfermedades de nuestra anima: que son los principales impedimentos dessa bondad? Lo qual es en tanto grado verdad, que mas gloriosa cosa es en Dios auer conficionado esta medicina con el licor de su sangre, que auer criado cielos y tierra. Porq̃ en la obra de la creacion principalmente descubrio la grādeza de su sabiduria y omnipotencia, y assi ganò gloria de sabio y poderoso: mas aqui ganò gloria de bueno, que (como està prouado) es la perfeccion de que el mas se precia. Por lo qual esta obra entre las personas diuinas se atribuye al Espiritu santo: a quien se apropria la bondad, por ser esta obra de summa bōdad. *Discip.* La virtud de la medicina no se conoce tanto por las palabras cō que se alaba, quāto por los efectos que obra. De claradme pues que obrò en el mūdo esta

medicina *Maest.* Dezis muy bien. Pues para esto ved la mudança q̄ el mundo hizo, despues que vino esta medicina del cielo (como arriba tocamos, y adelãte mas copiosamente declararemos) y por aqui verẽys la virtud y efficacia della: pues antes de la ignominia d̄ la Cruz, era Dios conocido en vn rinconzillo de Iudea; donde aũ era mal seruido: mas despues della fue predicado y conocido por todo el mundo. De suerte, q̄ lo q̄ no acabò este Señor con los hõbres, con toda la sabiduria deste mundo, y con la hermosura del Sol, de la Luna, y delas Estrellas, y de todas las cosas criadas, acabò con los acotes, con las espinas, con las bofetadas, y cõ la ignominia de la Cruz. Lo qual en vna palabra de clarò el Saluador, quando hablando con los Iudios dixo: Quando leuantarades al hijo del hombre (entiendese en la Cruz) entonces conocereys quien yo soy. De modo, que lo q̄ segun el iuyzio de la prudencia humana, parecia escandalo y estoruo para no ser este Señor creydo, esto tomò la infinita sabiduria y poder de Dios por medio para ser adorado.

Poco es lo que tengo dicho, otra cosa os aĩadire, que no podra dexar de causar, admirar-

admiracion en vos, y en quien quiera que atētamente la considerare. Acordaos de las grādezas y marauillas que obrò Dios, quādo sacò su pueblo de la tierra de Egipto. Matò todos los primogenitos de aquel reyno: abrio los mares por do passassen: ahogò los carros y exercito de Pharaon: embiole māna del cielo: diole agua de la piedra, guiolo dia y noche con vna columna de nuue por el desierto: detuvo las corrientes del Iordan, puso por tierra los muros de Hierico: llouio piedra del cielo sobre sus enemigos: y lo q̄ sobrepuja toda admiracion, detuvo el sol, por espacio de tres horas en medio del cielo, para que pudieffen seguir el alcance dellos. Finalmente tales fueron las marauillas, q̄ el mismo Señor dixo a Moysen, que auia de hazer tales señales, quales nunca jamas auian sido vistas en el mundo. Lo qual todo seruia para q̄ este pueblo conocieffe la grandeza de su Dios, y como a tal le siruieffen, reuerenciaassen, amassien, y obedecieffen. Mas ruego os me digays, como respondio el pueblo a essas marauillas y intento de Dios? *Discip.* Esso mejor lo sabreys vos, que yo; pues estays mas exercitado en la leccion de las Escrituras santas,

fantas. *Maest* Pues lo que en ellas està escrito es, que este pueblo siruio a Dios en tiempo de Iosue, y de aquellos hombres ancianos que auian visto con sus ojos las grandes obras y milagros que Dios auia hecho por ellos. Pero muertos estos (que fue en breue tiempo) luego desampararon a su libertador y señor, y se entregaron al culto de los idolos, en tanto grado, que les sacrificauan sus mesmos hijos: y con esto se entregauan a todas las abominaciones de vicios, que andan en compañía de la idolatria. A la qual eran tan inclinados, que ni todas estas marauillas passadas ni todos los beneficios diuinos, y açotes presentes eran bastantes para reuocarlos deste tan graue pecado. La qual inclinacion compara Dios con el apetito sensual del onagro. (que es asno saluage) diciendo, que assi como este animal en siguiendo el olor de la hembra, corre tan ciego y tan desatinado para ella, que los cazadores al tiempo del celo sin trabajo lo han a las manos: assi este pueblo con la misma ceguedad y desatino corria a este tan gran pecado. Y dado caso, que algunas vezes, por los grãdes açotes de Dios, se apartaua del, luego, viendose por Dios resti-

restituydo, se tornaua a el. Lo qual continuò de tal manera, que cansada ya, y como vencida la paciencia diuina, abrio mâno del, y entregò los diez Tribus al Rey de los Assyrios en perpetua cautiuidad: y el otro Tribu de Iuda, que quedaua, fue tambien lleuado catiuio a Babylonia: donde padecio setenta años de cautiuerio, sin quedar en Hierusalén templo, ni altar, ni sacerdote que sacrificasse a Dios. Este pues fue el fruto que sacò Dios de aquellas tan grandes marauillas: con que tan abiertamente descubrio la omnipotencia y gloria de su diuinidad. Mas con que palabras declararé agora, lo que queda por dezir, que ciertamente basta para dexar atonitos, no solamente los hõbres, mas tambien los Angeles? Este Señor tan grande, que con tantas marauillas declarò la omnipotencia de su diuinidad, y pretendio sustentar aquel pueblo en su seruicio, no acabò mas que lo dicho. Y este mismo, siendo preso por malhechor, siendo acotado, escupido, abofeteado, escarnecido con vestiduras, ya de loco, ya de Rey fingido, coronado con espinas, tenido en menos que Barrabás, sentenciado a muerte, y muerte de Cruz, desnudo en-

tre dos ladrones, en presencia del mūdo, acabò tanto con el mismo mūdo, que en todas las naciones del, millares de gentes lo adorassen y reconociesse por verdade ro Dios, Criador de los cielos, y del sol, y de la luna, y de las estrellas, y de los tiēpos, y de todas las cosas: y esto acoceando y pisando sus idolos: y con tan grande fe, que todos los tormentos que la fiereza d los tyranos podia inuentar, no erā bastantes para apartarlos vn punto desta cōfession. Pues que cosa de mayor admiracion y espāto se puede imaginar que esta? Que no bastassen tantas marauillas y beneficios, y castigos de Dios, para apartar aquel pueblo del culto de los idolos: y que bastasse tātās maneras de vituperios y deshonoras para q todas las gentes arrastrassen y quemassen los dioses que antes adorauan, y que en lugar dellos adorassen vn hōbre justiciado por malhechor? Esto bastana para creer q esta obra era de Dios: mas acrecienta esta misma Fe, considerando que el mismo Saluador profetizò, que esto auia de ser, quando dixo al pueblo: Si yo fuere leuantado de la tierra, conuiene a saber, puesto en vna Cruz, todas las cosas traer a mi. Pues esta fue la mayor marauilla

uilla de quantas Dios ha obrado: que fue tomar por medio la cosa mas escandalosa y aborrecible al mundo: para cōuertir al mundo, y traerlo a si.

Discip. No se que gracias os de; Maestro, por este tan gran tesoro, que me aueys descubierto, y por la luz con que aueys esclarecido este tan profundo mysterio por la qual veo la grandeza del poder, que està debaxo desso, que parece flaqueza. *Maest.* Muy bien aueys entendido la philosophia deste mysterio: la qual declara san Agustin por estas palabras: Ciertamente es grande esperaculo: er al hijo, de Dios llevar su Cruz auestas. Si esto miran los ojos de los infieles, parece gran de vituperio: mas si lo contemplan los de los fieles, es grande mysterio. Para aquellos ojos es indicio de grande ignominia: mas para estos es obra de grande fortaleza. Aquellos ojos ven a este Rey en lugar de cetro llevar el madero de su tormento: mas estos lo ven llevar el madero en que auia de ser affixado: el qual despues auia de affixar en las frentes de los Emperadores del mūdo. En aquel madero auia de ser despreciado en los ojos de los malos: mas en el mismo madero auia de ser glorioso.

glorificado en los coraçones de los santos. Esto es de san Agustín : De manera que mirando a este Señor con ojos de fe hallaremos, que quanto està alli mas despreciado, tanto es mas glorioso : quanto mas abatido, tanto mas poderoso : quanto mas desnudo, tanto mas rico : quanto mas vituperado de los malos, tanto mas alabado y glorificado de los buenos : y finalmente, quanto mas afeado en lo exterior de su cuerpo, tanto mas hermoso en lo interior de su anima, y por consiguiente tanto mas amado de las animas que cō estos ojos lo saben mirar. Esta es aquella marauilla que canta el Psalmista, quando dize: La piedra que desecharon los q̄ edificauan, fue despues assentada en la cabecera de la esquina (que es en lo mas alto del edificio.) El Señor fue el autor de esta obra: la qual es materia de grande admiracion a nuestros ojos. Porque, que cosa ha auido en el mundo de mayor admiracion, que vn hombre justiciado en compaña de dos ladrones; ser adorado por Dios y verdadero Señor de todas las gentes? O poder admirable, o poder encubierto, que vn hōbre colgado de vn madero, destruya la muerte, que mataua el

genero

genero humano : vn hombre condena-
do con los malhechores, salue los hom-
bres condenados con los demonios: vn
hombre enclauado y affixado en vn pa-
lo, traya todas las cosas a su seruicio : vn
anima offrecida voluntariamente a los
tormētos, saque innumerables animas de
lōs infiernos, y con la muerte de vn solo
cuerpo, mate la muerte de todas las ani-
mas y de todos los cuerpos.

Mas para mayor declaracion de lo di-
cho, añadire otra consideracion, que sir-
ue mucho para este proposito. Acordaos
de lo que leystes en el tratado passado:
donde està declarado, que Dios general-
mente en sus obras pretēde gloria suya,
y prouecho del hombre. Por donde assi
como por el sello real conocemos que la
Escritura donde se halla es del Rey: assi
quando vieremos en vna obra gloria de
Dios, y prouecho del hombre, podemos
luego cōcluyr ser aquella obra de Dios.
Pues segun esto, ruego os, me digays, en
que otra obrá se hallaran mas perfecta-
mēte estas dos cosas juntas, q̄ en la Cruz
de Christo? Porque el prouecho que de
aqui recibio el hombre, ciegos lo veen, y
todo quanto hasta aqui auemos tratado

lo declara, pues no menos por aqui se descubrela gloria de Dios. Porque si bien os acordais delo dicho, por aqui mas que por otra obra declarò Dios la grandeza de su poder, por lo que agora acabamos de dezir: que es, conquistar al mundo cõ la ignominia y flaqueza de la Cruz. Por aqui la grandeza de su bondad, poniendose a tantos trabajos por hazernos santos y buenos. Por aqui la grandeza de su misericordia, tomando sobre si todas las miserias y deudas de nuestra naturaleza. Por aqui la grandeza de su justicia: pues no consintio que quedasse la culpa sin justa vengança. Y no menos se declara aqui el consejo de la sabiduria diuina en esta obra: la qual (como el Apostol diz) los gentiles renian por locura. Porque proprio es del sabio determinado el fin, escoger medios proporcionados para conseguirlo. Pues como el fin de hombre sea su saluacion, y el medio para ella sean las virtudes, y la amistad y gracia con Dios, ved vos si para esto se pudiera inuentar otro medio mas poderoso que el misterio de la Cruz? En el qual hallo vna cosa, que verdaderamente me es causa de grande admiracion y consolacion.

yes

yes, que si atentamente consideraredes aquellos diez y ocho frutos que referimos del arbol de la cruz (donde entrā las principales virtudes de la vida Christiana) hallareis, que tan perfectamente sirue este mysterio para cada vna dellas, como si para sola ella, y no para las otras fuera deputado. Porque si tratais de la satisfaccion por los pecados del mundo, si de las cosas que pueden inclinar nuestro coracon al amor de Dios, o a la virtud de la esperança, de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la aspereza de la vida, de la pobreza Euangelica, y de todas las otras virtudes, hallareis ser ver dad lo que digo, que tan propia y tan perfectamente sirue este mysterio para cada vna destas cosas, como si para solo aquella se ordenara: en lo qual marauillosamente resplādece el consejo de la sabiduria diuina: la qual supo inuentar vna medicina tan vniuersal, y tan eficaz para todas las dolēcias y necesidades de nuestras animas. Todo esto sirue para que claramente veais quā enteramente concurren con esta obra de nuestra redencion aquellas dos cosas que diximos que son gloria de Dios, y prouecho del hombre. Y juntamente

vereislo que poco antes deziamos, que no solamente ay aquí prouecho del hōbre sin injuria de Dios, mas antes con grā dissima gloria tuya, como està declarado. Parece os pues, q̄ es digna de ser recebida y adorada vna obra, en la qual concurren por vn cabo tan gran prouecho del hombre, y por otro tan grāde gloria de Dios?

Discep. Cōcluydo, y como atado de pies y manos quedō con esta respuesta, y confesso, que no ay cosa debaxo del cielo que con mas justa razon deua ser creyda. Mas que me dezis maestro al común espanto que los hombres inconsiderados tienen quando oyē dezir que Dios se hizo hombre, y murio en cruz? Porque esta consideracion a los infieles es ocasion de su incredulidad, y a los fieles de grande admiracion y espanto.

Maest. Si leystes con diligencia vn capitulo de el primer libro de esta escritura, donde tratamos de las marauillas de las obras de naturaleza, y quan admirable y incomprehensible era Dios, en muchas dellas os tendreis por respondido a esta pregunta. Porque veria des quan admirable y incomprehensible es Dios en la obra de la creacion, en la grandeza inestimable

mable de los cielos en la ligereza de sus mouimientos, en la orden tan infalible que guardan en ellos: y demas desto, en la virtud de todas las simientes, de que nacen todas las cosas en la fabrica de todos los cuerpos de los animales, y en las habilidades que tienen para mantenerse, curarse, defenderse, y criar sus hijos, veria des quan admirable es Dios en todas sus obras. Y no lo es menos en las cosas pequeñas que en las grandes, como es la hormiga, el araña, el mosquito, el abeja, el gusano que hila la seda: porque ninguno ay tan despreciado (como Aristoteles dize) que no ponga admiracion a quien quiera que lo supiere mirar. Pues si tan admirable es Dios en todas las obras de naturaleza (que es en las obras de su sabiduria y omnipotencia) como no ha de ser mucho mas admirable en las obras de su bondad, que en el es mas gloriosa, y de que el mas se precia, y quiere que de nosotros sea mas conocida, por ser causa de mayor amor y reuerencia de su santo nombre. Si pafinan los grandes ingenios, y se agotan todos los entendimientos, quando miran la grandeza del poder y saber diuino, que en estas obras resplan

dece, como no hã de pasmar en las obras de la diuina bondad y misericordia q̄ dizze el mismo Psalmista, ser sobre todas sus obras? Y que obras podia hazer, causado-
 ras de tan grande espanto, sino padecien-
 do lo que padecio, y haziendo los estre-
 mos que hizo (si asì se pueden llamar) pa-
 ra reparar el mundo, y hazer a los hõbres
 buenos y bienauenturados? Y para ma-
 yor inteligencia desto dezìros he vna co-
 ña, que no menos os ha de satisfazer que
 las passadas.

Para lo qual presupongo, que los Re-
 yes de la tierra descubren con muy dife-
 rentes obras la grandeza de su poder, y de
 su bondad. Pongamos exemplo en san
 Luis Rey de Francia: Este santo Rey mo-
 strò su poder con aquella grande flota
 que juntò para yr a conquistar la tierra
 Santa: mas su bondad y santidad nos descu-
 bria, quando (segun se escriue en su vi-
 da) a imitacion de Christo, todos los Sa-
 bados en vn lugar secretissimo lauaua los
 pies de los pobres, y los alimpiaua y be-
 faua, y lo mismo hazia a las manos: y asì
 mismo, quando en ciertos dias daua de
 comer a docientos pobres, antes que el
 comiesse, y el mismo les seruia a la mesa,

y les administroua los manjares. Porque por estas obras se declaraua quan bueno era el Rey, que por imitacion del Rey soberano (que vino a este mundo, no a ser seruido , sino a seruir) assi se abaxaua y humillaua. La misma bondad mostrò Elena, madre del Emperador Constantino, quando estando en Ierusalen siruio por su propia persona à vn colegio de virgines dedicadas a Dios, que alli morauan, como escriue Rufino. Y el mismo tambien cuenta de Placilla, muger del Emperador Teodosio mucho mas que esso: porque leuantada a la silla del imperio, crecio mucho mas en el amor del Señor que assi la auia engrandecido: y assi como vistio la ropa imperial, començo a tener gran cuydado de los enfermos y necesitados, no ayudandose para esto de sus criados y ministros, sino ella misma por si, viniendo a las casas de los enfermos, le prouehia de lo necessario, y discurrriendo por los hospitales, seruia con sus propias manos a los dolientes, ahimpiauales las ynas, prouaua el caldo de lo que se guisaua, ofreciales las cucharas para comer, partiales el pã, poniales los manjares en la mesa, lauaua las toças: y finalmẽte

hazia todos los officios que suelen ha-
 zer los sieruos. Y a los que en esto le yuã
 a la mano, respondia, que hazer grandes
 mercedes, era obra de Emperadores: mas
 que ella offrecia todo esto a Dios por la
 conseruacion del Imperio que el le auia
 dado, y al Emperador dezia: Conuiene
 señor, que siempre mireys lo que pocos
 dias ha fuystes, y lo que agora soys. Porq̃
 si esto pensaredes, no sereys ingrato al
 biñechor; y assi gouernareys legitima-
 mente los estados que del recibistes. To-
 do esto escriue Rufino. Pues quien no
 vee aqui quanto se declara la bondad y
 santidad desta nobilissima señora, con
 estas obras de tan grande humildad y ca-
 ridad: Por donde entēdemos, que la ma-
 gestad y magnificencia de los Emperado-
 res, se muestra con dar grandes dadiuas, y
 hazer grandes cosas: mas la bondad, con
 el officio destas obras tan humildes y san-
 tas. *Discip.* Muy bien estoy en lo que me
 dezis: mas a q̃ proposito viene esto? *Maest.*
 Agora lo oyreys. Aueys de saber, que co-
 mo aya en nuestro Señor infinitas perfe-
 ciones, todas ellas finalmente se reduzē a
 dos ordenes. Ca unas pertenecen a la Ma-
 gestad, y otras a la bondad (aunque las q̃
 perte-

pertenecen a la magestad tambien sean obras dela bondad)y cada qual destas perfecciones riene sus obras proporcionadas con que se declara. Porque las perfecciones que pertenecen a la magestad (como es la sabiduria y la omnipotēcia, &c.) declaran se haziendo obras grandes, mas las que pertenecen a la bondad, por el cōtrario haziēdo obras humildes. Las vnas haziendo obras de grande magnificēcia, las otras de grande piedad: las vnas subiēdo à cosas muy altas, y las otras decendiēdo y condecendiendo a las necesidades humanas. Y assi las vnas se pierden de vista por muy altas, mas las otras por muy humildes y baxas, assi como aquellas quāto son mas altas, mas descubren la grandeza de la magestad, assi estas quāto mas humildes, mas descubren la grandeza de la bondad, (como nos declaran los exemplos susodichos.) Y pues la gloria dela bōdad (como tantas vezes auemos repetido) es la mayor y de la que nuestro buē Dios mas se precia, y de que en el Cielo es mas alabado de aquellos espiritus bienauēturados, sigue se q̄ quanto este Señor mas se humillò, mas se humanò y mas condecēdio a nuestra miseria y pobreza

para remediarla, tanto mas descubrio la gloria y las riquezas de su inmensa bondad. Y como nos dexan elpantados y atonitos las obras de su sabiduria y omnipotencia: assi mucho mas era razón que nos dexassen las de su bondad: y quanto mas suspensos dexan nuestrs entendimientos las vnas y las otras obras, tãto son ellas mas dignas y mas propias de Dios, que en todas sus obras es admirable. Pues de que manera nos podian dexar atonitos las obras de aquella inmensa bondad, sino viendo al Criador por amor de sus criaturas preso, abofeteado, escupido, açotado, escarnecido, coronado cõ espinas, tenido en menos que Barrabas, y finalmente sentenciado a muerte de cruz, y puesto entre dos ladrones? *Discip.* O quanta verdad dezis en esso maestro: porque verdaderamẽte esso es lo que haze palmar todos los coraçones con la consideracion de aquella summa bondad, como palma confiderando las obras de la omnipotencia y sabiduria diuina. Y aun digo mas, que no veo como nos pudieran asustespantar las obras desta bondad, sino padeciendo lo que padecio. Porque criar todas las criaturas del mundo, y proueerlas copiosamente

mente de todo lo necesario para su vida, obra es de bondad: mas esta no nos espanta, porque no cuesta mas al dador que lo querer: y esto solo no nos espanta, sino es quando el beneficio que se haze cuesta caro al bienhechor, como lo fue el de nuestra redencion. Y no menos me satisfaze esta distincion q̄ hizistis reduziendo todas las perfecciones diuinas a estas dos r̄ principales, que para mi fue cosa notable: porque sola ella basta para deshazer todos los nublados y tinieblas de los infieles, para que claramente vean como en estas cosas que a los ojos de los infieles parecen baxezas, està encerrada inmensa gloria y hermosura. Mas con todo esto quiere representar en mi la persona de los hombres mundanos, y preguntar que es la causa porque siendo esta Filosofia dela cruz tan conforme y tan proporcionada con la diuina bondad (como auéis declarado) los hombres rudos y dados a deleytes la estrañan y preguntan a las vezes, que necesidad tenia Dios de ponerse a tantos trabajos, pues a menos costa pudiera remediar al hombre si quisiera?

Maest. A esto ya esta respondido en todo lo que hasta aqui auemos tratado en este

este myſterio, y por eſſo no repitire nada de lo dicho acerca deſte punto. Mas con todo eſſo quiero que entendaís, que eſta pregunta propiamente es de hombre que no a echado mano al arado, o (por mejor dezir) que no ha abraçado el eſcudo, y tomado las armas para pelear cō el demonio, y cō las malas inclinaciones de ſu carne, que es el mayor y mas familiar enemigo que tenemos, con ſer por otra parte el mayor amigo, y por eſſo mas dificultoſo de vencer. Vn hombre ruſtico, que nunca jamas vio la mar, ni entrò en nauio, la primera vez que entra en el, marauillaſe de ver tanta xarcia, y tantas maneras de cuerdas, de que eſtà el maſtil rodeado, y pregūta al marinero: Para que es eſto? y para que lo otro? Mas el marinero reſponderle ha: Bièn parece hermano que nunca nauegaſtes, porque ſi aſſi fuera, vierades claro, que ninguna coſa ay en todas eſtas que no ſea neceſſaria para la nauegacion. Pues deſta manera el hombre carnal, o infiel que nunca nauega por el camino de la virtud, quando oye dezir que el hijo de Dios ſe hizo hombre, y padecio tãtos trabajos por el remedio del hombre, dize entre ſi eſſas coſas que

que vos representastes. Mas el que anda por el estrecho camino de la virtud, y no consento con la vida comũ, trabaja por caminar a la perfeccion, a penas da passo en este camino, que no sea poniendo los ojos en Christo crucificado, si ha de ayunar, si ha de maltratar su carne, si ha de mortificar sus apetitos y malos desseos, si ha de negar su propia voluntad, si ha de ser facil en perdonar las injurias, si ha de tener paciencia en los trabajos, si ha de resistir varonil y prestamente a las blandas, y halagueñas sugestiones del enemigo, y si ha de desechar de si los halagos y blanduras de la carne, y abraçar la cruz de la penitencia y de la virtud, q̃ otro remedio y esfuerço tiene para todo esto, sino leuatar los ojos a Christo crucificado, y cobrar aliento con lo que vee padecer a su Criador por el, porque aqui halla exẽplo, aqui esfuerço, aqui consuelo para todos estos trabajos, considerando quanto mayores fueron los que el Señor de todo lo criado padecio, no por si, sino por el. Demodo que apenas dẽ passo en este camino, sin tener delante este hechado. Y que el estudio de la virtud sea vno de los mayores motiuos q̃ ay para conocer la sinceridad

ceridad y excelencia de nuestra religion, declaralo el Señor en aquellas palabras cō que confirmaua la verdad de su doctrina, diziendo, que si alguno se ocupasse en hazer la voluntad de Dios, y guardar sus mandamientos, conoceria claramente la verdad y excelencia de su doctrina. En las quales palabras dio a entender, que la pureza de la vida era vno de los principales medios para conocer la pureza y verdad de nuestra filosofia. Porque a los que esta pureza conseruan, se comunican mas copiosamente los rayos de la diuina luz, cō los quales veen mas claro la verdad y cōueniencia de nuestros mysterios. Y junto con esta veen como todos ellos a vna firuen, y ayudan marauillosamente a los exercicios y obras de la buena vida. Y cō este socorro vienen a tener tal gusto en ella, que dizen con el Profeta: En el camino de vuestros mandamientos Señor me deleyte, como en todas las riquezas del mundo. Y en otro lugar dize, que amo los mandamientos de este Señor mas que el oro, y que las piedras preciosas.

Discip. Por el gusto y consolacion que he recebido en todas estas platicas: passa-

das, y en las respuestas tan cabales que
aueis dado a mis preguntas, entiendo lo
que en esta vuestra escriptura he leydo, y
es, que como ay musica y consonancia
de voces para los oydos del cuerpo, assi
tambien la ay para los oydos del anima:
la qual he visto por la suauissima y admi-
rable consonancia que tienen todas las
cosas del mysterio de nuestra redencion
con la verdad y con la grandeza de la
diuina bondad. Y essa correspondencia
de vnas cosas con otras, es vna dulcis-
sima harmonia y consonancia para nue-
stro entendimiento, cuya perfeccion
es el conocimiento de la verdad: y assi
naturalmente huelga con ella, como
los oydos con la musica, y todos los
otros sentidos y fuerças de nuestra ani-
ma con sus proprias perfecciones. Y co-
mo esta concordia sea tan grande argu-
mento de la verdad (como los Filósofos
enseñan) no se que podran responder los
infieles que no quisieron recebir la fe de
este mysterio: en el qual ay tan marauillosa
concordia y correspondencia de todas
las cosas. Porque quando aquel sobera-
no juez entre en iuyzio cō ellos, y les pre-
gunte, porque no creyeron vna verdad
confir

confirmada con tantos milagros, y con tantas profhecias y testimonios de las escrituras diuinas, en la qual se proponia vna obra tan propia dela bõdad de Dios (cuyo principal officio es hazer bien, y hazer buenos) que podran respõder a esto, sino (como dize muy bien vn Doctor) Señor no pense que erades tan bueno, que quisiessedes ponerlos a tantos trabajos, por hazer a los hõbres buenos. Esto parece que responderan los infieles midiendo la bondad de Dios por la suya, no creyendo que haria Dios lo que ellos si fueran dioses no hizieran. La qual respuesta como blasphemema sera para mayor castigo y condenacion suya.

Conclusion de todo este tratado.

Maest. Resulta pues de todo lo que hasta aqui auemos dicho, que la passiõ de Christo que es el mas arduo mysterio de nuestra fe (el qual los Iudios tuuierõ por escãdalo, y los Gentiles por locura, como dize el Apostol) es la obra de mayor sabiduria y prouidẽcia de quãtas Dios tiene hechas en este mundo: y q ninguna cosa auia mas cõueniente para la gloria de Dios, esto es para la gloria de su bõdad;

de su caridad, de su misericordia, de su justicia, y de su sabiduria que està: y asì mismo que ninguna medicina auia mas proporcionada para remedio de nuestra miseria, conuiene saber para satisfazer por nuestras deudas, para darnos conocimiento de Dios, y para darnos grandissimos exemplos y motiuos para todas las virtudes, y especialmente para la caridad, para la humildad, para el temor de Dios, para la esperança, para la obediencia, para la mansedumbre, para la paciencia, y para el aborrecimiento del pecado que ella misma. Mas que son menester muchas palabras para declarar la admirable conueniēcia deste remedio: porque, que persona podia auer en el cielo ni en la tierra, mas conueniente para esto, que la misma persona del hijo de Dios? Porque asì como ninguno auia en todo el mundo mayor ni mejor que el: asì ninguno pudo, ni enseñar con mas autoridad, ni impetrar cō mas eficacia, ni satisfazer con mas justicia, ni merecer con mayor gracia, ni obligar con mayores beneficios, ni dar mejores exemplos de lo que el nos dio. Que otro segūdo Adam? que otro padre? que otro pastor? que otro Saluador? que otro

abogado? que otro rey? que otro sacerdo-
te? que otro medianero se nos pudieradar
mejor que el? Esto es cosa tan notoria, q̃
quienquiera que no estuuiesse desampa-
rado de Dios, claramente la vera. Pero lo
que aqui suspende mas los entendimien-
tos humanos, es ver, que este remedio (co-
mo ya està declarado) vino tan proporció-
nado para cada vna destas cosas que per-
tenecen a la gloria de Dios, o al remedio
del hombre; como si para sola esta, y no
para las otras se ordenara. Lo qual cierto
es de grandísima admiraciō, y que singu-
larmente declara la alteza de la sabiduria
y consejo de Dios en la traça desta obra.
Discip. No puedo maestro dexar de daros
muchas gracias por esta vuestra doctrina;
quantas no podre con palabras esplicar.
Porque agora me parece, que vengo de
nuevo a la fe: y que se me han abierto los
ojos para ver la hermosura deste mylte-
rio, y creerlo con mayor claridad que ha-
sta aqui lo crei. Y no es esto de marauillar:
porque assi como dos candelas juntas
alumbran mas que vna sola: assi la lum-
bre de la fe junto con la razon con que
Dios nos crio, alumbrã mas nuestros en-
tendimientos, y nos confirma mas en essa
misma

misma fe: la qual teuiendo de si la certidūbre, y la firmeza, toma de la lumbré de la razón la claridad que en esta presente vida le falta. *Maest.* Mucho me alegro de ver, q̄ esta nūestra platica no ha sido infrutuosa: pues della se saca vn tan grande prouecho, como es acrecentamiento de la fe. Porque como ella sea el fundamento y rayz de todas las virtudes, claro está que cultiuada esta rayz por vna parte con la doctrina, y por otra con la gracia del Espíritu santo, el beneficio della redūdarà en el fruto de las virtudes, que de ellas proceden. Mas quieroos aduertir vna cosa importantissima a este negocio, y es que no atribuyays essa nueua luz y firmeza de la fe a las consideraciones y razones que aqui auemos alegado: ni a otras por muy mas excelentes que sean. Porque la virtud de la fe de los Christianos no se funda en razones humanas (que al fin son humanas) sino en la lumbré que el Espíritu santo infunde en el entendimiento del bautizado. La qual le haze creer cō mayor certidumbre y firmeza los mysterios de nūestra fe, que todas las razones y demonstraciones del mundo. Porque mucho mas puede la virtud de Dios,

que toda otra cosa criada, y demás desto la fe (como dize el Apostol en la Epistola a los de Epheso) es don de Dios: sin el qual no digo yo razones humanas; mas ni obras diuinas (quales son los milagros) bastan para causar esta manera de fe en nuestros entendimientos. Porque que mayores milagros, que los q̄ vieron los Fariseos y Pontifices. Y estos procuraron la muerte del Saluador? Que mayor milagro, que la resurreccion de Lazaro? y no por esto creyeron algunos de los que presentes se hallaron? Y sobre todo esto que mayor milagro, que la resurreccion del mismo Saluador al tercero dia? Quando se vio o leyò desde el principio del mundo, que vn hombre muerto resucitasse a si mismo? y con todo esto los Fariseos y Pontifices sabiendo esta tan nueua maravilla, y tan claro testimonio por relacion de las guardas que ellos mismos auian puesto en el sepulcro, no solamente no creyeron, mas antes dieron mucho dinero a las guardas para que dixessen que durmiendo ellos, vinieron los dicipulos, y hurtaron el cuerpo. De modo que no contentos con su propia ceguera, cerraron la puerta de la luz al pueblo, para llevarlo

uarlo tras sí a las tinieblas del infierno. Por los quales exemplos manifestamente ve-
reys, que sin particular asistēcia de Dios,
ni aun los milagros (que como dize san-
to Thomas, son bastante prueua de los
mysterios de la fe.) bastan para causalla
en nuestros entendimientos. Por tanto
si vos agora sentis en vuestra anima essa
nueva firmeza y claridad de la fe, dad mu-
chas gracias à aquel Padre de las lumbres,
de quien procedē todos estos beneficios
y todos estos dones celestiales: para que
creciendo el agradecimiento, crezca jun-
tamente con el la gracia del beneficio.

*Del fruto que se ha de sacar de todo lo que hasta
aquí se ha dicho.*

§. I.

Mas no me contento con este auiso
que os he dado, quiero añadir a este
otro muy principal, el qual sirue para sa-
car el fruto y la medula de todo quan-
to hasta aquí auemos tratado. Porque
(si bien mirays) la mayor parte de lo di-
cho sirue para informar y perficionar
nuestro entendimiento con la lumbre
y conocimiento de la verdad. Mas la per-
ficion de la vida Christiana no consiste

en sola la luz del entendimiento: sino mucho mas en el ardor de la caridad que està en la voluntad. Porque como muchos Filósofos huuo que conocieron mucho de Dios (como dize el Apostol) mas porque no le glorificaron ni amaron con la voluntad, se enuanecieron en sus pensamientos, y quedaron sus corazones escurecidos: porque no usaron bien del conocimiento que el Criador por medio de las criaturas les auia dado. Pues por esto comencemos agora a seruirnos del conocimiento que por todo lo dicho hasta aqui auemos alcanzado: para despertar en nuestra voluntad el amor de Dios, con todos los otros afectos y movimientos que la grandeza deste mysterio nos pide. Para lo qual quiero traer a la memoria lo que san Agustín en el libro de sus Confesiones dize de sí: Recebi el agua del santo Bautismo, y luego se quitaron de mi anima todos los cuydados de la vida passada. Y no me podia harar en aquellos primeros dias de considerar con vna marauillosa dulcedumbre, la alteza que el consejo diuino escogio para la salud del genero humano. De manera que considerando este santo varon cõ

la mucha lumbre que auia recebido , y tambien con la grandeza de su ingenio quan proporcionado y conueniente medio auia sido la Encarnaciõ y Passiõ del hijo de Dios, assi para la gloria y hõra de Dios, como para el remedio de todas las necesidades humanas, no se hartaua su anima de considerar aquella suauissima harmonia y consonancia, y aquella maravillosa proporcion que tenia esta medicina, inuentada por Dios para la cura de nuestra dolencia. O quien tuuiera el espi-ritu, la luz y el entendimiento deste santo varon, quãtas consolaciones recibiria en la contemplacion deste mysterio.

Mas porque en nuestro grado no del todo carezcamos de alguna parte desta consolacion, daroshe aqui vna breue forma de pensar este beneficio. Para lo qual primeramente aueys de despedir de vuestra anima la indignidad que por de fuera se ofrece a los ojos de carne en hazer- se Dios hombre, y morir en cruz. Para lo qual basta lo dicho en los Dialogos pas- sados: en los quales manifestamente pro uamos, que hazer se Dios tal hõbre qual se hizo. no solo no era indigna cosa de su grandeza, sino grandissima gloria. Y lo

mismo declaramos de la sagrada pasión, considerado la causa porque el Salvador padecio, y la manera en que padecio: las quales dos cosas hazen su sagrada pasión tanto mas gloriosa quanto fue mas ignominiosa y dolorosa.

Presupuestos estos dos preambulos, presuponed tambien el tercero, que diximos ser el fundamento de todo este mysterio de nuestra redencion, conuiene a saber, que no mira nuestro Señor Dios en las cosas que haze de su poder absoluto: sino lo que conuiene a la perfeccion dellas, segun lo qual diximos, que no auia otro medio mas conueniente para nuestro remedio que la Encarnacion, y Pasión de su vnigenito hijo.

Presupuestos pues estos fundamentos, considerad el estado miserable en que el hombre estaua por el pecado. Y hallareys que estaua en desgracia y enemistad de Dios: que es mayor mal de los males. Estaua ciego para conocera su Criador, estaua mas frio que la nieue para amarle, estaua impotente para seruirlo, estaua desterrado del parayso, estaua cautiuo y sugeto al demonio, estaua preso con las cadenas de sus aficiones, estaua enfermo y inha.

y inhabil para todas las verdaderas y Chri-
stianas virtudes, y no solo enfermo, sino
muerto para ellas: estando viuo y mas que
viuo para todos sus apetitos.

O Despues desta consideracion traed a la
memoria aquellos admirables frutos del
arbol de la santa Cruz que ya leystes, y ha-
llareys por cierto que con ellos de tal ma-
nera curò el Saluador con su passion ca-
da vno de todos estos males con vna tan
efficaz y tã proporcionada medicina, co-
mo si para solo el, y no para los otros se
ordenara, como ya declaramos. Lo qual
cierto es cosa de grande admiracion. Los
medicos tienen diputadas diuersas medi-
cinas para diuersas enfermedades, mas
este medico, que nos vino del cielo con
sola esta medicina, cura perfectissimame-
te todas las enfermedades de nuestras ani-
mas. Pues con esta consideracion senti-
reys algo de lo que san Augustin sentia,
marauillandose desta tan nueva inuenciõ
que la sabiduria de Dios inuentò, embian-
do su Hijo al mundo para remedio de
nuestros males, la qual fue de tanta efica-
cia, que de los hombres hizo Angeles, y
de esclauos del demonio y de sus apeti-
tos hijos de Dios.

KK 5

Despues

Despues desta consideracion de la sabiduria diuina leuantaos a considerar la grandeza de la bondad y caridad y misericordia que en esta obra Dios nos mostrò. Para lo qual aueys de subir agora conmigo a vna atalaya muy alta, quiero dezir, aueys de leuantar agora con tanta humildad y reuerencia los ojos de vuestra anima, y subir sobre las nuues, y sobre los cielos, y passar de buelo sobre todos los coros de los Cherubines y Serafines: y encima de todos en vn lugar tan alto, que casi lo perdays de vista, contemplar alli en el trono de la Magestad aquella altissima sustancia, aquella luz tan resplandeciente, que reuerbera los ojos de quien la mira, aquel Señor que mora en vna luz inacessible; la qual ningun hombre en carne mortal vio, ni pudo ver, aquel en quien estan las hermosuras y perfecciones de todas las criaturas corporales, y espirituales, con infinita ventaja: aquel que con vna simple muestra de su voluntad, crio los cielos, y la tierra, con todo lo que en ellos tiene ser: aquel cuyo saber es infinito; poder infinito, hermosura infinita, magestad y grandeza infinita: aquel, que solo es ineffable, incomprehensible,

prehensibile, inacessible: que todo lo mueue, sin mouerse; todo lo rige, sin distraerse; todo lo obra, sin cansarse: aquel a quien alaban las estrella de la mañana, a quien cantan loores los hijos de Dios, de cuya presencia tiemblan las columnas del cielo: aquel, que (como dize Esayas) tiene de tres dedos colgado el peso de la tierra: y ante cuyo acatamiento (como el mismo dize) todas las gentes son como fino fuesen: aquel finalmente, cuya felicidad y bienauenturança es tan grande, que ni con todo este mundo criado, ni con mil mundos que criasse, puede crecer, ni ser mayor: ni porque todos los hombres se saluen, y le alaben, es mas glorioso; ni porque todos se condenen, lo es menos. Y despues que desta manera os vieredes encumbrado, y apacentados los ojos de vuestra anima en esta altissima sustancia, derribaos de ai abaxo, como con alas de aguilas, y descended al portalico de Bethleem: y caminando de ai al cenaculo del monte Sion, a la casa de los Pontifices: al pretorio de Pilato, y al monte Caluario, y al santo sepulcro: entenderays quanta razon ay, para quedar atonito con

lo que en cada lugar desto vereys. Vereys a este tan gran Señor que aueys contemplado tener por casa vn establo, y por cama vn pesebre, embuelto en pobres pañales, mamando leche a los pechos de vna muger. De ay caminad al cenaculo, y vereys el Criador del mundo quitado el manto y ceñida vna toalla a manera de fieruo, prostrado a los pies de vnos pobres pescadores, y de su mismo traydor, lauandolos con grandissima humildad y deuocion. Partios de ay con el mismo Señor, y contemplad tan ignominiosa prision, la qual el mismo encarecio, diciendo: Como si yo fuera vn ladron, assi venistes con espadas y lanças a prenderme. Caminad luego con el a todos los tribunales, en que fue presentado, y ved las maneras de injurias q̄ recibio en casa de Anas, y Cayfas, y Herodes, y en el pretorio de Pilato: y considerad tambien aquella nueua inuencion de escarnio que interuino en la coronacion de espinas: y procurad quãto sea possible hallaros presente en cada vno destos lugares: y considerad las nuevas maneras de vituperios, que en ellos recibio (porque yo os confieso, que me tiemplan las carnes, en pen-
far

far de referirlos) y mirad lo que sentiria-
des, si por vna parte con los ojos del espí-
ritu cõtemplarades la alteza deste Señor,
que aqui os representamos: y con ojos
de carne vierades las baxezas y injurias,
que en todos estos lugares padece. Y pen-
sád, que no tiene coraçon de carne, sino
de piedra marmol, el que viendo estas tan
grandes injurias y vniuersos, no quedá
como alienado, y fuera de si, viendo juna-
tas en vno la mayor alteza del cielo, con
la mayor baxeza de la tierra. Pues que
cosa de mayor espanto y admiracion?

Y si espantado de cosa tan grande os
pusierades a inquirir la causa della, halla-
reys que no fue otra, sino la inmensa
bondad, caridad y misericordia de Dios:
el qual pudiendo por otros muchas me-
dios salvar y reformar el mundo, quiso
vsar deste: porque era (como está ya de-
clarado) el mas conueniente para la glo-
ria de Dios, y para la santificación de los
hombres. De manera, que fue tan gran-
de el desseo que tuuo de hazernos santos
y bienauenturados: esto es, de hazernos
grandes amadores y sieruos de Dios, de
hazernos humildes y mansos, de hazer-
nos menospreciadores de los regalos de
la

la carne, y vanidades del mundo, y amadores de la Cruz, y finalmente de hazernos estremados en toda virtud, que conociendo quanto era mas efficaz este medio, q̃ todos los otros, para alcançar estas virtudes, no pudo ponersea todos estos encuentros por esta causa;

Para declarar mas este tan gran desso del Salvador; me parecio poner aqui vn exemplo, con que esto en alguna manera se entienda. Puesto caso, que no pueda auer exemplo, que represente si quiera la sombra deste desso. Escriuen los historiadores de los Gentiles, que Agripina, madre de Neron tuuo tan gran desso de ver a su hijo Emperador, que despues de auer muerto por esta causa al Emperador Claudio su marido, con veneno que le dio: tratò de hazer Emperador a este hijo. Y diziendole vn Astrologo, que verdaderamente vendria a ser Emperador; pero que mataria a su madre, respondio ella: Mateme, con tal que sea Emperador. Podemos pues en alguna manera acommodar este exemplo al Salvador: el qual dessoò tanto hazernos, no Emperadores de la tierra, sino del cielo y hijos de Dios: dessoò tanto hazer, que

los hombres fuesen espirituales y diuinos, desseo tanto hermoſear nueſtras animas con las gracias y dones del Espiritu ſanto (para que con ella reſplandecieſſe en el hombre la imagen de Dios) y ſobre todo eſto desseo tanto eſforçar a los ſantos martyres (para que con la vitoria de ſus batallas y triunfos , glorificaſſen a Dios) que entendiendo , que ningun medio auia mas proporcionado y mas efficaz para todo eſto, no dudò ponerſe a todas eſtas maneras de injurias , eſcarnios , y vituperios, haſta ſer acotado . y crucificado, y renido en menos que Barrabas. Pues que eſpiritar no deſfallece aqui con la conſideracion de coſas tan eſtrañas. Dios eſcupido como blaſfemo? Dios acotado como ladron? Dios crucificado entre malhechores? Dios abofetado, coronado de eſpinas, veſtido ya de blanco, ya de colorado por eſcarnio? O bondad, o piedad, o caridad, o miſericordia digna de tal Señor. Quien pudiera hazer eſto, ſino Dios? Que bondad pudiera llegar aqui, ſino la de Dios? Que hazeyſ Angeles del cielo? Que hazeyſ todas las criaturas, viendo lo que ſufre vueſtro hazedor) Tierra como no tiembles de eſpanto? piedras

piedras como no os partis de dolor? cie-
 los como days lumbre a la tierra, donde
 es crucificado vuestro Criador? Señor oí
 tus palabras, y remi: considerè tus obras,
 y quedè espantado, viendote, no ya en
 medio de los animales, sino crucifica-
 do entre dos ladrones. Pues aqui es don-
 de la animas religiosas desfallecen, aqui
 desmayan, aqui enmudecen, no solo con
 la boca, sino con los sentidos interiores,
 los quales suspēsos y arrebatados con la
 admiracion de tan grande bondad y dig-
 nacion de Dios, le alaban y glorifican con
 vn santo silencio: con el qual callando, pre-
 dicán ser esta misericordia de Dios inefa-
 ble, incomprehenfible, y que sobrepaja
 todo genero de conõcimiento y alaba-
 ça. Mas que marauilla es, quedar todos
 los entendimientos suspēsos y atoni-
 tos, considerando esta tan grande bon-
 dad? porque si la grandeza de la prouiden-
 cia y sabiduria de Dios, que reiplandee
 en algunas criaturas, suspende tanto los
 entendimientos humanos, que los dexa
 como atonitos y pasmados; quanto mas
 razones, que obre esto mismo la gran-
 deza de la bondad de Dios, que reiplan-
 dece en esta obra. pues esta bondad es la
 perfec-

perfeccion, de que el mas se gloria y mas se precia? Y que medio auia para quedar los hombres desta manera suspēsos, y como alienados, sino quando considerassen, como aquella incomprehensible Magestad y grandeza, se sugetò a los mayores dolores y vituperios que nunca jamas se padecieron, por dexarnos por esta via mayores exemplos y estímulos para toda virtud y santidad. Pues que tan grande fue el desseo que este Señor tuuo, de hazernos santos, quien a tãto se puso por esta causa?

Pues el coraçon deuoto que esto considera, como no trabajara por abraçar toda virtud y santidad, si quiera por dar este contentamiento a quien tanto lo desseo, y por tan caro precio lo comprò? Y quiẽ no trabajará, por amar a quien tan grande amor nos descubrio? Quien no procurará de imitar las virtudes que este Señor tan estampadas en su vida, y mueter nos dexò.

Pues concluyendo esta parte, digo que la piadosa consideracion deste mysterio, causa estos cinco efectos, que breuemente aqui os propondre. Porque lo primero, suspende y arrebatã las animas en vna

reuerencial y profunda admiracion desta tan grande bondad del Redemptor . Lo segundo enciendelas en vn grande amor della misma bondad y ardentissima caridad. Lo tercero, causa en ellas vn entrañable agradecimiento deste summo beneficio. Lo quarto, despierta en ellas vn grandissimo desseo de imitar algo de las grandes virtudes y marauillosos exēplos que este Señor aqui nos representò. Y sobre todo esto, causa en ellas vn gran desseo de padecer trabajos è injurias por amor de quien tantos por nuestra causa padecio? Estos son los principales frutos que de la consideracion deste mysterio auemos de sacar: a los quales (como dixe) se ordena quanto en esta materia auemos platicado.

Discip. Agora aueys acabado maestro de echar el sello a todo este tan largo tratado: agora entiendo el fruto que se coge desta palma tan gloriosa de la Cruz, que al principio propusistes: que todo viene a parar en amor del Crucificado, y en la imitacion de sus virtudes, y señaladamente de sus trabajos . Y por aqui tambien entiendo, quan mal saben philosophar en este mysterio los hombres desalmados

dos y hereges: pues de tal manera peruierten los intentos y consejos de Dios, que con lo que el nos dio tan grandes moti- uos para todas las virtudes, sacan ellos ar- gumentos para perseverar con fiadamen- te en sus pecados: y lo que la sabiduria di- uina ordenò para hazernos amadores de los honestos trabajos, ordena ellos a cõ- sta del Crucificado para dormir con fia- damente en sus vicios. Pues quien nõ vee aqui ser esta obra del enemigo de nuestra salud: Porque assi como la bon- dad de Dios, tiene por officio sacar de los males bienes: assi la malicia deste aduer- sario, lo tiene para sacar de los bienes ma- les: pues deste tan grande mysterio que Dios obrò en la tierra, para hazernos bu- nos; saca el argumento y motiuos para hazernos malos.

S V M A D E T O D A

esta tercera parte.

INtemos el fin deste libro y tercera par- te con el principio, y concluyamos lo que al principio propusimos. La sumã pues de todo lo dicho, consiste en tres puntos principales. El primero es, que el hombre tenia necesidad de remedio,

§ 32 *Parte tercera, Tratado. III.*

por auer quedado por el pecado estragado y mal inclinado, y inhabil para agradar a Dios. Esto se vee por todas las dolencias y manqueras del hombre: las quales en parte explicamos, tratando del pecado original, donde declaramos gran parte de las dolencias y siniestros de la naturaleza humana, y la cisma y rebelion de la parte sensuual de nuestra anima contra la espiritual y mas noble. Y quien esto quisiere entender mas a la clara, considere al hombre in puris naturalibus, sin ley y sin remedio deste pecado. Porque quiẽ quiere ver, que tal es vn cauallo que ha de comprar, quitale todos los jaezes, y miralo en cerro, para ver lo que es. Y desta manera se ha de considerar la naturaleza humana, sin las medicinas de la ley y de la gracia. Esto se entendera por el primer capitulo de la Epistola a los Romanos, donde el Apostol refiere las idolatrias y abominaciones y pecados nefandos de los Gentiles. Lo qual todo declaramos en el segundo libro desta escritura, descriuiendo la primera de las quatro hazañas que ob:ò Christo en el mundo, que fue destruir la idolatria donde los hombres adorauan piedras, y palos, y dragones,

gones, y serpientes, y aues, y animales brutos. Y juntamente declaramos sus sacrificios: de los quales vnos eran cruelesimos, matando sus propios hijos: y otros deshonestissimos, como los del dios Baco, y de la diosa Flora, con los vicios y abominaciones de los Gētiles: en los quales imitan en esto a sus dioses adulteros y homicidas. Mas que dire, que de los doze tribus que auian recebido la ley de Dios, con tantas promessas y amenazas, que espantan a quien las lee, las onze se peruertieron: y assi fueron desamparados de Dios y llevados cautiuios a tierras estrañas: y vno que quedaua, tambien lo fue; y assi padecio la pena de sus pecados cō el cautiuerio de Babylonia; En la qual reynaua tanto la malicia, y estaua tan desterrada la virtud: que dixo Dior por Hieremias: Rodead todos los caminos de Hierusalem, y si hallaredes vn hombre fiel, y que haga lo que deue, yo aurre misericordia del. Pues q̄ mayor argumento de la carestia de la virtud y religion que este? Mas otro ay no menor, que es el de la mala vida de muchos Christianos, que aun despues de la ley, y de la gracia, teniendo fe verdadera viuen tan rotamente, co

mo sino la tuuiesſen, pues no menos se derraman por todos los vicios y codicias, creyendo lo que creen, que si nada creyessén. Pues quien podra dudar, que tal criatura como esta, tenia necesidad de medicina, y remedio, y gracia, con otros socorros sobrenaturales, que sanassén la naturaleza tan enferma? Este es pues el primer punto y fundamento desta materia. El segundo es, que era cosa conuenientissima a la inmensa bondad de Dios, aunque no lo deuiesse, socorrer a esta tan grande necesidad, y proueer al hombre miserable de remedio: para que pues el auia incurrido en todos estos males, por culpa agena, fuesse tambien reparado por justicia agena: y así como tuuo vn padre, que lo destruyo, tuuiesse otro, que lo remediasse. Y demas desto no era razon, que el demonio falliesse con su intento, y se gloriasse, que auia sido poderoso para impedir el consejo y voluntad de Dios. Este es el segundo punto. El tercero es, que aunque la diuina bñdad y prouidencia podia remediar al hōbre por otros muchos modos, si quisera; pero ninguno se podia hallar mas eficaz, mas excelente, y mas conueniente,

niente, assi para la gloria de Dios, como para remedio del hombre, que el myste-
rio de la Encarnacion y Passion de el Hi-
jo de Dios. Lo qual se entiende por los
grandes frutos que referimos del arbol
de la santa Cruz, y por otros muchos que
no se pueden explicar.

Mas a las dos principales objeciones
que se proponen en esta materia, que es
vestirse el Criador de tã baxa ropa, como
fue nuestra humanidad, y morir en cruz,
està respondido : porque a la primera,
dezimos, que ya que Dios tuuo por bien
vestirse desta ropa, y juntar consigo nue-
stra humanidad, el la hermoseò , y enri-
quecio, y adornò con tantas gracias, y ri-
quezas, y dones sobrenaturales, que no
fuesse ignominia suya, sino summa gloria;
vestirse della: pues en su mano estaua ha-
zerla tal, qual el quisiessse hazerla . A la se-
gunda objecion de la muerte de Cruz, de-
zimos, que en todas las passiones y muer-
tes, no miramos la pena, sino la causa : de
modo, que quando la causa es justa, y en
fauor del bien comun, no solo no es ig-
nominiosa la pena, mas antes quanto tie-
ne mas de pena, y de ignominia, tanto tie-
ne mas de verdadera gloria. Esta es la sum-

ma de todo este soberano mysterio : la qual puede el prudente lector tener como recogida en la vña, despues de leyda con atencion esta escritura, y hecho se familiar a ella. Y de aqui cogera frutos de inestimable prouecho y suauidad.

Fin desta tercera parte.



T A B L A D E L O S C A P I T V - los de la tercera parte deste libro.

T R A T A D O P R I M E R O .

P *Rologo.* *Fol. 3.*
Cap. I. De la manera del proce-
der en esta tercera parte. 24

Cap. II. Quan conforme sea a la lumbré
de la razón lo que la religion Chris-
tiana enseña del pecado original. 29

Cap. III. De como plugo a la inmensa
bondad de Dios embiar remedio al
hombre, dexando al demonio en su
abstinacion. 46

Cap. IIII. Como ni el hombre ni el An-
gel, ni otra pura criatura podia en ri-
gor de justicia satisfacer por la co-

Tabla de los Capítulos.

- mun deuda del genero humano. 53
- Cap.V: Como el hyo de Dios en rigor de
· justicia podia descargar la comū deu
da dellinage humano, y quan conue-
niente aya sido este medio para este
descargo. 64
- Cap.VI. Quan proporcionada aya sido
la manera de la satisfacion de nue-
tro Salvador, y quan conforme a las
· leyes de justicia. 75
- Cap.VII. Del gran beneficio q̄ el mun-
do recibio por esta satisfaciō de Chri-
· sto nuestro Redemptor. 92
- Fruto.ij. Del arbol de la Cruz, que es la
dignidad y gloria que nos vino por
ella. 97
- Fruto.iiij. Del arbol de la Cruz, que fue
alcançar por medio della vn summo
sacerdote, que interceda por todas
nuestras necesidades ante el acata-
· miento del eterno Padre. 101
- Fruto.iiij.

de esta tercera parte.

Fruto iij. Del arbol de la cruz, que es el conocimiento de Dios, y de todo lo demas que pertenece a nuestra salvacion. 107

Fruto v. Del arbol de la cruz, que es la diuina gracia que por ella se nos da. 115.

Fruto vij. Del arbol de la cruz, que son los Sacramentos de la ley de gracia. 125

Fruto vij. Del arbol de la cruz, que es aborrecimiento del pecado, y amor de la virtud. 129

Fruto viij. Del arbol de la cruz, que es la caridad. 137

Fruto ix. Del arbol de la cruz, que es la esperanza. 170

Fruto x. Del arbol de la cruz, que es la virtud de la humildad. 186

Fruto xj. Del arbol de la cruz, que es la virtud de la obediencia. 193

Fruto xij.

Tabla de los Capítulos

Fruto xij. Del arbol de la cruz, que es la virtud de la paciencia. 201

Fruto xij. Del arbol de la cruz, que son exemplos y motiuos grandes para todas las virtudes. 210

Fruto xiiij. Del arbol de la cruz, que es la profesion de la aspereza y pobreza de la vida euangelica. 221

Fruto xv. Del arbol de la cruz, que es ser ella materia de altissima y deuotissima meditacion y contemplacion. 230

Fruto xvj. Del arbol de la cruz, que es tener por ella que presentar y allegar nuestras oraciones y peticiones ante el Señor. 241

Fruto xvij. Del arbol de la cruz, que es fauor y socorro en las tentaciones. 248

Fruto xvij. Del arbol de la cruz, que fueron las victorias y triumphos de

desta tercera parte.

los santos martyres. 253

Fruto xix. Del arbol de la cruz, que
es auerse reduzido por ella el mun-
do a la fe y obediencia de su legitimo
rey y señor. 278

Fruto xx. Del arbol de la cruz, que es
la bienauenturança de la gloria.
283

Del inefable mysterio de la passion del
Saluador. 296

Oracion de la cruz. 333

Tratado segundo.

Cap.i. De las figuras que en los tiempos
antiguos representaron la venida,
y el mysterio de Christo. 337

§.i. Figura de la formaciõ de Eva. 341

§.ij. De la muerte de Abel. 343

§.iij. Figura de Noe. 345

§.iiij. Del sacrificio de Abraham. 347

§.v. Figura de Iacob. 350

§.vj. Figura de Iosef, hyo de Iacob. 353

Tabla de los Capítulos

§.viij. Figura de Ionas.	358
§.viij. Figura de Sansón.	362
§.ix. Figura del cordero Pascual.	365
§.x. Figura de sacrificio de la bezerra bermeja.	377
§.xj. Figura de la vara de Moysen.	382.
§.xij. Figura de la serpiente de metal.	384.
§.xiiij. Figura de Eliseo.	386
§.xiiij. De otras diuersas figuras.	392

Tratado tercero.

¶ Dialogo primero, que trata de la cau- sa de la venida del hijo de Dios al mundo.	396
¶ Dialogo segundo, en que se pregunta porque causa vino el Saluador al mū- do, tomando en si la naturaleza hu- mana.	407
¶ Dialogo tercero, en el qual se pregun- ta porque causa nuestro Saluador, ya que	

de esta tercera parte.

*que tuuo por bien hazerse hombre,
quiso que su vida fuesse humilde, po-
bre, y trabajosa.* 437

*Dialogo quarto, en el qual se trata de
las causas y conueniencias de la pas-
sion y muerte del Salvador.* 465

Fin de la Tabla.

